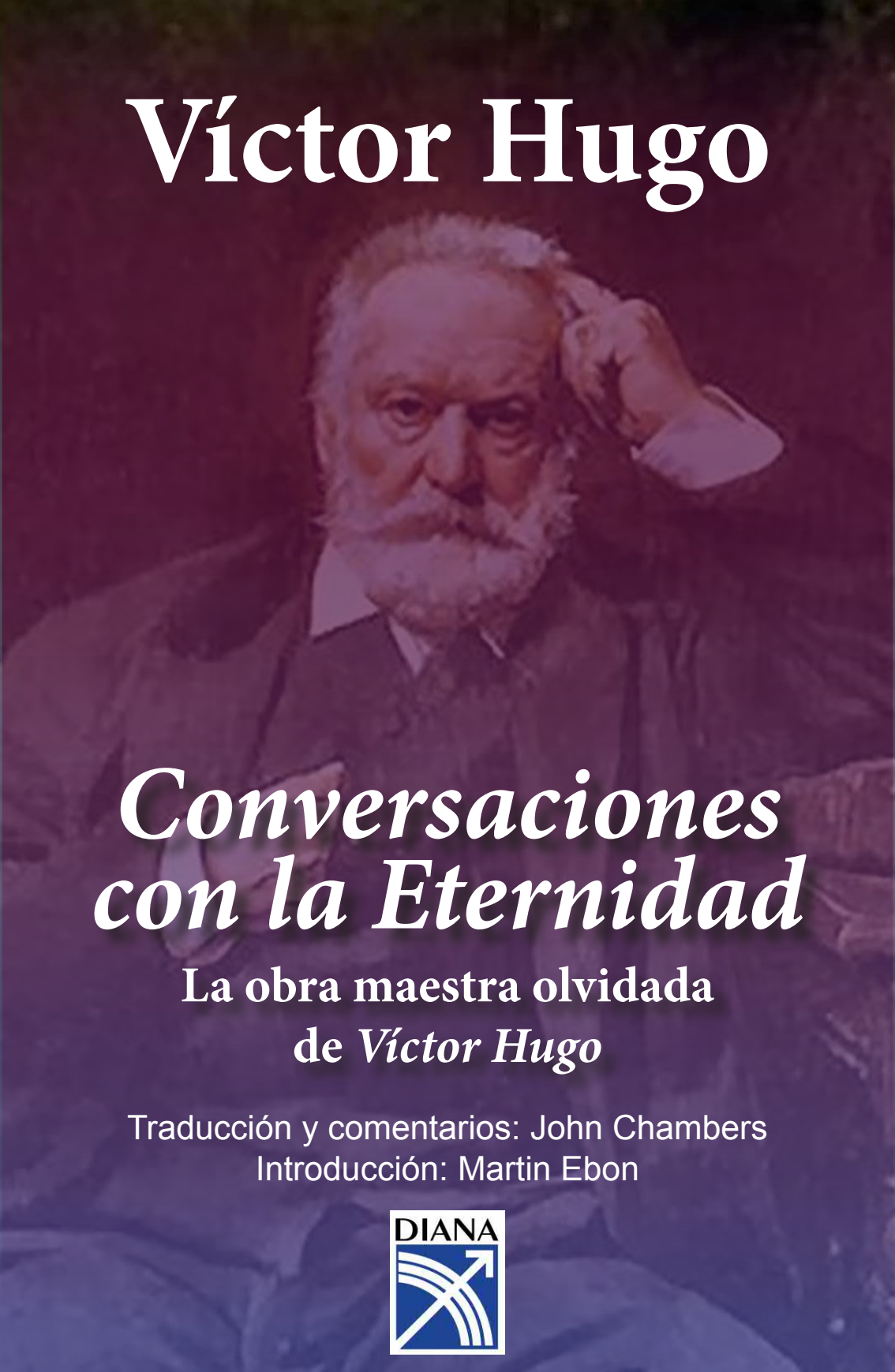
Víctor Hugo



Conversaciones con la Eternidad

La obra maestra olvidada de *Víctor Hugo*

Traducción y comentarios: John Chambers
Introducción: Martin Ebon

DIANA

Marine-Terrace, Saint-Hélier, Jersey, 29 de septiembre de 1854. "La muerte" le habla a Víctor Hugo por medio de la mesa:

—Tu trabajo póstumo puede ser aún algo viviente, de modo que a ciertos intervalos pueda hablar a la posteridad y decirle cosas desconocidas que habrá tenido tiempo de madurar en la sepultura. Lo que es imposible hoy en día es necesario mañana. En tu última voluntad y testamento, espacia tus trabajos póstumos, uno cada diez años, uno cada cinco años. ¿No puedes ver la grandeza de una tumba que, de tiempo en tiempo, en periodos de crisis humana, cuando alguna sombra pasa sobre el progreso, cuando las nubes eclipsan el ideal, de repente abre sus labios de piedra y habla? La gente busca; tu sepultura encuentra. La gente duda; tu sepultura afirma. La gente niega; tu tumba demuestra. ¿Y qué demuestra? Lo que contiene; demuestra, con no sé que oscura y solemne autoridad, todas las verdades que hoy aún se encuentran en el futuro. Tú, muerto, ayudas a los vivos. Tú mudo, los educas. Tú, invisible, los ves.

Víctor Hugo

Conversaciones con la Eternidad

La obra maestra olvidada de *Víctor Hugo*

EDITORIAL DIANA
MÉXICO

El editor desea agradecer a la Biblioteca Nacional de París su autorización para reproducir las interpretaciones del artista de siete dibujos canalizados y comunicados a Víctor Hugo. Agradece al editor Alfred A. Knopf su autorización para reproducir pasajes de *The Changing Light at Sandover* de James Merrill; agradece a la editorial Beyond Words su autorización para reproducir pasajes de *Songs of the Arcturians* de Patricia Pereira; y agradece a la editorial New Solutions su autorización para reproducir pasajes de *Bashar: Blueprints for Change. A Message from Our Future* de Darryl Anka y la compilación *Bashar: Blueprints for Change,* por Luana Ewing.

PRIMERA EDICIÓN, JULIO DE 2002

DERECHOS RESERVADOS
©

ISBN 968-13-3554-6

Título original: CONVERSATIONS WITH ETERNITY:
THE FORGOTTEN MASTERPIECE OF VICTOR HUGO

Traducción: Jorge Alberto Velázquez Arellano

Diseño de portada: Sergio Ávila

Copyright © 1998 by New Paradigm Books, 22783 South State Road 7, Suite 97, Boca Raton, FL 33428, USA.
English Translation Copyright © 1998 by John Chambers.

Copyright © 2002, por Editorial Diana, S.A. de C.V.
Arenal 24 – Edificio Norte
Colonia Ex Hacienda Guadalupe Chimalistac
01050, México, D.F.

www.editorialdiana.com

IMPRESO EN MÉXICO - PRINTED IN MEXICO

Prohibida la reproducción total o parcial
sin autorización por escrito de la casa editora.

Transcripción de las notas originales, de puño y letra de Víctor Hugo, de una sesión espiritista con giros de mesa llevada a cabo en Marine-Terrace, en la isla de Jersey. Consta la presencia de Víctor Hugo, Madame Adèle Hugo, su hija Adèle, y Auguste Vacquerie. De fecha desconocida, probablemente otoño de 1853. Descubierta hace poco tiempo, esta página del original no forma parte de la edición de las transcripciones incluida en el volumen IX de Victor Hugo: Oeuvres complètes, *ed. Jean Massin, Le Club Français du Livre, París, 1967-1969. Reproducido con la amable autorización de Frédéric Castaing, Autographes et Documents Historiques, 13 rue Chapon 75003, París, Francia.*

¿De nosotros cuatro, quién es la más
fluida?
Adèle.
¿Madre o hija? Hija.
¿Después de ella? Auguste.
¿Después de él? Víctor.
¿Quién eres tú? Tú eres un rojo.
Yo desprecio a Francia.
Continúa. Derriba muros.
¿Tu nombre? Liberación.
"Liberación" es una abstracción.
¿Cuál es tu nombre?
Fe.
Danos otros sinónimos de
ti mismo.
[Tachadura en forma de una X
con una cruz cristiana en la parte superior.]
Hombre, lástima, tú eres un raro
sujeto.
¿Qué quieres decir con "raro
sujeto"?
¿De dónde surges
corrupto?
Insistimos en preguntar tu
nombre
La mujer de la multitud.

Véase al reverso

Jusqu'à nous quatre, qui avons connu qui a le plus de fluide? — Adèle.

La mère ou la fille? — la fille.

Après elle? — Auguste.

Après lui? — Victor.

Qui es-tu? — Tu es un rouge.

Je méprise la France

Catholique. — Dans abattre mures.

Ton nom? — La délivrance.

Et ces abstractions, les délivrances quel est leur nom? — la foi.

Comment nommer d'autres synonymes aussi. — ~~L~~ homme, fils tu es un ~~[illegible]~~ sujet rare

Quand est-tu du sujet rare?

— D'où es-tu sorti corrompus

Voyons, tu nous? — le femme

de la mulâtitude.

Este libro está dedicado a mi suegro

Morris "Mike" Tarnpoll

1913-1996

CONTENIDO

Dramatis personae en el mundo espiritual		iv
Mapa: Lo que cuentan los giros de mesa		v
Agradecimientos		vi
Lo que dibujaron las mesas giratorias (I)		120
Lo que dibujaron las mesas giratorias (II)		130
Introducción	VÍCTOR EL GRANDIOSO por Martin Ebon	1
Capítulo Uno	LÉOPOLDINE HACE SEÑAS	16
Capítulo Dos	DOS VIAJES AL MÁS ALLÁ	25
Capítulo Tres	ANÍBAL TOMA POR ASALTO LOS GIROS DE MESA	32
Capítulo Cuatro	CONDENADO DE DIOS	37
Capítulo Cinco	ANDRÉ CHÉNIER PIERDE LA CABEZA, PERO TERMINA CONSERVÁNDOLA	44
Capítulo Seis	METEMPSICOSIS HABLA	50
Capítulo Siete	LA CAJA DE DISFRACES	57
Capítulo Ocho	LIT. ING. 1000: SHAKESPEARE HABLA DETENIDAMENTE Y BYRON Y SIR WALTER SCOTT ASIENTEN DE LEJOS	65
Capítulo Nueve	LA OBSESIÓN DE VÍCTOR HUGO	72
Capítulo Diez	¿EXISTE DIOS?	88
Capítulo Once	EL MUNDO SECRETO DE LOS ANIMALES	95

Capítulo Doce	EL LEÓN DE ANDROCLES	105
Capítulo Trece	BRAMIDOS DE OCÉANO Y COMETA	114
Capítulo Catorce	VIAJE AL PLANETA MERCURIO	124
Capítulo Quince	CANALIZANDO A *GEA* Y *METAGEA*	136
Capítulo Dieciséis	"...ME DESPERTARÁS EN EL AÑO 2000..."	145
Capítulo Diecisiete	PLANETAS PUNITIVOS Y MUNDOS DE RECOMPENSA	158
Capítulo Dieciocho	GALILEO EXPLICA LO INEXPLICABLE	167
Capítulo Diecinueve	JOSUÉ EN HOLOGRAFÍA CUÁNTICA	181
Capítulo Veinte	CUATRO RELIGIONES DE LA HUMANIDAD: MAHOMA EN EL ISLAM; JESUCRISTO EN EL DRUIDISMO, EL CRISTIANISMO Y LA REVOLUCIÓN	190
Capítulo Veintiuno	"YO AMO A LA ARAÑA Y YO AMO A LA ORTIGA": LA QUINTA RELIGIÓN DE LA HUMANIDAD DE VÍCTOR HUGO	202
Capítulo Veintidós	¿HOMBRE LOCO O ARCAICO?	210
Nota final		216
Los autores		217
OBRAS CONSULTADAS		218
ÍNDICE		220

LAS *DRAMATIS PERSONAE* NO VIVAS (HISTÓRICAS Y ABSTRACTAS) DE *CONVERSACIONES CON LA ETERNIDAD*: Los nombres de los espíritus que hablaban a través de los giros de mesa, en orden alfabético y con el número de apariciones.

Abel (1)
Esquilo (4)
Esopo (1)
Alejandro (1)
Amelia (un hada) (1)
Amuca (Babac) (1)
Anacreonte (1)
André (hermano de Pinson) (1)
Apuleyo (1)
Arcángel Amor, el (1)
Aristófanes (1)
Aristóteles (1)
Asno de Balaam, el (1)
Ser que habla latín (1)
Ser, un (1)
Bonnivard (1)
Byron (1)
Cagliostro (1)
Caín (1)
Cerpola la pastora (1)
Cesarion (1)
Charlet (1)
Chateaubriand (1)
Chenier, André (7)
Cimarosa (1)
Civilización (1)
Comedia (1)
Cometa, un (1)
Corday, Charlotte (1)
Crítica (2)
Damianiels (1)
Dante (1)
Muerte (7)
Delorme, Marion (1)
Diderot (1)
Diógenes (1)
Drama, el (16)
Dedo de la muerte, el (1)
Flamel, Nicholas (1)
Galileo (2)
Gloria (1)
Portero siniestro, el (1)
Aníbal (1)
Felicidad (1)
Haynau (1)
Idea, la (6)
India (1)
Inspiración (1)
Máscara de hierro, la (1)
Isaac Laquedem (1)
Isaías (1)
Jacob (1)
Jesucristo (6)
Juana de Arco (1)
Josué (3)
Judas (1)
Dama Blanca, la (3)
Lais (1)
Latude (1)
Leónidas (1)
León de Androcles, el (18)
León de Florencia, el (1)
Lope de Vega (1)
Luis Felipe (1)
Lutero (2)
Maquiavelo (1)
Marat (1)
Marie-Blanche (1)
Metempsicosis (1)
Mahoma (1)
Molière (11)
Moisés (1)
Madre de Durrieu (1)
Mozart (3)
Napoleón I (el Grande) (1)
Napoleón III (Luis Bonaparte) (1)
Novela, la (3)
Océano, El (2)
Platón (1)
Poesía (1)
Oración (1)
Racine (1)
Rafael (1)
Ensueño (1)
Robespierre (1)
Roothan (1)
Rousseau, Jean-Jacques (2)
Rusia (1)
Safo (1)
Sesostris (1)
Sombra del Sepulcro, la (9)
Shakespeare (11)
Hermana Alma (Ame Soror) (1)
Sócrates (2)
Espíritus varios (7)
Mesa dibuja unas series de imágenes (2)
Tragedia (1)
Tyatafia (de Júpiter) (1)
Tertius (1)
Vestra (1)
Vestris (1)
Voltaire (2)
Vulcano (1)
Vux (1)
Walter Scott, sir (1)
Ala blanca, el (1)
Viento del mar, el (1)
Z (2)
Zoila (1)

LO QUE CUENTAN LOS GIROS DE MESA

Agradecimientos

Antes que nada quiero expresar mi profunda gratitud a Martin Ebon, decano de los escritores dedicados a lo paranormal (y muchos otros temas también) en Estados Unidos, sin cuyo amabilísimo y extraordinariamente generoso apoyo no hubiera podido completar este proyecto. Es un honor que *Conversaciones con la eternidad: la obra maestra olvidada de Víctor Hugo* comience con su introducción.

Mi sincero agradecimiento también a Guyon Neutze, catedrático del Departamento de Desarrollo Educativo del Politécnico Wellington, Nueva Zelanda, uno de los pocos filósofos dispuestos y capaces de luchar cuerpo a cuerpo con los complejos problemas de la canalización, cuyos comentarios y sugerencias han sido invaluables de principio a fin. Gracias también a la siempre generosa Marilyn Raphael, cuyas clases de canalización de categoría mundial me proporcionaron una preciosa intuición sobre el más misterioso de los procesos.

Por su ayuda y apoyo, también me gustaría agradecer a mi suegra, Grace Tarnpoll, a Patricia Pereira, Julia Jones, William Blaine Hill, Joseph Rowe, Alan Annand, Laura Fenoglio, Barbara Norcross y Diana Neutze.

Y gracias a ti también, Judy, sin quien, como siempre, ni una simple palabra de esto se habría escrito nunca.

Introducción

VÍCTOR EL GRANDIOSO

En el otoño de 1950 estaba sentado en una oficina medio vacía en los estudios de Voice of America, rodeado de libros, archivos y recortes sobre temas de Indochina. Acababa de ser asignado para dirigir la recién establecida unidad vietnamita de transmisiones de ondas corta y media de Estados Unidos a Vietnam, habiendo fungido antes como director de las transmisiones de la agencia de información para Indonesia. (Después me encargaría de las unidades hindi y urdu, que transmitían a la India y a Pakistán.) Ahora tenía que sumergirme en el entorno político-económico y religioso-cultural de una nueva área asignada como objetivo: Vietnam. Recuérdese que esto fue años antes de que Estados Unidos se involucrara en la guerra de Vietnam; en esa época, la lucha armada era por el futuro de Corea.

Todo iba sin tropiezos hasta que llegué al tema de las tendencias religiosas del pueblo vietnamita y leí que el tercer movimiento religioso más grande, después del catolicismo y el budismo, era conocido como Cao Dai. Leí que era, en general, una amalgama de creencias orientales y occidentales, y que uno de sus tres santos principales era el poeta, novelista y dramaturgo francés, y veleidoso participante de la política, Víctor Hugo (1802-1885). Tenía una idea bastante precisa de Hugo como figura literaria dominante en la Europa del siglo XIX; pero, consciente de su controvertido estilo de vida, nunca había pensado en él como un santo "de algo", en cualquier parte, en cualquier época. ¿Y qué era, con exactitud, el Cao Dai?

¡Ténganme paciencia un minuto! El caodaísmo se considera a sí mismo "la tercera alianza entre Dios y el hombre". Su fundador fue Ngo Minh Chieu, nacido en 1878 y funcionario por corto tiempo en Saigón, quien, en 1902, pasó por la experiencia espiritista que literalmente lo "inspiró" para fundar esta religión que lo abarca todo. Por tanto, el sistema de creencias del movimiento estaba arraigado en las profundas tradi-

ciones espiritistas de la región. Con seguidores que ascienden a más de dos millones hoy en día, representa el tercer intento de Dios para comunicar Sus Verdades Esenciales a la humanidad. En noviembre de 1926, Chieu reveló las conclusiones de sus cuatro años de contactos con los muertos, muchos de ellos distinguidos y prominentes.

Chieu consideraba que el primer intento para transmitir el mensaje divino coincidía con el surgimiento del budismo, el confucianismo y el taoísmo; el segundo contacto fue personificado por Moisés y Jesús; y el tercer intento se centró en el Buda Medio. (El budismo ha pasado por una variedad de etapas y adaptaciones regionales.) Como una amalgama de principios religiosos orientales y occidentales, el caodaísmo abrazó normas éticas universales y ha adoptado en forma amplia el vegetarianismo. "Cao Dai" puede traducirse como "Torre del Supremo", una metáfora de Dios. La característica peculiar de esta religión se halla en la combinación de un culto tradicional a los antepasados, en realidad prehistórica, sus rituales que se parecen mucho a las técnicas espiritistas, como el trance de los médium, y la llamada escritura automática.

Al parecer, el vínculo del Cao Dai con Víctor Hugo consiste en las voluminosas comunicaciones espirituales de este último, detalladas en el presente volumen, recibidas mientras su familia estaba en el exilio en la isla de Jersey, en el Canal de la Mancha. De hecho, los muy amplios mensajes de personalidades prominentes, recopilados por el caodaísmo, se parecen mucho a la sorprendente cantidad de supuestas entidades espirituales históricas que se manifestaron en las sesiones de Jersey. Las sesiones de Hugo, hasta donde podemos decir, se centraban en las manifestaciones espiritistas que producían golpes con la pata de una mesa, o que incluso la hacían girar.

Al principio, las comunicaciones espiritistas caodaístas fueron llevadas a cabo mediante giros de mesa. Cuando los participantes se quejaron de que esta técnica consumía mucho tiempo, las entidades sugirieron lo que parece ser una variación muy compleja de la tradicional escritura automática espiritista. El dispositivo central era un cesto de mimbre al que se le daba forma de cuervo. Se ataban cuatro sogas al cesto, lo cual se conocía como un *corbeille à bec*. Cada soga era sostenida por un médium diferente, así que ninguna personalidad sola podía, en ninguna forma, ser el instrumento único de comunicación. El cesto se colocaba de tal forma que el "pico" del cuervo hacía contacto con la arena plana y fina que había debajo; de esta manera, los escritos eran visibles en la arena.

El espíritu de Víctor Hugo manifestado al Cao Dai evolucionó a partir de las comunicaciones provenientes de una entidad que al principio se llamó a sí misma Nguyet Tam Chon Nhon, pero que después declaró ser, de hecho, el espíritu del famoso Víctor Hugo. Los adeptos han registrado meticulosamente que el primer encuentro importante con este espíritu tuvo lugar el 20 de abril de 1930, a la 1:00 A.M., siendo el entrevistador terrenal un tal Ho-Phap. Un poco después, la entidad dijo que cierto prominente caodaísta, Tran Quang Vinh, era, en realidad, una reencarnación del tercer hijo del poeta francés, François-Víctor Hugo (1828-1873). Tran llegó a ser después jefe del ejército Cao Dai y, con el tiempo, ministro de Defensa (1948-1951) en el desafortunado gobierno de Bao Dai. Durante una sesión del cuerpo legislativo de Cao Dai, Víctor Hugo fue nombrado director de las "Misiones Extranjeras" del movimiento.

Uno de los muchos mensajes recibidos por los caodaístas del supuesto espíritu de Víctor Hugo habló elocuentemente sobre la belleza, la paz divina y la armonía, la ciencia y la sabiduría, así como de su percepción de que "dentro del infinito, existen innumerables universos", cuyos habitantes "no conocen la palabra guerra" y en los cuales "el espíritu remplaza las debilidades mortales". La entidad también comunicó que "la muerte se supera a través de la alta conciencia; la muerte y la vida son lo mismo..."

Volvamos al Víctor Hugo de carne y hueso, cuya extraordinaria importancia se desarrolló dentro de la muy particular estructura psicocultural y religiosa-política de la Francia del siglo XIX y, de manera específica, dentro de la muy politizada sociedad literaria de París. Decir que Víctor Hugo, a lo largo de su vida, fue un hombre de múltiples contradicciones, sería casi un eufemismo.

Víctor fue el tercer hijo del temerario, egocéntrico y más tarde general, Joseph-Léopold-Sigisbert Hugo (1773-1828), quien sirvió en el ejército de Napoleón Bonaparte, el emperador Napoleón I (1769-1821). El general Hugo fue destacado de manera intermitente en el extranjero, incluyendo Italia y España, y su familia lo acompañó en ocasiones. Mientras que el padre de Víctor fue, al menos por razones de carrera, monárquico, su madre Sophie era, por sentimiento privado y convicción, republicana y, por consiguiente, antimonárquica. Padre y madre se las arreglaron para seguir adelante con una mezcla de despreocupación mutua y tolerancia oportunista.

El mismo Víctor Hugo permaneció como un monárquico republicano y un republicano monárquico, liberal y conservador, elitista y populista, durante la mayor parte de su contradictoria vida. Es difícil imaginar, en retrospectiva, el impacto que un coloso literario como Víctor Hugo tuvo durante el siglo en el que se desenvolvió su vida. Sin importar cuán excéntricas o volubles hayan podido ser sus creencias, en cualquier momento era capaz de expresarlas con una prosa o una poesía tales que podía provocar los rugientes vítores de las masas parisinas, al igual que la aprobación, envenenada por los celos, de sus compañeros y rivales.

¿Qué era él, entonces? Bueno, ¿qué no era?

El término "genio loco" está bastante pasado de moda. Pero de seguro se aplica a Víctor Hugo. Con el debido respeto para la terminología clínica exacta, bien podría generalizarse que se ajustaba, en un momento o en otro, a las categorías de egomaniaco, mitómano y, con bastante probabilidad, maniaco depresivo. Su hambre de admiración era insaciable. Ansiaba honores y premios, como su ingreso a la Academia Francesa. Fue elegido para el parlamento, donde pronunció discursos largos, desafiantes y a veces apenas coherentes. Pero aun si los lectores encontraban difícil comprender el "significado profundo" de alguno de sus largos poemas complejamente metafóricos, de todas maneras podían ser arrastrados por el ritmo intenso de sus palabras. Los oyentes, uno tras otro, podían ser exaltados por el fuego de su pasión, por su conmovedora "pirotecnia" oratoria y lírica. El implacable poder detrás de todo esto no era sólo el fuego del genio de Hugo, sino también la inextinguible sed de ser admirado, amado e incluso adorado.

El imperio francés de Napoleón el Grande, el corso Napoleón Bonaparte (1769-1821) —quien colocó la corona imperial sobre su cabeza en la catedral de Notre Dame el 2 de diciembre de 1804— se extendía por toda Europa. Una conquista exige otra y otra más. Y todo este expansionismo neomonárquico ocurría, debemos recordar, después de la sangrienta, antimonárquica y trascendental Revolución Francesa de 1789.

Los ejércitos de Napoleón siguieron avanzando. La mayor parte de Europa fue invadida. Mientras las grandes conquistas continuaban, el aparentemente invencible emperador era muy popular en toda Francia y despertaba admiración, sincera u oportunista, en gran parte de Europa. Sin embargo, Inglaterra y Rusia lo eludieron. Al final, sobrepasados sus propios límites, Napoleón tuvo que huir de Moscú en 1812. Con esto pareció retirarse también de la historia.

Víctor Marie Hugo nació en Besançon el 16 de febrero de 1802. Así, cuando Napoleón abdicó, el 11 de abril de 1814, el pequeño Hugo tenía 12 años de edad. Napoleón fue exiliado a la isla de Elba, y un miembro de la familia real borbónica, Luis XVIII, asumió el reinado de la desilusionada nación. Pero, con sorprendente velocidad y osadía, Napoleón hizo su imponente regreso. El 15 de marzo de 1815 arribó a la costa mediterránea de Francia con un ejército de mil hombres. Rápidamente marcharon a París; Napoleón reconquistó en tres semanas una Francia que no ofreció resistencia. Las masas, inconstantes y asustadas, abrazaron de nuevo al hombre a quien habían injuriado como un monstruo sólo unos meses antes.

Pero esta gran expectativa fue seguida rápidamente por una total desilusión: los esfuerzos de Napoleón para reconquistar Europa finalizaron con su última derrota, el 18 de junio, en la batalla de Waterloo. Napoleón abdicó por segunda vez; fue llevado al exilio de nuevo y murió en la isla de Santa Elena el 5 de mayo de 1821: tenía 52 años.

El fin de la era napoleónica también marcó el final de la provechosa carrera militar del general Hugo. Su hijo Víctor lo había acompañado a Italia, por breve tiempo, cuando tenía cinco años de edad. Seis años más tarde, su familia se estableció confortablemente en la ocupada España, donde Víctor quedó fascinado por el exótico panorama y aprendió un poco de español. También aprendió latín.

La familia Hugo, como gran parte de la sociedad que se había aliado con Napoleón, cayó en una situación relativamente dura. El pequeño Hugo recibió una educación bastante fragmentada. Empezando en 1815, vivió en la pensión Cordier y asistió al colegio Louis-le-Grand. Sus aficiones literarias brotaron. Siempre había admirado la obra de Voltaire (1694-1778), quizá la principal figura del movimiento de la Ilustración del siglo XVIII. Ahora Víctor leía con voracidad. También iba bastante bien en filosofía, geometría y física.

Pronto su volcánico talento literario empezó a hacer erupción, y escribió una serie de odas, sátiras, acrósticos, acertijos, epopeyas y madrigales. El hermano mayor de Víctor, Joseph-Abel, editaba un periódico, *Le Conservateur Littéraire*. Víctor aportó una novela de horror, *Bug-Jargal*, al efímero periódico, pero también una gran cantidad de escritos bastante marginales. A la mitad de su adolescencia, tenía todas las cualidades de un escritor comercial. *Bug-Jargal* es un novelón extraordinario, sangriento y terrorífico acerca de una violenta rebelión en Santo Domingo.

El que años después Víctor Hugo lograra una gran cantidad de lectores populares, bien podría atribuirse a los elementos de horror y lo macabro presentes en muchos de sus escritos. El público de hoy que asiste al musical basado en *Los miserables* pierde mucho del hedor, el sadismo y la crueldad sin concesiones presentes en la novela original. Y los que han visto la versión de Disney en dibujos animados de la otra novela famosa de Hugo, conocida en su versión en español como *El jorobado de Nuestra Señora de París*, se privan de la macabra conclusión de la obra, que muestra los esqueletos del jorobado y su muy perseguida amada en un fúnebre abrazo final.

La madre de Víctor murió en junio de 1821. Él se negó a recibir dinero de su padre. Y, comprometido en secreto con su amada de la infancia, Adèle Foucher, pasó un difícil año al borde de la pobreza. Sus observaciones durante este periodo habrían de proveerle después de material para su muy exitosa novela, *Los miserables*, aderezada en forma melodramática con crueles incidentes. El musical, exitoso en todo el mundo, basado en esta novela de los pobres, maltratados y desposeídos, suaviza en gran medida el toque macabro fundamental de Víctor Hugo.

Éste no podría haber escrito con su desinhibido estilo si la corriente literaria tradicional, llamada "clásica", hubiera prevalecido. Víctor Hugo, quien algunas veces compuso poemas completos casi en sueños, rehusó ser confinado a lo que consideraba una camisa de fuerza anticuada y en esencia carente de sentido. Así, llegó a ser el más prominente portavoz de una corriente literaria que, durante gran parte del siglo XIX, floreció bajo la favorable etiqueta de "romanticismo".

Pero el romanticismo, en el sentido literario de ese periodo, no corresponde al significado popular y contemporáneo del término. Hoy en día, el romanticismo se identifica por lo general con lo puramente erótico: novelas de aventuras, amor romántico y la palabra "romance" como sinónimo de "relación amorosa". En consecuencia, los diccionarios reúnen bajo la definición de "romanticismo" interpretaciones muy distintas entre sí. La que se aplica al periodo de Hugo describe al "romanticismo" como un "movimiento literario y artístico, originado en Europa hacia fines del siglo XVIII, que buscaba afirmar la validez de la experiencia subjetiva y escapar de la subordinación prevaleciente del contenido y el sentimiento a las formas clásicas" (*The American Heritage Dictionary of the English Language*, Nueva York: American Heritage Publishing Co., Inc., 1969). Por supuesto, el romanticismo incluía, en su énfasis en "la vali-

dez de la experiencia subjetiva", lo específicamente erótico, tal vez la más subjetiva de todas las experiencias humanas.

Víctor Hugo entró en la escena político-literaria parisina a velocidad arrolladora. Con rapidez, perfeccionó el juego de enviar serviles cartas de agradecimiento a sus maestros y a otras personas importantes, a menudo escribiendo odas en su alabanza. Graham Robb, en su amplia biografía de Víctor Hugo, afirma que su "oda más exitosa fue el poético cuenco de mendigar ofrecido a *monsieur le compte* [el señor conde] François de Neufchateau, de la Academia Francesa. Esto le ganó a Hugo un poderoso padrino". También reveló una pronta comprensión, y hábil manipulación, de los poderosos, los ricos y los responsables de tomar decisiones, tanto en asuntos literarios como en política. Entre otras tareas, Hugo se convirtió en el "negro", o "escritor fantasma" de Neufchateau. Su nuevo mentor arregló después una pensión real para el poeta, de 16 años de edad. Durante toda su vida, Víctor Hugo pudo emplear en sus cartas las más obsequiosas y halagadoras hipérboles, así como los peor intencionados desprecios, denuncias y acusaciones; todo en su melodramático lenguaje poético o seudopoético, excediendo con frecuencia los límites de lo racional, o incluso sus propias convicciones.

Después de cumplir 20 años, Víctor aceleró la construcción de su carrera como favorito de los poderosos. Seleccionó a la corte francesa, y en particular a la persona de Luis XVIII. El recurso que empleó fue un volumen de versos, *Odes et Poésies Diverses*, el cual contenía la cantidad apropiada de poemas de amor para su novia, Adèle Foucher, pero estaba claramente diseñado para atraer el interés sentimental de Luis XVIII. De hecho, se dice que la elegía de Hugo en memoria del duque de Berry provocó las lágrimas del monarca, quien le concedió al joven una pensión con cargo a sus gastos personales. Esto fue en 1822, y Hugo tenía sólo 20 años de edad. El siguiente año, la pensión fue duplicada.

Con dinero en su bolsillo, intensificó su cortejo a Adèle y se casaron el 14 de octubre de 1822. La gran y duradera tragedia familiar fue que el hermano de Víctor, Eugène Hugo, también estaba apasionadamente enamorado de Adèle; pero Eugène había mostrado signos de desequilibrio mental de vez en cuando. Si podemos confiar en los melodramáticos informes, se volvió loco el día de la boda, y al final tuvo que ser internado en un asilo, donde murió en 1837.

En lo profesional, Víctor Hugo continuó su producción de prosa y poesía. Escribió otra popular novela de horror, *Han d'Islande*. Por su-

puesto, él nunca había estado en Islandia, y esta fantasía novelística presentó al primer protagonista desfigurado de Hugo (al estilo de Cuasimodo), Han, un enano pelirrojo. Robb resume el argumento con tanta objetividad como parece posible:

"La novela abre prometedoramente, en la morgue de Trondheim. Los cuerpos han sido despedazados como si hubieran sido atacados por una bestia de pelo largo. Mientras tanto, entre los riscos helados del norte se esconde un extraño enano pelirrojo, el hijo de una bruja y el último descendiente de Ingulphus el Exterminador. Abandonado en Islandia, el horrible infante, Han, fue recogido por un obispo piadoso (un precursor del obispo Myriel en *Los miserables*). Insensible a la caridad cristiana, incendia el palacio del obispo y se hace a la vela a la luz de las flamas sobre un tronco de árbol, dirigiéndose a Noruega. Allí, quema la catedral de Trondheim, cuyos arbotantes ahora parecen la caja torácica de un cadáver de mamut. Extermina regimientos, derriba montañas sobre las aldeas, extingue faros con un solo resoplido, lleva un hacha de piedra y monta un oso polar llamado Amigo. También provee un tenue vínculo con el resto de la novela al hurtar el cofre que contiene la prueba de la inocencia de su padre."

Considerando que no sólo Broadway, sino Hollywood, han puesto sus ojos en las obras de Víctor Hugo, esta fantasía de horror podría encontrar aún un mercado fresco, ya sea como una película de sexo y violencia (con episodios previos en televisión) o como un melodrama musical. Robb comenta que la obra de horror y las cartas de Víctor para Adèle "abarcan dos años de lujuria no correspondida, y forman un puente desvencijado sobre el abismo abierto por la muerte de su madre" el 21 de junio de 1821.

Para poder casarse con Adèle, Víctor solicitó otra pensión al rey. Se las arregló para obtenerla, y así se casaron el 12 de octubre de 1822. Su prominencia aumentó, mientras mantenía un delicado equilibrio entre su conservadurismo neomonárquico y la naciente revolución literaria. Recibió la Legión de Honor, así como una invitación personal a la coronación de Carlos X en Rheims.

Las siguientes décadas reforzaron su posición como destacada y creciente figura literaria de Francia. Novelas, poemas y obras fluyeron de su pluma. Su contenido y su forma reflejaban un espíritu de liberación emocional que, de manera inevitable, lo puso una vez más de pleito con el paternalismo monárquico. El símbolo de este conflicto literario-político

fue el drama de Hugo, *Hernani*, el cual deseaba que se representara en el templo de las artes teatrales francesas, la Comedia Francesa. En la superficie, era sólo otro melodrama fantástico y exótico, situado en España. Se centra en el destino de una hermosa joven, enamorada de un guapo héroe perseguido, quien busca desairar los avances de varios hombres viejos repulsivos —uno de los cuales es una personalidad regia, un lujurioso soberano llamado, ¡qué sorpresa!, Carlos. La noche de estreno se convirtió en escenario de una guerra de generaciones, con los jóvenes en rebelión abierta contra las restricciones sociales. En la tarde del jueves 25 de febrero de 1830, una enorme fila empezó a formarse fuera del teatro, obstruyendo la rue Richelieu. Durante la representación, aplausos desafiantes siguieron a líneas de diálogo en particular violentas —como cuando el joven héroe le dice al lascivo guardián de la bonita doña Sol: "Vaya a que le tomen medidas para su ataúd, viejo". La sátira llega a ser una típica tragedia, cuando, en el acto final, Hernani y doña Sol mueren uno en brazos del otro. De acuerdo con Graham Robb, el público estalló en "abucheos y vítores simultáneos, puñetazos y arrestos". Esto fue, agregó Robb, una profética "representación —incluso, en algunas mentes, una causa directa— de lo que estaba por pasar en las calles".

Con el éxito llegó la prosperidad. La familia de Hugo se mudó a un nuevo domicilio, un confortable departamento en la rue Jean-Goujon, rodeado por aire fresco, árboles y césped. Víctor y Adèle Hugo tenían tres hijos en aquel tiempo: Léopoldine, Charles y François-Víctor, a los que pronto se les uniría una cuarta, convenientemente llamada Adèle II. Pero el éxito cobró una cuota emocional. Víctor Hugo se volvió cada vez más autocrático, egocéntrico y excéntrico. Si algo excedía su producción literaria era su sinfín de aventuras sexuales. Había llegado a ser, en términos actuales, un conquistador, y las mujeres se le entregaban o lo perseguían como admiradoras. Entretanto, su esposa, Adèle, había formado una relación tentativa con el viejo amigo de Hugo, el respetado crítico literario Charles-Augustin Sainte-Beuve (1804-1869). En forma dramática, Sainte-Beuve solía andar a hurtadillas, disfrazado de monja, en el departamento de Hugo cuando éste estaba en otra parte. El romance terminó cuando Sainte-Beuve, en forma bastante abyecta, le confesó a Hugo su amor por Adèle.

Mientras tanto, en las calles de París, la historia se puso al día con la obra revolucionaria de Hugo, *Hernani*. El 25 de julio de 1830, Carlos X disolvió el parlamento y abolió la libertad de prensa. Siguió un san-

griento levantamiento de tres días (27-29 de julio) y Luis Felipe fue coronado "rey de los franceses". La monarquía estaba de regreso con toda su fuerza. También fue un nuevo desastre. Pero Hugo no se dejó desalentar en sus energías creativas: en abril de 1831 publicó *Nuestra Señora de París*, la cual, como *El jorobado de Nuestra Señora*, alcanzó una fama mundial perdurable.

Pero primero, en el subibaja entre la vida pública y el sexo, ¡volvamos al sexo! El 2 de febrero de 1833 se estaba representando la más reciente obra de Hugo, *Lucrecia Borgia*. El papel de la princesa Negroni se le asignó a una actriz joven y bella, Juliette Drouet, quien rápidamente llegó a ser la amante número uno de Hugo, y permaneció —siempre con discreción, a unas cuantas casas de distancia— como una muy íntima amiga durante medio siglo.

Algunas de las poesías líricas de amor más finas de Hugo estaban dirigidas a Juliette. Y, trágicamente, algunos de sus más memorables versos de dolor y luto fueron suscitados por la muerte por ahogamiento de su hija, Léopoldine, a principios de septiembre de 1843. Después de escuchar las noticias de su tragedia, y en una nota extrañamente egocéntrica dirigida a Adèle, su esposa, Víctor escribió: "Dios mío, ¿qué te he hecho?"

Si miramos hacia delante, a las dramáticas sesiones espiritistas a las que se dedica este libro, podemos ver la muerte de Léopoldine como el núcleo emocional del dramático diálogo de Víctor Hugo con la muerte, y su implícita certidumbre de la vida eterna.

La poesía pasó a segundo plano cuando, en 1845, Hugo fue elegido miembro de la Cámara de los Pares. Su verborrea, con frecuencia contradictoria, pero siempre dramática, no se adecuaba a las tradiciones de la Cámara. En el hogar de Hugo se desarrolló una atmósfera de tensión espantosa. El hombre mismo que enarbolaba la bandera de ateo realista parecía temer a un Dios vengativo y malévolo. Tanto él como Adèle se volcaron a lo erótico como un antídoto contra la muerte, o contra el miedo a ésta. La amistad de Adèle con los hombres de su grupo adquirió una nota de coqueteo y Víctor Hugo se precipitó a un nuevo enamoramiento, con Léonie Biard. Más adelante, Léonie le envió a Juliette un montón de exuberantes cartas de amor de Víctor, supuestamente para romper su relación con él; pero Juliette había aguantado demasiadas cosas de esta clase para ser manipulada por otra rival temporal más.

Juliette, que no carecía de franqueza ni de humor, se quejó alguna vez de que su gato, Fouyou, pasaba más tiempo en la cama con ella que

Hugo. Como si no fuera suficiente haberse agotado tras un día escribiendo —en ese entonces trabajaba duro en lo que llegaría a ser *Los miserables*— Víctor Hugo también llevaba un diario erótico, ¡en clave! La indomable Juliette lo encontró, descifró la mayor parte e incluso le pidió a un amigo que tradujera las ocasionales frases en español. Un animado chismorreo a través del Canal de la Mancha mantuvo actualizada a la escena literaria de Londres sobre las actividades de Hugo. Un escritor británico, quien de manera lamentable pero comprensible permaneció anónimo, observó, "parece que, alternadamente, la pluma y el pene de *monsieur* Hugo se desbordan".

Las múltiples ocupaciones de Víctor Hugo sufrieron una interrupción temporal debido a la revolución que había anticipado, temido y favorecido. El 12 de febrero de 1848, París despertó con barricadas por todas partes. Luis Felipe huyó a Inglaterra y se estableció en Surrey como "*mister* Smith". El mismo Hugo logró una imagen bastante incómoda como mesías de la revolución. Fue electo para la nueva Asamblea Nacional. Pero la Asamblea quería que los rebeldes dejaran de destruir la ciudad. Era esta la misma "chusma que siguió a Jesucristo", como lo había expuesto Hugo antes. ¿De qué lado estaba? Él mismo no lo sabía en realidad.

Las represalias fueron feroces y caóticas. Las tropas del gobierno empezaron a acorralar a los "sospechosos", cuatro de ellos fueron ocultados por Juliette, quien se las arregló para abrirse paso a través del caos. Hugo padecía síntomas psicosomáticos, incluyendo la pérdida intermitente de su voz. La Asamblea puso término a la ley marcial el 4 de noviembre de 1848, y colocó el poder ejecutivo en las manos de un solo jefe de Estado. Seis días después se eligió un presidente cuyo nombre era Luis Napoleón Bonaparte, sobrino del gran Napoleón. Era un tipo extraño, vacilante, renuente, indeciso —las cualidades de un tirano débil—. Hugo lo describió después como "un hombre de gestos cansados y expresión vidriosa", quien "camina con un aire ausente entre las horribles cosas que hace, como un sonámbulo siniestro".

Antes de la elección que lo llevó al poder, el nuevo Napoleón visitó a Hugo en su departamento. Sentándose en una caja de embalaje en el salón del poeta, el nuevo gobernante se comprometió a no "copiar" a Napoleón, sino que buscaría "imitar a Washington". Todo fue bastante humilde, agradable y falsamente tranquilizador. Napoleón y la Asamblea recurrieron a una tiranía asustada y aterradora casi de inmediato.

Víctor Hugo se encontró en medio, perorando con fiereza, y profundamente desafiado en su autoestima.

Fue entonces cuando los miembros de su casa se iniciaron en lo oculto, un ensayo para las sesiones espiritistas diurnas y nocturnas que se celebrarían durante su posterior exilio en la isla de Jersey, en el Canal de la Mancha. Un visitante, Georges Guénot, reportó una gran variedad de notorios fenómenos físicos en el departamento de Hugo, entre fines de julio y mediados de noviembre de 1851. Los fenómenos incluían supuestos contactos con el mundo espiritual, y es notable que, durante este periodo, todo un abanico de movimientos "progresistas", del socialismo al feminismo, siguieron rutas paralelas al espiritualismo (*spiritisme*, o espiritismo, en Francia). Se decía que el contacto con el mundo espiritual subrayaba la igualdad esencial de todos los mundos, una unidad de la creación. Adèle Hugo buscó la ayuda de un "sonambulista" o "psíquico" para contactar a parientes en Normandía. Fueron reportados fenómenos bastante cuestionables, como la lectura a través de un sobre cerrado, y los participantes en estas experiencias intentaban o lograban atravesar sus manos con agujas sin sentir dolor. Robb, en forma algo oscura, escribe que "incluso los fantasmas de los versos de Hugo empezaron a tomar una consistencia más ectoplásmica, mucho antes de la orgía de comunicación con el mundo espiritual que se asocia por lo general con los años en el exilio". Lo anterior podría significar que uno u otro en el grupo entraba en un trance mediúmnico, con el resultado de que personajes reales o imaginarios de los poemas de Víctor Hugo se manifestaron al grupo reunido. Si esta interpretación es correcta, existieron bases emocionales y prácticas para los más extensos fenómenos espiritistas que posteriormente ocurrieron en Jersey.

En cualquier caso, el exilio estaba próximo. Después de sucesivos esfuerzos para adaptarse al régimen cada vez más tiránico de Napoleón III, y bajo una real amenaza de arresto, Víctor Hugo decidió que su familia ya no estaba segura en París ni en cualquier otro lugar en Francia. El 14 de diciembre de 1851 escapó a Bruselas en tren, disfrazado. Su familia lo siguió, primero a la capital belga, y por último a la isla de Jersey, donde se establecieron en una casa grande llamada Marine-Terrace.

El producto de esos dos años fueron dos escritos muy influyentes donde manifestó su opinión. El primero, escrito en un mes, fue *Napoléon-le-Petit* (Napoleón el Pequeño), el cual, publicado en Inglaterra bajo el título de *Napoleon the Small*, llegó a ser un arma clandestina. Hugo ha-

bía escrito un volumen de 600 páginas en un tiempo récord, con su usual fluidez de estilo, que podía leerse como una novela. Con toda la habilidad de un narcotraficante del siglo XX, el autor introdujo el libro de contrabando en Francia, en ediciones de formato pequeño impresas en papel delgado. Incluso bustos de yeso del mismo Napoleón III fueron usados para meter a escondidas en territorio francés el volumen prohibido; ejemplares adicionales fueron transportados por globo. La primera impresión de este superpanfleto apareció en Bruselas dos días después de que Hugo arribara a Jersey, donde la familia pasó los primeros tres de lo que al final serían 19 años en el exilio. Los 16 restantes los pasaron en la vecina isla de Guernsey, en una residencia llamada Hauteville-House.

El exilio permitió a Víctor Hugo deshacerse de Léonie Biard, pero se resistió a los sutiles apremios de Adèle para que dejara también a Juliette; a pesar de todo ella también se estableció en el exilio, no lejos de la familia de Hugo. El libro de poemas político-ideológicos de Hugo, *Châtiments* (Castigos), bien puede haber sido la semilla del ya descrito movimiento Cao Dai. Estos poemas —en parte políticos, en parte filosóficos— llevaban el mensaje de una futura fe que no reemplazaría, pero invalidaría, a las principales religiones del mundo.

En este punto, el clan de Hugo estaba, contradictoriamente, en el centro de una nueva tormenta revolucionaria y en aislamiento total. Ninguno de ellos era muy bueno para hablar inglés, y menos que nadie el señor de la casa, quien veía al idioma francés como un don divino. Jersey tenía una comunidad francesa en el exilio, pero Hugo no se aficionó a ella, y tendía a ver a la mayoría de sus miembros con desdén elitista. Entonces, ¿quiénes podían representar un vasto público nuevo para los pensamientos e ideas de Hugo? ¿Quién podría colocarse muy por encima de los literatos de París o de la burguesía parisina o de la clase política dirigente de París? Bueno, por supuesto, una dimensión superior de la existencia, el mundo de los espíritus, el mundo de las grandes mentes ¡y de ideas sobrehumanas aún más grandes! Fue en ese preciso momento de aislamiento y energías emocionales frustradas, en septiembre de 1853, cuando la vieja amiga de Hugo, Delphine de Girardin, le presentó a la familia el más reciente dispositivo "americano" para el contacto espiritual, la mesa giratoria, capaz de transmitir mensajes de los muertos mediante los golpes de una pata de la mesa en el piso.

El libro al que este texto sirve de introducción, *Conversaciones con la eternidad*, consistente en lo más importante de las transcripciones de

estas sesiones espiritistas, es el primer relato en español de los encuentros de Víctor Hugo con los espíritus. Esta experiencia emocional duró más de dos años, y el registro de sus noches y días extraños y exaltados es con seguridad un documento único, así como un vistazo al subconsciente de un genio egocéntrico y frustrado, que buscaba derribar las barreras que obstruyen la comunicación humana y explotar como un volcán de anhelos, temores, locura y creatividad. Y —¿quién sabe?— puede ser incluso que Hugo haya logrado por momentos derribar esas barreras y se haya comunicado con mundos situados más allá de nuestra esfera; hay mucho para sobresaltar, e incluso para causar pavor, al lector atento de este sorprendente documento. Mucho después de que se hubiera desvanecido el último golpe del último espíritu —tras 19 años de exilio en las islas de Jersey y Guernsey en el Canal de la Mancha— Hugo pudo regresar, triunfal, a París, cuando la república prevaleció sobre el reinado de Napoleón III.

Los último años de la vida de Víctor Hugo fueron eclipsados por la decisión de su esposa, Adèle, de dejarlo y mudarse a Bruselas, donde murió el 27 de agosto de 1868. Su hija, Adèle, se enamoró, literalmente con locura, de un oficial británico, Albert Pinson, y lo siguió a Canadá. Emocionalmente perturbada, esperaba que él se casara con ella. Decepcionada, se estableció en el Caribe y con el tiempo regresó a París, donde permaneció hospitalizada. Adèle I murió en 1878. Juliette Drouet, quien había pasado 50 años tanto al lado de Hugo como lejos de él, murió el 11 de mayo de 1883.

Víctor Hugo falleció el 31 de mayo de 1885. La masa de dolientes que recorrió las calles hacia el Panteón, donde fue enterrado, se estimó en dos millones, más que la misma población de París en esa época. Aunque en su vida Hugo fue un declarado, e incluso florido, portavoz de la clase baja de París, en poesía, prosa, dramas y discursos, sólo dejó un porcentaje de su fortuna a los pobres. Por otra parte, y siempre consciente del gran simbolismo, había ordenado que, en el funeral, su cuerpo fuera llevado en un simple y negro "ataúd de pobre". Por supuesto, el féretro era llevado en el centro de un vasto desfile oficial completo con uniformados marchando, música de funeral y decoraciones florales apropiadamente ostentosas. Por tanto, en una ironía final, el cortejo fúnebre de Víctor Hugo simbolizó la máxima contradicción de su vida.

La última voluntad de Hugo reflejaría su creencia, o certeza, de que había vida después de la muerte. También tenía un mensaje breve, seguro

de sí mismo, para aquellos que vendrían después de él: "He intentado introducir las cuestiones morales y humanas en lo que se conoce como política... He hablado por los oprimidos de todas las tierras y de todos los partidos. Creo que lo he hecho bien. Mi conciencia me dice que estoy en lo correcto. Y si el futuro demuestra que me equivoqué, lo siento por el futuro."

Martin Ebon

Capítulo Uno

LÉOPOLDINE HACE SEÑAS

El 5 de agosto de 1853, Víctor Hugo llegó a la isla de Jersey con su esposa, Adèle, y sus hijos e hija; su amante Juliette Drouet desembarcó discretamente poco después. Echando una mirada a su alrededor, Hugo apenas podía imaginarse que había llegado a un lugar donde pasaría cientos de días y noches en compañía de las almas de algunas de las personas más interesantes que hayan vivido.

Jersey es una isla desolada y apartada de 132 kilómetros cuadrados de superficie, bajo soberanía británica, que se encuentra en el Canal de la Mancha a sólo 40 kilómetros de Francia, pero a 302 de Londres y a 322 de París. Aún hoy sus pobladores, casi todos de lengua francesa, no exceden los cien mil. La capital, Saint-Hélier, en cuyas afueras viviría Víctor Hugo en una casa llamada Marine-Terrace, era, en la época del poeta, un agujero poco atractivo cuyas gracias atenuantes eran sobre todo un teatro y una biblioteca.

La temperatura promedio de Jersey es de 10.5 grados centígrados y el cielo por lo general está encapotado. La mayor parte del tiempo, el viento, la lluvia y las borrascas rivalizan entre sí bajo un cielo brillante, que produce la desesperación más honda en los corazones de aquellos cuyo destino los llevó a este lugar contra su voluntad. En cada playa, en cada ensenada, a menudo azotaban las olas en ráfagas frenéticas a lo largo de las altas rocas dentadas.

La isla, sin embargo, tiene paisajes de gran belleza natural, e historia en abundancia, y estos dos factores, combinados con el mar ubicuo, eternamente susurrante, a menudo le brindaron paz al turbulento corazón de Víctor Hugo. Había intrincadas grutas abiertas por el mar a lo largo de milenios. Había el previsible castillo, o sus ruinas espléndidas, que lo devolvían a la Edad Media. Dispersos aquí y allá había dólmenes y menhires —enormes columnas de piedra pulida—, a menudo dispuestos en la enigmática forma circular de un cromlech, o monumento megalítico. Se pensaba que estos monumentos antiguos habían sido erigidos por los druidas; la mente de los isleños del siglo XIX los asociaba con bárba-

ros rituales sangrientos y, sobre todo por estas razones, se creía que había fantasmas sueltos por doquier: sacerdotisas druidas vestidas de blanco o negro, hombres llevando sus cabezas bajo sus brazos, mirlos chillando como si estuvieran poseídos. Nada de esto se perdería en la imaginación ininterrumpidamente activa de Víctor Hugo.

También había en Jersey en esa época una muchedumbre de exiliados políticos, unos 300 en total, sobre todo de Francia, pero también de otras partes de Europa, íntegros e inteligentes en su mayor parte, pero cuyos pechos hervían por el momento con una amarga frustración. A la mayoría de ellos, Hugo los trataba a lo sumo con una benigna reserva; a algunos, cuya vivacidad mental u opiniones afines llamaron la atención del poeta, los elegía como amigos; a unos cuantos los trataba con enorme generosidad, como al jorobado y abrumado por la pobreza Hennet de Kesler: un pequeño maestro francés a quien proveyó de cama y comida durante los dos últimos años de su vida. En general, la inteligente atención de estos compañeros de exilio ayudaría a hacer un poco más fácil la vida del poeta.

Aun así, para un hombre de enorme talento y energía incansable como Víctor Hugo, la isla debe haberle parecido al principio como el infierno en la Tierra. Es probable que en aquellas primeras semanas, su mente, deprimida, alejada de sus búsquedas habituales —incitada cruelmente por el mar circundante— haya retrocedido hacia la espantosa e inimaginable muerte de su hija mayor, Léopoldine, quien se ahogó el 4 de septiembre de 1843 junto con su esposo, Charles Vacquerie, con quien llevaba casada diez meses.

No sólo no había estado Víctor Hugo en su casa en ese momento, sino que estaba de regreso de un viaje a España con Juliette Drouet. La pareja se había detenido en las afueras de Burdeos para visitar el famoso osario de la iglesia de Saint-Michael, con sus 70 cuerpos momificados. La vista de toda esta muerte había puesto a Víctor Hugo peculiarmente melancólico; lo había llenado con el presentimiento de algún desastre inminente. Continuando su camino, el poeta y su amante llegaron a la villa de Soubise y se sentaron a descansar unos cuantos minutos en un café local, el Europa. Vieron casualmente dos periódicos que se encontraban en la mesa: Juliette Drouet el *Charivari* y Víctor Hugo *The Century*. En el momento más aterrador de su vida, Hugo lee los encabezados:

El siniestro informe de un incidente espantoso, que pondrá de luto a una familia entrañable para el mundo de las letras francesas, ha afligido esta mañana a los habitantes de nuestra ciudad...

M.P. Vacquerie... llevó con él en su yate... a su sobrino M. Ch. Vacquerie y a la joven esposa del último, quien es, como todos saben, la hija de M. Víctor Hugo...

En diciembre de 1842, Léopoldine se había casado con Charles Vacquerie, hermano de Auguste Vacquerie, el periodista que compartió con Víctor Hugo la mayor parte de los años en el exilio. En un brillante y frío día de septiembre, sólo 10 meses más tarde, Léopoldine y Charles, el tío de Charles, Pierre, y su primo Arthus, abordaron un pequeño yate en Villequier en el Sena. Habían partido en un viaje de un día por el río, el cual fluía con particular rapidez en ese punto. El barco estaba ligeramente inestable en la parte superior debido a la vela. Aunque el tío Pierre era un experimentado capitán de mar, la nave zozobró. Todos los que iban a bordo se ahogaron.

Los primeros reportes afirmaban que los cuerpos de Léopoldine y Charles habían sido encontrados enlazados uno en brazos del otro en un abrazo final. Después se supo que Léopoldine se había ahogado aferrándose al bote, mientras el cuerpo de Charles había sido arrastrado mucho más lejos río abajo.

Léopoldine tenía 19 años de edad y tres meses de embarazo. Didine, como la llamaba su padre, había sido su hija favorita. Un aturdido y terriblemente afligido Hugo arribó de regreso a París apenas a tiempo para el funeral. Algunos meses después, escribiría:

Te he perdido, ¡oh preciosa hija!
Tú que llenaste, ¡oh mi orgullo!,
mi destino completo con
la luz de tu ataúd.

Nada en su vida lo lastimaría nunca en forma tan profunda como la inesperada muerte de su joven, animosa y amada hija. La culpa también lo perseguiría hasta el fin de sus días; a pesar de su firme racionalismo, en sus peores momentos se preguntaría si Dios lo había castigado por sus costumbres galantes.

Nunca sabremos hasta qué punto esta horrenda tragedia, nunca aceptada, nunca olvidada, pesaría en la mente de Hugo durante sus primeras semanas en Jersey. Pero estaba a punto de suceder algo que lo precipitaría en el mundo oculto de los espiritistas, y lo conduciría a entregarse a cualquier anhelo que pudiera tener de conversar con las almas de los muertos. El 6 de septiembre arribaron al puerto de Saint-Hélier su amiga de la infancia, Delphine de Girardin, periodista, integrante de la *tout-París* —la alta sociedad de París— y esposa de otro amigo cercano de Hugo, Emile de Girardin, editor de *La Presse* e introductor de la publicidad en los periódicos de Francia. Delphine llegó entusiasmada con noticias sobre la más reciente manía que se había apoderado de la atención de la gente bien de París: hablar con los muertos por medio del golpeteo de los giros de mesa.

Se trataba de un fenómeno que surgió casi de la nada para convertirse en una moda mundial en sólo seis años. En Hydesville, Nueva York, en 1847, las tres hermanas Fox escucharon fuertes golpes, de los cuales estaban seguras de que transmitían mensajes de los muertos. En los meses y años que siguieron, se comunicaron con el mundo espiritual por medio de golpes —a menudo, pero no siempre, se trataba de los golpes de las patas de una mesa— frente a públicos cada vez más grandes que buscaban, y algunas veces encontraban, la seguridad de que había otra vida más allá de esta.

Las sesiones espiritistas de las hermanas Fox, aunque controvertidas, fueron el fósforo que encendió el tonel de pólvora que explotó en el movimiento espiritualista en Estados Unidos. En 1910, sir Arthur Conan Doyle estimó que había 10,000 médiums practicantes en dicha nación en 1850 (la población total del país era de 23 millones de personas en ese tiempo). La manía había atravesado el Atlántico, donde se la apropió un tal Hippolyte-Léon Dénizart-Rival —después ungido como Alan Kardec (¡por los golpeteos de sus propios espíritus!)— para formar un floreciente movimiento llamado espiritismo. El espiritualismo había afirmado la existencia de los espíritus de los muertos y su disposición para comunicarse con los vivos; el espiritismo haría lo mismo, con la adición de sólo uno o dos conceptos provocativos, en particular la metempsicosis, un tipo de reencarnación que incluye el vivir existencias de animales.

El nuevo movimiento religioso-ocultista tomó por asalto a la capa superior de la sociedad francesa. Mil ochocientos cincuenta y tres, el

año en que Hugo empezó a consultar a las mesas giratorias, fue el *annus mirabilis* del espiritismo. Grasset, en *The Marvels Beyond Science*, cita el relato de Bersot sobre "estas épocas heroicas de los giros de mesa":

"Fue una pasión y todo lo demás fue olvidado. En un país intelectual cuyos salones eran generalmente afamados por las animadas conversaciones sostenidas en ellos, uno observaba, durante varios meses, a franceses y francesas, quienes habían sido acusados con frecuencia de liviandad, sentarse por horas alrededor de una mesa, severos, inmóviles y mudos, sus dedos estirados, sus ojos fijos con obstinación en el mismo lugar y sus mentes absortas con tenacidad en la misma idea, en un estado de expectación ansiosa. Algunas veces se ponían de pie, agotadas por pruebas inútiles; otras veces, si había un movimiento o un crujido, perturbados y fuera de sí, perseguían una pieza de mobiliario que se alejaba. Durante todo el invierno, no hubo otra ocupación o tema social. Fue un periodo hermoso, un periodo de primer entusiasmo, de confianza y ardor que conduciría al éxito. ¡Cuán triunfantes, pero con humildad, se mostraban aquellos que tenían el 'fluido'! ¡Qué vergüenza para quienes no lo tenían! ¡En qué poder se convertía el propagar la nueva religión! ¡Qué amor existía entre los adeptos! ¡Qué ira prevalecía en contra de los incrédulos!"

Un indicio del éxito del espiritismo fue que el clero católico romano lo vituperó desde el púlpito. El obispo de Viviers, quien después sería arzobispo de París, prohibió a los católicos practicarlo, so pena de ir al infierno para quien se asociara con las mesas; nadie le puso atención. Al mismo tiempo, el gobierno de Napoleón III, feliz de ver que esta nueva moda desviaba la atención de sus propias fechorías, animó el interés en lo que el gran caricaturista Daumier despreció más tarde como "fluidomanía" (se pensaba que una clase de "fluido" astral, que circulaba a través del cuerpo del médium, era el poder animador que había detrás de las mesas). Por la razón que fuera, hablar con las mesas giratorias se volvió el pasatiempo preferido para los ricos ociosos, así como para los no tan ociosos, de París y de hecho de gran parte de Europa.

Un interés en el espiritismo había precedido a los Hugo en la isla de Jersey. Entre los exiliados había algunos infectados por la manía, e incluso quienes habían adquirido creencias en vidas pasadas y otras realidades. El sansimoniano Pierre Leroux creía que la raza humana no podía dejar de pervivir para siempre, ya que sus miembros reencarnaban eternamente vida tras vida. Su discípulo, el exiliado Philippe Faure, estaba con-

vencido de que había presenciado en una vida anterior la crucifixión de Cristo. Y Jules Allix, vástago de una vieja familia establecida en Jersey, creía que si se observaban con detenimiento grupos particulares de caracoles que se arrastraban, podía verse que sus movimientos deletreaban mensajes de los muertos (aquellos con ojos para ver deben haber encontrado problemas en esta inusual y siniestra convicción; fue Jules Allix quien, en medio de las angustias de un colapso nervioso, blandiría un revólver frente a los participantes de la sesión espiritista de los Hugo en el otoño de 1855, ayudando así a poner fin a las reuniones).

Todo esto habría de atraer la atención de Hugo —interesado desde hacía mucho en lo oculto, pero sin tomar demasiado interés en las mesas— cuando, el día del arribo de Delphine de Girardin, después de los intercambios obligatorios y el chismorreo habitual, llevó la conversación a la cuestión candente del día. "¿Practican los giros de mesa?", les preguntó.

Ellos confesaron que sólo tenían un ligero interés en el asunto. Deseaban saber, con exactitud, cómo lo hacían en París. Delphine los puso al tanto con rapidez. El médium o los médium —los poseedores del don psíquico— colocaban sus manos con suavidad sobre una mesa. Cuando el mueble estaba listo, levantaba una pata, o aun dos, y daba el mensaje con golpecitos en el piso. Algunas veces la mesa, aunque se movía, no daba golpecitos; los golpes parecían venir de ninguna parte. El procedimiento llevaba mucho tiempo, ya que la pata de la mesa, además de comunicar "sí" con un golpe y "no" con dos, era obligada a dar el número de golpes correspondientes al lugar de la letra en el alfabeto; un golpe, por ejemplo, significaba "a" mientras que 26 golpes significaba "z". El fenómeno era impredecible; algunas veces, la pata de la mesa permanecía balanceándose en el aire por varios minutos sin dar golpecitos; otras veces, la mesa levitaba por completo, elevándose hasta llegar al techo; con frecuencia se sacudía, algunas veces incluso con violencia; en ocasiones, se deslizaba en línea recta por el piso mientras giraba sobre sí misma.

Hugo era rigurosamente escéptico, mientras que su esposa, Adèle, conocida por su buen sentido, sonreía con benevolencia. Los Hugo señalaron hacia una pequeña mesa en la esquina del salón; confesaron a Delphine que habían pasado más o menos una hora intentando hacer que la mesa se moviera; ¡aunque en realidad no sabían cómo proceder!

Jean de Mutigny recrea la escena en su muy detallada obra *Victor Hugo and Spiritism*: "Sin esperar siquiera el postre, Delphine de Girardin pidió ver la mesa... Era una pequeña mesa cuadrada de cuatro patas. Delphine estalló en risas: '¡No es sorprendente que los espíritus no se hayan manifestado! Necesitan una pequeña mesa redonda. De otra manera, no es posible que puedan aparecer los fenómenos'. Por desgracia, no había un mueble de esta clase en Marine-Terrace, dado que este lugar no había sido amueblado por especialistas en lo oculto. Así que, para no alargar la situación indefinidamente, Delphine —quien, una vez que se le metía una idea en la cabeza, no la dejaba ir— se fue a Saint-Hélier esa misma tarde y recorrió las tiendas de muebles..."

Delphine encontró rápidamente una pequeña mesa redonda de pedestal, cuya única pata terminaba en tres garras doradas. La llevó de regreso a Marine-Terrace bajo el brazo, y la colocó encima de la mesa grande. Esa misma tarde, aprovechándose de la amplia experiencia de Delphine, la familia Hugo intentó hacer girar las mesas. Delphine y madame Hugo "sostuvieron la mesa"; ellas actuaron como médium. El grupo pasó un tiempo considerable cambiando la posición de la mesa cuadrada grande en relación con la pequeña mesa redonda de pedestal. Pero, a pesar de sus esfuerzos, en particular los de Delphine, nada pasó. Lo intentaron de nuevo al día siguiente, con la misma falta de éxito. Se les unía algunas veces Auguste Vacquerie, otras veces el general Adolphe Le Flô y su esposa, en ocasiones Sandor Téléki. Durante cuatro días más, el grupo insistió en forma periódica con las mesas bajo la entusiasta dirección de Delphine.

Durante este tiempo, Víctor Hugo casi no se interesó. No se sentaba a la mesa, ni siquiera cerca de ella; algunas veces se sentaba en el rincón más alejado del salón haciendo alguna otra cosa.

De pronto, el domingo 11 de septiembre de 1853, tuvo lugar un suceso que adquirió toda la fuerza de una granada que hubiera sido lanzada en el centro del grupo, aunque el efecto fue completamente positivo, en especial para Víctor Hugo.

Esa tarde el poeta se había unido a la sesión espiritista por primera vez. Vacquerie y madame de Girardin estaban sentados a la mesa; el resto del grupo incluía a *madame* Hugo, sus hijos Charles y François-Víctor, el general Le Flô y Pierre de Treveneuc.

Por primera vez, la mesa había empezado, con vacilaciones, a emitir palabras. ¡El grupo había llamado con éxito a los espíritus! En un pri-

mer momento, los mensajes fueron breves, dispersos, fragmentarios, casi incoherentes. Los participantes actuaban como niños que juegan, pidiéndole a la mesa que adivinara lo que pensaban.

El momento definitivo llegó. Auguste Vacquerie le preguntó a la mesa:

—Adivina qué palabra estoy pensando.

La mesa golpeó:

—**Sufrimiento.**

Esa no era su palabra, dijo Vacquerie; él había pensado en "amor". Pero, durante los siguientes y escasos minutos, observaron que el movimiento de la mesa se había hecho un poco brusco, volviéndose casi abrupto y premeditado, como si estuviera a punto de dar alguna orden.

—¿Aún eres el mismo espíritu que estaba allí? —preguntó Delphine de Girardin, sintiendo el cambio.

La mesa golpeó dos veces:

—**No.**

—¿Quién eres tú? —preguntó Víctor Hugo.

La respuesta llegó:

—**Niña muerta.**

—¿Tu nombre? —preguntó Hugo.

La mesa golpeó:

—**L.E.O.P.O.L.D.I.N.E.**

El grupo sintió como si una gran angustia sobrenatural los abrumara. Víctor Hugo palideció de emoción. Adèle Hugo se derrumbó en sollozos. Charles Hugo mantuvo el control lo suficiente para preguntarle a su hermana:

—¿Dónde estás? ¿Eres feliz? ¿Aún nos amas?

La respuesta llegó:

—**De Dios.**

—Dulce alma, ¿eres feliz? —preguntó Víctor Hugo.

—**Sí.**

—¿Dónde estás?

—**Luz.**

—¿Qué es lo que tenemos que hacer para ir contigo?

—**Amar.**

La mesa fue golpeando para formar palabras sin vacilación, como si la presencia sintiera que estaban comprendiéndola.

—¿Por quién fuiste enviada? —preguntó Delphine.

—**El buen Señor.**

—¿Hay algo que necesites decirnos?

—**Sí.**

—¿Qué?

—**Sufrir por el otro mundo.**

—¿Ves el sufrimiento de aquellos que te aman? —preguntó Víctor Hugo.

—**Sí.**

—¿Sufrirán todavía por algún tiempo? —preguntó Delphine.

—**Sí.**

—¿Regresarán a Francia pronto?

La mesa no respondió.

—¿Eres feliz cuando uno tu nombre a mis oraciones? —preguntó Víctor Hugo.

—**Sí.**

—¿Estás siempre cerca de aquellos que te aman? ¿Los cuidas?

—**Sí.**

—¿Depende de ellos que regreses?

—**No.**

—¿Pero regresarás?

—**Sí.**

—¿Pronto?

—**Sí.**

Y entonces el espíritu se fue.

Víctor Hugo fue enganchado. Estaría íntimamente involucrado con los giros de mesa durante poco más de dos años.

Capítulo Dos

DOS VIAJES AL MÁS ALLÁ

Las palabras que al parecer había deletreado con golpes el espíritu de Léopoldine le hablaron al corazón de Víctor Hugo y lo atrajeron al círculo mágico de las sesiones espiritistas. Pero este encuentro había sido para él de una naturaleza más parecida a una profunda experiencia de psicodrama; no creía necesariamente que le hubiera hablado al espíritu de Léopoldine, o que necesariamente hablaba con los espíritus de los muertos. Al principio, pensó que debía de estar hablando con su hijo, Charles, quien parecía tener un don de médium. El 21 de septiembre, Hugo le dijo a Charles:

—Es bastante simple: tu inteligencia multiplicada cinco veces por el magnetismo —el "fluido" psíquico en Charles— es lo que hace que la tabla actúe, y hace que diga lo que tienes en tus pensamientos.

Pero, una semana o dos después, encontramos que Hugo decidió que, si bien era posible que hubiera espíritus involucrados, no necesariamente eran los que decían ser.

—Es posible que sea un espíritu que asume estos nombres para atraer nuestro interés— le dijo a un amigo a fines de septiembre.

Durante el primer otoño, y ya entrado 1854, intentó averiguar de todas las maneras que pudo si en realidad se trataba de espíritus del más allá. Les pidió que le proporcionaran información concreta: cómo curar la locura o la rabia, cómo dirigir un globo, cómo encontrar oro en Australia. Envió las respuestas a la Academia Francesa de Ciencias para su verificación; no tenemos registro de cuáles fueron sus respuestas.

En enero de 1854, en efecto, le preguntó a los espíritus:

—¿Por qué ustedes, que, si son quien dicen que son, tienen acceso a todos los recursos del universo, no pueden encontrar una forma de demostrarnos que en realidad existen?

Le contestaron que dudar era un elemento inalterable de la condición humana (la respuesta fue considerablemente más complicada que esto, y se volvió un tema de discusión que duró del principio al fin de la experiencia con los giros de mesa). La última posición de Hugo parece haber sido que los espíritus existen, aun cuando todos podían haber

sido facetas de una sola entidad primordial, posiblemente, pensaba, la Sombra del Sepulcro. Nunca cesó de estar fascinado por el rico contenido oculto de las comunicaciones, incluso sugirió, en septiembre de 1854, que las transcripciones de las sesiones espiritistas bien podían llegar a ser una de las "Biblias del futuro".

A lo largo de octubre, los participantes se reunieron casi diario; durante toda la experiencia, rara vez lo hicieron menos de una vez a la semana. Algunas veces llegaban mensajes extraños y caprichosos, pero, conforme pasaban las semanas, éstos llegaron a ser cada vez más sustanciosos, originales y reveladores, incluso sensacionalistas. Al parecer había dos tipos de espíritus: los que parecían nunca haber tomado vida en este mundo, y las sombras de figuras históricas de gran importancia. El más poderoso de los primeros, la Sombra del Sepulcro, se presentó a sí mismo en la sesión espiritista inmediatamente posterior a aquella en la que había aparecido Léopoldine. Aunque no reveló su nombre completo en ese momento —y por supuesto, tampoco la enorme función que iba a desempeñar— la aparición de esta entidad llevó a las sesiones espiritistas los primeros indicios de los vastos y benignos arcanos que las caracterizarían con frecuencia.

El encuentro inicial con la Sombra del Sepulcro tuvo lugar el martes 13 de septiembre de 1853, empezando a las 9:30 P.M. Se encontraban presentes la familia Hugo completa, Delphine de Girardin (quien los dejaría para regresar a París en unos cuantos días) y el general Le Flô con *madame* Le Flô. Al principio, Charles Hugo y Téléki se sentaron a la mesa, pero después de un rato el general Le Flô sustituyó a Téléki.

Después de algunos breves intercambios preliminares, Víctor Hugo preguntó a la mesa quién estaba hablando.

—**La Sombra.**

—¿La sombra de alguien que vivió?

—**No.**

—¿Es necesario para ti vivir?

—**No.**

—¿Eres un ángel?

—**Sí.**

—¿El ángel de la muerte?

—**Sí.**

—¿Por qué has venido? ¿Puedes decirnos?

—**Para charlar con la vida.**
—¿Qué deseas decirnos?
—**Crean.**
—¿En qué?
—**En lo desconocido.**
—¿El mundo al que perteneces es una continuación de esta vida?
—**La muerte es el globo que lleva el alma al cielo.**
—¿Y qué es lo que tienes que decirle a la vida?
—**Espíritus, vengan, hay videntes aquí.**
—¿Somos los espíritus a los que te estás dirigiendo?
—**No.**
—¿Significa que somos los videntes?
—**Sí.**
—¿Puedes vernos?
—**No.**
—¿Los espíritus a los que has convocado han vivido la vida como nosotros la vivimos?
La mesa no dijo nada.
—¿Eres capaz de responder?
—**No** —la mesa se agitó.
—¿Hay alguna forma en la que pueda calmarte?
—**No.**
—¿Eres un espíritu feliz?
—**La felicidad sólo es un fenómeno humano, ya que no puede existir sin la infelicidad.**
—¿Hablas de esta forma porque estás en el vacío?
—**Sí.**
—Háblanos de ti.
—**El infinito es una vacuidad atestada por completo.**
—¿Con eso quieres decir que lo que llamamos vacío está lleno con el mundo de los espíritus?
—**¡Dios mío!**
—Entonces, Sombra, ¿eres capaz de reír a carcajadas?
—**No.**
—Cuéntanos.
—**Usen su cuerpo para buscar su alma.**
—¿Eres tú el único espíritu aquí?
—**Yo soy todo y estoy en todas partes.**

—¿Quieres que continúe interrogándote?

—Sí. Ustedes tienen la llave de una puerta que ha sido cerrada.

—¿Estás consciente de la visión que tuve ayer?

—No conozco ayeres.

—¿Podemos estar seguros de verte después de morir?

—Ustedes sólo usan lentes.

[Nota del editor: *La Sombra del Sepulcro puede estar sugiriendo que "ver" en la Tierra consistiría en "usar lentes". Cuando morimos, ya no usaremos estos lentes, así que "ver" se vuelve un concepto irrelevante.*]

—Si actuamos bien en esta vida, ¿podemos esperar una vida mejor?

—Sí.

—Si actuamos mal, ¿tendremos una más dolorosa?

—Sí.

—¿Están las almas de los muertos contigo?

—Debajo de mí.

—Tú dijiste que eres todo y estás en todas partes. ¿Eres Dios?

—Sobre mí.

—¿Estás más cerca de las almas que de Dios?

—Para mí no hay cerca ni lejos.

—Dime, ¿hay otros mundos habitados distintos a la Tierra?

—Sí.

—¿Por seres como nosotros en cuerpo y alma?

—Algunos sí, otros no.

—Después de la muerte, ¿las almas de aquellos que han realizado buenas acciones se encuentran en regiones de luz o terminan habitando otros mundos?

—Luz.

Y entonces la mesa se quedó quieta. La Sombra del Sepulcro se había ido. Regresaría muchas veces.

Las respuestas de la Sombra del Sepulcro habían sido misteriosas y desconcertantes. Quizá, especularon los asistentes a la sesión espiritista, no podía esperarse que un ser que al parecer nunca había vivido fuera del plano del más allá pudiera presentar una imagen inteligible de esa esfera a los seres humanos vivos. Sólo podían esperar que un humano muerto, que se expresara inteligiblemente, llegara para satisfacerlos.

Sus deseos fueron cumplidos por medio del fantasma del reformador social suizo del siglo XVIII Jean-Jacques Rousseau. En la primera de dos

formidables sesiones de giros de mesa —cuyas fechas exactas se desconocen, pero que tuvieron lugar entre el 19 de septiembre y el 6 de diciembre de 1853—, este agradable espíritu entabló con ellos una muy técnica discusión acerca de la política francesa del siglo XVIII. En la segunda, el fantasma se relajó un poco, perorando sobre temas de interés para todos los seres humanos: no sólo describió su experiencia personal del cielo con detalles elocuentes, sino que expresó sus opiniones acerca de haber llegado allí por cometer suicidio.

En la vida real, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) había creído que el hombre nace bueno y que sólo las instituciones sociales lo hacen malo, o lo pervierten —instituciones que, voluntaria o involuntariamente, fueron diseñadas para ponerlo bajo control e incluso para esclavizarlo—. Rousseau escribió *Emilio* en 1762, un libro que exhortaba a educar a los niños en un medio natural, de acuerdo con los instintos absolutamente buenos con los que habían nacido, e inclusive, de preferencia, ¡que cada uno fuera educado de forma individual, en un bosque con un maestro! Este era un enfoque educativo muy original y radical; el libro creó sensación, le ganó a Rousseau muchos amigos (y enemigos) e inició cantidad de modas entre la aristocracia, incluyendo caminatas diarias en el bosque y, para madres que hasta entonces habían desdeñado la tarea, amamantar a los bebés. En particular, este último cambio en el comportamiento tuvo un efecto de largo alcance en todas las clases sociales de Europa. Rousseau escribió un libro igual de radical e influyente sobre ciencias políticas, *El contrato social* (1762).

El filósofo suizo, por tanto, era una figura bastante interesante y simpática (no obstante que en vida había sido en extremo malhumorado y difícil, llegando a sucumbir, en sus años finales, a una franca paranoia); los participantes en la sesión espiritista estaban encantados de poder hablarle —¡al parecer no tenían dificultad para creer que era él!— y se mostraron deleitados. Al principio de la segunda sesión, Xavier Durrieu se dirigió a él como sigue:

—Tú sufriste mucho y amaste mucho, y es por eso que simpatizamos profundamente contigo. Se te ha reprochado ser orgulloso, pero ese orgullo fue dominado por un amor a la humanidad. Cometiste errores, pero los confesaste y, por el tono de tu confesión [la autobiografía de Rousseau, *Las confesiones*], sentimos que tu arrepentimiento es genuino.

Durrieu entonces le preguntó a Rousseau, directamente:

—¿Cómo es el cielo?

—El día y la noche son sinónimos. El cielo y Dios son la misma palabra. La noche y la Tierra son sinónimos; hombre y duda son la misma palabra. Genio es amanecer, tumba y crepúsculo; la resurrección es luz. Vivo, anhelo a Dios; resucitado, lo contemplo. Dios es la estrella de amor irradiando hacia el infinito y visible a los ojos del alma. Los ojos del cuerpo están condenados a ver sólo las estrellas físicas. El ojo del alma sólo puede contemplar los soles de la inteligencia. Dios es el planeta de la noche del sepulcro; he sido su Herschel [astrónomo inglés del siglo XVIII].

Durrieu preguntó:

—¿Puedes hacer comprensible, para nosotros cuyos ojos sólo pueden ver las estrellas físicas, esa visión de Dios que ahora puedes ver a través de los ojos del alma?

—Sí.

—Cuéntanos.

—Veo ante mí un abismo deslumbrante que parece atraerme hacia él sin cesar. Me exalta la atracción irresistible de ese fulgor. Siempre estoy en vuelo, y nunca llego a donde puedo descender. Estoy sumergido en el infinito por una eternidad. Estoy pasmado con Dios.

—¿Eres totalmente feliz?

—Mi felicidad es como un perfume. Siempre estoy inhalándolo, y éste me evade siempre. Es una intoxicación renovada incesantemente, una intoxicación nunca satisfecha. Tengo la plenitud de la felicidad y el deseo de felicidad.

—Entre los sentimientos humanos, ¿hay alguno que pueda darnos una remota idea de esta felicidad?

—Sí.

—¿Cuál?

—Amor.

Charles Hugo objetó:

—Pero tu felicidad es insaciable en sí misma, y el amor humano siempre conduce a la saciedad.

—Imagina mi felicidad como un baño en un océano de rayos de luz. El amor humano tiene algo de esos rayos de luz, pero también debe haber algunos relámpagos.

Leguéval preguntó:

—¿Qué piensas ahora acerca del suicidio, después de lo que escribiste? [Nota del editor: *En sus escritos, Rousseau aprobaba el suicidio bajo ciertas circunstancias.*]

—El suicidio es el acto de un viajero que tiene la eternidad para viajar y que teme llegar tarde. Cometer suicidio es adelantar las manecillas del reloj de tu vida.

—¿Hacemos lo correcto cometiendo suicidio?

—No.

—¿Es el acto de un loco? —inquirió Charles Hugo.

—No.

Charles opinó que era lo que él pensaba; Durrieu continuó:

—¿Por qué los hombres temen a la muerte? Viendo que la vida donde estás es tan feliz, ¿por qué la naturaleza quiere que los hombres teman a la muerte?

—Dios quiere que el hombre viva, y por consiguiente le esconde la naturaleza de la muerte.

Durrieu preguntó:

—Ahora que el hombre está en posesión de esta revelación, ¿no es de temer que ya no le tenga miedo a la muerte y que esté tentado a cometer suicidio?

—Si comete suicidio, descubre cuál es su propio paraíso. [*Nota del editor: Y quizá descubra que no es un paraíso.*]

Durrieu comentó:

—Pero, por lo menos si vive todo el tiempo que tiene que vivir, ¿ya no estará temeroso de la muerte?

—No.

Y ese fue el fin de la sesión espiritista, la cual había sido, cuando menos, lo suficientemente incitante para hacer que los exiliados de Jersey quisieran volver por más. Se perfilaban en el horizonte figuras por lo menos tan importantes como Rousseau, e incluso más, cuyas idas y venidas —como se percatarían los participantes mucho después— pronto empezarían a ajustarse a un patrón más vasto, lo bastante receptivo para la revelación de muchas verdades.

Entre esas figuras estaba el poderoso Aníbal de Cartago.

Capítulo Tres

ANÍBAL TOMA POR ASALTO LOS GIROS DE MESA

Con la brillante película de 1998 de Steven Spielberg *Saving private Ryan* (Rescatando al soldado Ryan), y su despiadada descripción del desembarco del día D en la playa Omaha, pocos pueden dudar aún que la guerra es un infierno.

Durante milenios, sin embargo, el hombre no sólo creyó que la guerra era necesaria, sino también que era gloriosa y heroica, una parte esencial de la educación del hombre joven.

A esta creencia se le dio un golpe mortal con los baños de sangre de la era napoleónica. Pero subsistió a lo largo del siglo XIX, y el interés constante en las hazañas de los grandes líderes militares no fue, en absoluto, una de sus menores manifestaciones. La caterva de exiliados políticos reunidos alrededor de Hugo en la isla de Jersey compartían estos intereses, siendo el poeta el más interesado de todos. Después de todo, su propio padre conocido como "Bruto" [nombre del patricio romano que en el siglo VI a.C. expulsó al rey de Roma y fundó la república], había sido un exitoso general bajo las órdenes de Napoleón. Y el mismo Víctor Hugo fue llamado con frecuencia el "Napoleón de las letras".

Dado este clima de interés, quizá no fue sorprendente que, al anochecer del 8 de diciembre de 1853, uno de los más grandes líderes militares de todos los tiempos, Aníbal de Cartago, llegara a comunicarse por medio de los giros de mesa.

De 218 a 201 a.C., Aníbal estuvo cerca de poner de rodillas a la ya poderosa República Romana. Cartago era una gran ciudad-Estado localizada al otro lado del mar Mediterráneo, frente a Italia, en la costa de lo que ahora es Túnez, en África del Norte. A los 25 años, Aníbal, ya un general, lanzó un ataque contra Roma pasando por lo que hoy son España y Francia, las cuales estaban bajo el dominio romano. No fue directamente a Italia, sino que cruzó el Mediterráneo y avanzó sobre los territorios romanos desde el norte, pasando por los Alpes. El joven general

cartaginés ganó escaramuza tras escaramuza, superando en estrategia a los soldados romanos.

El ejército de Aníbal constaba sólo de 40,000 soldados, pero tenía numerosos elefantes. En una de las hazañas militares más atrevidas en toda la historia, llevó a su extraordinario contingente a través de los Alpes hasta Italia. Se ignora qué ruta tomó. Pero sabemos que perdió la mitad de sus soldados y buena parte de sus elefantes durante este viaje inaudito, expuesto a las heladas y el hambre, a través de la formidable cadena montañosa.

No obstante que sus fuerzas quedaron diezmadas, Aníbal llegó "de una pieza" a las planicies de Italia. Durante 15 años hizo la guerra contra los romanos en su propio suelo. Logrando que se pasaran a su lado pueblos italianos sometidos a Roma, y aun romanos, ganó batalla tras batalla con estratagemas de originalidad sorprendente. Casi conquistó Roma; al final, sin embargo, fue vencido por muy poco y lo hicieron retroceder de nuevo a Cartago.

De acuerdo con las transcripciones de Jersey, este hombre, que estaba preparado para abrirse paso a través de cualquier circunstancia —una de sus máximas favoritas era: "Encontraré una vía o haré una"— se abrió camino más de 2 000 años después por medio de los golpes de mesa en el salón de Víctor Hugo en Marine-Terrace.

Parte de la discusión que siguió no es de un interés irresistible para quienes no seamos entusiastas de la historia. Hugo le dijo a Aníbal que Napoleón lo había considerado el más grande caudillo militar de la Antigüedad por haber sacrificado a la mitad de su ejército sólo para llegar al campo de batalla, y por permanecer allí, lejos de su hogar, durante 15 años. Hugo deseaba saber qué pensaba Aníbal de Napoleón.

El fantasma del cartaginés respondió —en latín, del cual Víctor Hugo y los participantes en la sesión espiritista tenían un excelente conocimiento— que Napoleón había sido el más grande de los líderes militares en la victoria, pero el peor en la derrota.

¿Qué significaba eso?, se preguntaba Víctor Hugo. ¿No había mantenido Napoleón su compostura en forma admirable en el curso de su larga retirada a través de Rusia, donde había sido el invierno el que lo había derrotado, y no los rusos, y una vez de vuelta en Francia se las arregló para reunir un nuevo ejército completo?

—***Dixi ducem, non virum. Victus a hyeme, dux magnus non fugit, moritur. Mors suprema victoria*** —respondieron los golpes de mesa.

[Dije el peor de los líderes en la derrota, no el peor de los hombres. Derrotado por el invierno, el más grande de los líderes no huye, muere. La muerte es la victoria suprema.] Cuando se le pidió que repitiera esto en francés, Aníbal explicó—: **Un Napoleón derrotado es un Napoleón egoísta. Conquistador, piensa en Francia; conquistado, piensa en sí mismo... Un Napoleón derrotado es un genio que escapa y se refugia bajo una corona en lugar de abdicar bajo una aureola. Esa abdicación es la muerte.**

Aníbal quería decir que lo honorable para Napoleón, como líder militar, hubiera sido quedarse y combatir a los rusos en el invierno, aun si eso significaba la muerte. Los participantes en la sesión espiritista no estaban tan seguros de coincidir con él. Hugo le preguntó al general si recordaba los nombres de las legiones romanas que había derrotado en Cannes, Francia, cerca del comienzo de su campaña.

—**Fe, Venganza, Tierra natal** —Aníbal golpeó los nombres en latín. ¿Recordaba los nombres de las legiones cartaginesas que habían luchado en ese combate? Aníbal los deletreó también.

Hubo un intercambio entre Charles Hugo y el difunto general acerca de Napoleón III, en el que Aníbal comunicó su desprecio por el dictador francés. Entonces Víctor Hugo le hizo una pregunta que habría captado la atención de los actuales seguidores de la "Nueva Era", ávidos como son de informarse acerca de civilizaciones desaparecidas e inescrutables monumentos antiguos. ¿Les describiría Aníbal la desaparecida ciudad de Cartago?

Cartago se convirtió en una población "desaparecida" en 146 a.C., cuando los romanos, después de derrotar a los cartagineses de una vez por todas, arrasaron la célebre ciudad, araron sobre las ruinas y esparcieron sal en los surcos. Cartago fue reconstruida poco después como colonia romana, y nos han llegado desde la antigüedad descripciones fragmentarias de la ciudad original; pero los historiadores no tienen ninguna certeza de cómo lució en realidad esta apasionante metrópoli/imperio.

¿Es posible que se pareciera a la magnífica y mágica ciudad que ahora describía Aníbal?

—**Era una ciudad gigante. Tenía 60 leguas de torres y 6 000 templos, 3 000 de los cuales estaban hechos de mármol, 2 000 de pórfido, 600 de alabastro, 300 de jaspe, 50 de estuco, 45 de marfil, cuatro de plata y uno de oro. Las calles eran de 300 pies de ancho, y estaban pa-**

vimentadas con mármol y cubiertas con azulejos plateados. A todo lo largo de las casas ardían lámparas perfumadas, y elefantes blancos que se cimbraban bajo las torres se inclinaban hacía los cantantes y bailarines en las calles. El aire estaba tan perfumado y melodioso que las flores y los pájaros nunca morían allí. Cartago tenía 30 000 barcos, 6 000 fortalezas, 100 000 caballos, 12 000 elefantes, 100 000 talentos al año y Aníbal.

"¿El aire estaba tan perfumado y melodioso que las flores y los pájaros nunca morían allí?" Esta afirmación, con sus fantásticos detalles, no desanimó a Víctor Hugo, quizá debido a que era hermosa, y quizá debido a que (como veremos en los siguientes capítulos) Hugo consideraba a todas las plantas y animales como criaturas con alma. Ahora le preguntó a Aníbal:

—¿Te gustaría decirnos los nombres de los cuatro templos de plata y del templo de oro?

—Sí.

—Primero, dinos los nombres cartagineses, luego tradúcelos uno por uno en latín. Primero, los nombres de los templos de plata.

Aníbal realizó esta tarea con aparente facilidad:

—Primer templo, en cartaginés, Bocamar, en latín *Sol*. Segundo templo, Derimos, en latín *Luna*. Tercero, Jarimus, en latín *Dies* [días]. Cuarto, Mossomba, en latín *Nox* [noche].

—Ahora, dinos el nombre del templo de oro.

—En cartaginés: Illisaga; en latín, *Lux* [luz].

La siguiente pregunta de Hugo es otro bocado de cardenal para los modernos entusiastas de la Atlántida que creen que el País Vasco fue fundado por sobrevivientes de la Atlántida, y que la lengua vasca se relaciona con el "atlanteano":

—Encontramos líneas en púnico [la lengua cartaginesa] en Plauto [dramaturgo romano]. El erudito abate Elicagaray afirmaba que estas líneas tenían vínculos cercanos con el vasco. ¿Las lenguas púnica y vasca son básicamente la misma?

—Sí.

—¿Así que es cierto que el vasco se deriva del cartaginés?

—Sí.

Y con esa aclaración, la cual puede sugerirles a algunos que los cartagineses eran descendientes de los sobrevivientes de la Atlántida,

¡aunque de acuerdo con las fuentes históricas Cartago fue fundada por los fenicios!, Aníbal se retiró.

¿En realidad estuvo hablando Víctor Hugo con el fantasma del gran general cartaginés? Aunque algún conocimiento de "cartaginés" o púnico ha llegado hasta nosotros, es difícil que Hugo y el grupo hubieran sabido mucho de esa lengua. Ni los asistentes a estas sesiones espiritistas, aunque eran cultos, necesariamente conocían los nombres de las legiones romanas y cartaginesas que combatieron en Cannes.

¿Y qué decir acerca de la forma peculiar (aparte de los detalles exóticos) en que Aníbal describió Cartago? Con su seca y meticulosa enumeración de la cantidad de torres, templos, elefantes y cosas por el estilo, y de lo que estaban hechos, difícilmente parecía un poeta, sino más bien un ingeniero, o un general que enumeraba los tipos y disposiciones de sus tropas.

Los asistentes a la sesión espiritista pronto conjeturaron que la llegada de Aníbal —o de cualquier extraña concatenación de las energías guerreras de nuestra especie que él representaba— no había sido por completo accidental. Al llevar al primer plano la feroz, sangrienta e interminable naturaleza belicosa de la humanidad, ayudó a montar el escenario para el perturbador mensaje que una entidad llamada Asno de Balaam habría de entregar a los asiduos a la sesión espiritista, sólo un poco más adelante es ese mismo mes.

Capítulo Cuatro

CONDENADO DE DIOS

La noche del martes 27 de diciembre de 1853, los mensajes de los espíritus adoptaron una nota sombría, dolorosa. Apareció un cierto Asno de Balaam y empezó a exponer metódicamente una forma extraña, nueva por completo, de ver el universo. Uno de los dos pilares principales en este edificio cosmológico era la creencia espiritista en la metempsicosis: que reencarnamos vida tras vida, en las primeras fases como animales, a lo largo de una Gran Cadena de Seres que puede llevarnos a convertirnos en ángeles. Sin embargo, la metempsicosis de los espíritus de Jersey difería de la de los kardecistas en dos aspectos importantes: mientras que los espiritistas creían que progresamos de modo más o menos constante, ascendiendo por la Gran Cadena —aunque podríamos demorarnos un poco en ciertos puntos por nuestro mal comportamiento—, los espíritus que hablaron a Hugo y compañía advirtieron que podemos desviarnos gravemente entre una y otra vida, incluso recayendo en especies "inferiores". Y aquellas "especies inferiores" abarcaban mucho más que para los kardecistas; pues incluían reencarnaciones como plantas y como piedras.

El otro pilar principal de esta sorprendente cosmología era la horrible verdad que el Asno de Balaam habría de descubrir a los invitados de esa noche: no sólo cada partícula de materia en nuestro universo físico contiene un espíritu vivo, consciente; no sólo cada roca, planta, animal y ser humano en nuestra Tierra tienen un alma viva, consciente; sino que cada una de estas almas ha venido a la Tierra sólo para expiar un mal cometido en alguna existencia previa.

Nuestro universo físico completo era una prisión. Como Hugo habría de expresarlo al año siguiente en su poema *What the Shadow's Mouth Says* (Lo que dice la boca de la sombra), todo ser humano era un condenado de Dios.

¿Por qué se le había confiado a un espíritu nombrado "Asno de Balaam" la tarea de comunicar estas noticias a los entusiastas de las sesiones espiritistas en Marine-Terrace, la noche del 27 de diciembre de 1853?

En los versículos 22-24, el Libro de los Números de la Biblia narra cómo Balac, rey de Moab, le solicitó a Balaam, el santo de los moabitas

que podía hablar directamente con Dios, que intercediera con el Supremo, a fin de que le diera la fuerza necesaria para alejar a los israelitas, quienes habían acampado en las fronteras de Moab. Cuando Balaam le pidió esto al Señor, Él rehusó darle su ayuda a Balac, explicando que los israelitas eran un pueblo bendito. Balac persuadió a Balaam para que le rogara de nuevo; Dios se negó otra vez, pero en esta ocasión dijo que Balaam podía ir a la capital de Moab y hablar con Balac, si solicitaba el permiso de Dios.

Balaam partió para la capital montado en el lomo de su asno. Al ver esto, Dios se enojó con Balaam, ya que no le había pedido directamente Su permiso. Tres veces, un ángel del Señor, con una espada flamígera, se mostró al asno de Balaam; dos veces el asno se apartó del camino respetuosamente; la tercera vez, no teniendo más espacio, se echó.

Enfurecido, Balaam golpeó al asno. Dios facultó a la criatura para que hablara, permitiéndole reclamarle a Balaam por qué lo había golpeado tres veces. El asno agregó que, aunque Balaam lo había montado todos los días de su vida, nunca lo había golpeado. Ahora el ángel del Señor se le apareció a Balaam, explicándole que Dios no le había dado Su permiso específico para ir a la capital de Moab, pero que ahora podía hacerlo, aunque debía responderle que no con firmeza a Balak. Mortificado y humillado, Balaam continuó su camino.

Tales personificaciones de bestias que han ayudado al hombre —otros ejemplos son el león de Androcles y la paloma del Arca de Noé— se presentarían en forma regular por medio de los giros de mesa. Parecen haber sido importantes en el panteón de los espíritus por ser almas aprisionadas que se habían elevado desde un nivel inferior de la Gran Cadena del Ser para ayudar con éxito a las almas aprisionadas en uno superior; al hacer esto ejemplificaban, al parecer, la clase de acción amorosa trascendental que era la más propicia para ayudar a un alma durante la ruta hacia la liberación del encarcelamiento en nuestro universo físico. Pero tales revelaciones —así como otras que tenían que ver con la naturaleza especial de los animales— aún se encontraban en el futuro para los asistentes a las sesiones espiritistas en Marine-Terrace. En esta noche de diciembre, dos días después de Navidad, el Asno de Balaam, que podía ver las cosas desde el punto de vista de los animales, y que en la vida real había mediado entre especies, dio el primer dramático paso para explicarles que nuestro universo físico no es más que una penitenciaría cósmica.

No tenemos registro de quién estaba presente esa noche, o cuándo empezó la sesión. Cuando la mesa comenzó a moverse, Auguste Vacquerie preguntó:

—¿Quién está ahí?

La respuesta llegó:

—**El Asno de Balaam.**

Durante un primer momento, Vacquerie era el único interrogador:

—Bueno, si eres un espíritu del más allá, tú que fuiste una bestia en éste, estás mejor provisto que cualquiera para responder a una pregunta que hemos hecho a menudo: ¿Los animales tienen alma?

—**Sí.**

—Háblanos acerca de eso.

—**La humanidad es la prisión de mínima seguridad del alma, el animal es la prisión de máxima seguridad.**

—Así, ¿en verdad la vida es un castigo?

—**Sí.**

—Explica cómo.

—**El ser creado pasa por la creación como un pájaro pasa por un árbol, posándose en cada rama. El hombre vuela por el infinito posándose en cada mundo. Ustedes habitan un mundo de sufrimiento y castigo. Nosotros habitamos una estrella de luz y recompensa. El hombre, que nace a la vida en esta Tierra, viene aquí a expiar un pasado culpable, y el animal viene aquí a expiar un pasado monstruoso. El hombre no sabe cuál fue su error, ni el animal cuál fue su crimen. Si lo supieran, serían felices. El castigo ya no sería más que sufrimiento con sólo decirse a sí mismo: cometí tal y tal injusticia. Estoy seguro de lo que fue; no tengo duda al respecto.**

Ahora bien, en el tener dudas es donde se encuentra el castigo. Para el hombre, conocer su error sería conocer a su juez, conocer a Dios. Y la certeza de la existencia de Dios crearía el paraíso en la Tierra... A fin de castigar, la justicia divina se pone una máscara. El castigo consiste en ver sólo la máscara del juez. La recompensa es ver la cara de Dios.

—Baja un peldaño en la escalera para nosotros: ¿las plantas tienen alma?

—**Sí.**

—Entonces, ¿las plantas sufren grandemente? Ya que, si la esencia del castigo estriba en no ser capaz de ver a Dios, la planta es más ciega que el animal. ¿Estás afirmando que el hombre está en efecto en una prisión de seguridad mínima, el animal en una prisión de seguridad máxima y la planta en confinamiento solitario, por toda su vida?

[Nota del editor: *Los términos usados por el Asno de Balaam aproximadamente se traducen como "prisión", "galeras" y "calabozo". Se han sustituido por términos modernos.*]

—Si la planta sufre, entonces merece sufrir. El sufrimiento inmerecido, aunque fuera en un solo átomo, sería suficiente para hacer que los cielos se colapsaran. Los árboles caerían, los mundos destrozados por el terror se hundirían en el abismo y el infinito cesaría de irradiar siempre hacia fuera, si la rosa fuera oprimida o la margarita fuera convertida en víctima. El sufrimiento necesariamente ocasiona un debilitamiento. La planta es la más lúgubre de las prisiones del alma. La azucena es el puro infierno.

—¿Así que afirmas que los animales sufren más que los hombres y las plantas más que los animales?

—Sí.

—¿Cómo es posible eso? ¿No son los remordimientos de conciencia lo peor de todo? ¿No sufres mucho más cuando vives de acuerdo con los dictados de tu alma? ¿En verdad esperas que creamos que una brizna de césped siente menos felicidad que un perro? ¿O que una criatura que no puede pensar sufre más que una que lo hace? Te concedo que puede haber algo de verdad en esto si [las almas dentro de] las plantas y los animales estuvieran conscientes de su grandeza pasada. Pero aun el hombre mismo sólo ha conservado un destello crepuscular de su verdadera naturaleza. Para el animal bruto, ese destello tan sólo es una sombra; para el ser vegetal, es una noche oscura como boca de lobo. ¿Cómo puede ser algo un castigo si no puedes siquiera sentirlo? ¿Estás tratando de decirnos que un caballo que es perfectamente feliz con una sola paca de heno es castigado con más severidad que un hombre con su inextinguible sed por el ideal?

—El caballo es castigado con mayor severidad debido a que está sumergido más profundamente en materia. La planta es castigada aún con más severidad debido a que está arraigada en el suelo. La escala de castigo tiene tres peldaños: el cuerpo del humano, la piel de la bestia y la raíz de la planta. Para alcanzar el nivel del hombre,

el alma encerrada dentro de la planta tiene que ascender dos escalones, el alma dentro del animal sólo tiene uno. El castigo del alma empieza en los mundos animal y vegetal con sufrimiento material y es completado en el mundo del hombre con sufrimiento moral; y para ese momento se ha convertido casi en una liberación, ya que sufrir en la mente sólo está a mitad de camino de la libertad. En el hombre, el alma respira; en la planta, se sofoca. Los ojos del hombre son tragaluces que se abren hacia una vida superior; el alma prisionera en el cerebro humano mira al cielo a través de estos tragaluces.

—Dices que, para el mundo vegetal, el castigo estriba en su completa ignorancia de su verdadera naturaleza, y para el hombre, en sus dudas sobre su verdadera naturaleza. También pareces estar diciendo que el dolor resultante de la ignorancia completa, o de dudar, cesaría en el momento en que descubriéramos quiénes somos en realidad. ¡Y entonces continuarás y nos contarás quiénes somos en realidad! Si lo que nos estás contando es verdad, entonces, si aceptamos lo que nos estás diciendo, nuestro castigo cesará. Y resulta que nuestras vidas cesarían, ya que la sola razón por la que hemos nacido es para ser castigados. ¡La palabra misma cesaría de ser, si nuestros castigos desaparecieran por virtud de habérsenos revelado nuestras verdaderas naturalezas! Nos dices que estamos sentenciados a dudar, ¡y luego nos revelas esa verdad a nosotros!

—**Yo dije: estar en duda acerca de la verdadera naturaleza de uno es el castigo. Afirmo la verdad de esta proposición, mientras ustedes no hacen más que dudar de su duda. Por consiguiente, su castigo continúa.**

Víctor Hugo entró en la discusión:

—Con relación a estas verdades que estás afirmando, desde hace algún tiempo yo, Víctor Hugo, quien está hablándote, ha creído exactamente en lo que dices. Si uno tiene que dudar sobre estas cosas para ser castigado, entonces, dime: ¿por qué se ha hecho una excepción conmigo?

—**Si estás tan seguro de ti mismo, ¿entonces dime qué castigo se le da al alma de un buey?**

—Tú no entendiste mi pregunta. Te estoy diciendo que he vislumbrado algunas de las verdades que nos acabas de revelar, que los tocantes al alma humana y su castigo en nuestro mundo están en un nivel de

certeza para mí, y ello ha sido desde algún tiempo. En este momento no me hallo es un estado de duda, y sin embargo estoy castigado. Te pregunto, entonces: ¿En cuál categoría especial estoy?

—La prueba de que dudas es que tan sólo has vislumbrado. En cuanto a mí, afirmo estas verdades. Tú crees lo que te dicen tus pensamientos, y dudas de lo que te dicen nuestras revelaciones. Tu pensamiento es meramente humano; el nuestro es divino. Aun los pensamientos de la mente más grande siempre llevan una venda sobre un ojo. Esa venda es la vida. Tú estás vivo, y por consiguiente eres falible, genio. Yo le explicaré al Víctor Hugo muerto los errores del Víctor Hugo vivo. La verdad te espera a las puertas de la tumba. ¡Tú tomas a Dios como un libro infantil que puede leerse en un instante!

Dios es infinito, y lo que es infinito no puede conocerse. La muerte te asombrará. La muerte siempre es asombrosa. Cuando surgió de la tumba, Moisés exclamó: "¡Qué espléndido es todo!" Sócrates corrió por todo el cielo y gritó: "¡Qué encantador es todo!" Jesús cayó de rodillas. Mahoma se cubrió la cara con las manos y no se atrevió a mirar.

Adèle se unió:

—Desde hace mucho tiempo, mi esposo ha estado reflexionando y hablando acerca del destino del hombre en la forma en que acabas de describírnoslo, excepto para los animales y plantas, en cuyas almas él no cree. Había pensado estas cosas mucho antes de que nos las revelaras esta noche.

—Él ha expresado sólo una millonésima parte de la verdad concerniente a vuestra humanidad. Como prueba, de un millón de ejemplos, te daré el siguiente: él no sabe que nuestro globo contiene otro globo dentro, como un hueso o una piedra contenidos en una fruta. Los volcanes son las bocas a través de las cuales respira este mundo interior. Este mundo es su infierno. Almas castigadas lo habitan, no en medio de las llamas, sino en medio de la sombra.

En ese momento, el Asno de Balaam describió en detalle cómo se hunden las almas condenadas a través de la tierra desde su tumba hasta alcanzar esa esfera interior que sería el infierno, y cómo, si el alma es perdonada, se le expulsa de ese infierno interior mediante la erupción de un volcán. Explicó cómo el alma, si no es perdonada, puede elevarse a través de la tierra y quedar encerrada en una planta o animal. Descri-

bió cómo las almas en el infierno interior son castigadas en parte al escuchar continuamente sus fechorías, descritas en forma elocuente por miembros vivientes de la sociedad.

Pero la mente de Auguste Vacquerie aún estaba en las desconcertantes revelaciones que habían precedido a esta descripción. Prorrumpió:

—¿La humanidad estará para siempre en una prisión de mínima seguridad, el animal estará para siempre en una prisión de máxima seguridad, la planta estará para siempre en un encierro solitario? ¿El mundo estará condenado por siempre? ¿La Tierra es en realidad, desde la raíz del roble hasta la frente del genio, tan sólo un vil pantano donde se lava el lino sucio de los mundos superiores a lo largo de la eternidad? ¿Todo lo que piensa, todo lo que camina, todo lo que vegeta: todo es castigado? ¿Qué? ¿Mujer, virgen, bebé recién nacido: todos son culpables? ¿El perro devoto, el pájaro que revolotea, la rosa dando su gloriosa esencia: todos son criminales? ¿No hay una sola brizna de hierba que sea inocente?

—**Todos ustedes llegan aquí culpables.**

—Repite eso para mí: Todo en la Tierra está expiando una falta cometida en alguna otra parte.

—**Sí.**

El Asno de Balaam hizo algunos comentarios finales, en el sentido de que el alma condenada al infierno en el centro de la Tierra escucha por siempre palabras y sonidos relacionados con el crimen que ha cometido. La sesión terminó. Los espíritus habían introducido un tema importante en la sesión espiritista. Sería proseguido en forma enérgica durante los siguientes dos años, con Auguste Vacquerie oponiéndose tenazmente a los espíritus en cada centímetro del camino.

Capítulo Cinco

ANDRÉ CHÉNIER PIERDE LA CABEZA, PERO TERMINA CONSERVÁNDOLA

¿Las idas y venidas de los diversos espíritus en realidad eran tan arbitrarias? Más o menos una semana antes de que el Asno de Balaam apareciera con sus horrendas revelaciones acerca de nuestro universo prisión, había aparecido el fantasma del poeta francés André Chénier. En su mayor parte, había discutido la política de la Revolución Francesa.

Entonces —el día siguiente de la visita del Asno de Balaam— André Chénier vino de nuevo, esta vez para contar su propia historia. Ésta confirmaría la aserción del Asno de Balaam de que el hombre era en efecto un condenado de Dios.

Muchos autores sufren bloqueos en su talento para escribir. Eso no es nada comparado con los problemas de André Chénier. A este poeta francés le cortaron la cabeza antes de que pudiera completar su poema final.

Chénier nació en Constantinopla en 1762, hijo de un hombre de negocios y diplomático francés y una mujer turca. El padre del poeta llevó a la familia a París cuando André tenía tres años de edad. Su sangre híbrida demostró ser una poderosa mezcla. El joven Chénier fue un alumno brillante, un fino poeta (quien se mantuvo muy callado acerca de su poesía), secretario de embajada y periodista, y un incansable aventurero sexual que tuvo correrías por toda Europa.

André tenía 27 cuando la Revolución barrió Francia. Era un liberal moderado, feliz de que el poder de los nobles hubiera sido destrozado, pero favorable a la familia real.

Este respeto por la realeza le costaría la cabeza. En 1793, Robespierre llegó al poder. Comenzó el espantoso periodo de la historia francesa conocido como el Terror. Luis XVI ya había sido guillotinado el 21 de enero. Ahora, cientos de personas prominentes que no eran completamente antimonárquicas fueron reunidas y ejecutadas. La sangrienta represión fue impuesta en todo el país. Aunque había intentado mantenerse fuera de la atención pública, André Chénier fue arrestado y arrojado a la prisión de Saint-Lazare el 7 de marzo de 1794.

Desesperado, André continuó escribiendo su poesía. Antes había escrito suaves poemas de amor a la manera clásica de la antigua Grecia y Roma. Ahora, sus versos, escritos en pequeñas tiras de papel y sacados de contrabando de la prisión en sus cestos de ropa sucia, adoptaron una nota amarga y contemporánea.

El 25 de julio de 1794 amaneció claro y fresco. André Chénier fue sacado de su celda en Saint-Lazare y marchó por las tortuosas calles de París hasta la guillotina. Subió al patíbulo y fue obligado a arrodillarse. Su cabeza fue ceñida con un collar de hierro. Miró hacia abajo con horror. Un cesto salpicado oscilaba 30 centímetros abajo de su cara. Estaba lleno a la mitad con sangre, en parte fresca, en parte coagulada. André miraba fijamente la sangre de los que habían sido guillotinados antes que él, algunos esa misma mañana.

Tenía poco tiempo para experimentar repulsión. De pronto, la muchedumbre calló. Hubo un extraño sonido crujiente encima de su cabeza. Tuvo la sensación de que su cabeza estaba siendo derribada hacia abajo, hacia las salpicaduras de sangre en el cesto.

En forma abrupta, estaba muy por encima de su cuerpo, el cual iba cayendo, sin cabeza, al piso de la plataforma. Estaba siendo envuelto por una funda diáfana. Lo que estaba siendo envuelto en la funda diáfana era su alma. Miró hacia arriba, al brillante cielo azul celeste. El cielo se había vuelto un espejo, y en ese espejo se veía a sí mismo. De nuevo tenía 20 años de edad. Su cara estaba fresca y radiante, llena de esperanza. Conforme miraba, sentía como si lo besaran lentamente, con adoración, de la cabeza a los pies, con un beso en el cual no sólo sintió la presencia de su madre sino también la de cada mujer que había amado.

La cara del espejo en el cielo estaba conectada a un cuerpo. Donde la guillotina había rebanado el cuello de André Chénier, ahora sólo había una pulsante línea luminosa...

¿Cómo sabemos lo que le ocurrió a André Chénier después de que fue guillotinado?

Al parecer —y Víctor Hugo lo creía— el espíritu del poeta decapitado llegó golpeando por medio de giros de mesa a la isla de Jersey.

Empezando el 9 de diciembre de 1853, André Chénier no sólo les contó a los participantes de la sesión espiritista acerca de sus experiencias en el más allá. También comunicó con golpecitos el resto del poema en el que estaba trabajando justo antes de que lo llevaran a la guillotina.

Esta hazaña póstuma de André Chénier ha confundido a los escépticos de lo paranormal. No sólo era este poema, golpeado por el "espíritu" de André Chénier, del más alto mérito literario, sino que tenía exactamente el mismo estilo que la obra de Chénier vivo.

Estos escépticos difícilmente podrán sostener que el presunto poema del más allá era obra inconsciente de Víctor Hugo. Hugo ni siquiera estaba en la sesión espiritista esa noche.

Así narra la historia Claudius Grillet, en su obra *Víctor Hugo, espiritista*.

"La noche del viernes 9 de diciembre de 1853 observamos [Grillet escribió como si hubiera estado presente, aunque no fue así] lo que equivalía a una renovación en Jersey de la experiencia de Julio II [el papa de principios del siglo XVI] (un usuario entusiasta de la mesa giratoria, al decir de todos), quien persuadió al espíritu de Homero para que tomara la lira de nuevo y agregara un verso a *La Ilíada*. La sesión espiritista tuvo lugar en la casa de Leguéval, y no en Marine-Terrace. Víctor Hugo no asistió.

"Al principio, Sócrates ocupó la mesa trípode por unos cuantos minutos. De pronto, una fuerte y anormal sacudida de la mesa alertó a los congregados que algo inesperado estaba a punto de ocurrir.

"—¿Quién está ahí? —inquirió Charles Hugo. La respuesta fue: André Chénier.

"Sabemos que numerosas obras de este poeta quedaron incompletas", prosiguió Grillet, usando el tiempo presente para darle énfasis. "Durrieu, uno de los exiliados que estaban en esta sesión espiritista, encontró que esta era una excelente oportunidad, ya que teníamos a Chénier en nuestras manos, para pedirle que completara varios poemas inconclusos. Y así fue como, solicitándole que completara el fragmento del *Idilio XII*, que comienza *Ven corriendo, joven Chromis, te amo y soy hermosa...*, contestó con una declamación en verdad muy parecida a su estilo:

Neere es de pies ligeros, pero Chromis es ágil,
los bosques en los que Amarilis es el ave en Virgilio...

"Siguieron seis estrofas. Otros participantes, despiertos sus apetitos, también expresaron sus deseos. Todas las preguntas se fundieron en una. Ante la solicitud de Guérin, Chénier se ve obligado a completar su último poema, el cual había sido interrumpido por el verdugo. También

lo hicieron producir nuevas secciones reuniendo varios de los poemas que escribió mientras estaba vivo."

Grillet concluye: "Sin perder la cabeza, el glorioso decapitado se prestó con perfecta gracia a estas diversas solicitudes".

No es fácil para nosotros, ciudadanos del mundo de sonidos digitales de finales del siglo XX, interesarnos en la poesía de finales del siglo XVIII de Francia —aun cuando la dicte de manera ostensible una entidad descarnada haciendo una imitación perfecta del estilo de un gran poeta difunto.

Es más fácil para nosotros leer —debido a que es morbosamente fascinante— un relato, supuestamente de un hombre muerto, acerca de su propia decapitación y lo que vino después.

Aquí está, tal como al parecer la transmitió por medio de golpes de mesa el complaciente espíritu del mismo André Chénier, la historia completa de su decapitación y sus secuelas.

—El hombre sube al cadalso. El verdugo lo ata a la plataforma. La media luna se cierra alrededor de su cuello. Las almas de quienes han sido guillotinados emprenden el vuelo desde este collar de hierro. Entonces el hombre tiene un momento terrible. Abre sus ojos y ve debajo de él un cesto lleno de lodo rojizo. Se encuentra en el canalón en la parte inferior del patíbulo; y su cabeza le dice: "Voy a estar allí". "No", contesta su alma.

La escena acaba de cambiar. En lugar de lodo ve un océano; en lugar de sangre ve luz. Ha entrado en el cielo por ese canalón. ¡Oh, terror! ¡Oh, gozo! ¡Oh, despertar! ¡Oh, tremendo beso! ¡Oh, caer de rodillas! ¡Oh, elevarse! El alma levanta el vuelo, pero permanece de rodillas. Sigue siendo un niño, pero se convierte en un ave.

Pero, ¡oh, sorpresa!, siente que es envuelto lentamente en una funda diáfana. El cielo se torna un espejo. El alma se ve a sí misma. Es hermosa. Tiene 20 años de edad. El cuerpo ya no esconde el alma; la refleja. El alma ya no está encerrada en la materia. La belleza ya no es cuestión de carne. El alma fue liberada de este cadáver que ha arrastrado al osario todo aquello que le era precioso: su sonrisa, su mirada, su alegría, el beso del primer amor aún persistente en los labios de la cabeza cortada, un suspiro olvidado, una canción de una tarde de otoño, el perfume de una mañana de

abril, el diminuto arrebato del rápido vuelo en picada de una paloma, las palabras: "te amo"; y se ha llevado todo esto al cielo.

Me reconozco a mí mismo, no obstante ya no tengo mis sentidos puestos en mí. Estoy vivo, no obstante ya no llevo el peso de mi vida. Hay pulsos que atraviesan la luz en mis venas transparentes. Bebo el infinito a través de todos mis poros. Una boca invisible me cubre con un largo beso en el cual siento a mi madre, en el cual reconozco a mi querida, y el cual me da uno tras otro el perfume de todas mis amantes.

Una línea luminosa separa mi cabeza de mi cuerpo. Es una herida viva y sensible, la cual está recibiendo el beso de Dios. La muerte se me aparece simultáneamente en la tierra y en el cielo; mientras mi cuerpo, transfigurado por la tumba, se precipita profundamente en las beatitudes de la eternidad, veo, a una inmensa distancia debajo de mí, mi otro cuerpo que el verdugo está tirando a los gusanos, mi cabeza rodando en el canalón, mi herida chorreando sangre, mi hoja de guillotina siendo lavada, mi cuero cabelludo colgando en el extremo de un palo, y mi nombre execrado por la muchedumbre.

Entonces escucho una voz que grita: "¡Gloria a Chénier!", y veo una aureola descendiendo de las alturas del cielo hasta mi frente. El cesto en el que mi cabeza había rodado ha terminado convirtiéndose en una anunciación de Dios. La guillotina ha terminado por resplandecer con destellos de luz. El verdugo ha descubierto su propia integridad en Dios. El sembrador de la muerte ha cosechado inmortalidad.

He renacido en una enorme cuna. Surjo vivo de las sombras, tan rosado como una azucena en primavera. Cada alma es una flor naciendo de la tierra de su tumba. El cielo es un ramillete. La fragancia de los cementerios es la más suave de todas. Dios siempre inhalará el olor de una rosa que nace de la muerte. La oración arranca la rosa para Dios. La oración es la hacedora de ramilletes del Cielo.

De súbito, escucho voces en el infinito, una de ellas dice: "¡Oh, mi poeta, mi nombre es Neere! Estoy triste; mi corona está incompleta. Tus versos me abandonaron. Muero mientras estoy naciendo. ¡Oh, mi poeta, haz que viva de nuevo! Mira una vez más en mi *Idilio.* Permíteme reunirme con Chromis". La otra dice: "¡Oh, mi amor, yo soy Camille; tú me hiciste amarte, me hiciste cantar. Dame tu amor de

nuevo y reanuda mi canción una vez más! ¡Oh, mi amor, permíteme encontrar a Chénier de nuevo!". La otra dice, con una severa y lastimera nota de burla: "¡Oh, vengador, yo soy Luis XVI! Tú sostienes en tu mano el látigo de la cólera. Estás en una pila bautismal con el trueno. Toma las líneas relampagueantes de la poesía y véngame. Haz que se marchite el cadalso..."

Ya no nos demoraremos más con André Chénier, ya que ahora sus manifestaciones canalizadas empiezan a ser aquellas que sólo le interesarían a estudiosos de la literatura y la historia francesas. Al parecer, André encontró en el más allá a aquellas figuras que creó en su poesía pero no pudo desarrollar con profundidad debido a que fue ejecutado, pero que ahora completaría usando la mesa giratoria. Y conoció al rey de Francia, al cual defendió, y estaba a punto de encontrar a Robespierre, también en el más allá, quien ejecutó a Chénier, y a quien éste perdonaría...

Todo es bastante improbable. Y bastante sorprendente. Quizá es tiempo de empezar a observar un poco más críticamente todas estas revelaciones canalizadas. ¿Estos espíritus eran en realidad quienes decían ser? ¿Qué eran, de cualquier modo?

Antes de cualquier otra cosa, no obstante, debemos conocer y hablar con Metempsicosis.

Capítulo Seis

METEMPSICOSIS HABLA

El universo como prisión y toda vida como castigo: éste era uno de los dos principios trascendentales de la extraña y perturbadora cosmología presentada por el mundo espiritual en la persona del Asno de Balaam a los asistentes a las sesiones espiritistas en Marine-Terrace.

El otro principio, inextricablemente entrelazado con el primero, consistía en la doctrina espiritista de la reencarnación, o metempsicosis, la cual incluía vidas reencarnadas en cuerpos de animales. De acuerdo con los espíritus de Alan Kardec, la metempsicosis era un proceso lento y constante, un movimiento ascendente y gradual por la Gran Cadena del Ser a las regiones de lo Angélico.

Si escuchamos a los espíritus de Marine-Terrace, el proceso está más bien lleno de baches. No se trata sólo de que usted también haya reencarnado en piedras y plantas; sino que también podría recaer horriblemente mientras asciende por la Gran Cadena del Ser. Si el acto cometido es lo bastante horrible, podría incluso despeñarse desde el mundo de los humanos hasta el mundo de las piedras en una sola reencarnación.

Cleopatra —¿en realidad fue tan mala?— ¡se convirtió en una lombriz!

A continuación veremos cómo resume Claudius Grillet lo que llama el sistema de la creencia huguiana en la "metempsicosis aplicada a una doctrina de redención universal":

"Las almas sobreviven a los cuerpos, pero toman una nueva forma material. Es una especie de purgatorio generalizado. Las almas sobreviven a los cuerpos, pero reintegran materia alrededor de sí mismas de nuevo. Se sumergen en formas de seres inferiores (animales, minerales), o ascienden hacia la más perfecta forma de hombre o de ángel, según su existencia presente haya merecido recompensa o castigo.

"Todo lo que es, también está consciente y vivo en varios grados.

"Más allá de la apariencia impasible, inmóvil y muda de las cosas, el ojo espiritista observaba una naturaleza que se estremecía toda de vida, que sangraba y sufría por estar contenida en el horror ciego de la materia o en la carne castigada de los animales, que se purificaba a sí misma y que cantaba en las alturas del espíritu.

"En este sistema, no hay castigo eterno. Pero hay penas.

"Esperando su reingreso en la gracia, todos los criminales sufren, en su prisión de materia, un castigo proporcional a su crimen. Desde el guijarro en el camino hasta las estrellas en el cielo, el universo entero está vivo.

"Pero el entierro universal en la materia es la sentencia impuesta a los culpables, y también el medio por el que expían sus pecados."

¡Cleopatra se volvió lombriz!

Hugo usó esta imagen en *Lo que dice la boca de la sombra*, poema de más de 600 líneas que escribió, a fines de 1854, a instancias de los espíritus, basándose casi por completo en las comunicaciones de las mesas giratorias. Hugo declaró en público que esta línea y el concepto global de una progresión ascendente en la Gran Cadena del Ser, que incluye vidas como rocas y plantas, son las únicas ideas que se apropió de los giros de mesa para incorporarlos a su poesía; todo lo demás, afirmó, provino de él.

Sin embargo, lo que dijo a sus compañeros de las sesiones espiritistas en Jersey y los comentarios que escribió en sus diarios difieren mucho de lo que declaró a sus colegas acerca de la amplitud con que adoptó las palabras de los espíritus. Hugo siempre fue un maestro de las relaciones públicas, y sabía muy bien lo ridículo que lo haría parecer una pública profesión de fe en las mesas, y cuánto lo expondría a ataques de sus enemigos.

Pero es probable que este hombre, al fin muy reservado, se apropiara de algo más que una sola imagen de los giros de mesa (por supuesto, los escépticos sostienen que los giros de mesa tomaron prestadas todas las imágenes de *él* y de sus amigos; pero en este libro no discutiremos ese argumento). En virtud de que dos tercios completos de las transcripciones se han perdido de vista, es difícil descubrir cuál es la verdad. Echemos un breve vistazo a las imágenes metempsíquicas del universo habitado por plantas y piedras presentes en el resto de su poesía. Es probable que muchas de ellas provinieran de los giros de mesa; y una rápida mirada a ellas nos ayudará en gran medida a completar el panorama de esta extraña y bastante despiadada forma de reencarnación.

El psicoanalista Charles Baudouin sintetizó la idea de la metempsicosis tal como se presenta en la poesía posterior de Víctor Hugo, en su obra de 1943 *Psychanalyse de Victor Hugo* (Psicoanálisis de Víctor Hugo;

Baudouin considera que estas imágenes no proceden del más allá sino de las primeras relaciones de Hugo, generadoras de ambivalencia y miedo, con su madre, su padre y sus hermanos).

Baudouin ve cinco premisas básicas subyacentes en el universo metempsíquico huguiano. Al enunciarlas, ilustra cada una con ejemplos de la poesía de Hugo:

1) El universo está poblado por almas que ascienden peldaño a peldaño, como una función de su valor moral y en forma continua. Esto es una creación

que va de roca a árbol y de árbol a bestia
y del árbol a tus montañas imperceptiblemente,
pero, lejos de detenerse en la humanidad,
entra en lo invisible y lo insondable,
llenando el cielo azul interminable
con seres vecinos al hombre, y otros lejanos...
Esta es la sublime ascensión de la escalera estrellada.

Por otra parte, los seres, según el mérito que hayan alcanzado, se transfieren por la muerte y la reencarnación de un escalón a otro, inferior o superior, asumiendo, de acuerdo con una ley de equilibrio moral, la forma que corresponde a su grado de mérito.

Todo vive. La creación incuba la metempsicosis.

2) Esta continua escalera de seres llega hasta los arcángeles, y en el grado superior se diluye en Dios, mientras que en el otro extremo se hunde directamente en el mal absoluto, cuya imagen casi es un negativo de Dios:

¡Un espantoso sol oscuro del cual irradia la noche!

3) *Dios hizo el universo; el universo se hizo a sí mismo*. Es a causa del pecado original que el alma ha caído por las varias etapas de la materia. De ahora en adelante, el mundo en el que vive es *el mundo del castigo*.

En el monstruo, expía; en el hombre, repara...
Sí, su indómito universo es el condenado de Dios.

4) Para el hombre, la recompensa es ascender, al morir, al nivel del espíritu puro; mientras que el castigo es caer a los niveles de animal, de planta y de roca.

Todos los que obran mal
causan que nazca, al morir, el monstruo de su vida,
el cual [en la siguiente vida] se apodera de ellos.

El monstruo-animal y el monstruo-piedra son descritos en Hugo con alguna parcialidad. Para el animal:

Lástima del ave del crimen y la bestia de presa.
Aquella que Domiciano
César [uno de los emperadores romanos más tiránicos] hizo con alegría,
el tigre lo continúa con horror indecible.

La prisión final está en el interior de las piedras:

La piedra es una cueva donde un criminal reflexiona.

El lamento indecible de dolor del alma condenada es "tapiado en la piedra".

¡Oh! Qué ojos fijos tan abiertos
en las profundidades de los guijarros, ¡secretos calabozos de almas!

Esta visión de la celda oscura de piedra obsesionaba a Hugo:

El hombre, espíritu cautivo, los escucha (a los magos)
mientras en su cerebro duda,
bestia ciega a los destellos del cielo,
así como para transportar ahí al alma indigna
suspende su red de araña
bajo la calavera,
bajo el techo de la celda oscura.

5) Las imágenes de castigo que Hugo presenta en su poesía posterior se refieren especialmente al castigo de reyes, emperadores, hombres de

"púrpura" (los más altos funcionarios de la Iglesia Católica Romana) y tiranos de cada siglo. Imagina a los más tiránicos césares de la antigua Roma reencarnando como "aves del crimen y bestias de presa" y, aun peor:

Tiberio en una roca, Sejano en una serpiente.

En "Lamentos nocturnos", incluso hace reencarnar las almas de los peores tiranos: Nerón, Calígula, Luis XI y otros similares, ¡en enormes lápidas colocadas sobre sepulturas putrefactas y medio abiertas!

En la poesía posterior de Hugo, ¡la venganza de la metempsicosis es verdaderamente grande!

¿Qué habría hecho de todo esto la misma Metempsicosis?

Saltándonos un año en nuestra narración, el 17 de diciembre de 1854, la personificación de la metempsicosis —una entidad que se llamaba a sí misma "Metempsicosis"— hizo una visita a la mesa giratoria.

Esta visita no fue larga; sólo lo suficiente para que esa entidad dictara 14 sentencias, casi todas breves, cada una de las cuales precisa la naturaleza de la metempsicosis.

Estas 14 afirmaciones se yerguen como un monumento al sumo esplendor y misterio que, en ocasiones, ostenta el material supuestamente canalizado desde el mundo del espíritu.

Cada una encapsula la esencia entera de la metempsicosis. Unas son bastante simples; otras expresan la naturaleza de la metempsicosis con una asombrosa concisión combinada con gran riqueza metafórica.

Aquí están, comentados cuando se considera necesario hacerlo. No se han conservado observaciones de los participantes de la sesión espiritista de esa noche:

—Soy la idea eterna. Soy lo real.

—Sólo yo me completo a mí misma por el yo.

—Tomo al hombre y lo arrebato de la realidad.

—Soy la pendiente del alma entre lo infinito y lo finito.

—Soy la ruta más corta del guijarro a Dios. [Nota del editor: *El alma debe pasar por cada escalón del ser en el menor tiempo posible.*]

—Soy el brazo de la inmensidad que oprime al grano de arena y lo mezcla con la semilla de fuego.

—Soy el pasillo que te lleva a las puertas secretas.

—Soy la escala de Babel por la que ascendió Jacob y que conduce al techo desconocido.

—Tengo el semblante moldeado según la creación; mis ojos son estrellas, mis orejas son viento, mi boca es el abismo, mi piel es el cielo, mi cabello las ramas del bosque.

—Soy el misterioso retrato que cuelga en el muro de la casa terrible.

[Nota del editor: *Esta sola oración podría ser todo un cuento de Kafka (pero sin las realidades de otras dimensiones). La sentencia evoca la imagen de un ser humano, en una sola de sus encarnaciones, que vive en una casa destrozada por toda clase de catástrofes, y en la que el único elemento estable es el retrato de un personaje desconocido colgado en el muro (en este contexto, "casa del santo terror" podría ser una mejor traducción para la mansión terrible). De vez en cuando en el curso de su vida en esta casa, dicho ser humano, en medio de toda clase de dificultades, al pasar frente al retrato, lo mira. Siempre está igual, este retrato de alguien desconocido por el habitante de la casa constantemente destrozada por el trueno y el relámpago de terribles acontecimientos.*

Este retrato inalterable es la representación del yo eterno, inmutable, del ser humano; la Sobrealma, por así decirlo, que contiene dentro de sí y como sí misma, al "alma" de cada vida individual, en interrelación dinámica, de tal forma que la Sobrealma, como entidad, permanece esencialmente inmutable a lo largo de cada vida. El retrato siempre está misteriosamente presente para el ocupante de la casa terrible, aunque él o ella escasamente haya tenido tiempo alguna vez para mirarlo siquiera. El morador no puede conocer la identidad del personaje hasta que, en la muerte —entre dos vidas—, él o ella sepa que es su propio autorretrato.]

—Soy el átomo y formidable semilla del hombre.

—Soy la raíz de la flor, la base de la roca, el zarcillo del insecto, el grillete del convicto, el ala del ángel.

—Soy lo que encadena y lo que desencadena.

—Soy el arcángel carcelero, y brillo en la inmensidad como un sol con la forma de un collar de hierro.

Capítulo Siete

LA CAJA DE DISFRACES

¿En verdad nuestro universo físico entero es sólo una prisión?

¿Todos cobramos vida sobre una Tierra-penitenciaría sólo para expiar un error cometido en una vida previa?

¿Qué tan en serio debemos tomar una mesa giratoria, en cualquier caso?

La tercera pregunta tiene que ver con la primera. Y, para responderla, tenemos que intentar resolver el enigma central de la canalización, el cual es (como vimos desde la perspectiva de las experiencias de Víctor Hugo), como sigue:

Si las energías del más allá de verdad vinieron a través de los giros de mesa en Marine-Terrace, deben haber existido, por definición, fuera del espacio y el tiempo convencionales. Deben haber sido, cuando vinieron a la casa de Hugo, no sólo invisibles, sino también estar completamente desnudas, por así decirlo, en lo que se refiere a cualquiera de los atavíos físicos o mentales de tiempo y espacio tal como los conocemos.

De cualquier forma, para comunicar sus ideas los espíritus habrían tenido que hacer uso de las palabras, conceptos, imágenes y recuerdos que encontraron en las mentes de los participantes humanos en la sesión espiritista.

Por fortuna, esta difícil idea ha sido enunciada en forma brillante para nosotros por uno de los más distinguidos maestros de la canalización que hayan vivido nunca, el poeta estadunidense, ganador del premio Pulitzer, James Merrill. La indiscutible obra maestra de Merrill —quien murió en 1995 a la edad de 68 años— fue el poema de 500 páginas *The changing light at Sandover* (La luz cambiante en Sandover; publicado en 1982, pero difundido antes en tres volúmenes separados), el cual fue escrito en gran medida, es notorio, bajo la guía de un montón de espíritus que hablaban por medio de una tabla ouija.

Durante los casi 40 años que "canalizó entidades", James Merrill nunca fue capaz de decidir si los espíritus existían como tales o no. Este hombre brillante, refinado y culto, quien obtuvo el premio Pulitzer por el primer volumen de *Sandover* y recibió dos veces el Premio Nacional del

Libro, uno por el segundo tomo de *Sandover*, sabía que la mayor parte de lo que llegaba a través de la tabla ouija no había estado de antemano en su cabeza. Se conocía a sí mismo lo bastante bien para saber que estos conceptos esotéricos extraños —que incluían la reencarnación, Ajnatón, Atlántida, una próxima especie de humanidad nueva y mucho más— no habían estado enterrados en su inconsciente antes de que fueran deletreados con rapidez por el marcador. En *La luz cambiante en Sandover*, tuvo el valor de poner en letras de molde lo que vino espontánea e inesperadamente de sus guías, lo cual fue casi la mitad de ese poema inmensamente largo.

Pero, si Merrill estaba obligado, como a menudo decía, a mantener una actitud de "perfecta ambivalencia" hacia sus espíritus guías, esto no le impidió pensar en serio en el fenómeno. En una decisiva entrevista para la revista *The Paris Review*, en el verano de 1982, el distinguido poeta estadounidense reveló creer que los espíritus tenían en cierta medida realidad objetiva, pero también que dependían, para expresar sus verdades, de imágenes e ideas creadas por la mente del hombre.

Merrill expuso su creencia de que, para describir cualesquiera dominios de fuerzas cósmicas o procesos elementales que haya, no existe ningún lenguaje humano, "excepto quizá como inmensas fórmulas matemáticas o químicas"; o entonces, para representar dichas fuerzas cósmicas, las "personificamos, o domesticamos si se quiere, por medio de la imaginación [cuando 'canalizamos']. Así, en cierto sentido, todas estas figuras son creación nuestra, o de la humanidad".

"Pero", agrega con cautela el poeta, "los poderes que representan son reales —así como, digamos, la gravedad es 'real'—; pero [estos poderes] serían invisibles, inconcebibles, si nunca pasaran por nuestras cabezas ni se vistieran en la caja de disfraces que encuentran allí. La forma en que se nos aparecen depende de nosotros, los imaginadores, y habrá de variar extremadamente de una cultura a otra, o incluso de un temperamento a otro... Un proceso que Einstein explicaría con una fórmula sería descrito por un brujo africano como un cocodrilo."

Todavía en 1994, unos años antes de su muerte, Merrill le sugirió a la crítica Helen Vendler que muchas de las entidades presentes en obras ocultas canalizadas eran personificaciones. "Hay fuerzas en el mundo que es conveniente personificar para nosotros", explicó, usando los dioses y diosas de *La Ilíada* de Homero como ejemplo; en la era moderna,

"los nuevos ángeles deben ser cosas como la electricidad y la gravedad; ellos también se prestarían a la personificación".

Con la descripción de Merrill del proceso de canalización en mente, regresemos a esa extraordinaria visión de un universo prisión/reo que fue comunicada a Víctor Hugo y compañía por los espíritus de Jersey. Preguntémonos: suponiendo que estas energías de otro mundo tenían alguna realidad objetiva cuando pasaban por las cabezas de los asistentes a las sesiones en Marine-Terrace, y trataban de vestir sus pensamientos y conceptos con las "cajas de disfraces" que encontraban allí, ¿realmente sólo encontraron disfraces consistentes, en su mayor parte, en uniformes de presidiario, grilletes y cadenas?

La respuesta es un enfático "sí".

Víctor Hugo y su familia, y la gente que los rodeaba en Jersey, eran en gran medida, en sentido literal, prisioneros. Como aprendimos en la introducción de Martin Ebon, Hugo había sido arrojado de Francia en 1852, durante las secuelas del golpe de estado del emperador Napoleón III. Los otros miembros del círculo de Hugo en la isla eran también exiliados políticos de Francia o, como Sandor Téléki, de Hungría, "proscritos" de las revoluciones fracasadas de otros países.

Todos ellos eran prisioneros encadenados a la superficie rocosa, estéril, de Jersey, la cual estaba separada de la costa de Francia por 40 kilómetros de aguas frías y azotadas por el viento.

A mediados del siglo XIX, las mejores mentes de la época fueron despertando a una horrorizada conciencia del grado en que la sociedad occidental había sido una cultura de castigo/prisión. Los más grandes hombres y mujeres de aquel tiempo hacían una campaña apasionada en contra de la pena capital. Ya en 1829, el mismo Hugo había escrito el ardientemente polémico *El último día de un condenado*, y en la isla de Jersey había enviado una carta a *lord* Palmerston (la cual puso en acción a ese estadista inglés), describiendo con vivos detalles un ahorcamiento particularmente brutal en la vecina isla de Guernsey. En Rusia, León Tolstoi —traumatizado para siempre por una ejecución pública que había presenciado en París en su juventud— pronto comenzaría a meditar sobre los principios de la resistencia pasiva, y las crónicas de Dostoievski sobre los horrores de los campos de prisioneros de Siberia no estaban lejos en el futuro.

Había unos cuantos ciudadanos franceses que no recordaban, o a quienes sus padres no les habían relatado, el derramamiento de sangre de la Revolución Francesa, en particular el Terror de 1793, cuando cientos de ciudadanos distinguidos fueron guillotinados de manera sumaria. El propio padre de Hugo, Joseph-Léopold-Sigisbert Hugo (1773-1828), había sido, como aprendimos en la introducción, un general al servicio de Napoleón.

Todo hombre o mujer francés educado conocía la tiranía y brutalidad que la Revolución Francesa misma había derrocado. Sabían también que, durante la Edad Media, el 95 por ciento de la población de Francia —y también de otros países europeos— fue, en efecto, prisionera, cuyas tierras y cada momento de sus vidas eran poseídos por algún señor feudal.

Los exiliados políticos de Jersey vivieron y respiraron la noción del universo como una prisión. Estos fueron los conceptos e imágenes —típicos de su época— que los espíritus, buscando palabras, conceptos, imágenes y recuerdos humanos con los cuales vestir sus propias palabras y conceptos —y a sí mismos— hallaron dentro de las "cajas de disfraces" en sus cabezas.

Si, desde la posición ventajosa de fines del siglo XX, quitamos algo de la vestidura carcelaria a esta visión austera de la realidad de mediados del siglo XIX —ya que, en nuestro tiempo, las cosas parecen ser un poco mejores— ¿con qué panorama nos dejan?

Nos quedamos con la visión de un universo físico que está impregnado por completo con el alma, y que se encuentra formado por una serie de niveles de realidad, el más denso de los cuales está compuesto de roca. Los niveles formados por materia vegetal y animal son progresivamente menos densos, y el del hombre es el menos denso de todos —al menos por lo que se refiere a nuestro planeta material. Porque la misma venida de los espíritus sugiere que, en alguna otra parte —¿entre las estrellas y los planetas? ¿en otras dimensiones?— hay otras especies de seres, etéreos por completo, cuyos modos de existencia haríamos bien en tratar de emular.

En esta visión del universo con la que nos dejan, despojada de las severas trabas de la Europa del siglo XIX, la reencarnación es una realidad, y en ella somos exhortados a luchar —no sólo en lo que se refiere al paso de una vida a otra, sino también en esta vida en particular— para

mejorarnos a nosotros mismos, trabajando por un tipo de existencia más espiritual.

De manera notable, lo anterior es exactamente la clase de universo que nos presentan las entidades canalizadas de la actualidad.

Es, con numerosas variaciones en los detalles menores, el universo de los espíritus guías de James Merrill en *La luz cambiante en Sandover.* En ese poema se nos dice que el universo consiste de diez niveles de realidad, de los cuales sólo el primero, nuestra Tierra, es físico. Todos los restantes vienen después de la muerte; sólo lo más selecto de las almas puede llegar al final al escalón más alto, desde el cual la mayor parte de la materia de su alma se distribuye por lo general entre los genios que viven en la Tierra.

La reencarnación también es un hecho de la vida —o de las "vidas"— en *Sandover*, y es sorprendente notar que los guías de Merrill le decían que las almas humanas reencarnaban de vez en cuando en los mundos vegetal y mineral (aunque no exactamente en el animal). Esta clase de reencarnación no es resultado de haber cometido un crimen atroz en una vida humana; más bien, parece ser una aventura de adquisición de conocimiento emprendida por las almas más robustas y mejor dotadas. ¡Los guías de Merrill incluso le dijeron que el alma de W. H. Auden había reencarnado no hacía mucho como un depósito mineral! También le informaron que había un sentido en el que las almas de las plantas reencarnaban en humanos, ya que las plantas poseen una cualidad llamada *brote*, la cual algunas veces es inseminada en un alma humana antes del nacimiento; Luther Burbank es un ejemplo de un humano nacido con un vigoroso suministro de *brote.*

En un capítulo posterior abordaremos con más detalle el tema de la reencarnación como aparece en la literatura canalizada moderna. No obstante, diremos que un universo de niveles ascendentes de refinamiento, de los cuales sólo los primeros consisten de materia, a través de los cuales se mueve progresivamente el alma humana, es un elemento básico de tal literatura hoy en día. De acuerdo con los espíritus guías que le dictaron *Songs of the arcturians* (Cantos de los arcturianos) a Patricia Pereira, nuestro universo comprende 13 "densidades" o "dimensiones" (los términos parecen equivalentes). La Tierra sólo es un mundo de tercera densidad, siendo una cuarta nuestra vida después de la muerte. Los guías de Pereira, su-

puestamente del planeta Cristal Azul, que gira alrededor de la estrella Arcturus —en sí misma un sistema de quinta y sexta dimensiones (y por consiguiente, etéreo por completo)— le contaron que en el universo de la humanidad "para cada planeta físico hay al menos cuatro o cinco planetas de sustancia ligera".

En *Bashar: blueprint for change. A message from our future* (Bashar: proyecto para el cambio. Un mensaje de nuestro futuro), de Darryl Anka, el extraterrestre Bashar, canalizado por Anka, viene del planeta Essassani ("Lugar de luz viviente"), el cual gira alrededor de la estrella Sha que se halla a 500 años luz de la Tierra, hacia la constelación de Orión. Essassani es un mundo de cuarta densidad evolucionando hacia uno de quinta densidad. Bashar explica que ha venido a la Tierra como un emisario de su mundo para ayudarnos a evolucionar de nuestra experiencia de tercera densidad hacia una de cuarta densidad; una evolución que él dice es esencial que logremos. Bashar hace que suene atractiva la existencia de cuarta densidad, y de seguro más refinada que la clase de vida que llevamos aquí: "Ustedes estarán viviendo en el momento y de verdad entenderán que cada momento único es literalmente un momento nuevo... Empezarán a ver de verdad a través de la ilusión de la realidad física como su propia proyección. Serán capaces de ir y venir, entrar y salir de su cuerpo a voluntad".

Podríamos extendernos mucho acerca de la gran cantidad de volúmenes de literatura "canalizada" que han aparecido durante los pasados 20 o 30 años, la cual pinta un panorama de nuestro universo que concuerda con el universo de los espíritus de Hugo, cuando se le despoja más o menos de sus elementos de grilletes y cadenas. Esto no quiere decir que estos libros, si es que fueron canalizados en realidad por seres de otras dimensiones, expresen un panorama "verdadero" del cosmos. Tan sólo quiere decir que expresan un panorama del cosmos que está empedrado con las palabras, conceptos, imágenes y recuerdos de las "cajas de disfraces" que hay en *nuestras* cabezas, las cabezas de seres humanos de finales del siglo XX. Esa visión no es más ni menos verdadera para nosotros de lo que era la visión de los espíritus de la isla de Jersey para Víctor Hugo y sus compañeros exiliados; tan sólo es una que tiene más sentido para nosotros, ya que, necesariamente, hemos participado en parte en su creación.

Quizá no nos lastimaría permanecer con la mente abierta a la noción de que, detrás de las versiones de la realidad de mediados del siglo XIX y finales del siglo XX, pueden moverse energías realmente objetivas que buscan dar a conocer su presencia; o, quizá, de algún modo sólo son captadas en momentos propicios por gente de ciertos talentos. Pero estos espíritus o energías o presencias son tan diferentes en esencia del género humano atado al tiempo y el espacio, que nuestra percepción de ellos es desvirtuada por completo por nuestras propias preconcepciones. ¿Hay alguna forma de llegar a una sola verdad objetiva detrás de todas estas subjetividades disfrazadas de verdad? En nuestros días, muchos dirían que no hay tal cosa. Pero, para los que aún tienen esperanza, un método podría ser intentar ver lo que queda después de remover los elementos más obviamente relacionados con el tiempo y el espacio. Es un método que en realidad necesita aplicarse a la historia completa de la literatura canalizada, remontándose hasta el comienzo de la humanidad; pero, en estas *Conversaciones con la eternidad*, podemos al menos intentar mantener un ojo atento a aquellos elementos que parecen particularmente capaces de ser únicos, de usar sólo una o dos hojas de higuera de las cajas de disfraces de mediados del siglo XIX en las que los espíritus habían tenido que zambullirse.

Veamos un ejemplo final, en una esfera diferente, del uso de la caja de disfraces. En el capítulo "En lo más profundo de la cueva de Patmos" (del libro *Doomsday! How the world will end—and why* [¡Día del Juicio Final! Cómo acabará el mundo y por qué], editado por Martin Ebon), James R. Wolfe nos proporciona un fascinante relato de por qué una de las más grandes visiones religiosas de la humanidad —la Revelación o Apocalipsis de san Juan— pudo haber tomado la forma que tiene. Wolfe sugiere que, dada la experiencia trascendente esencialmente indescriptible que Juan estaba tratando de narrar, habría sido forzado a buscar de manera inconsciente a través de todas sus experiencias, a fin de encontrar siquiera los mínimos términos de tiempo y espacio con los cuales pudiera describir su titánica experiencia de cuatro días con la Palabra del Señor. ¡Habría tenido que saquear sus cajas de disfraces! Wolfe cree que el recuerdo de Juan de la erupción de un volcán submarino cerca de Thera, el cual podría haber visto desde Patmos; y de las urnas funerarias egipcias, o canopes, cuyas tapas tenían formas de cabezas de animales extraños, y

que se erguían en las cuatro esquinas de las criptas en las tumbas egipcias —de las cuales también tenía conocimiento Juan—, junto con muchos recuerdos más, podrían haberlo provisto con la abundante imaginería que necesitaba para vestir y manifestar su experiencia, esencialmente inexpresable.

El Apocalipsis de Juan, entonces, contiene la verdad —pero es una verdad trascendente necesariamente ataviada con los elementos espacio-temporales de la época de Juan y, por consiguiente, distorsionado enormemente en su expresión.

Como veremos en el capítulo final de este libro, Víctor Hugo creía que él era la reencarnación de Juan de Patmos (junto con una variedad de otros profetas religiosos); quizá el poeta tuvo alguna intuición de las semejanzas, en su naturaleza esencial, de las revelaciones de Juan y las de sus mesas giratorias. En ese mismo tenor, volveremos a Víctor Hugo y a esas revelaciones —¡porque apenas han empezado!

Capítulo Ocho

LIT. ING. 1000: SHAKESPEARE HABLA DETENIDAMENTE Y BYRON Y SIR WALTER SCOTT ASIENTEN DE LEJOS

No mucho después de la llegada de la familia Hugo a la isla de Jersey, François-Víctor había empezado a traducir las obras completas de William Shakespeare. Con el tiempo produciría una admirada versión francesa definitiva de todas las obras. Víctor Hugo escribiría la introducción para el trabajo de su hijo, y no mucho después expandiría su introducción hasta componer un libro entero sobre la vida de Shakespeare y el genio artístico en general. Por tanto, el interés en Shakespeare ya era mucho en el hogar de Hugo cuando el más grande de todos los dramaturgos y poetas ingleses, si no es que el más grande del mundo, nacido en 1564 y muerto en 1616, llegó por primera vez a golpear la mesa giratoria el 13 de enero de 1854.

Víctor Hugo y Auguste Vacquerie estaban presentes en esta primera sesión, con *madame* Hugo y Charles "sosteniendo" la mesa. Una vez que la identidad del ilustre fantasma había sido establecida, Víctor Hugo formuló la primera pregunta:

—Como sabe, para nosotros es uno de los cuatro o cinco mayores creadores de toda la humanidad. ¿Le gustaría decirnos que pasó en la tumba y qué encuentro tuvo lugar el 23 de abril de 1616?

—**Besé a Corneille, quien entonces acababa de nacer.** [Nota del editor: *Pierre Corneille fue un dramaturgo francés que vivió de 1606 a 1684.*]

Víctor Hugo corrigió a Shakespeare:

—No dije 1606, sino 1616. Concentre sus pensamientos y considere si ese día Shakespeare no conoció a otro gran representante del pensamiento humano.

—**No.**

—Sin embargo, el 23 de abril de 1616, murió Cervantes [el autor de *Don Quijote*], el mismo día, casi a la misma hora, que usted. ¿No lo conoció? ¿Le importaría responder a eso?

—No.

Hugo exploró esto:

—¿Quiere decir que no le importa responder, o que no conoció a Cervantes?

—Cervantes no murió al mismo tiempo que yo.

—Pero murió el mismo día. Debe haberlo conocido en el lugar al que fueron ambos. Dos genios como ustedes deben haber tenido cosas que decirse. ¿Qué opina?

—Cuando mueres, de inmediato tomas la edad de todos aquellos que han muerto; es decir, de la eternidad. En el cielo, nadie es el primero ni el último en llegar. Todos tienen un solo segundo de vida, y ese segundo dura cientos de miles de años. Preguntarle a una persona muerta, "¿cuánto tiempo ha estado en el cielo?", es como preguntarle a un rayo de sol, "¿cuánto tiempo ha sido parte del sol?" Un alma es una hermana que no tiene hermana mayor. El infinito no es el hermano mayor del amor, ni la eternidad lo es del genio. Todas las grandes mentes se hermanan... Las ideas tienen hermanos, pero nunca hermanos pequeños. Si le preguntas al rayo de sol acerca de su edad: te responderá, "pregúntale al relámpago"... Nosotros [los artistas] escribimos el drama; Dios lo produce. Contemplad el cielo: es el acto final del drama. La tumba que se abre en un bostezo para recibir nuestras almas es la cortina que sube en este acto final. ¡Aplaudid, Cervantes! ¡Aplaudid, Molière! ¡Aplaudid, Shakespeare! Entra Dios.

Hugo hizo otra pregunta:

—Cuando estaba en la Tierra, creó; creó imitando a Dios. Ahora que ha dejado la Tierra y está viviendo la verdadera vida, viviendo en la luz, ¿qué está haciendo su genio consigo mismo? Usted, Shakespeare, vivió y creó; y para usted estas dos ideas no pueden separarse: para Shakespeare, vivir era crear. Así que, ¿continúa creando? ¿Continúa con su trabajo? Si sigue con su trabajo creativo, si aún brota de usted, entonces esto debe ser verdad también para todos los demás genios en el cielo. Así que, corriendo paralela con la creación primaria de Dios, también debe haber lo que podríamos llamar creación secundaria; es decir, la creación de Dios por mediación de las grandes mentes.

"¡Esto abre vastos y nuevos horizontes! Si está [continuando con su trabajo], ¿lo hace con referencia al mundo de los hombres en que vivió, o con referencia al mundo de las almas en el que habita ahora su ser? ¿Su trabajo ha experimentado la misma transformación que usted? ¿Escribe ahora, si es aplicable la palabra escribir, en un lenguaje que es nuevo para nosotros, que el hombre no entendería, en un lenguaje apropiado sólo para el cielo? ¿Qué es lo que está escribiendo: dramas? ¿Qué pasiones describe? ¿Qué mundos? ¿Qué ideas? Si estos dramas fueran traducidos para nosotros, ¿serían accesibles a nuestro intelecto humano? En una palabra: ¿cuál es la conexión entre el trabajo que está haciendo ahora en el cielo y el que hizo en la Tierra?

—**La vida humana tiene creadores humanos. La vida celestial tiene al creador divino. Crear es trabajo; la contemplación es la recompensa del trabajo. Sobre la Tierra, las grandes mentes crean para señalar principios morales; pero en el cielo todo es moral, todo es bueno, todo es justo, todo es hermoso. Sólo podría crear algo aquí si el cielo estuviera incompleto; pero, tal como es, habito en una obra maestra, ahora tengo mi ser en perfección. Yo, que fui admirado, estoy condenado a admirar. Estoy perdido en una muchedumbre de espectadores, yo, que fui el creador del espectáculo.**

"**Dios ha formado para sí mismo un foso de orquesta compuesto de semidioses: Orfeo, Tirteo, Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Moisés, Ezequiel, Isaías, Esopo, Dante, Rabelais, Cervantes, Molière, Shakespeare y otros a quienes apenas puedo vislumbrar vagamente en las profundidades del infinito, sin ver por completo quiénes son. Nos sentamos pensativamente ante la Luz de la Eternidad. Jesús está de rodillas. La Luz nos ilumina; nos deslumbra. La vida nos embelesa y fluye sobre nosotros; y si vieras a todos los profetas y todos los magos y todos los poetas y todos los genios que están sentados en círculo ante Dios, no me preguntarías si creo.**

"**No; yo veo. No; yo escucho. No; no soy más que un atento átomo ante el rostro de la inmensidad. Soy un gran hombre abdicando frente al infinito. Caigo de la arcangelidad. Me bajo de mi pedestal de la manera más discreta posible y arrojo mi halo. Soy un sueño cuyo despertar es la muerte. Aquello que en vida, para mí, fue arte, ha sido transfigurado, para mí, en amor en la muerte. Mis creaciones han dejado sus alas atrás en la tumba. Como he llegado a ser lo que ahora soy, así ha sido resucitado mi arte en las formas**

del amor. El arte camina a la puerta del cielo, pero sólo el amor puede entrar. La felicidad es una Meca eterna hacia la cual el arte recorre su camino como un peregrino, pero para la cual el amor es el ángel.

Shakespeare pronto llegaría a ser un asiduo en la mesa. ¡Sería el único asiduo de habla inglesa! Pero, seis meses después, otros dos grandes de la literatura inglesa acudirían. Casi no tenían nada que decir; sólo una palabra o dos cada uno. Pero su impacto sobre los asistentes a la sesión espiritista, en particular un joven inglés, sería enorme.

Ese joven inglés era Albert Pinson, un teniente naval británico.

Unos cuantos años después, el teniente Pinson desempeñaría un papel extraño y doloroso en la historia de la familia Hugo. Mientras él y la familia estaban juntos en Jersey, la otra hija de Víctor Hugo, Adèle, se enamoraría del joven oficial y se convencería de que él se había enamorado de ella. En forma trágica, en 1863, ella lo seguiría, primero, a Halifax, en Nueva Escocia (Canadá), luego a Barbados. Durante este periodo ella viviría sola, sin ver casi nunca a Pinson y, dado el caso, sólo de lejos, mientras él la ignoraba constantemente. Al final, sería evidente que su sentimiento de que él la amaba era un delirio, un síntoma de esquizofrenia. En 1872, Adèle regresó a París, para ser confinada más tarde en un manicomio, donde murió en 1915.

El miércoles 7 de junio de 1854 nada de esto era evidente. Pinson y Adèle tan sólo se atraían con un apacible coqueteo.

En parte, Pinson había venido a la sesión espiritista para mostrar a los otros la insensatez de estos experimentos con la mesa giratoria. Tenía una idea de cómo podía hacer esto. Sólo le haría preguntas en inglés a los espíritus, e insistiría en que sólo le respondieran en inglés. Esto no sería un problema para ellos, si eran quienes decían ser y se sabían el mundo de lo sobrenatural al dedillo. Pero Pinson estaba seguro de que no eran quienes afirmaban ser, y que no serían capaces de responder, ya que nadie en el grupo de amantes de las sesiones espiritistas de Hugo sabía mucho inglés (François-Víctor, quien trabajaba duro traduciendo las obras de Shakespeare, hablaba mal el idioma, y rara vez asistía a las sesiones).

No sabemos si Pinson pensaba que cualquiera de los expertos de la sesión espiritista en Marine-Terrace estaba perpetrando conscientemente un fraude. Pero estaba seguro de que, cuando menos, estaban transmitiendo la información a la mesa en forma inconsciente e inocente.

Estaba presente esa noche en la sesión espiritista un grupo grande y variado: Pinson, *mademoiselle* Adèle Hugo, Víctor Hugo, Guérin, Téléki, Charles Hugo, Vacquerie y Kesler.

Pinson sostuvo la mesa con Charles Hugo y preguntó si podía formular preguntas a los espíritus en inglés. El grupo no puso objeciones, como tampoco, al parecer, la mesa, que empezó a moverse. Charles le preguntó quién estaba allí.

La mesa respondió, en latín:

—Frater Tuus [Tu hermano].

—Tú no eres mi hermano —dijo Charles Hugo—. ¿Lo eres del señor Pinson?

—Sí, Andre.

Esto creó una sensación. El teniente Pinson confesó que en efecto tenía un hermano. Nadie alrededor de la mesa tenía conocimiento de esto. Pinson explicó que su hermano había desaparecido unos 12 años antes, y que su familia no tenía idea de lo que había sido de él.

Pinson procedió ahora a formular una pregunta en inglés. La mesa respondió en inglés. Pinson le hizo una segunda pregunta en inglés. Vino una segunda respuesta en inglés.

No queda claro por los registros si los otros miembros del grupo tenían idea de lo que se estaba diciendo, o si Pinson les informó de ello.

Nosotros sabemos que el teniente inglés fue sacudido visiblemente por lo que había ocurrido. Se levantó, profundamente conmovido.

Le dijo al grupo que asuntos familiares personales habían sido involucrados en el interrogatorio. Les solicitó que, por esta razón, no registraran nada de lo que se había dicho.

No obstante lo extraordinario que fue todo esto, lo que pasaría en cinco días sería mucho más notable.

El lunes 12 de junio de 1854, a las 10:15 A.M., el mismo grupo se reunió de nuevo alrededor de la mesa. Charles Hugo y el teniente Pinson la sostenían.

Después de un minuto o dos, el mueble empezó a moverse.

Después de un breve intercambio de lugares comunes, Pinson preguntó:

—¿Quién está ahí?

La mesa respondió:

—Byron.

—¿Montague Helt está vivo o muerto? —preguntó Pinson en inglés. La mesa golpeó, en inglés:

—**Vivo.**

Guérin formuló una pregunta a Byron:

—¿Puedes formular un pensamiento completo en varias líneas de verso? Estamos pidiéndote sólo una pequeña cantidad de versos, ya que Charles no sabe nada de inglés y se agota tratando de seguir las letras.

—**Sí.**

—Habla.

La mesa golpeó en inglés:

—**No saben lo que piden.**

Pinson tradujo para el grupo; luego dijo en inglés:

—¿Puedes decir algunas líneas [de tu poesía]?

—**No.**

—¿Quieres decir que no deseas hacerlo?

—**Sí.**

—¿Por qué no deseas decir nada?

La mesa se agitó y giró alrededor de sí misma.

—¿Quién está ahí? —preguntó Pinson.

No hubo respuesta. La mesa se agitó con violencia; entonces, al final de varios minutos, golpeó:

—**Silencio.**

—¿Silencio? ¿Eso significa que debemos detenernos?

—**Scott.**

—¿Eres *sir* Walter Scott?

—**Sí.**

—¿Deseas hablar?

La mesa golpeó dos líneas del verso en inglés:

No molesten al bardo, su lira está rota,
cantó su última canción, pronunció su última palabra.

Pinson tradujo para el grupo. Estaban profundamente impresionados. Sin duda, el joven teniente quedó sin habla. Ciertamente su plan para desenmascarar a los impostores de Marine-Terrace había fracasado.

La sesión finalizó. De los muchos episodios difíciles que con el tiempo llevarían a su fin las sesiones de la mesa giratoria en casa de Víctor Hugo, éste podría incluirse entre los más difíciles.

¿En verdad había sido el fantasma de *sir* Walter Scott el que había golpeado esas dos líneas finales de poesía, y acerca de *lord* Byron? ¿Por qué los participantes "no sabían lo que pedían" cuando le pidieron a Byron que golpeara una línea o dos?

Como lección de literatura, con seguridad esta fue una de las más extrañas en la historia del idioma inglés. ¿Cómo afectó esto la incredulidad del teniente Pinson? De seguro debe haberlo dejado pensando. Después de todo, él era el único en la sesión espiritista que tenía algún conocimiento del inglés.

Y no creía ni por un momento, o no había creído, que hubiera la más leve posibilidad de que la mesa giratoria pudiera dar acceso alguna vez al país de los muertos.

Capítulo Nueve

LA OBSESIÓN DE VÍCTOR HUGO

Hubo fantasmas espantosos en Jersey: en particular, hubo tres asesinas y un hombre sin cabeza. No se sabía nada acerca del hombre sin cabeza; pero se decía que la Dama Blanca había asesinado a su bebé varios milenios antes, y que había sido condenada a vagar por los campos estériles de la isla para siempre. Se decía que era el espíritu familiar de un menhir cercano, también llamado la Dama Blanca; en la lengua de Jersey, el término La Blianche Damme puede referirse por igual a un fantasma o a un menhir.

La leyenda local decía que la Dama Negra, también condenada a vagar por la isla eternamente, era una druidesa antigua que había sacrificado a su padre en el ensangrentado altar de piedra de un dolmen. Y después estaba la Dama Gris, cuyo crimen, igual de horrible, misericordiosamente carecía de nombre.

Estos fantasmas empezaron a frecuentar la imaginación del eternamente impresionable y sensible Víctor Hugo. Las mesas giratorias abrieron las puertas a otras dimensiones; él deseaba saber si podrían producir algo más palpable que palabras, si algo casi físico, mucho más aterrador que un golpecito, podría llegar arrastrándose pesadamente por el piso de su alcoba.

Jean Massin, editor de *Las obras completas de Víctor Hugo*, y una destacada autoridad francesa en los antecedentes y el contenido de las sesiones espiritistas, escribió: "Parece probable que la multiplicación de las sesiones espiritistas, y ciertamente la creciente calidad de los mensajes, contribuyeron a crear en Marine-Terrace una atmósfera favorable para la invasión de las fuerzas más oscuras, las cuales habían estado acosando siempre esa triste casa". La entrada del "Diario", no publicado, de Adèle Hugo para el 27 de abril de 1854 describe la atmósfera desagradable que a menudo parecía instalarse en el cuarto del poeta. Víctor Hugo declara: "En la noche mi cuarto se llena con ruidos extraños, hay golpes en mi pared, movimiento de papeles, ruidos inexplicables se dejan escuchar". Anotó que algunas veces, cuando despertaba en la noche, se preguntaba temeroso si estaba a punto de ver algún ser extraño paseándose por su habita-

ción. "Ya que nos hablan, podrían mostrarse ante nosotros", reflexionaba. "Son capaces de despertar nuestra audición; quizá podrían despertar nuestra visión. Un ser negro me causaría cierto miedo. Un ser blanco quizá me asustaría un poco menos."

Sus temores no fueron infundados. El fantasma errante y en pena de la Dama Blanca en verdad invadió las mesas giratorias.

Parece haber preparado el escenario para su aparición con mucho cuidado, empezando la noche del 21 de febrero de 1854. Tenemos un relato de la propia mano de Víctor Hugo, preservado en las transcripciones de la isla:

(Nota) El 21 de febrero, Charles y François-Víctor regresaron a la casa a las 11:30 P.M. y vieron luz en las ventanas del salón. Querían entrar al salón, pero la puerta estaba cerrada. Todos se habían ido a la cama. Charles, incapaz de explicar la luz, buscó la llave. Fue a preguntarle a su madre por ésta; ella no sabía dónde estaba; le preguntó a Vacquerie por ella, quien, malhumorado al ser despertado en forma abrupta, le pidió que lo dejara en paz, etcétera.

La mañana siguiente, cuando abrimos el salón, la sirvienta no podía encontrar los candeleros. Así que no pudo haber sido uno de nuestros candeleros lo que había iluminado el salón. Ni habíamos encendido el fuego la noche anterior. ¿Qué pudo haber sido la luz? Charlamos acerca de esto en el desayuno esta mañana. Decidimos consultar a la mesa.

La sesión espiritista se llevó a cabo a la 1:30 esa tarde. Charles y *madame* Hugo se sentaron a la mesa, con Víctor Hugo transcribiendo.

La mesa no ofreció mucho como aclaración. Cuando Víctor Hugo le preguntó si los espíritus sabían qué era lo que sus hijos habían presenciado la noche anterior, una entidad anónima golpeó: "Sí". Cuando Hugo preguntó si el fenómeno había sido natural o sobrenatural, la entidad sólo respondió:

—**Belleza nocturna.**

Entonces la mesa se quedó quieta. ¿Eso fue todo?, preguntó Hugo. A lo cual la mesa respondió: **"Sí".** François-Víctor tomó el lugar de Charles ante el mueble. Éste respondió con lo que parece ser una cadena de palabras sin sentido: **"(Fe), diosa, duda sacerdote hombre altar templo noche".**

Algunos meses después, descubrirían que las palabras no habían sido tan disparatadas. Pero, por esa tarde, la sesión espiritista había finalizado.

Tres semanas después, otro incidente para poner los pelos de punta llevó a los asistentes de las sesiones espiritistas a correr hacia la mesa giratoria para hacer indagaciones acerca del fantasma llamado la Dama Blanca. Un chico de la panadería de Saint-Hélier (una fuente sugiere que fue el barbero), caminaba hacia la iglesia de Saint Luke, la cual daba hacia Marine-Terrace, cuando vio una figura blanca, inmóvil, de pie al final de la calle. La figura parecía estar en llamas.

Philip Stevens narra la historia en *Victor Hugo in Jersey* (Víctor Hugo en Jersey):

"Aterrorizado, sin saber si continuar o volverse atrás, el chico de la panadería [se armó de] valor y se apresuró a pasar con los ojos cerrados y el cabello erizado. Cuando Hugo escuchó todo esto le hizo bastante gracia, y le dijo a Guérin, quien había escuchado gritos extraños cerca, que podía imaginarse a la aparición emergiendo entre los troncos nudosos que bordean Le Dicq".

El relato de Guérin sobre haber escuchado gritos extraños esa misma noche se conserva en las transcripciones. Refiere: *Escribí, ayer, 24 de marzo de 1854, llegando a casa a medianoche, la siguiente nota: 'Escuché, mientras pasaba por el "dick" [dique]* [Nota del editor: ***"Dicq", una versión francesa de la palabra inglesa "dyke", fue mal escrita aquí por Guérin. Se trataba de un camino que iniciaba en el mar y seguía la línea de un antiguo dique***], *el extraño y penetrante lamento que ya había escuchado en ese mismo lugar.*

Yo ya había escuchado, un mes antes, el lamento acerca del cual hablé en la nota del 24.

Marine-Terrace, 25 de marzo de 1854

Théophile Guérin

El 23 de marzo, al registrar Guérin una conversación con un amigo que le contó sobre "un transeúnte perseguido por una mujer de blanco, que no era otra cosa que un fantasma", cerca de Marine-Terrace, según se dice, Hugo respondió: "Puesto que estamos haciendo lo de las mesas, no me molestaría terminar no sólo charlando con los espíritus, sino viéndolos". Guérin declaró que él preferiría pelear en las barricadas antes que

pasar por esa experiencia, a lo cual Hugo replicó: "Yo no soy como tú. Yo experimentaría una infinita dulzura al ver un fantasma, al ver una vez más a esos seres a quienes he amado y que están muertos".

Parecía importante hablarle de nuevo a la mesa.

Al día siguiente, jueves 23 de marzo de 1854, a las 9:00 P.M., Víctor Hugo, su hijo Charles y su esposa Adèle, junto con Auguste Vacquerie, condujeron una sesión espiritista.

—¿Hay alguien ahí?

La mesa golpeó dos veces.

—¿No? ¿Quién está respondiendo no?

La mesa golpeó dos veces.

—Pero, ¿no hay alguien, ya que alguien está respondiendo "no"? ¿Puedes decir quién eres?

—**No.**

—¿Algo te molesta?

—**Sí.**

—¿Qué?

—***Domus vestra. Si vis mecum loqui, veni in viam.*** [Latín: **Su casa. Si quieren hablarme, salgan al camino.**]

Auguste Vacquerie preguntó:

—¿Eres la Dama Blanca que vio el barbero cerca de la casa?

—**Sí.**

—Si salimos a la calle, ¿te veremos?

—**Sí.**

—¿Esta noche?

—**Sí.**

—¿A qué hora?

—**A las tres.**

—¿Podremos verte si estamos varios de nosotros?

—**No.**

—¿Debemos estar solos?

—**Sí.**

Adèle Hugo inquirió:

—¿Nos amas? ¿Estás de acuerdo con nuestras preocupaciones?

—**Sí.**

Auguste Vacquerie preguntó:

—¿Así que no deseas hablarnos aquí en la casa?

—**No.**

Habiendo concertado más o menos la fantasmal cita para las 3:00 A.M., los tres participantes se apresuraron a cambiar el tema. Convocaron a Molière a la mesa y se lanzaron a una vigorosa discusión acerca de los comentarios en verso del muerto dramaturgo sobre su comedia, *Las damas cultas*.

Desde este punto, la secuencia de los eventos no es clara. La sesión espiritista parece haber acabado temprano, con François-Víctor dejando la casa para pasar el resto de la noche en el pueblo. Ninguno parecía estar planeando activamente salir a la calle a las 3:00 A.M.

Pero algo extraño pasó a la mitad de la noche, en realidad, a las 3:00 A.M. He aquí la historia, narrada en las palabras de Víctor Hugo y preservada en las transcripciones:

*Yo me fui a la cama a las 11:30 P.M. Estaba inquieto y un poco triste; además, estaba preocupado, y un poco con los nervios de punta a causa de algo en lo que estaba trabajando en ese tiempo (**Satán: los soles salen**).*

Dormía mal. Hacia la 1:00 A.M., escuché que François-Víctor entraba. Charles bajó a abrirle la puerta de enfrente. Víctor, Charles y mi esposa charlaron en la cocina por un momento [donde habíamos continuado haciendo hablar a la mesa (Molière)]. Inmediatamente después, se fueron a sus habitaciones, y escuché a mis dos hijos, quienes dormían en los dos cuartos inmediatos al mío, subiendo las escaleras.

Todo era silencio. La casa dormía. Yo medio dormitaba. En medio de mi somnolencia, tenía una percepción muy aguda de los objetos circundantes, lo cual significaba que no estaba dormido por completo.

Había estado en esta condición por un tiempo bastante largo cuando el sonido de una campana me despertó por completo en forma abrupta. En la profunda calma de la noche, la campanilla de la puerta estaba sonando en la forma más clara y más distinta. Me enderecé sobre mi almohada. Escuché. El mundo había quedado en silencio de nuevo y nada se movía en la casa. Pensé: "Nadie de la casa está fuera. No fue alguien de la casa quien tocó. ¿Podrían ser, por cualquier casualidad, las 3:00 A.M.?"

Luché con esta idea por un momento. Debido al frío, me repugnaba levantarme. Sin embargo, me dije: "Es raro que la campanilla estuviera sonando, y sería extraño en verdad si fueran ahora las tres en punto". Me levanté de la

cama y, debo decir, viendo cómo estoy contando todo, me moví con cautela, como si alguien más estuviera presente.

Las persianas de mi ventana estaban abiertas, la noche no era particularmente oscura, y no estaba del todo oscuro mi cuarto. Tomé la caja de fósforos que estaba en mi mesa y tallé varios de ellos seguidos contra el muro; el número cuatro encendió y prendí mi vela con él. Miré mi reloj, que colgaba del respaldo de la silla cerca de la cabecera de la cama. Las manecillas indicaban las 3:05 A.M. Habían pasado cerca de cinco minutos desde que el sonido de la campana me había despertado.

Apagué mi vela. Me asomé afuera para ver si podía distinguir cualquier cosa. El mar estaba calmado, la noche pálida, la terraza desierta. Volví a la cama. Cuando me estaba metiendo en la cama, vi en el muro entre las dos ventanas la fosforescencia de los cerillos, que trazaba un rastro luminoso; yo [falta(n) palabra(s) aquí], "¡Qué tal si eso estaba a punto de tomar la forma de un fantasma!" Los rastros desaparecieron.

A la mañana siguiente conté la historia en el desayuno. Nadie más había escuchado sonar el timbre. Todos habían estado profundamente dormidos en ese momento. Resolvimos preguntarle a la mesa esta tarde acerca de esto. Dije que si la mesa nos invitaba allá [afuera en la calle en medio de la noche] de nuevo, yo iría. Auguste dijo: "Yo estoy muy asustado, pero iré también, con la única condición de que la gente me haga compañía en la casa justo hasta que sea el momento [de ir]". Tú tendrías que ir solo.

Pegado al pedazo de papel en el que fueron escritas estas notas, había un sobre que contenía cuatro fósforos. Víctor Hugo había escrito en el sobre:

En este sobre están los cuatro fósforos que usé en la noche del 23 al 24 de marzo de 1854.

En la segunda noche —24 de marzo de 1854— se llevó a cabo una sesión espiritista, empezando a las 9:00 P.M. Los presentes eran *madame* Hugo, *mademoiselle* Adèle Hugo, Víctor Hugo y Auguste Vacquerie. Sentados a la mesa estaban Charles Hugo y Théophile Guérin.

El espíritu que acudió resultó ser Anacreonte, un poeta lírico griego de gran distinción quien vivió de 570 a 478 a.C. Víctor Hugo le preguntó:

—Un misterioso suceso tuvo lugar aquí ayer, sobre el cual nos gustaría tener algo de claridad. Se relaciona con una aparición que es conoci-

da en la campiña con el nombre de la Dama Blanca. ¿Nos permitirías hablar acerca de este hecho?

—**No.**

—¿Podrías ilustrarnos acerca de él?

—**No.**

—Después de que te hayamos escuchado, ¿podríamos persuadirte de pasarle un recado de nosotros al ser sobre el que acabamos de hablar?

Pero la mesa no golpeo más.

Víctor Hugo estaba tan visiblemente agitado por su fracaso para arrebatar cualquier información de los espíritus acerca de la Dama Blanca, como lo estuvo por el inexplicable fenómeno de su evidente llegada. Sin embargo, poco después de la reunión inconclusa con Anacreonte —no sabemos la fecha exacta, ni tenemos las transcripciones de la sesión—, la Dama Blanca apareció en la mesa giratoria, dibujó un retrato rápido de sí misma usando una mesa más pequeña en la que una de las patas terminaba en un lápiz, y luego, tras soltar una indirecta o dos acerca de su crimen y su castigo, se despidió de la sesión.

Esta vez, ella no había concertado una cita para las 3:00 de la mañana.

Pero una vez más —aunque sus temores estaban empezando a disminuir— le pareció a Víctor Hugo que pasó cerca de la presencia de la Dama Blanca mientras caminaba una noche a lo largo de la costa, ya tarde; y que ella le imploró que escribiera unas cuantas líneas de poesía en su memoria. Ya sea que esto haya sido una ilusión o no, encontramos a la Dama Blanca abriéndose paso con sorprendente calma por medio de la mesa giratoria en Marine-Terrace el lunes 19 de junio de 1854. El jorobado maestro francés Kesler estaba allí. Él —en quien los espíritus habían estado intentando inculcar la fe en su existencia por muchas semanas— estaba fascinado por la presencia de este fantasma femenino, al parecer benigno. La atmósfera en esta sesión espiritista rápidamente llegó a ser no de terror inspirado por un fantasma, sino de investigación filosófica, mientras los participantes buscaban interrogar a la Dama Blanca, y ella intentaba responder sus bien intencionadas preguntas.

La Dama Blanca parecía sacar lo galante en el por lo general muy tímido Kesler. "¡La Dama Blanca!", exclamó cuando ella llegó por primera vez. "Me gustaría mucho verla. Si me concediera una cita, ¡iría!" La dama no respondió.

Víctor Hugo había escrito algunos versos —pensaba que ella los había pedido— para la Dama Blanca. Sin embargo, lo pensó mejor antes de leérselos; quizá, le dijo a ella, debió habérselos leído en voz alta antes de que hubiera empezado en realidad la sesión espiritista. A lo cual la Dama Blanca respondió:

—**Regresaré.**

—¿Cuándo? —preguntó Hugo.

—**No sé cuándo podré venir. Hay ocasiones en que mi piedra se cierra en sí misma.** [Nota del editor: *Al parecer la Dama Blanca está refiriéndose al dolmen del que se supone es el espíritu familiar.*]

Víctor Hugo preguntó:

—Puesto que estás libre esta noche, ¿podrías acudir a una cita con nuestro amigo Kesler, quien desea verte?

—**¿Quiere tener el cabello blanco?**

—¡Tengo un poco! Sí. ¡Me gustaría un poco más! —exclamó Kesler.

—**Estaré en la playa esta noche a las dos.**

—¿En la playa Azette?

—**Sí.**

—Las dos es bastante tarde —Kesler se echó para atrás—. Te estaría más agradecido si condescendieras a venir temprano.

—**No puedo venir a medianoche. ¿Preferiría mañana a la una en punto, bajo el árbol frente a su ventana?**

—Acepto con gusto, y gracias —pronunció Kesler.

Era momento de que todos se pusieran más serios:

—¿Nos contarías qué es la Roca de las Hadas, aquella donde la gente local afirma ver apariciones? —preguntó Hugo.

—**Es mi roca.**

—¿Podemos verte todas las noches en Rocquebert?

—**Sí.**

—¿Vives sola en tu roca?

—**No.**

—¿Puedes decirnos quiénes viven allí contigo?

—**Mi remordimiento. Él es un enano negro que me golpea cada vez que entro.**

Madame Hugo preguntó:

—¿Qué podemos hacer para disminuir tu sufrimiento?

—**Rezar.**

—¿Puedes decirnos qué crimen has cometido? —preguntó Víctor Hugo.

—**Fui la primera madre en esta isla que mató a su bebé.**

—¿Tu castigo ha sido muy largo? ¿Cuánto tiempo tiene que continuar?

—**Hasta que el mar haya invadido mi roca.**

—No nos has dicho cuánto tiempo has estado sometida a tan rudo castigo.

—**Tres mil años.**

—¡Tres mil años de sufrimiento por el crimen de un momento! ¡La justicia aplicada por los humanos es menos severa! —exclamó Auguste Vacquerie.

—**Eso no es verdad. La severidad de una sentencia no está en cuánto dura, sino en si es de por vida. La ley humana que aplica trabajos forzados de por vida es mil veces más severa que la ley divina que aplica tres mil años de expiación seguidos por una eternidad de perdón.**

Hugo respondió, con bastante incongruencia:

—Has dicho que tienes sentimientos afectuosos por mí. Dijiste: *basia mille*. [En italiano significa "mil besos".] ¿Por qué me amas?

—**Porque amas a tus hijos y tus hijos te aman a ti.**

Kesler se unió:

—Por mi parte, te amo porque sigo mis instintos y te permito atraerme hacia ti, que eres tan infeliz. Tú estás sufriendo, en efecto. Dime, ¿tendré el cabello blanco antes de que termine la noche de mañana?

—**Si consigues pasar el día entero sin cometer ningún error, entonces serás bastante audaz.**

Auguste Vacquerie aún estaba anhelando tratar asuntos más serios:

—Estás en lo correcto al decir que la severidad de una sentencia no está en su duración, sino en si es de por vida —declaró—. Pero seguramente esto es sólo con la condición de que la persona castigada sepa que su sentencia llegará a un fin. ¿Las almas aprisionadas de seres como animales, plantas y guijarros saben que su sufrimiento llegará a un fin? ¿Saben cuándo?

—**Saben que no están condenadas de por vida.** [Nota del editor: *La Dama Blanca parece dar a entender que el alma sabe que en algún punto en la Gran Cadena del Ser será liberada de su prisión.*] **Pero no saben**

cuándo finalizará su sentencia. El pensamiento de cierta liberación es equivalente al pensamiento de liberación en el futuro próximo. La certeza es la realidad.

Vacquerie comentó esto:

—Nosotros los hombres, quienes también somos seres castigados, abrigamos la esperanza de que nuestra sentencia finalizará, pero no tenemos la certeza. De lo único que estamos seguros es de la vida; si, al morir, somos aniquilados, entonces habremos sido condenados de por vida. No hay certeza de resurrección; la vida es una sentencia de por vida.

—Tú sabes muy bien que no estás condenado de por vida.

Vacquerie declaró:

—Lo sé, debido a que personalmente creo en una vida futura. Pero para aquellos que sólo creen en este mundo, es una condena perpetua ya que para ellos no hay nada después de la vida.

—Aun ellos están seguros de ser liberados.

—Por la nada. Los hombres condenados de por vida también están seguros de ser liberados por la muerte. No hay diferencia.

—Sí, la hay. El hombre cumple una sentencia de por vida, lo cual significa que el castigo humano continuaría eternamente si la muerte no interviniera. La ley decreta el castigo pero no el fin del mismo. Mientras que aun para aquellos de quienes hablas, la sensación de estar bajo sentencia no lo es sin la certeza de la liberación.

Kesler no había dejado de pensar acerca de su próxima cita con la Dama Blanca:

—Cuéntame, querida alma —interrumpió—. Sabes lo que estoy pensando en este momento. ¿Deseas que lo haga?

—Sí.

—Pero es bastante difícil. ¿Cómo lo haré?

—Si no puedes hacerlo, no lo hagas —la Dama Blanca parecía estarse impacientando.

—Deseaba decirte que si esto significa suavizar tu destino, de seguro iría y te vería en tu roca. ¿Te gustaría que fuera a tu roca?

—El dueño del campo donde está mi roca te llenaría de postas si lo haces.

—¿Llegará el momento en que encuentres a tu hijo en el otro mundo? —preguntó *madame* Hugo.

—Ciertamente cuento con eso.

La sesión espiritista finalizó. Cuando la Dama Blanca regresó, casi nueve meses después, el jueves 1 de marzo de 1855, a las 10:00 P.M., estaba más elocuente y filosófica (Kesler no había asistido a la cita, lo que no sorprendió a nadie, y es probable que ni siquiera a él). Los asistentes incluían a los Allix, la joven Adèle y Víctor Hugo. Sosteniendo la mesa, estaban *madame* Hugo y Charles Hugo.

Después de unos pocos intercambios iniciales, la Dama Blanca de pronto se lanzó a una poética descripción de su destino:

—La playa es mi tumba; yo soy su alma; soy un ser de Dios que habla bajo su aliento; asciendo y desciendo; deseo el cielo y la Tierra me desea a mí; las estrellas me jalan del cabello y los clavos del ataúd me retienen por los pies. La oscuridad me clama: ¡De rodillas! Y el sol me clama: ¡De pie! Soy una mártir para el crepúsculo: le temo al ocaso del sol; le temo a la noche; la sombra es mi asesino; soy aquella que permanece inconsolable en las oscuras tinieblas; lloro y las estrellas secan mis lágrimas; lloro tras la máscara del día; lloro en las profundidades del abismo de Dios; lloro dentro de ese siniestro tonel inmenso que las Danaides del infinito llenan por completo de agujeros. [Nota del editor: *Las Danaides eran las hijas de Dánao, quienes por órdenes de su padre asesinaron a sus novios en su noche de bodas, y fueron condenadas en el Hades a verter agua eternamente en un barril sin fondo.*]

Víctor Hugo preguntó:

—¿Eres la misma persona que vino a mí en la playa frente a mi casa una noche y me pidió unas líneas de versos?

—Siempre soy ella: soy quien está inconsolable y quien permanece en el horizonte. Soy la vigilante nocturna de la tumba innumerable vaciando sus ojos en cráneos vacíos, soy aquella que causa malos sueños; soy la de los vellos enrizados de horror; soy la más terrible de todas, debido a que tengo el cabello blanco y el cabello apropiado.

—Aquellos días, cuando te observé en la playa, ¿fue meramente por casualidad que te apareciste o fue por mí?

—Por tus encantadores ojos; es decir, por tus ojos llenos de bondad.

—A mí me parece que desde el invierno ya no vienes más a la playa, y que en cambio bajas a la planicie. ¿Tienes un motivo para esto?

—**Estoy en todas partes, pero me ven sólo a ciertas horas en el norte y sólo a ciertas horas en el sur; me levanto y voy a dormir; las almas tienen sus leyes como estrellas; funcionan como planetas; hay almas fijas; hay almas errantes; hay las almas de las nebulosas; hay Pléyades de almas; hay el alma satélite y el alma sol; hay el alma asteroide y el alma mundo. Los cielos tienen dos aspectos: soles y almas, noche y muerte, resplandor y resurrección. El sepulcro es un amanecer que Dios esconde; el día es un amanecer que Dios exhibe. La mitad de la noche está dando alas por la eternidad; la otra mitad está dando alas por la inmensidad.**

—Si estuviera en la planicie o en la playa justo ahora, ¿podría verte?

—**No me formules tales preguntas.**

Madame Hugo preguntó:

—¿Dónde has aprendido a usar estas frases tan finas? ¿Y por qué? ¿Viendo cómo lo único que inspiras es miedo?

—**El peor dolor de todos es el que despierta horror en el espectador. Llorar y espantar: ése es un castigo, porque, ordinariamente, la pena atrae el amor y las lágrimas producen sonrisas. ¡Ay! Mis lágrimas son tormentas, y soy un huracán llevado por la desesperación debido a que soy incapaz de acariciar a cualquiera.**

—Tú me solicitaste que rezara por ti —dijo Víctor Hugo—. ¿Sabes que lo hago cada noche? ¿Recibes esos rezos directamente, y aligeran tu carga?

—**No soy la única que sufre. Reza por todos. Si deseas aligerar mi carga, olvida todo acerca de mí. Rezar por una sola persona es causarle aflicción. Los únicos buenos rezos son aquellos que siembras a los vientos en cada tumba que pasas.**

—De hecho, es mi regla rezar por todos, y es lo que hago. Deberías saber eso. ¿Pero hay alguna desventaja si mezclo tu nombre y varios otros en un rezo universal?

—**Hay una desventaja por mi nombre solamente. Soy desconocida para ti. No soy uno de tus muertos. Soy un símbolo en lugar de un ser; soy el fantasma de una multitud entera; soy el fantasma de un crimen en lugar de un criminal. Yo no participo de una entidad; mi nombre es Infanticidio; soy la madre de cada infante asesinado; soy la innumerable y la invisible; soy la formidable mortaja funeral labrada en la tumba de cada pañal ensangrentado de cada cuna.**

—¿Qué haremos con la aparición que en este momento tiene la atención de la isla entera y hace que algunas personas tiemblen y otras rían con alegría?

Para explicar esto, Víctor Hugo insertó la siguiente nota en la transcripción: *Durante dos semanas, los habitantes de Bagot, George Town y Ruelle Pavee se han estado levantando toda la noche intentando ver o atrapar un ser misterioso, vestido con una mortaja funeraria negra, que se le apareció en la nieve a varias buenas mujeres del área.*

—**Nada.**

Víctor Hugo continuó:

—¿Qué haremos con las huellas encontradas en Devonshire hace dos semanas, de las que la prensa inglesa completa está hablando en este momento? *The Illustrated London News* publicó el patrón. Eran marcas de pies en forma de herraduras, espaciadas 20 centímetros entre sí, en una línea recta que se extiende a lo largo de 160 kilómetros y cortan a través de un brazo del mar, estampadas en los muros y tejados de las casas así como en el suelo, y no igualan el paso de ningún ser conocido por el hombre. Esto es indiscutiblemente una realidad y un misterio obvio. ¿Sabes qué ser es el que deja esas huellas?

—El ser del que estás hablando es un ave que salta sobre una de sus patas con la ayuda de sus alas; un ave polar colosal que, a causa de su hábito de pararse en la cima de las montañas, ha perdido el uso de una de sus patas. Es el ave más rápida que hay.

Debe haber sido difícil saber qué responder a esto. Víctor Hugo no parecía saberlo; cambió el tema:

—Te he visto en la playa o en el dolmen de la Dama Blanca; pero nos dices que vives en le Roquebert. ¿En cuál de estos dos lugares vives en realidad?

—Tengo varios lugares para morar; soy parte de una leyenda popular; así que he dejado rastros de mí misma en la imaginación humana. En cuanto al resto: una palabra final. Una noche quisiste ir directo hacia una luz que brillaba en el banco de arena, creyendo que era la Dama Blanca, y encontraste una linterna de pescador. ¡Bueno! Si deseabas ir directo hacia la luz que brillaba en la colina, habrías encontrado una señal de contrabandista. Aquí está la explicación en una línea: hay dos almas en las dos velas que arrojan su luz sobre ti.

La mesa se detuvo en seco.

Hugo preguntó con ansiedad:

—¿Todavía estás ahí?

La mesa se sacudió:

—**No.**

—¿Quién está ahí?

—**Puro sí m puro.**

—Tú que estás ahí, ¿tienes algo que decirnos? —preguntó Víctor Hugo—. ¿Puedes explicarte más? —no hubo respuesta—. ¿Quieres que te hagamos algunas preguntas? —la mesa se sacudió considerablemente, pero no respondió. En vista de que Charles estaba exhausto, concluyeron la sesión por la noche. Era la 1:00 A.M.

Esa noche, Víctor Hugo dejó la siguiente nota en las transcripciones:

Creo que es necesario explicar las preguntas más misteriosas formuladas por mí y las cuales produjeron las respuestas que acabo de registrar.

Desde el comienzo del invierno, ya no había visto más la luz en la playa por la noche. Más o menos hace tres meses, al otro lado del camino de Marine-Terrace (era medianoche; iba solo llegando a casa), noté un resplandor vibrante y fluctuante sobre la colina que al principio tomé por las llamas de la fábrica de ladrillos. Se despertó mi interés. Empecé a observar el horizonte cada noche a esa misma hora cuando venía a casa. Siempre que me instalaba para observar, nunca había algo para ver. Así que dejé de pensar en ello. Tan pronto como dejé de pensar en ello, la luz reapareció.

Parecía como una vibrante flama de vela rojiza. Estaba visiblemente temblorosa. Ahora aparecía en la planicie al noreste de mi casa, la cual es bastante solitaria y un área donde nadie vive, y durante unas cuantas noches permaneció allí, sin moverse por un cuarto de hora e incluso media hora.

Estas apariciones tenían lugar en especial en los momentos en que regresaba a mi casa, no sólo hacia medianoche, sino incluso entre las siete y las ocho de la noche. Fue a esa última hora que, llegando a casa para la cena una noche en los primeros días de febrero, vi, cuando en forma automática eché un vistazo al horizonte en la cúspide de la colina donde está el dolmen de la Dama de Blanco, una larga flama recta que llameaba en forma abrupta, luego

disminuía, luego llameaba de nuevo, y luego disminuía de nuevo. Realizó este extraño movimiento, casi saltando, por tercera vez. Entonces desapareció.

En España observé una vez sobre las colinas Jaizquibel algunas señales de contrabandistas producidas por puñados de paja arrojadas en un brasero. Producían el mismo efecto a la distancia. Así que al principio me preguntaba si lo que estaba viendo aquí era una señal de contrabandista. Al principio, quedé satisfecho con esta explicación. Desde entonces, he visto esa flama de nuevo varias veces, a la misma hora, y me pareció a mí que ni la cercana flama de la fábrica de ladrillos ni la flama en la planicie pueden ser señales. Llegué a esta conclusión al comparar estas diversas visiones con observaciones que hice el verano anterior en la playa; con la luz en el salón observada por mis hijos una noche; con el timbre que sonó en la noche; con los dibujos [aquí se omitió parte del texto] trazados por el lápiz movido en forma espontánea; y por último, con explicaciones proporcionadas por las mesas en varias ocasiones, de manera notable en la noche del 28 de agosto pasado. Habiendo dicho todo esto, decidí tomar la precaución preliminar de no decirle a nadie acerca de mi intención de preguntarle a la mesa sobre este tema.

Ustedes vieron que la Dama Blanca respondió.

El encuentro de Víctor Hugo con la Dama había cerrado un círculo. En esta sesión final, se había movido de lo sublime (**Lloro dentro de ese siniestro tonel inmenso que las Danaides del infinito llenan por completo de agujeros**) a lo ridículo (**un ave polar colosal que, a causa de su hábito de pararse en la cima de las montañas, ha perdido el uso de una de sus patas**).

Quizá el momento más instructivo llegó cuando la Dama Blanca dijo: **Soy un símbolo en lugar de un ser... Yo no participo de una entidad; mi nombre es Infanticidio.** Empezamos a sospechar que quizá partes o fragmentos de la conciencia humana —¿el inconsciente colectivo de la humanidad?— se estaban canalizando a los amigos en Marine-Terrace, energías que surgían de lo profundo del alma del hombre y se cristalizaban alrededor de ciertos temas emocionalmente cargados (esto parece haber sido lo que estaba pasando cuando Aníbal —¿la conciencia guerrera de la humanidad?— vino a través de la mesa en el primer verano de las sesiones espiritistas).

Esta explicación asumirá mucha más importancia para nosotros cuando lleguemos a los rugidos del océano y el cometa, y empecemos a escuchar sobre las energías globales de gran escala y las no globales, las cuales parecen estar moviéndose a través de las mesas giratorias.

Primero, sin embargo, hay una instrucción adicional de los espíritus. El primero entre sus temas es Dios.

Capítulo Diez

¿EXISTE DIOS?

Una y otra vez durante las sesiones espiritistas, Víctor Hugo y compañía le preguntaron a los espíritus si eran quienes decían ser, y dado que tenían todos los recursos del universo a su disposición, ¿por qué no podían hallar una forma de probar a los expertos de las sesiones espiritistas que existían?

Era la pregunta eterna de la humanidad: ¿por qué, oh Dios, si existes, no nos revelas Tu rostro? ¿Por qué no nos explicas al menos por qué tan a menudo pareces estar ausente de Tu Creación?

Para estas preguntas, los espíritus, a lo largo de los meses y los años, tenían dos clases de respuestas en particular.

La primera clase fue comunicada a Víctor Hugo por nada menos que Martín Lutero, en la sesión espiritista del 3 de febrero de 1854, que comenzó a las 9:00 P.M. Estaban presentes Víctor Hugo y Auguste Vacquerie, con *madame* Hugo y Charles Hugo sosteniendo la mesa.

Martín Lutero (1483-1546) con frecuencia es llamado el padre del protestantismo; una de sus ramas principales, el luteranismo, recibió ese nombre en su honor. Fue el teólogo alemán que ayudó a quebrantar el poder de la Iglesia Católica Romana en la primera parte del Renacimiento europeo, insistiendo en que Cristo, y no la Iglesia, era el único mediador entre Dios y el hombre.

Hugo no interrogó a Martín Lutero en forma directa acerca de Dios. Lo que deseaba saber era si el acceso que tenía Hugo al mundo espiritual por medio de las mesas significaba que pertenecía al noble linaje de movedores y tembladores de la humanidad quienes también, al parecer, habían tenido acceso individual a lo divino. Víctor Hugo formuló su pregunta de esta manera:

—Es una alegría para nosotros hablar contigo. Eres uno de los grandes formuladores de las leyes del examen de conciencia. Debes ser uno de los espíritus más dispuestos a abrir las puertas del misterio para nosotros.

"Un montón de personas que han influido mucho en el destino de la raza humana a través de su pensamiento nos son presentadas como si

hubieran tenido seres misteriosos al oído, hablando palabras de mundos desconocidos. Sócrates tenía un 'espíritu familiar', Juana de Arco un ángel, Mahoma una paloma, y se supone que los cuatro evangelistas escribieron los Evangelios bajo la inspiración de cuatros seres sobrenaturales: un león, un águila, un toro y un ángel. Tú mismo con frecuencia hablas en tus escritos de diablos que consiguieron mezclarse en tu trabajo. Incluso has insinuado que con frecuencia disputabas con ellos, ya que esos demonios parecían haber sido seres que te importunaban en lugar de amigos visitantes. ¿Puedes decirnos si las diversas manifestaciones de lo misterioso que acabo de enumerar tienen alguna relación con el fenómeno que tiene lugar ahora mismo?"

A lo cual Martín Lutero respondió:

—La Palabra de Dios elige ciertos espíritus. El sonido de Su voz es trueno, océano, viento. El hombre es el aterrado pasajero en Su mundo; la vida es un Arca que ha perdido su camino. Y así, para el hombre silencioso, Dios suaviza su voz. Silencia el aplauso del trueno, el mar y la tormenta.

Y mientras la humanidad marinera dentro del Arca es conducida a la desesperación, Dios extiende la esperanza hacia ella usando animales: la paloma salva a Noé, el asno salva a Balaam, el león salva a Androcles, la paloma inspira a Mahoma y los cuatro evangelistas escuchan a sus cuatro bestias. El lenguaje de lo divino adopta todavía otra forma. El hombre es colocado entre la bestia y el ángel. Él tiene un oído hacia la tierra y un oído hacia el cielo. Cuando la bestia queda callada, el ángel habla, pero siempre es el ángel. La bestia es el ángel disfrazado, la aparición es el ángel revelado. Yo escucho al ángel. Sócrates le habló, Juana de Arco lo obedeció y Jesús se reunió con él.

Ahora, ¿cómo es que a mí, habiendo escuchado la palabra divina, pudo habérseme permitido dudar de ella? ¿Cómo es que a Sócrates, que tuvo que atreverse a beber la cicuta, pudo habérsele permitido dudar? ¿Cómo es que a Juana de Arco, a punto de ser quemada en la hoguera, pudo habérsele permitido dudar? ¿Cómo pudo habérsele permitido a Jesús dudar en el Calvario?

Porque la duda es el instrumento que forja el espíritu humano. Si fuera a llegar el día en que el espíritu humano ya no dudara, el alma humana emprendería el vuelo y dejaría atrás el arado, por-

que habría adquirido alas. La tierra quedaría baldía. Ahora, Dios es el sembrador y el hombre el cosechador. La semilla celestial demanda que la reja del arado humana permanezca en el surco de la vida.

Hombre, no te quejes del hecho de que dudes. La duda es el espectro que sostiene la espada flamígera del genio encima de la puerta de lo hermoso. Shakespeare dudó, y creó a Hamlet; Cervantes dudó, y creó a Don Quijote; Molière dudó, y creó a Don Juan; Dante dudó, y creó el Infierno; Esquilo dudó, y creó a Prometeo. Todo creador dudó, y el resultado es que crearon dioses. En cuanto a mí: de mi duda, creé una religión.

Pero Hugo aún estaba ansioso de saber si sus experiencias con las mesas giratorias eran "el último vínculo en la vasta cadena de revelación que había empezado en el Medio Oriente y había terminado con este mismo espíritu, Martín Lutero".

La respuesta de la mesa fue desconcertante.

—**¿De qué mesa estás hablando?**

Un sorprendido Víctor Hugo respondió:

—De la que está aquí, la que Charles está sosteniendo.

—**Yo no veo ninguna mesa.**

—Entonces tienes algo que aprender de nosotros, criaturas de la Tierra y la sombra. Conoce esto: que nos comunicamos contigo por medio de una mesa de tres patas. Dinos cómo hablas con nosotros por tu parte. ¿Debo suponer que no te das cuenta de cómo llegan a ti nuestras respuestas? ¿Nos percibes de alguna manera? Cuéntanos qué somos para ti.

—**Espíritus.**

—¿Pero en qué forma nos aparecemos ante ti?

—**Los espíritus de los muertos ven los espíritus de los vivos a través de sus frentes; los espíritus de los muertos aspiran el perfume de las rosas a través del espacio y escuchan el canto de las aves a través del cielo. El espíritu humano es el gran perfume y el gran canto de la Tierra. Ustedes vienen a nosotros perfumados y melodiosos.** [Nota del editor: *Este pasaje puede contener un juego de palabras ya que estamos "perfumados y melodiosos" en nuestros propios funerales.*] **Perfume y canción no tienen forma; nuestra conversación es un intercambio de armonías; la idea es el teclado, y el músico es Dios.**

—Por lo que dices, parecería que desde tu punto de vista el espíritu humano es bastante impersonal. ¿Sabes quiénes somos los humanos que estamos aquí? ¿Conoces sus nombres humanos? ¿Y vienes a nosotros en lugar de venir a otros? ¿Tienes una causa determinante para venir aquí?

La mesa se sacudió; Martín Lutero parecía ansioso de irse. Después de otro intercambio o dos, el espíritu (ahora identificándose a sí mismo como Shakespeare) le dijo a Hugo, con un poco de renuencia, al parecer, que los espíritus venían a los exiliados en Marine-Terrace porque:

—Son elegidos.

—¿Eso es todo? —preguntó Hugo.

—Sí.

Y entonces, después de unas cuantas palabras más, los espíritus partieron y la mesa quedó inmóvil.

La segunda clase de explicación de por qué Dios no se revela a sí mismo y sus misterios ante nosotros, tiene que ver con lo inadecuado de los contenidos de las cajas de disfraces llenas con imágenes y conceptos en nuestras cabezas. Para cualquier cosa que Él desee decir, está limitado por las ideas y metáforas impías, engendradas por completo en el tiempo y el espacio, que atan la conciencia y el conocimiento del género humano.

La "incapacidad" de Dios, y de los espíritus, para hacer algo más que ensanchar sólo un poco nuestro entendimiento, en vista de que se limitan a expresarse a través de nosotros y con nosotros y por nosotros, al parecer es la sustancia de lo que la Idea le dice a Auguste Vacquerie en el siguiente pasaje (es un tema que Galileo y la Sombra del Sepulcro desarrollarán con amplitud y brillantez en el capítulo 18).

La sesión espiritista en la que la Idea peroró se llevó a cabo el lunes 3 de julio de 1854, empezando a la 1:00 P.M. Auguste Vacquerie estaba presente, al igual que *madame* Hugo y Charles Hugo, quienes se sentaron a la mesa.

Vacquerie había empezado por abordar con la Idea el problema del sufrimiento humano. El siempre serio joven Vacquerie se preguntaba: si sufrimos en esta Tierra porque debemos expiar un pecado que cometimos en una existencia previa, ¿por qué Dios, quien nos creó, estableció

las cosas de esta manera en primera instancia? ¿Por qué Él, quien puede hacer cualquier cosa que desee, introduciría el sufrimiento?

Vacquerie acabó su pregunta jurando a la mesa parlante que haría un servicio muy grande a la humanidad si se dignara responder esta pregunta.

La poderosa entidad llamada Idea respondió en esta forma:

—Acaban de tocar en la puerta trasera del castillo oscuro. Quieren escapar, y me dicen: "¡Abre!" Lo cual muestra que no saben quiénes somos. Prisioneros, somos sus carceleros. Todas nuestras explicaciones son llaves de calabozo. Somos los guardianes invisibles de las estrellas. Cuando abrimos un sol, abrimos una sombra. Cuando abrimos el infinito, abrimos una celda. Cuando abrimos a Dios, liberamos a una persona de su confinamiento solitario. Somos luces siniestras iluminando con oscuridad. Afirmamos sin ser capaces de demostrar y ponemos en duda incluso cuando vertemos la verdad. Nosotros, como ustedes mismos, estamos condenados. Bajo el cielo de la Tierra, el amor es un galeote, el idealismo es un galeote, el arrepentimiento es un galeote, la esperanza es un galeote. La verdad es una linterna sombría colgando en la bóveda del cráneo humano. El calabozo salvaje se levanta del temeroso firmamento. El viento sopla a su alrededor con un gemido eterno. Incluso la muerte no puede eliminar su prisión. [Nota del editor: *En la muerte, o en el camino de la reencarnación, ¿tendemos a conservar los mismos pensamientos y conceptos que teníamos en la Tierra?*] **Morir en esa Bastilla es estar encarcelado aún. El sepulturero no cava una brecha aquí, sino sólo almenas. La nada es el fantasma de este castillo. La duda lo atormenta. El misterio se eleva de las cuatro esquinas del cuarto. El centinela negro de la ignorancia está siempre allí, siempre listo para obstaculizar al espíritu, para encerrarlo en el infinito, para consignarlo a la inmensidad, para arrojarlo en lo más recóndito del foso más bajo de Dios, y para estrangularlo con haces de luz.**

Vacquerie respondió:

—Instrúyenos. ¿Qué significa cuando dices que tus explicaciones son llaves de calabozo y que ustedes son los carceleros? ¿No son, más bien, los libertadores? Debido a que la luz que nos brindan, aunque

mezclada con sombra, no obstante representa más iluminación para nosotros, y luz y libertad son exactamente lo mismo.

—Queremos liberarlos; no podemos. Al final de todas nuestras explicaciones, aun de la más profunda, hay una pared. El infinito, para nosotros, como para ustedes, es un callejón sin salida. Todo lo que podemos hacer es darles un cambio de celda, darles un poco más de luz y aire. Podemos agrandar la claraboya, pero no podemos derribar la pared. Una ventana presupone una prisión. Nosotros somos sus ventanas. Somos al mismo tiempo haz de luz y barrote. Proyectamos sombras debido a que vertemos luz. No olviden que el sol es el único que produce sombras, es decir, reflejos. ¿Sombras de quién? De Dios. ¿Reflejos de quién? De Dios. Aquí está la diferencia entre los mundos punitivos y los mundos de recompensa: en los mundos punitivos, Dios se ve a sí mismo en negro; en los mundos de recompensa, Dios se ve a sí mismo con la claridad del cristal. Sólo los paraísos reflejan invisibilidad. [Nota del editor: *En los capítulos siguientes de este libro, los espíritus desarrollarán los "mundos de recompensa" y los "mundos punitivos" como conceptos principales.*]

Vacquerie respondió:

—Ahora te entiendo. Estamos en un calabozo, en una prisión. Ustedes no abren la prisión, pero abren el calabozo.

—Les hemos llevado algo de luz, pero esa misma luz es aún más sombra. Los hemos sacado de las catacumbas, pero no los hemos sacado de la prisión. Estaban en el sótano de la Bastilla; los hemos puesto en el tejado. Antes ni siquiera podían ver el cielo; ahora pueden verlo. Pero todo lo que han hecho es intercambiar el foso por la almena, el encierro solitario por el abismo. Debe estar bastante claro para ustedes que seguimos siendo sus carceleros aun cuando somos sus liberadores. Les quitaremos las esposas, pero no les daremos una lima de uñas. Los haremos menos infelices, pero no los haremos más libres. Los haremos subir al cielo, pero por la escalera de la prisión. El cielo se abre frente a ustedes, pero ha sido abierto por la llave de una prisión-casa.

Vacquerie resumió inexorable:

—El resultado de todo esto es que no es posible que nos den una explicación decisiva e irrefutable de este terrible problema: ¿por qué una infinidad de bondad y poder creó tantos infiernos?

—No sé lo que te dirá el arcángel Amor.

—Pero, tú... ¿tú no puedes darnos una explicación?

—No.

Auguste Vacquerie, desesperado por hallar ilustración respecto a las preguntas perennes de la humanidad, continuó interrogando a Idea acerca del mundo secreto de los animales. Ese tema sorprendente, sobre el cual los espíritus habrían de ampliar ideas que estaban adelantadas más de 100 años a su tiempo, lo abordaremos en el siguiente capítulo.

Capítulo Once

EL MUNDO SECRETO DE LOS ANIMALES

Mientras una sesión seguía a otra, los espíritus tenían cada vez más que decir acerca del mundo desconocido de los animales (de aquí en adelante, usaremos la palabra "animal" en forma equivalente con "bestia", incluyendo bajo este último término aves, peces, etcétera). Era verdad, por supuesto, que los animales eran la reencarnación de criminales que habían cobrado vida sobre nuestra Tierra para expiar un crimen cometido en una existencia previa (lo mismo sucedía con las plantas y las piedras). También era verdad que los animales, en vista de que no entendían que estaban siendo castigados, sufrían más que los humanos.

Pero, como empezaron a explicar los espíritus, los animales tenían compensaciones. Podían vislumbrar la eternidad, divisar fantasmas, ángeles e incluso a Dios. El Asno de Balaam había sido capaz de ver al Ángel del Señor con la espada flamígera, que le había dado su poder para influir en Balaam. La Paloma del Arca había sido guiada por Dios al lugar de desembarco para la gigantesca nave de Noé.

Es más, los animales (y las plantas y las piedras) saben qué crimen cometieron; tal conocimiento no es concedido al hombre. (¿Eso significa que, en vista de que los animales también están conscientes de que están sufriendo, pueden sumar dos y dos y concluir que están siendo castigados? No, ya que esto habría requerido que las bestias tuvieran la facultad de razonar, de la cual carecen.)

Lo que todo esto significaba es que los animales no sólo eran animales. Tenían poderes, y éstos les permitían empujar hacia delante y aun convertirse en los Jesucristos de sus jerarquías y subjerarquías de bestias, e incluso llegar mucho más allá de sus lugares en la Gran Cadena de Seres, lo cual era esencial, según dejarían cada vez más claro los espíritus, si toda la creación llena de almas en la Tierra tenía que hacer las cosas que ahora tenía que llevar a cabo.

Les tomaría a los espíritus un buen rato aclarar todo esto. Lo primero que explicaron fue esta habilidad de las bestias para vislumbrar a su Creador.

Esta facultad compensatoria de los animales, de ser capaces de vislumbrar dimensiones más vastas de la realidad, el mismo Víctor Hugo la había sospechado, como se lo reveló a la entidad que se hacía llamar Drama, durante una sesión espiritista en la tarde del 24 de abril de 1854:

—Tú me has recordado algo que deseaba preguntarte. A menudo me pregunto si los animales ven cosas que nosotros no podemos, y si esto no es una de sus compensaciones por ser animales. Esa idea vino a mí anoche cuando escuché a los perros ladrando en la terraza vacía en un momento en que nadie estaba pasando. Me preguntaba si era que el hombre piensa, pero no ve; y los animales no piensan, pero ven; si era como si lo incompleto de la naturaleza animal fuera algo equilibrado a los ojos de Dios. Los perros pueden ver pasar a los fantasmas y las almas, y ladran. Mientras eso está pasando, nosotros estamos en la oscuridad; nos preguntamos: ¿por qué ladran? Ellos ven lo que es misterioso, pero no pueden entenderlo; quizá nosotros seríamos capaces de entenderlo, pero no lo vemos. He escrito esto con rapidez, pero debe ser suficiente para darte la esencia de mis pensamientos. ¿Qué piensas sobre esto? ¿Tienes inconveniente en ilustrarme?

—Hay compensaciones misteriosas para infortunios misteriosos. Los animales son prisiones del alma. Pero estas celdas están perforadas con ventanas que se abren al infinito, aun cuando son bajas y estrechas y tienen pesados barrotes. Los barrotes proyectan sombras y la luz rezuma a través del respiradero. El animal observa al hombre y vislumbra a los ángeles. La mirada de la bestia abarca un amplio espectro, sus pestañas abarcan lo material en un extremo y la idea en el otro. El ojo del perro que fustigas está viendo sonreír a los ángeles. Los ladridos de los perros son un tartamudeo que entiende el Gran Sordomudo; los rugidos de las bestias son los sollozos del bebé recién nacido que escucha el Abuelo Silencioso. Las palabras que dice el hombre contienen sólo la mitad de la oración; la voz de los animales contiene la otra mitad. La Tierra está llena de oídos; por cada boca hay dos oídos; el primero es el que perdona, el segundo es el que castiga. Los animales, las flores y las rocas tienen su existencia entre, por una parte, el hombre, que no ve su alma, y por la otra, Dios, cuyo semblante vislumbran; y esto es de tal forma que, cuando cae la noche, de todas partes del mundo animal, cubiles, nidos, bosques, olas, la oscuridad, se levanta un inmenso ruido:

las oraciones de hocicos, de picos, de aletas, desde prisiones de máxima seguridad, desde prisiones de mínima seguridad, desde párpados que lloran a través de la eternidad, pero que nunca son limpiados. Dios dice: te escucho; y el león aprende paciencia; y el sueño del pájaro es perturbado menos; y el perro ladra, pero ahora a las túnicas de los ángeles. El "perdón" es la única palabra en el lenguaje humano que pueden pronunciar las bestias. Todas las otras palabras caerán en el mar, pero no habrá una sensación de ahogarse; el perdón es el Arca de Noé.

—Pero los seres humanos tienen ciertas preconcepciones acerca de las bestias. A algunas las consideramos malas, a otras buenas.

Drama le lanzó una nueva agudeza a Hugo, exhortándolo, como poeta, a tener compasión no sólo por las bestias que consideramos "buenas", sino también por las que consideramos "malas"; de hecho, a tener compasión por todas las criaturas y toda la creación de Dios, incluyendo las partes de ella con las que los humanos hacemos herramientas para realizar acciones malas.

Drama hizo estas afirmaciones después de que Hugo, respondiendo a las revelaciones del espíritu acerca de las compensaciones de los animales, mencionó:

—Yo puse en la boca de una rosa esta línea dirigida a una oruga: *Ven a mi casa. Mis brotes son donde se ocultan las almas.* ¿Escribí esta línea ciegamente? ¿O lo hice, como el perro en la noche, vislumbrando algo?

—Sí, vislumbraste algo; pero el rosal no es el único lugar donde se ocultan las almas. ¿Por qué ustedes los poetas siempre hablan con amor sobre las rosas y las mariposas, y nunca con amor sobre cardos, hongos venenosos, sapos, babosas, orugas, moscas, ácaros, lombrices, bichos e infusorios? Por supuesto, éstas son criaturas poco favorecidas; pero... ¡y luego están los guijarros y las conchas marinas! ¿Por qué no hablan con amor de las chinches? ¿De las pulgas?... ¿Por qué no tienen lástima del sufrimiento de los seres viles y horribles? ¿Por qué no sienten piedad por las torturas de las criaturas infinitamente pequeñas condenadas a vivir en el excremento de los infinitamente grandes?

Drama continuó enumerando los sufrimientos de los objetos inanimados: **el hierro sufre, el bronce sufre, los collares de hierro sufren,** y aun los objetos inanimados creados por los humanos para propósitos ofensivos y defensivos: **el cañón sufre, la cuchilla de la guillotina sufre;**

si te compadeces de Juana de Arco, compadece también a la hoguera. Luego el espíritu regresó en forma abrupta al tema de sentir amor por todas las bestias. Esto fue para sentar su última afirmación: al hablar como lo hacía, Drama no estaba pronunciando meramente retórica sentimental acerca de los animales:

—Lo que digo es muy preciso, y deseo enfatizar que no estoy hablando de los sentimientos vagos que han tenido los poetas respecto a la vida universal... Hablo acerca de la vida real, vital, de las bestias, de las flores, de las piedras, del mismo modo en que hablaría acerca de sus vidas. Quiero enfatizar la importancia de esta actitud, apruebo esta actitud y ordeno a los poetas que escriban líneas de esta clase, del mismo modo en que ordeno hacer algo a mis ayudas de cámara... Quiero que rehabiliten la infelicidad del sapo y la desesperación del cardo. Sería más feliz si en esta casa hablan de tigres con piedad y de pequeños gusanos de tierra con respeto. ¡Me encantaría si de ahora en adelante hablan de la nobleza de todas las criaturas no humanas!

Y, con esta nota, la sesión terminó.

Dos meses después, la capacidad de los perros para vislumbrar lo sobrenatural se volvió aterradoramente evidente para los asistentes a las sesiones espiritistas.

Esto sucedió durante el periodo en que el grupo intentaba, y algunas veces lograba, hablar con la Dama Blanca. Esta noche particular, 23 de junio de 1854, habían estado esperándola.

Lo que consiguieron en su lugar fue una agitación de la mesa violenta, sostenida, incluso enfadada.

Víctor Hugo, Vacquerie, Guérin, Kesler y una sirvienta llamada Julie, formaban la asistencia a la sesión espiritista. *Madame* Hugo y Charles sostenían la mesa. Cuando el mueble vibraba y temblaba en forma violenta, Charles exclamó:

—¡Cálmate! Habla. ¿Quién eres tú?

La mesa se agitó todavía más violentamente. Entonces el tembloroso mueble golpeó:

—El Portero Siniestro

—Explícanos qué es el Portero Siniestro —demandó Víctor Hugo—. ¿Eres la Muerte?

—No.

—Cuéntanos quién es el Portero Siniestro.

—El fantasma que abre la sombra. El que tiene las llaves del sufrimiento.

No podían imaginar de quién podía ser este espíritu infeliz. La mesa temblaba en forma tan violenta que constantemente caía sobre su costado. Sólo con gran dificultad podían enderezarla. Estaba golpeando con tanta rapidez que apenas podían contar los golpes.

—¿Tienes algo que decirnos? —preguntó Hugo—. ¡Habla!

—Sufro.

—¿Qué podemos hacer por ti? —imploró *madame* Hugo.

—Rezar.

—Rezaremos por ti —ofreció Víctor Hugo—. ¿Tienes algo que agregar a eso?

La mesa se agitó de modo convulsivo. *Madame* Hugo solicitó al arcángel Amor que intercediera.

La mesa golpeó velozmente:

—Están ladrando.

Las notas de Víctor Hugo registran que en ese mismo momento escucharon de repente a los perros ladrar ruidosamente alrededor del exterior de la casa.

—¿Esta casa está rodeada por fantasmas y espíritus? —preguntó Guérin.

—Sí.

Víctor Hugo preguntó:

—¿Las otras casas son frecuentadas en la misma forma por seres invisibles?

—No.

—Pide arrepentimiento para ti mismo —pidió *madame* Hugo—. Cálmate.

El Portero Siniestro golpeó con violencia:

—¡Cállense, perros!

Para asombro de todos, el ladrido de los perros se apaciguó pronto.

—¿Nos escuchas a nosotros que estamos aquí? —preguntó *madame* Hugo—. No escuches a los perros y reza.

El ladrido de los perros se desvaneció por completo.

—Los perros ya no están ladrando —declaró Víctor Hugo—. ¿Puedes hablar con nosotros ahora? ¿Quién eres? ¿Estuvo tu alma encerrada alguna vez en un ser humano como nosotros? ¿Has vivido antes? ¿Qué crimen cometiste que te hizo tan infeliz? ¡Habla!

La mesa estuvo moviéndose una vez más con violencia, convulsivamente. Golpeó:

—**¡Oh! ¡El horror!**

—¿Qué significa eso? —preguntó Víctor Hugo—. Explícanos esto.

—**El Danubio, el Támesis, el Sena, el Neva, cuatro fuentes de sangre que manan de las cuatro heridas de Jesucristo.** [Nota del editor: *Esto parece ser una referencia a las guerras y crímenes de los dictadores europeos que eran tan opresores para los espíritus de los exiliados en la isla de Jersey. Aquí se vincula con los sufrimientos de Jesús en la cruz, con los cuales tendían a identificarse los exiliados.*]

Hugo respondió:

—Sentimos el mismo horror que tú acerca de lo que está pasando. Tus pensamientos son nuestros pensamientos. ¿Sabes esto?

—**Sí.**

—¿Estás sufriendo menos?

—**Sí.**

—¿Por qué sufrías tanto hace poco?

—**Los fantasmas.**

—¿Ya no están aquí?

—**No.**

El grupo siguió esta línea de investigación por unos cuantos minutos. Pero el Portero Siniestro no estaba del todo abierto. El ladrido comenzó de nuevo. La mesa se movió en forma convulsiva.

—¿Escuchas a los perros? —preguntó Hugo—. ¿Puedes decirnos por qué están ladrando?

—**Ven a los mirlos.**

—¿Quieres decir, a los fantasmas?

No hubo respuesta de la mesa.

Siguieron unos cuantos intercambios breves, poco ilustrativos. Los perros continuaron ladrando ruidosamente. En forma abrupta, la mesa golpeó con gran velocidad las palabras:

—**Cierren sus bocas, perros.**

Los perros dejaron de ladrar de inmediato.

Aquí están las notas de Víctor Hugo sobre este momento, preservadas en las transcripciones:

No sólo eran los perros de la casa los que estaban ladrando. Había ladridos cerca y lejos. Los perros estaban aullando por toda la planicie y por toda la playa. Y pudimos oír con mucha claridad que todos se callaron al mismo tiempo.

La mesa estaba en silencio.

El Portero Siniestro se había desvanecido. Los perros no se escucharían de nuevo esa noche. En cambio, no la Dama Blanca, sino la Dama Gris, vendría golpeando por medio de la mesa. Ella les revelaría que era el fantasma de una sacerdotisa druida que había sacrificado a su padre en el altar de los druidas 3,000 años antes.

¿El Portero Siniestro, con toda su violencia y su negatividad —la cual de algún modo había provocado el ladrido de todos los perros en el área— había despejado un camino para que viniera la Dama Gris?

¿Qué siniestra entrada había abierto el Portero Siniestro?

Nunca lo sabrían. Él nunca regresaría a la mesa.

Por ningún motivo sería la última vez que los asistentes a las sesiones espiritistas oirían ladrar a los perros en la noche, en alguna misteriosa complicidad con los espíritus o por alguna reacción a ellos, que al parecer se arremolinaban alrededor de la mesa giratoria. Y los espíritus tenían aún más que decir acerca del extraño mundo espiritual secreto de las bestias, en particular de aquellas, como el Asno de Balaam, que se las habían arreglado para alcanzar y tocar el reino del hombre y por consiguiente labrarse para sí mismos algún nicho importante y esotérico en la jerarquía de las bestias.

En la sesión espiritista del 7 de julio de 1854, Théophile Guérin tenía una pregunta que había considerado largo tiempo y que expresó con cuidado al formularla al espíritu llamado Idea:

—Respecto al asunto de las bestias, el Asno de Balaam nos dijo que el hombre no sabe cuál fue su error y que el animal no sabe cuál fue su crimen. El Diamante del Regente hace poco nos informó, por el contrario, que la bestia sabía por qué era una bestia. Insistió en esto, incluso declarando que deberíamos pensar en el crimen de cada bestia, de cada planta y de cada piedra como el consejero, guía y pastor de esa bestia.

[Nota del editor: *Se ha perdido la transcripción de esta sesión. El Diamante del Regente parece haber sido uno de los pocos espíritus que tenía una personificación en el mundo de las piedras.*]

La respuesta de Idea fue como sigue:

—El mundo ha progresado no sólo con respecto al género humano, sino también con respecto a los animales, plantas y rocas. En el principio, el Infierno estaba en todas partes. La humanidad

no sabe nada de su naturaleza real, la bestia no sabe nada, la planta no sabe nada y la piedra no sabe nada. Una sombra profunda cubre la conciencia universal.

Vienen salvadores. Moisés enseñó a la humanidad que tenía derecho a vivir. Sócrates le mostró que tenía derecho a pensar. Jesús le reveló su derecho a amar. Estos tres hombres se llevaron con ellos a la tumba, cada uno en su momento, alguna parte de las sombras que cubren la Tierra.

Esa parte del mundo capaz de pensar de manera racional se volvió consciente de su castigo: la humanidad supo que estaba siendo castigada. Entonces brilló una inmensa luz. La mano de Dios salió de la noche; sostenía un rayo. En el resplandor impartido por ese rayo, la humanidad captó una visión fugaz de un Dios que estaba sonriendo. El relámpago de la Biblia es un crepúsculo; las llamas de los Evangelios constituyen un amanecer.

[Nota del editor: *Idea parece estar sugiriendo que, sólo después del advenimiento del cristianismo —presumiblemente, con la noción de Pablo sobre la caída del hombre, el cual sólo puede redimirse a través del amor de Jesús—, la humanidad llegó a entender que el amor divino estaba detrás de su estado de seres castigados.*]

—Las bestias, las plantas y las piedras: ellos también han tenido sus Jesucristos. El Asno de Balaam fue uno de ellos. La misma media luz brilla sobre los animales como brilla sobre el hombre, después de estas pasiones de bestias predestinadas. El León de Androcles toma para sí el sufrimiento del tigre. La Paloma del Arca aleteó a través del cielo por la serpiente. El Cerdo de San Antonio protegió a la cabra con su amor. El Asno de Balaam tomó el pensamiento por el cardo. El León de Florencia —el más grande de todos— salvó a las piedras de su ciudad. Así pues, ¿qué ocurrió? Dios dice: "El hombre conoce su castigo; la bestia, la planta y el guijarro conocerán su crimen. Le permito al hombre conocer la mitad del misterio; estoy permitiéndole a la bestia, la planta y el guijarro conocer la otra mitad".

Al hablar así, Dios ha llevado una revolución a los corazones de las bestias que no pueden hablar. El cubil ha tenido su Calvario; el ángel ha tenido su Gólgota. El establo ha tenido su cruz. El nido del ave ha rozado el cielo. Es sólo que, al ser un misterio el atuendo que usa Dios, Él no revela a los animales muertos que

cuando vivían han salvado bestias, ni les permite a las plantas y las piedras saber que habían sido sus propios salvadores. Las bestias, plantas y piedras que aún están sobre la Tierra te dirán que conocen su crimen. El Asno de Balaam, el León de Androcles, la Paloma del Arca te dirán que no conocen los suyos. ¿Por qué Dios lo ha decretado de esta manera? Quizá porque no quiere que el benefactor sepa qué beneficio ha conferido. Quizá porque desea conservar alguna porción de felicidad de los que ya son dichosos. Quizá porque desea ahorrarles a las bestias que recién han fallecido la conmoción de conocer qué crimen acaban de expiar, y así por el estilo, cuando otorga el Paraíso, siempre regala sólo un poco, de modo que la eternidad pueda permanecer llena.

Guérin no aceptó por completo esta explicación. Protestó:

—En medio de las cosas espléndidas que nos acabas de contar, hay un punto que a mí me parece oscuro. Dices que hombre y bestia conocen cada cual la mitad del secreto: que el hombre conoce su castigo y que la bestia conoce su crimen. Tengo problemas para entender esta distinción. La bestia tiene conciencia de su crimen; también está consciente de su sufrimiento (ya que, si no fuera así, no estaría sufriendo). Saber que has actuado mal, y saber que estás sufriendo: ¿no es lo mismo que saber que estás siendo castigado?

—Conocer su crimen no es conocer su castigo. Por castigo quiero decir esperanza de liberación. Por castigo quiero decir certeza de perdón. Por castigo quiero decir ascensión. El hombre sabe que está sufriendo, pero también sabe que siempre está subiendo. La bestia sabe que está sufriendo, pero no sabe que se está liberando a sí misma del sufrimiento. Tiene instinto y sufrimiento, y el conocimiento de su crimen. Pero, entre ese instinto y ese sufrimiento, carece de la facultad de razonar. El animal sufre y conoce; el hombre sufre y piensa. El funcionamiento de la mente que restablece la conexión entre sufrimiento y castigo, es decir, la conexión al perdón la posee el hombre y el animal no. El hombre razona; la bestia no. El hombre es lógico; la bestia no. El hombre hace cálculos; la bestia no. El hombre saca conclusiones; la bestia no. Un perro nunca suma los golpes que ha recibido. Un gato no sabe qué tan viejo es. Un mono puede ser capaz de sacar un reloj, pero no puede nunca

ponerlo en la hora. La bestia representa la ausencia de mente; lo que es bastante simple para ti —sacar la conclusión de que si hay sufrimiento hay castigo— le es imposible. Si la bestia razonara, hablaría. El lenguaje no es nada sino el batir de las alas del pensamiento.

Pero Guérin todavía no estaba satisfecho:

—Dices que por castigo quieres decir esperanza de liberación, y que las bestias no conocen su castigo... La Dama Blanca nos dijo exactamente lo opuesto. Ella nos dijo, en su propia terminología, que las bestias, las plantas y las piedras saben que no están condenadas de por vida y que tienen en sus cabezas "el pensamiento de cierta liberación". ¿En qué sentido nos estás diciendo que las bestias no tienen la certeza y ni siquiera la esperanza de ser liberadas?

—El animal sabe qué crimen ha cometido. Sabe que será perdonado por ese crimen. Mientras espera ese perdón, sabe que está sufriendo. Lo que no puede hacer es restablecer la conexión entre ese sufrimiento y cualquier otra cosa que pueda estar involucrada. Donde empieza la razón, el animal acaba. Para él intentar sacar la conclusión más simple es mirar al abismo. No hay tal cosa como un animal ingenuo.

Y ahí terminó el diálogo sobre los animales, al menos por un tiempo.

Pero los dioses que gobernaban las mesas giratorias —si hay tal cosa— no se contentaban meramente con un argumento intelectual, desde el principio habían buscado proveer ejemplos concretos. En enero de 1854 empezó a aparecer en la mesa giratoria —poco a poco, con una palabra aquí, un gesto allá, una línea de poesía acullá— quien llegaría a ser para esta subcategoría de humanos el más seductor de todos los Jesucristos de la jerarquía de las bestias: el León de Androcles.

Capítulo Doce

EL LEÓN DE ANDROCLES

Androcles fue un esclavo romano, héroe de una historia de Aulo Gelio que data del siglo I. Un día vio a un león que sufría y le quitó la espina encajada en su garra. Cuando Androcles fue sentenciado más tarde a morir en la arena, el león lo reconoció y rehusó hacerle daño. La historia fue el tema de una obra de teatro de George Bernard Shaw, ***Androcles y el león.***

Hasta aquí la *Enciclopedia Grolier* sobre Androcles y el león. Este breve apunte basta para mostrarnos que, en la cosmología de los espíritus canalizados de Jersey, el León de Androcles está forjado en el mismo molde que el Asno de Balaam. Es un alma aprisionada en el escalón animal de la Gran Cadena de Seres que ha alcanzado el siguiente nivel y ha ayudado a un alma humana aprisionada. ¿Esto es lo que lo hizo, como le dijo Idea a Guérin, uno de los Jesucristos del mundo de las bestias?

Cualesquiera que sean las razones, este león que no olvidó a la persona que le hizo un bien es un miembro del panteón de los espíritus de bestias de las mesas giratorias de la isla. Parece como si, al igual que el Asno de Balaam o la Paloma del Arca o el Pichón de Mahoma, va y viene entre el mundo espiritual y la humanidad. El primer brillo de su misión para los asistentes a las sesiones espiritistas en Marine-Terrace asomó con cautela el 6 de enero de 1854, cuando, al final de una larga sesión espiritista llena de sorpresas, llegó arrastrándose para entregar el autorretrato de sí mismo, el León de Androcles.

—Las melenas son los postizos de las frentes soberanas. El león es el poeta de las soledades. El león está levantado y dispuesto antes de que salga el sol. El león perdona, el león medita. El león es el rugido del viento, el silencio del desierto.

Mi melena es el latigazo del aire. Mi garra es poder, mi mirada es bondad. Mi hocico arranca al tigre del desierto y arrebata a los bebés de sus madres.

El león tiene dominio sobre el tigre. En el circo romano, concedía las gracias que Nerón se negaba a conceder: perdonó a Androcles, salvó a Daniel, creció tan tranquilo como el mismo

Dios y besó el pie del Comportamiento Ideal. El león es el poder que hace grandes a los hombres y la misericordia que hace buenos a los hombres.

Yo soy ese león.

Yo los saludo.

Y entonces se fue.

Se volvería obvio muy pronto que éste no era uno de sus ordinarios animales emblemáticos canalizados, de una variedad de jardín. No era sólo que hablara en forma bella y (como veremos) escribiera hermosos poemas; así lo hacían casi todos los que pasaron por las mesas en Marine-Terrace. Sucedía también que era feroz, atrevido, rudo e imprevisible. Aparte de su poesía, apenas hablaba, y cuando lo hacía era sobre todo para lanzar insultos. No dialogaba. No se presentaba a citas.

¡Pero era realmente el poeta guerrero! Se enfrascaba en duelos de poesía con Víctor Hugo. Se apropiaban de líneas entre sí; y, en cierto punto, en forma simultánea creaban casi el mismo poema. Quizá lo más importante de todo, el León de Androcles dictó uno de los más hermosos poemas canalizados que alguna vez se hayan abierto paso fuera de ese misterioso lugar donde se crea la poesía canalizada, un poema que parece atestiguar la verdad de que, en el universo huguiano de las mesas giratorias, los animales no saben que están siendo castigados y no tienen el poder de razonar, pero pueden ver a Dios.

Cuando el León de Androcles hubo terminado de recitar su autorretrato, saludó al grupo —había sido saludado por ellos uno tras otro— y se fue abruptamente, prometiendo regresar el siguiente martes 10 de enero a las 9:00 P.M.

Pero fueron los mismos expertos de las sesiones espiritistas quienes faltaron a la cita. Cuando, el 17 de febrero, el León reapareció de pronto —¡interrumpiendo a Shakespeare en la lectura de un poema!—, estaba un poco menos majestuoso:

—**Buen día, imbéciles.**

—¿Quién eres? —preguntó Vacquerie.

—**El León de Androcles.**

Víctor Hugo, *madame* Adèle y Charles estaban en la sesión espiritista junto con Vacquerie. El último confrontó al león con jovialidad:

—¿Tienes una comunicación que transmitirnos, aparte de este saludo amistoso?

—Háganme preguntas en verso, como lo hicieron con Esquilo y Molière.

El grupo tenía siempre preguntas en verso cuidadosamente preparadas con anticipación —de las cuales Esquilo había insistido en que debían ser hechas a los grandes—; porque no deseaban transmitir poesía escrita de prisa a esos ilustres muertos. *Madame* Hugo le señaló esto al León de Androcles:

—Si hubiéramos sabido que venías, hubiéramos preparado versos. Los improvisados sólo pueden ser indignos de ti.

—Esta patada en el trasero los hace asnos a todos ustedes. Adiós.

Y entonces el León se fue.

Este molesto intercambio provocó una discusión animada entre los asistentes a la sesión espiritista. ¿A qué "patada en el trasero" se había referido? ¿Había tomado la excusa ofrecida por *madame* Hugo como una negativa y se había dado por insultado? Le rogaron a la mesa que les diera una explicación. Ésta no produjo golpeteos. Tendrían que esperar hasta el día siguiente y preguntar de nuevo; era para entonces cuando estaba programada la siguiente sesión espiritista. Y así fue que, el 18 de febrero, Vacquerie le preguntó a Esquilo, quien los atendía ahora, por qué el León había actuado de ese modo. ¿Era debido a que el grupo no se había presentado a la cita del 10 de enero? Esquilo respondió:

—Este león es enorme, y lleno de catástrofes,
ustedes se equivocan, pensadores, al ponerlo de mal humor.
Sería necesario que Hugo le lanzara varias estrofas,
de modo que tenga, si regresa, algunos huesos sabrosos para roer.

Ya sea que el León se hubiera ofendido o no, ahora fue Vacquerie quien se sintió insultado, insistiendo todo el tiempo en negarlo. Era Vacquerie en particular quien, según explicó, había estado esforzándose para preparar las preguntas en verso para Esquilo. Y ahora se le había dicho en forma excluyente —¡ni siquiera se había hecho una mención de él!— que debía ser Hugo quien compusiera las líneas para el León de Androcles. ¡Esto difícilmente era una expresión de gratitud por sus esfuerzos! Vacquerie protestó con suavidad al gran trágico griego difunto.

—Y así, yo me retractaré. Escribe líneas para ese León.
Tú eres a quien he elegido. Encima de todo, hazlas bellas.

Ya que antes de que este León acceda a comer su almuerzo debe haber montones de tuétanos en esos huesos para roer.

Pero, ¿qué tal si Hugo estaba más que dispuesto a escribir las líneas? ¿Vacquerie aún tendría la oportunidad de hacerlas?

—**Sí.**

No fue sino hasta el 23 de marzo, con Molière en servicio, que el León de Androcles llegó abalanzándose a las mesas. Vacquerie, con sus preguntas en verso listas, estaba preparado para leérselas, pero lo dejó boquiabierto; tan rápido como había llegado, el León se fue. Disgustado, Vacquerie le leyó sus líneas a Molière.

Este rápido ir y venir quizá no era tan arbitrario como parecía. Se había puesto el escenario para una confrontación dramática entre Víctor Hugo y el León de Androcles. Claudius Grillet escribió:

"De vez en cuando, las mesas y Hugo se pedían prestado entre sí. Era como si las mesas leyeran la mente del poeta y respondieran a las preocupaciones que lo acosaban en ese momento, mientras él a su vez aprovechaba los temas que ellas le presentaban y se sometía a su influencia literaria.

"De lo que ahora deseo demostrar, un león será el testigo. ¿Adivinen quién acudió el 24 de marzo de 1854 en respuesta a los llamados de los conjuradores? ¡El León de Androcles! Deben saber que, un mes antes, el 28 de febrero, Víctor Hugo había completado un largo poema cuyo título era 'Al León de Androcles'. Por tanto, este animal, antes de frecuentar el salón, había permanecido por algún tiempo en el estudio del poeta en Marine-Terrace."

Ahora resultó que Hugo, como Vacquerie, había respondido a la petición inicial del León, cuando éste dijo: **Háganme preguntas en poesía, como lo hicieron con Esquilo y Molière.** Tenía el mismo poema con él esa noche. Y, en vista de que Vacquerie había usado su poema del León con Molière la noche anterior, ahora estaba despejado el camino para que Víctor Hugo leyera su poema al León sin ofender a su sensible amigo.

Leyó el poema, con una longitud de 96 versos, de principio a fin.

"Al León de Androcles" aparecería en *La leyenda de los siglos;* en septiembre de 1859, en la sección titulada *Decadencia de Roma*. Es una perorata brillantemente huguiana contra la decadencia de la ciudad

moderna. A primera vista, es una espléndida diatriba contra la decadencia de la antigua Roma. Pero Hugo está apuntando al moderno París, esa ciudad de pecado gobernada por el tiránico Napoleón III. La naturaleza destructora de almas de la moderna metrópoli era el tema que el gran poeta Charles Baudelaire había tomado recientemente, pero melancólicamente, en forma oscura, sin esperanza de redención. En Hugo, el tema sería compensado por un mundo de naturaleza que conservaba una cierta bondad primitiva, donde los animales, no obstante salvajes, al menos eran menos salvajes que el hombre, ¡y eran capaces de vislumbrar a Dios!

En las últimas líneas de este poema, Hugo lleva al León de Androcles dentro de la horrorosa ciudad cuyo ofensivo estado de corrupción acaba de describir, por casi un centenar de líneas, con insoportable detalle. Esta bestia ha venido del desierto, donde vive en un estado de serena pureza amoral en comparación con el libertinaje sin precedente de los antiguos romanos. El León advierte lo que hay en la ciudad; entonces, con un inesperado y atento impulso de amor y piedad, regresa al desierto; porque, escribe Hugo, "siendo el hombre el monstruo, tú, ¡oh león!, eres el hombre".

Ahora el León de Androcles, dignándose por primera vez a quedarse un rato en la sesión espiritista, recitó su propio poema. Éste empieza donde el de Hugo acaba: con el León entrando en el desierto. Pero la atormentada ciudad impía no está allí. Estamos solos con el león en medio de su desierto.

El desierto era sombrío, árido, intransitable.
Las arenosas llanuras dan paso a las dunas.
En el momento en que el día nace,
solo en estos vastos lugares donde Dios
habla y se muestra a sí mismo,
como un rey hacia un rey, voy al encuentro
del sol que viene hacia mí.

Trepamos, ambos, en nuestra extraordinaria arrogancia,
la cuesta, él dorándola y yo pisoteando su césped.
Nos reconocemos uno al otro.

Estoy orgulloso de tenerlo por huésped en mi guarida,
él está orgulloso de ver mezclarse en mi vientre
los cabellos de mi melena con sus rayos.

Así viví, solo, soñando debajo de mi melena,
conduciendo el sol en el cielo a mi cubil,
Majestuosamente, misericordiosamente,
temido sin ira y fuerte sin violencia,
y diciéndole al desierto: juzga si tu silencio
será digno de mi rugido.

Abrí al brillo claro mi párpado deslumbrado,
escuché de vez en cuando al profeta Isaías
cantando las alabanzas al Dios que sirve,
debido a que somos guerreros en el mismísimo ejército
y por lo tanto respondiéndonos uno al otro: yo
el león, él el ángel,
desde los dos extremos del desierto.

La suave bondad fue la respiración de mi boca.
Podría haber provocado la calma en el salvaje huracán,
domador de inundaciones agitadas.
Podría, al aplicarle mi voluntad de mármol,
bajo cada una de mis patas más fuertes que troncos de árbol,
mantener cautivo a uno de los cuatro vientos.

El desierto era vasto, intransitable y sombrío.
Reiné luminoso como un faro en la sombra,
allí levanté mi ceja altiva,
en el desierto interminable que empieza una y otra vez
estaba solo, estaba solo en esa playa tan inmensa
como una página inmensa.

¿Víctor Hugo mismo escribió este poema, comunicándolo de manera inconsciente a los psíquicos alrededor de la mesa? De seguro, él no lo cree así. Al final de la primera edición de su poema, Hugo se esmeró mucho para disociarlo —y a sí mismo— de las mesas giratorias; en una nota, añadida "al margen", escribió lo siguiente:

Encontrarán en los volúmenes dictados por la mesa a mi hijo Charles, una respuesta del León de Androcles a este poema. Anoto este hecho aquí en el margen. Tan sólo afirmo la existencia de un extraño fenómeno que he presenciado varias veces: el fenómeno de la antigua mesa de pedestal. Una mesa de tres patas dictaba poesía por medio de golpeteos y emergían estrofas de la oscuridad. No es necesario decir que nunca mezclé con mis líneas ni una sola línea emanada de este misterio, ni con mis ideas una sola de aquellas ideas. Yo siempre dejé eso escrupulosamente a lo Desconocido, que era su único autor; ni siquiera admito que haya un reflejo de ellos en mi trabajo; los hice a un lado para no permitirles siquiera influirme. El trabajo del cerebro humano debe permanecer aparte de estos fenómenos y nunca apropiarse de ellos. Las manifestaciones externas de lo invisible son un hecho, y las creaciones internas del pensamiento son otro; el muro que separa estos dos hechos debe mantenerse en interés de la observación y de la ciencia. No debemos hacer una brecha en este muro; y apropiarse de algo sería hacer semejante brecha. En el lado de la ciencia, la cual defiende [hacer semejante brecha], también sentirán una grande y verdadera, una oscura y cierta religión que lo prohíbe. Entonces, repito, tanto por la conciencia religiosa como por la conciencia literaria, en consideración al fenómeno mismo, me separo de él, haciendo una regla del no aceptar mezclas en mi inspiración, y anhelando mantener mi trabajo, tal como es, absolutamente mío y personal.

Claudius Grillet, en *Victor Hugo, spiritist* (Víctor Hugo espiritista), cita varios ejemplos de la forma en que, de manera intermitente durante los siguientes meses, el León de Androcles recitó de vez en cuando líneas que eran similares a las escritas por Hugo diez días antes, dos años antes o más.

Para los poco dispuestos a creer en los orígenes sobrenaturales de los mensajes golpeados por medio de las mesas, esto no será ninguna sorpresa. Pero incluso el más endurecido escéptico ha de preguntarse, con respecto a una sesión espiritista que tuvo lugar el 25 de abril de 1854, qué extraña operación del alma humana se estaba manifestado allí. Sucedió algo que es probable que sea muy raro en los anales de la canalización: la creación simultánea de poesía —de un orden superior— por una entidad no carnal y poeta por un lado, y un poeta de la vida real —y magnífico— por el otro.

Veamos la narración de Claudius Grillet:

"Ya no estamos hablando de la imitación mutua que presupone que un trabajo fue escrito antes que el otro. Estamos hablando de creación simultánea. [Durante las sesiones espiritistas...], el León estaba improvisando. Esa clase de esfuerzo no puede sostenerse sin causar una cierta fatiga. Téngase en mente, también, que el dictado de su poema largo no se logró de un tirón [se espació durante más de una sesión], y revela a veces una cierta vacilación.

"Así, pasa que, en la noche del 25 de abril, el León, en el curso de una extraordinaria improvisación... dudó. La mesa dejó de golpear. Él estaba en medio de una denostación en contra de los leones domados, que, no contentos sólo con admitir en ser esclavos, también consienten en ser cómplices de la vileza humana y en convertirse, en la arena romana, en los verdugos de los mártires.

Y, monstruos alimentados con la masacre y la vergüenza,
gigantes domados sobre quienes se colma el oprobio,
despiadados e inconscientes,
levantan su pata sacrílega en contra de santos
y sus garras manchadas de sangre que entierran
ellos mismos...

"Yo soy quien ha subrayado las últimas dos líneas. Es obvio que no satisficieron al espíritu golpeador. Éste termina su estrofa y se marcha para rehacerla.

"Durante la interrupción, que duró varios minutos, Hugo, por su parte, sucumbió a la tentación de trabajar, y escribió las siguientes tres líneas, sin mostrárselas a nadie más excepto a Auguste Vacquerie.

Ellos abren rasgando a los santos expirando en el fango
y sus garras horribles agrandan la herida
en el costado de Jesucristo.

"Casi de inmediato, la mesa empezó a moverse de nuevo, y completó la estrofa del León de Androcles en la siguiente forma, casi en los mismos términos que Hugo:

Sus patas abren rasgando a los mártires en el fango,
y Jesucristo toma sus garras dentro de sus heridas,
¡oh ahorcado!, por tus uñas.

"Téngase en cuenta que Vacquerie, él mismo poeta, no desempeña una función en esto. Eran Charles Hugo y Théophile Guérin quienes esa noche colocaron sus manos en la mesa de pedestal.

"En el momento en que escuchó las líneas que emitió la mesa, Hugo leyó las suyas en voz alta. Hubo una consternación general alrededor de la mesa. *Madame* Hugo le preguntó al León/mesa: '¿Leíste las líneas de mi esposo antes de hacer las tuyas?'

"La respuesta fue:

"—**No.**"

Y esto es casi lo último que los asistentes a las sesiones escucharían del León de Androcles, al menos en forma explícita. En la noche del domingo 6 de agosto de 1854, apareció sólo lo suficiente para proclamar —en latín, de manera misteriosa y bella:

—***Omen, Lumen, Numen Nomen Meus.*** **[Augurio, Luz, Divinidad Misteriosa es Mi Nombre.]**

Esta misteriosa divinidad estaba a punto de preparar el camino para tejemanejes aún más sobrenaturales. Éstos incluirían una visita de El Océano, una visita de un Cometa y un viaje al planeta Mercurio.

Estas visitas estarían, de alguna desconcertante manera, vinculadas con el antiguo arte de la alquimia.

Capítulo Trece

BRAMIDOS DE OCÉANO Y COMETA

No debería sorprendernos demasiado encontrar a Víctor Hugo participando en una sesión espiritista en la cual habló el Océano. Después de todo, el poeta se consideraba como el reflejo de la naturaleza misma.

Sea lo que sea, el 22 de abril de 1854, a las 4:00 P.M., nada menos que el Océano —presentándose primero como "su vecino", vino golpeando por medio de las mesas giratorias en Marine-Terrace.

Guérin y Víctor Hugo estaban presentes, con *madame* Hugo y Charles sosteniendo las mesas.

Hugo había estado preguntando a los espíritus si eran capaces de escribir música. Por años había soñado con una federación de Francia y Alemania; ahora, tal vez en parte debido a que había sido encantado durante muchos meses por el sonido del océano fuera de su ventana, le preguntó a esta entidad si podía escribir una mega-*Marsellesa* para él, un himno nacional de libertad para la futura República Federal de Francia y Alemania. El mismo Hugo, por supuesto, escribiría la letra.

El Océano estuvo de acuerdo, y empezó a dictar una cadena de notas musicales. Théophile Guérin, la única persona presente con habilidad musical, las apuntaría.

Cuando la mesa hubo terminado de golpetear, Hugo le preguntó a el Océano cómo le gustaría llamar a su composición.

—**Mi ruido** —respondió.

—¿Qué nombre te gustaría que le diéramos? —preguntó Hugo.

—**El Estruendoso.**

Tendrían que conseguir a un músico que hiciera música a partir de estas notas.

Y, con esa nota, la sesión terminó.

El día siguiente, a las 2:30 P.M., con Guérin, Charles y *madame* Hugo presentes, Guérin tenía malas noticias que informar. La composi-

ción, le dijo a el Océano, no tenía sentido cuando fue transcrita. Quizá las había transcrito mal.

—¿Dónde deberíamos hacer cambios? —preguntó.

El Océano parecía confundido. Sugirió con vacilación que **cambiaran la clave a fa.** Entonces golpeó una serie de sílabas al parecer irrelevantes, empezando: **Para un chala...**

Víctor Hugo arribó a la escena.

—El aire intentado en la flauta por el señor Guérin no llegó a nada —repitió, habiendo captado el último intercambio de palabras. Quizá, sugirió, con sólo cambiar la clave se resolvería el problema.

El Océano empezó a ponerse elocuente. Era como si estuviera ensayando palabras:

—La inmensidad está llena de pájaros que se posan en el poderoso órgano de Dios como sublimes barras de música. El mar hace la música. El cielo escribe las palabras. El nombre del poeta es amor, el nombre del músico es poder...

Esto no les sonaba a los espectadores exactamente como el Océano de ayer. De repente, la mesa quedó en silencio.

Hugo les pidió a los espíritus que se explicaran.

Y de pronto la energía había regresado, poderosa, y como el Océano, al menos como el Océano que habían escuchado el día anterior.

Esta entidad tenía mucho que decir:

—¡Tu flauta perforada con pequeños agujeros como el ano de un mocoso agotado me disgusta! Haz una orquesta verdadera para mí, y yo haré una canción para ti.

Toma todos los ruidos fuertes, todos los tumultos, todo el fragor, toda la ira de sonidos flotando libres en el espacio, el viento matinal, el viento vespertino, el viento en la noche, el viento en la tumba, tormentas, tormentas de arena, ráfagas que corren sus violentos dedos como seres enloquecidos a través de las melenas de los árboles, la elevación de las mareas en las playas, la inmersión de los ríos en el mar, cataratas, trombas marinas, el vómito del tumulto cacofónico de la enorme barriga de la Tierra, el sonido que hacen los leones, los sonidos que hacen los elefantes con sus trompas, que las serpientes inexpugnables sisean con sus anillos, que las ballenas gimen con sus pasajes nasales cálidos y húmedos, que los mas-

todontes respiran en las entrañas de la Tierra, que los corceles del sol relinchan en las profundidades del cielo, que la casa de fieras del viento silba en las jaulas del aire, que el fuego y el agua arrojan en insultos, el primero desde el fondo de las fauces del volcán, el segundo desde las profundidades de la boca de la hondonada...

Toma todos éstos, y luego dime: aquí está tu orquesta.

Haz armonía con este alboroto; haz amor con sus odios, haz paz con sus combates. Sé el maestro de lo que no tiene amo. Sé el conquistador de la inmensidad. Doma el horror, calma la violencia, besa la melena de los elementos. Haz que los cuatro vientos se enfoquen en la punta de tu batuta de director en lugar de en la lengua de fuego del rayo celestial, y da la bendición del arte a esta enorme unión de las fuerzas de la naturaleza que están de rodillas ante ti.

Casa a los dos prometidos de la Creación que se miran amorosamente separados entre sí por 6 000 años: la Tierra y el cielo. Sé el sacerdote de esa majestuosa iglesia, ¡pero no me digas que haga música con tu flauta!

Víctor Hugo estaba impresionado y con actitud de disculparse.

—Nosotros carecemos de medios para intentar tu música —explicó—. Todo lo que tenemos aquí es un piano, y no es culpa de nuestro amigo que todo lo que tenga sea una flauta. A los más grandes músicos sobre la Tierra, ¡por no decir del mar!, no les importaría intentar cosas en instrumentos piojosos. ¿No puedes aceptar eso también tú? ¡No podemos creer que estés molesto en serio con nuestro amigo! ¿Continuarás con lo que empezaste, esa *Marsellesa* de una futura revolución? ¡Dinos!

El Océano respondió:

—Me gustaría mucho satisfacerte, pero no tienes ninguna forma de anotar mi música. Tienes que entender el lenguaje de los objetos inanimados para ser capaz de entender a seres como yo que no tenemos una forma visible. Así es como las flores ven las almas. Hay diálogos entre perfumes y esencias. En tal forma una rosa conversa con los muertos, y un jarrón de jazmín en el alféizar de la ventana de un ático se comunica con todo el cielo.

La música que intenté dictarte ayer es hermosa, pero carece de acompañamiento. El piano que haría el truco no podría ser traído

a tu casa. Ese piano sólo tiene dos teclas, una blanca y una negra, día y noche, el día lleno de pájaros, la noche llena de almas.

Madame Hugo protestó:

—Ayer estuviste de acuerdo en hacer esto. ¿Por qué dijiste que sí ayer?

—**Tranquilícese** —ordenó el Océano.

—¡Esa no es una respuesta!

—**La música ha sido hecha.**

—Si ha sido hecha, ¿cómo conseguimos escucharla?

—**Intenten encontrar una forma.**

—¿No tiene errores como la escribió *monsieur* Guérin?

—**Tiene que ser retocada por un músico humano. Hablen con Mozart al respecto cuando lo vean.**

No pudieron menos que intrigarse con esta sugerencia.

—¿Puedes enviarnos a Mozart? —preguntó Víctor Hugo.

—**Sí.**

—¿Puede venir esta noche?

—**Sí, y hay una forma en que puede hacerse: coloquen la mesa enfrente de un piano. La mesa golpeará las teclas, y de ahí tomarán la notación.**

Y, aunque el Océano prometió que solicitaría a el Crepúsculo que mandara a Mozart a ellos a las 9:00 en punto esa noche, el maestro vienés no se presentó; el mismo Mozart que siempre había afirmado que sólo escribía la música que inundaba espontáneamente su cabeza.

Y así fue como una mega-*Marsellesa*, que iba a ser compuesta por el Océano, nunca fue creada en realidad.

No obstante, está registrado en las transcripciones del martes 16 de mayo de 1854 que, empezando a las 9:00 P.M., una vez más fue compuesta música por la mesa giratoria, esta vez usando el método que había sugerido el Océano justo antes de partir. Bajo la dirección del fantasma de Mozart, la mesa de pedestal fue colocada sobre una mesa más grande que llegaba al nivel del teclado del piano que había sido llevado al salón. Charles Hugo y Guérin colocaron sus manos en la mesa. Ésta se movió despacio hacia el piano y golpeó las teclas. Surgieron tonadas, las nuevas tonadas de Mozart. Un músico llamado Bénézit, quien estaba entre los asistentes (el resto de los participantes eran *madame* Hugo, Víctor Hugo y Vacquerie) anotó los sonidos que salían del piano. Siguió una discusión técnica entre este secretario de actas y el com-

positor muerto. Mozart afirmaba estar componiendo una sinfonía. Aquí y allá, emergieron trozos notables de melodía. La discusión técnica continuó hasta el fin de la sesión espiritista.

¡Ninguna sinfonía se ha conservado!

Si el león pudiera hablar, no lo entenderíamos; así dijo el filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein. El 4 de abril de 1854, con un cometa resplandeciendo en lo alto de los cielos sobre la isla de Jersey, un león habló en lenguaje de león a través de la mesa giratoria. Cuando pidieron una traducción, éste golpeó: **El cometa está próximo.** Entonces canalizó un dibujo del cometa y después un dibujo de sí mismo, el cual podría haber sido el cometa, y esto sólo para las capacidades de los principiantes...

En resumen, una sesión extraordinaria, aun para los estándares de estas sesiones espiritistas, tuvo lugar esa noche de principios de abril y, en menor grado, nueve días después, el 13 de abril, una que abrió nuevas perspectivas completas en la experiencia de la mesa giratoria. Estaban presentes en la primera sesión espiritista, la cual empezó a las 9:00 P.M., Víctor Hugo, Auguste Vacquerie, Charles Hugo y François-Víctor Hugo. Durante la primera parte de la sesión, ***madame*** Hugo y Théophile Guérin sostuvieron la mesa.

—¿Quién está ahí? —preguntó Guérin.

—**Legurru.**

—¿Ése es tu nombre?

—**Sí.**

—¿Quién eres tú?

—**Fohe...**

La energía estaba agitada, indecisa. Se decidió que Charles Hugo debería reemplazar a Guérin en la mesa. Esto se hizo.

Víctor Hugo preguntó:

—¿En verdad quieres decir "Legurru Fohe"?

—**Sí.**

—¿Estás hablando francés?

—**No.**

—¿Qué lenguaje estás hablando?

—**El lenguaje de los animales.**

—¿Qué animales?

—**Leones.**

—¿Leones en esta Tierra?

No hubo respuesta.

—¿Qué significa *legurru*?

—**El cometa está próximo.**

—¿Eso es lo que significan las dos palabras *legurru* y *fohe*?

—**Sí.**

—¿Tienen significado los rugidos de los leones?

—**Sí.**

En este punto, François-Víctor Hugo dejó la sesión espiritista. Su padre continuó:

—Nos estabas contando sobre un cometa. ¿Quieres continuar?

—**Sí.**

—Continúa.

—**Antes de la víbora. La estrella con una cola se desliza a través de la sepultura celestial. El cometa es la serpiente que aparece en aquellos tiempos en que la humanidad está a punto de volver a abrir las tumbas de los muertos. La víbora en la Tierra, la boa en el cielo.**

Hugo preguntó:

—Además del simbolismo misterioso y catastrófico de los cometas ya descrito por algunos escritores, por ejemplo Virgilio en su *Dirae cometae*, ¿podrías proporcionarnos unos cuantos detalles exactos acerca de los cometas, acerca de sus rutas, sus distancias respecto a otros cuerpos celestiales, etcétera?

—**Denme un lápiz.**

Charles Hugo y Guérin consiguieron y trajeron otra mesa, más pequeña y con tres patas de igual longitud, una de las cuales terminaba en un lápiz. Colocaron esta mesa sobre una hoja de papel blanco, luego la sostuvieron en la manera acostumbrada.

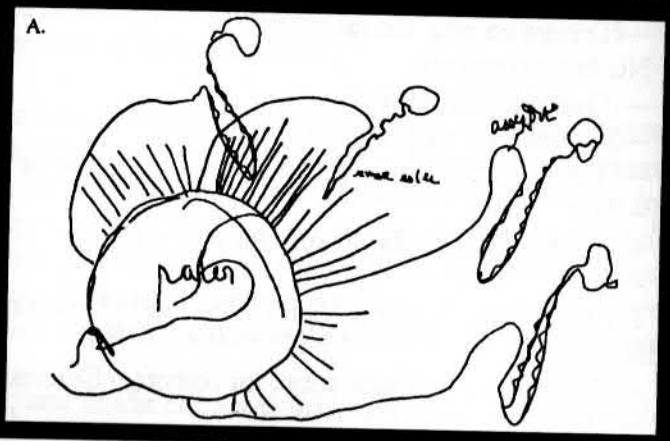
Casi de inmediato, la mesa empezó a moverse, dibujando una imagen con su pata de lápiz.

En este punto, Víctor Hugo agregó una nota a la transcripción:

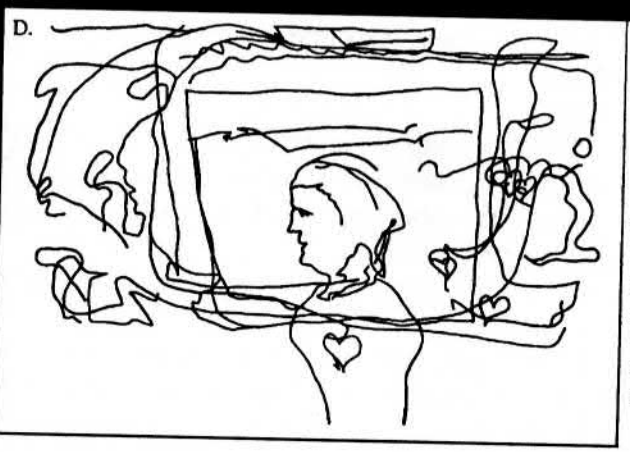
Hace una hora y media, mientras estábamos sentados a la mesa para cenar, Víctor Hugo hijo, quien acababa de regresar de Saint-Hélier, le dijo a su padre que había visto un cometa. V. H. salió al jardín a echar un vistazo.

LO QUE DIBUJARON LAS MESAS GIRATORIAS (I)

A. ¿Autorretrato de un cometa, o fórmula alquimista?



B. Autorretrato del león que habla el lenguaje de los leones



C. *Madame* Hugo pensando en Léopoldine

D. Théophile Guérin pensando en el corazón de su madre, vinculado al casco del barco en el cual él era transportado

La mesa-lápiz dibujó al principio lo que parecía como una cabeza. A esta cabeza unió una cola, rellenándola parcialmente con pequeños cuerpos globulares. Debajo de la cola escribió en latín, ***semen astrorum*** **[semilla de las estrellas]**. [Véase el dibujo A, página 120]

Hugo registró en sus notas: *Le pedimos al león que dibujara un retrato de sí mismo. Lo hizo.* [Véase el dibujo B, página 120]

Madame Hugo preguntó:

—¿Eres capaz de dibujar, y estás dispuesto a dibujar, los pensamientos que tengo en este instante?

La mesa dibujó una imagen de una mujer joven. Enmarcó la imagen en un corazón. A la izquierda y un poco más arriba, dibujó una imagen de una tumba con una cruz dominándola. [Véase el dibujo C, página 120]

Madame Hugo, de hecho, como lo dijo entonces a la compañía, había estado pensando en su querida hija, Léopoldine.

Théophile Guérin le preguntó a la mesa si dibujaría lo que él estaba pensando.

La mesa dibujó una imagen de una mujer con su corazón visible a través de su pecho. Luego dibujó, sobre su cabeza, el casco de un barco. Conectó el corazón de la mujer al casco con un largo filamento delgado. [Véase el dibujo D, página 120]

Esto conmovió a Guérin profundamente. Era, de hecho, la imagen de lo que había estado pensando, según le dijo al grupo. ¿Qué era eso?, le preguntaron. Se rehusó a responder; era demasiado personal. (Hugo agregó a sus notas de la noche que, en 1852, Guérin había sido transcriptor a bordo de un buque llamado *The Duguesclin*. Hugo pensó que era probable que el dibujo fuera del corazón de la madre de Guérin, vinculado por la tristeza al casco del barco en el cual su hijo estaba navegando lejos de ella.)

—¿Dibujarías lo que estoy pensando? —preguntó Auguste Vacquerie.

—**Sí** —golpeó la mesa giratoria.

La mesa dibujó rápidamente una imagen de una mujer en un medallón. Dibujó una miniatura que parecía como si colgara de una pared cerca del medallón. En la parte inferior de la hoja de papel, dibujó el supuesto perfil de Auguste Vacquerie, el cual se conectaba al medallón y a la pintura. Golpeó, encima de la pintura, las palabras en latín, ***de arte ad familiam...*** [Nota del editor: ***del arte de la familia***. *Los comentaristas*

han señalado que la pintura se parecía al ***Cristo en el Monte de los Olivos*** *de Eugène Delacroix, que pertenecía a Auguste Vacquerie.*]

Parecía que, esta vez, la pata-lápiz no había tenido éxito en describir lo que estaba en la mente del participante en la sesión espiritista. Siguió este diálogo:

Vacquerie:

—Eso no es lo que yo estaba pensando.

León:

—**No.**

—¿Por qué no dibujaste lo que estaba pensando?

—**Tú dudaste.**

—Si dudé, tienes una forma bastante simple de hacerme creer. Y es dibujar lo que solicité.

—**No puedo.**

—Tú lo hiciste para *madame* Hugo y para Guérin.

—**Ellos no dudaron.**

Hubo una coda para esta sesión espiritista semiextraterrestre. El jueves 13 de abril de 1854, a las 9:45 P.M., con Víctor Hugo y Auguste Vacquerie presentes, y *madame* Hugo y Charles sentados a la mesa, tuvo lugar un segundo encuentro con el lenguaje de los leones y, ¿pudo haber sido la energía de la misma Luna?

Hubo un rápido golpeteo en la mesa, al cual respondió Víctor Hugo:

—Dinos tu nombre.

—**Fecoilfecoil.**

—¿En qué lenguaje nos estás hablando? ¿Es aún en el lenguaje de los leones?

—**Sí.**

—¿Qué significa *fecoil* en el lenguaje de los leones?

—**La Luna está molestándome.**

—¿Por qué te está molestando?

—**Su luz es demasiado brillante.**

Ellos cerraron la ventana, al regresar, descubrieron que la mesa estaba silenciosa, y no pudieron persuadirla de volver a la vida. La sesión espiritista había terminado.

¿La mesa habría sido capaz, el 4 de abril, de canalizar dibujos debido a la proximidad inusual y poderosa de las energías elementales de un cometa? ¿La energía que se hizo llamar a sí misma León fue la que

sugirió el 13 de abril que la brillantez de la Luna la molestaba, y que por eso no podía traducir *fecoilfecoil*?

¿*Fecoilfecoil* significaba "La Luna está molestándome"? ¿Es decir, el león, en esta segunda noche, estaba transmitiendo las energías elementales de la Luna en la misma forma en que nueve días antes al parecer había transmitido la energía elemental del cometa?

Algunas de las respuestas a estas preguntas pueden estar en un reino que no hemos mencionado hasta ahora. ***Semen astrorum*, "semilla de las estrellas"**, las palabras en latín escritas en el dibujo del cometa por la pata-lápiz, son antiguos términos alquímicos que se refieren a la vitalidad de ciertos metales preciosos que desempeñan una función catalítica en los procesos alquimistas. La víbora, mencionada en el extraño mensaje apocalíptico del León, también es un antiguo término alquímico; "víbora" a veces se refiere a la volátil Piedra Filosofal.

¿Qué estaba haciendo la terminología alquimista en los extraños dibujos de otro mundo canalizados en Marine-Terrace?

Los encuentros con las energías elementales del océano, el cometa y, quizá, la Luna, resultarían ser apenas un calentamiento.

En sólo dos meses, poderes cósmicos más inmensos serían convocados a las mesas: energías que también llevaban con ellas las firmas del antiguo conocimiento alquímico.

Los participantes en la sesión espiritista realizarían un viaje al planeta Mercurio.

Capítulo Catorce

VIAJE AL PLANETA MERCURIO

El 24 de julio de 1854, los asistentes a la sesión espiritista en Marine-Terrace viajaron al planeta Mercurio.

Al parecer lo hicieron en parte en las alas de fórmulas alquímicas.

A fin de montar en forma apropiada el escenario para su Encuentro Cercano del Tipo Canalizado, debemos volver atrás un poco.

La especulación acerca de qué tipos de seres podrían existir en otros mundos ha sido abundante durante bastante más de un siglo y medio, desde que la Iglesia Católica Romana empezó a relajar sus censuras contra el hablar acerca de la pluralidad de los mundos. En ningún país hubo mayor interés que en Francia. En 1752, Voltaire publicó *Micromégas*, historia de un habitante de 20 millas de alto de un planeta que giraba alrededor de la estrella Sirio, quien viajó a través del espacio interestelar usando botas de siete millones de leguas, globos, un caballo y un cometa, y arribó finalmente a nuestro Sistema Solar. Micromégas —quien tenía 1,000 sentidos— aterriza en Saturno y se hace amigo de un habitante típico de ese mundo anillado, un enano de sólo una milla de alto (y quien sólo tenía 72 sentidos). Juntos se dirigen a la Tierra, conferenciando mientras estaban en camino con los "arzobispos e inquisidores" de Júpiter; pasan a Marte, el que es tan pequeño que Micromégas teme que no podrá encontrar un lugar para dormir. Al llegar a nuestra Tierra, los dos ET gigantes tienen dificultad hasta para notar que hay vida aquí; pero, una vez que la detectan, siguen discusiones amistosas entre especies acerca de la igualdad de toda la vida en el universo. El hijo de Víctor Hugo, Charles, estaba tan extasiado por esta historia que la recontó en el largo prólogo de su propia novela corta, *El Cerdo de San Antonio*, escrito en la isla de Guernsey en 1857.

En 1781, el astrónomo inglés sir William Herschel descubrió el planeta Urano; este fue el primer descubrimiento de un planeta desde la antigüedad. En 1846, un francés, el astrónomo Urbain Jean Joseph Leverrier, precisó la localización del planeta Neptuno (también se le da crédito parcial o completo por este descubrimiento al astrónomo inglés John Couch Adams). La obra clásica del astrónomo francés Camille

Flammarion, *La pluralidad de los mundos*, sería publicada en 1862; un ejemplar estaba en los estantes de Hugo en la isla de Guernsey.

Casi de la noche a la mañana, el movimiento espiritista de Alan Kardec de mediados del siglo XIX se apropió de toda la nueva astronomía y toda la especulación que se derivó de ésta. Tan irresistible era la manía espiritista, que incluso varios astrónomos, incluyendo a Flammarion, experimentaron con la actividad de médium. Los espíritus le habían dicho a Kardec, como lo registró en *The Spirit's Book* (El libro de los espíritus), que nuestro Sol "no es un mundo habitado por seres corpóreos", aunque sí un lugar de reunión para almas del orden superior, y una región de la cual la energía vital es enviada al Sistema Solar. Por otra parte, "se dice que las almas de muchas personas bien conocidas en la Tierra reencarnaban en Júpiter, uno de los mundos más cercanos a la perfección". Joseph Grasset, en la traducción de *Las maravillas más allá de la ciencia* (1910), cita a Flammarion diciendo que, en sesiones espiritistas presididas por Kardec, el popular dramaturgo Victorien Sardou "había escrito como médium páginas extrañas acerca de los habitantes del planeta Júpiter, y producía dibujos pintorescos y sorprendentes para describir cosas y seres de ese mundo gigantesco. Uno de esos dibujos nos mostraba la casa de Mozart, y otros las mansiones de Zoroastro y Bernard Palissy (diseñador de cerámica del Renacimiento, cuyo trabajo disfrutaba de un resurgimiento en París), quienes eran, al parecer, vecinos en ese planeta". ¡Júpiter era considerado por lo general como una casa de retiro posterior a la vida para genios terrenales! La fundadora de la Sociedad Teosófica, *madame* Blavatsky, al afirmar que estaba en constante contacto canalizado con variados "maestros ascendidos" en el planeta Venus, era sólo una voz entre muchos canales que hablaban en una era en la que el éter estaba inundado con tales contactos interplanetarios.

Esta apasionada canalización de los planetas y de la vida en ellos se convertiría en una característica de las sesiones espiritistas huguianas. Los comienzos serían humildes, y algo en desacuerdo con la doctrina espiritista estándar. En algún momento entre el 29 de septiembre y el 6 de diciembre de 1853 (se ha perdido la fecha exacta de la sesión), un supuesto extraterrestre de Júpiter, que se hacía llamar (¿él, ella, eso?) Tyatafia, vino golpeando tentativamente por medio de la mesa. El diálogo, breve, lastimero y fuertemente inducido por Hugo, fue como sigue:

—¿Quién eres tú?

—**Tyatafia.**

—¿La palabra que acabas de decir es de un lenguaje conocido para nosotros?

—**No.**

—¿Es el lenguaje de un pueblo de este globo?

—**No.**

—¿Así que eres un ser que habita otro planeta distinto al nuestro?

—**Sí.**

—¿Cuál?

—**Júpiter.**

—¿Los seres que habitan Júpiter tienen un alma y un cuerpo? ¿Están compuestos de materia y mente como nosotros?

No hubo respuesta.

—¿Los habitantes de Júpiter son tan avanzados como nosotros respecto a su metafísica?

—**No.**

—¿Entonces Júpiter es un planeta menos afortunado que el nuestro?

—**Sí.**

—¿Según si se comportan mal o bien, los seres humanos, después de la muerte, terminarán en mundos desagradables o en tierras felices?

—**Sí.**

—¿Allá en Júpiter el sufrimiento físico y moral es como aquí?

—**Sí.**

—Quienes están aquí entre nuestro grupo, ¿terminarán en planetas menos afortunados que éstos [Tierra y Júpiter]?

Respuesta no registrada.

—¿Así que tú sabes cómo vamos a pasar el resto de nuestras vidas?

—**Sí.**

Aquí son perceptibles los primeros débiles susurros del gran coro interestelar que pronto manaría de la mesa giratoria: las descripciones de los "mundos de recompensa" y los "mundos punitivos" y de las dinámicas intercambiadas entre los dos. Primero, no obstante, debemos tomar nota de la extraña información que estaba siendo transmitida cada vez más a Hugo y compañía acerca de los planetas de nuestro Sistema Solar y sus supuestos habitantes. Será fácil para un no creyente en la realidad del mundo espiritual concluir que el material que sigue provie-

ne directamente del mismo Hugo, en contacto inconsciente con los médium que sostenían la mesa. Después de todo, el gran poeta había escrito, mucho tiempo antes, en abril de 1839, aunque en realidad puede haber sido mucho después, en el poema que aparece en *Las contemplaciones* bajo el título "Saturno":

¡Saturno: enorme esfera! ¡Estrella de oscuro aspecto!
¡Condenada prisión en el cielo! ¡Prisión centelleando por sus respiraderos!
¡Mundo presa de la confusión, de ráfagas, de oscuridad!
¡Infierno hecho de invierno y de noche!

Para los que creen en la realidad del mundo espiritual, sin embargo, será igual de fácil creer que el conocimiento contenido en *Saturno* había sido comunicado a Hugo en un nivel inconsciente por los mismos espíritus que un día hablarían directamente con él por medio de las mesas.

Cualesquiera que sean las fuentes de estos mensajes, conforme la primavera se convertía en verano y los últimos témpanos de hielo desaparecían de los alrededores de la isla de Jersey, cada vez más datos acerca de nuestro Sistema Solar fueron transmitidos a los ávidos asistentes a las sesiones espiritistas en Marine-Terrace. Antes, Esquilo había revelado a Hugo y compañía que los fantasmas de Molière y Shakespeare, junto con el del mismo Esquilo, habitaban en Júpiter, el cual, como todos los otros planetas en nuestro Sistema Solar, estaba bajo el control del arcángel Amor. Más o menos al mismo tiempo que Hugo y el León de Androcles estaban en un duelo de poesía, los espíritus le dijeron al grupo que las almas de Molière y Shakespeare habían dejado las cercanías de Júpiter y estaban volando hacia la Tierra para renacer como ayudantes del género humano. "Ellos serán sacerdotes de una religión inmensa", declaró la Sombra del Sepulcro.

Pero, tres semanas antes de que los asistentes a la sesión fueran puestos al tanto de esta sorprendente inteligencia, había tenido lugar una sesión espiritista interplanetaria que sobresaltó incluso a las mentes de los endurecidos expertos de las sesiones espiritistas de Marine-Terrace. Por supuesto que sería una exageración decir que, en la noche del 26 de julio, empezando a las 9:25 P.M., los espíritus lograron una transmisión de televisión en vivo desde Mercurio, el planeta más cercano a nuestro Sol. Pero es verdad decir que la mesa giratoria, una de cuyas patas ter-

minaba en un lápiz, dibujó unas serie de imágenes que parecían querer describir a Mercurio y sus habitantes, las cuales también contenían subtítulos en latín que tenían sus contrapartes en los antiguos jeroglíficos de la alquimia.

Asistieron a la sesión espiritista de esa noche Kesler, Pinson, Guérin y Víctor Hugo. Charles y *madame* Adèle sostenían la mesa.

Unas semanas antes, el León de Androcles había prometido que reaparecería en esta fecha. Pero, al principio, nadie vino en absoluto; la mesa permaneció inmóvil por media hora. En un esfuerzo por hacer que pasara algo, Víctor Hugo leyó en voz alta las líneas finales del poema más reciente del León.

—Son muy hermosas —comentó a la mesa al acabar—. Pienso que hay alguien en la mesa que las escuchará.

En respuesta, el mueble de tres patas se deslizó a lo largo del piso, luego giró una y otra vez con el acompañamiento de agudos sonidos de crujidos.

—¿Algo te molesta? —preguntó Hugo.

La mesa estaba en silencio.

Eran las 10:10 P.M. Los participantes decidieron usar la mesa más pequeña, la que tenía una pata que terminaba en un lápiz. Colocaron una pedazo de papel debajo de la pata-lápiz. La mesa empezó a moverse.

Víctor Hugo preguntó por qué los espíritus habían estado tan callados esa noche.

La mesa dibujó —¿rápido?, ¿despacio?, no hay registro de qué tan rápido se movió— una imagen de un reloj con las manecillas puestas a las 10:00 P.M. El grupo preguntó qué significaba eso. La mesa esbozó un león sentado ante una puerta. [Véase el dibujo E de la página 130.]

—¿Está molesto el León? —preguntó Hugo. Deseaban saber por qué no había respondido a la lectura de su poema.

La mesa dibujó un boceto muy complicado. Parecía mostrar a un arcángel estrechando contra su cuerpo una cabeza, la luna, tres estrellas y tres planetas. La mesa esbozó un segundo león más pequeño; esta figura parecía estar intentando sin éxito entrar en el cuerpo del arcángel. Las notas de Hugo sobre la sesión espiritista se conservan en las transcripciones:

Por el aspecto [de esto]... parecería ser que la Sombra del Sepulcro —de la cual sin duda es la representación— gobierna el Sol, nuestra Tierra y la Luna,

los planetas solares y las estrellas que forman nuestra galaxia. Habiendo explicado [la figura] que el León se había retirado, repetí la pregunta: "¿Está molesto el León?"

La pata-lápiz de la mesa escribió:

—**No.**

¿La complicada figura en el dibujo era de hecho la Sombra del Sepulcro? La mesa escribió:

—**Prohibido.**

—¿Quién eres tú? —preguntó Hugo.

La mesa escribió:

—**Flamel.**

Es casi seguro que la mayoría de los participantes de la sesión espiritista habrían reconocido de inmediato el nombre del gran alquimista francés del siglo XV Nicholas Flamel, cuyos escritos disfrutaron de un resurgimiento del interés en ellos en Francia en el siglo XVIII.

Al menos, ciertamente así lo sugiere lo que sucedió unos pocos minutos después.

Hugo preguntó si la mesa quería seguir hablando con dibujos o quería golpear palabras. La mesa escribió:

—**Dibujar.**

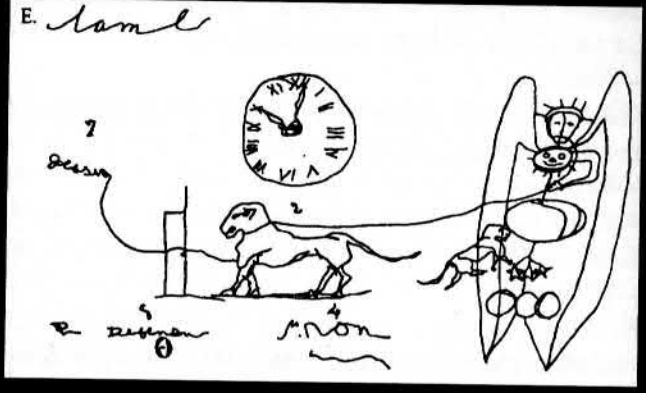
Afilaron el lápiz y pusieron una nueva hoja de papel bajo la pata-lápiz. Hugo preguntó al espíritu si "dibujaría lo que estaba en sus pensamientos cuando vino a nosotros".

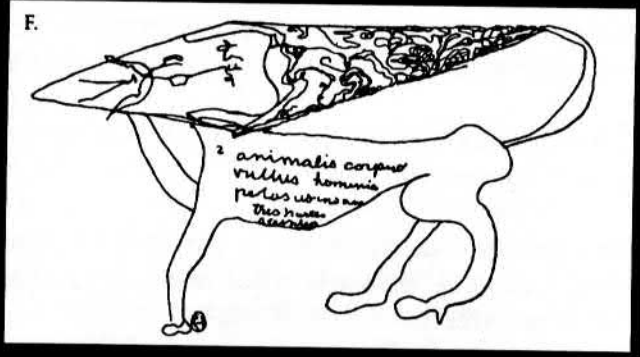
La pata-lápiz se movió rápido. Empezaron a surgir debajo de ella una serie de dibujos aun más esotéricos que el último. No sólo eran dibujos; se agregaron a cada uno de ellos frases en latín que ayudaban a aclarar y reforzar los dibujos. Con estas frases en latín incorporadas dentro de ellos, los dibujos parecían una especie de jeroglíficos; a la luz de lo que, al parecer, estaban a punto de aprender los asistentes a la sesión espiritista, no habría sido incorrecto llamarlos jeroglíficos interplanetarios.

El primer dibujo que surgió completo era del cuerpo y cuatro patas de un animal. Encima de éste, pegado a él, pero plano, como si fuera unidimensional, había una forma cuadrilátera estirada, con la cara ceñuda y bigotuda de un hombre en un extremo y, en el otro, tocando la cola del animal, la punta de un largo sombrero cónico que se extendía hacia atrás desde la parte superior de la cabeza del hombre. [Véase el dibujo F de la página 130.]

LO QUE DIBUJARON LAS MESAS GIRATORIAS (II)

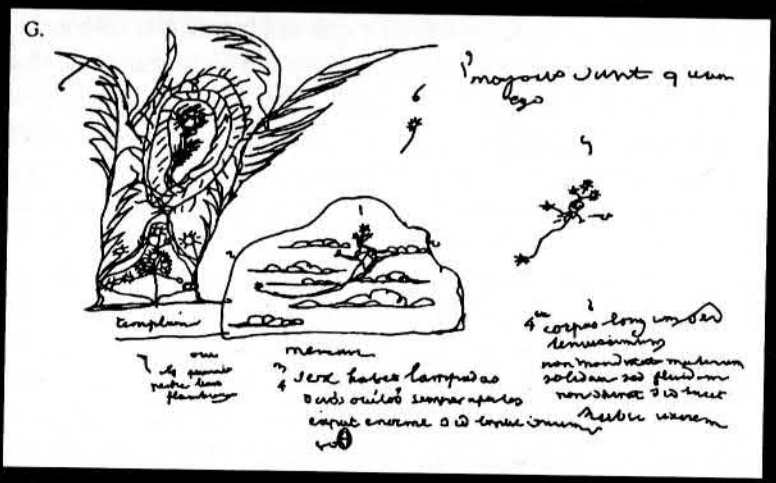
E. A las 10 P.M., el León de Androcles es excluido del reino del arcángel. La firma, "Flamel", aparece en la esquina superior izquierda.





F. Jeroglíficos alquimistas interplanetarios.

G. Estas descripciones de los habitantes de Mercurio tienen su contraparte en fórmulas alquímicas.



—¿Qué —preguntó un desconcertado Víctor Hugo— representa esto?

La tabla escribió cuatro frases en latín en el cuerpo de la criatura: ***animalis corpus, vultus hominis, petasus insani, tres partes scientiae.***

Todos en la sesión tenían una excelente educación clásica. Habrían sabido de inmediato que las primeras dos frases en latín significaban, literalmente, "**cuerpo de un animal**" y "**expresión, o semblante, de un hombre**". El significado de la tercera frase no era obvio tan de inmediato; mientras que la cuarta frase significaba "**tres partes del conocimiento**".

Sólo minutos antes, el autor de los dibujos se había identificado como Nicholas Flamel; esa pudo haber sido una razón por la que los hombres de inmediato vieron en las frases significado alquímico. De acuerdo con las notas de Hugo en las transcripciones, Théophile Guérin rápidamente preguntó a la mesa si el mensaje —parece haberse referido a la tercera frase, ***petasus insani***, en particular— se refería "**al metal único**".

Petasus es la palabra (aunque también tiene muchos otros significados) para el sombrero de ala ancha de Mercurio, el mensajero de los dioses. Mercurio también es el "metal único", ya que era la sustancia cuya presencia muchos alquimistas consideraban esencial para la transmutación de los metales básicos en oro.

Pero la mesa no respondió a la pregunta de Guérin; en cambio, escribió en francés la palabra: **Aplazado.**

Hugo preguntó:

—¿Puedes dibujarnos una figura correspondiente a un hombre, mitad materia, mitad espíritu, y habitante del mundo donde estás ahora?

No está claro con exactitud cómo hizo Hugo este salto de alquimia a astronomía. Poco antes, por supuesto, la mesa había dibujado la imagen del arcángel Amor con, aparentemente, los planetas de nuestro Sistema Solar incorporados dentro de su cuerpo. Pero ***animalis corpus*** y ***vultus hominis*** no significan exactamente "**mitad materia**" y "**mitad espíritu**"; puede ser que Hugo poseyera una gran cantidad de conocimiento del lenguaje de la alquimia del cual no estamos enterados, lo cual le habría permitido hacer alguna correspondencia esotérica.

La mesa respondió a esta pregunta:

—Sí.

Deslizaron una hoja nueva de papel bajo la pata-lápiz. Ésta procedió a dibujar una figura parecida a un animal acuático microscópico, la hidra.

Seis objetos diminutos como soles flotaban cerca del cuerpo, unidos a éste por pequeños filamentos. [Véase el dibujo G de la página 130.]

—Dibújanos el lugar que habita este ser —solicitó Hugo. El lápiz trazó lo que parecían nubes alrededor de la figura.

Hugo preguntó:

—¿Qué mundo habita este ser?

El espíritu escribió la palabra: **Mercurio.**

Hugo —repitiendo sus palabras en las notas— *ahora entró en algunos detalles acerca de Mercurio y pidió una explicación del ser.*

La mesa escribió debajo del último juego de dibujos, en latín:

—Sex habet lampadas, duos oculos semper apertos, caput enorme, sed levissimum, corpus longum, sed tenuissimum non manducat materiam, solidam, sed fluidam, non spirat, sed lucet, habet uxorem.

Este pasaje se traduce al español como:

Tiene seis antorchas/soles; dos ojos los cuales están siempre abiertos; una enorme cabeza, pero muy ligera; un cuerpo largo, pero muy delgado; no come materia sólida, sino bastante líquido; no respira, pero brilla en cambio; tiene una esposa.

¿Tenía una esposa? Hugo le solicitó a la mesa:

—Dibuja a la mujer de este ser para nosotros —el lápiz esbozó una segunda figura como hidra, más pequeña, un poco a la derecha de la primera. Hugo deseaba saber si Mercurio era un "mundo de recompensa".

—**Sí** —escribió el lápiz.

—Dibújanos su forma real —pidió Hugo. La mesa dibujó un pequeño círculo con rayos emanando de él y con una cola unida.

—¿Los seres que acabas de esbozar están sujetos a enfermedades y padecimientos como el hombre?

—**Pueden perder sus antorchas** —respondió la mesa, en una aparente alusión a los seis objetos globulares atados a los cuerpos de los mercurianos.

—¿Ellos envejecen y mueren? —preguntó Hugo.

—**Sí.**

—Dibuja uno de sus templos para nosotros.

La mesa dibujó lo que parecía el interior de una planta grande. Varias criaturas mercurianas parecían estar anidadas dentro de este organismo. La mesa-lápiz etiquetó este edificio de apariencia orgánica, en latín: ***templum***.

Madame Adèle preguntó:

—¿Por qué Molière y Shakespeare están en Júpiter y tú en Mercurio? ¿Por qué esta diferencia en el lugar de morada?

El lápiz escribió: ***Majores sunt quem ego*** **(Ellos son más grandes que yo).**

—¿Prometes regresar? —preguntó Adèle.

—Sí.

—¿Cuándo regresará el León?

—En 11 días.

Adèle se aseguró de que ella y la mesa se entendieran entre sí:

—Domingo 6 de agosto a las 9:20 de la noche.

Entonces, un cuarto de hora después de la medianoche, terminó esta transmisión canalizada desde otro planeta.

¿Qué pueden haber significado estos "jeroglíficos interplanetarios" canalizados desde Mercurio?

Guérin había asociado de inmediato la palabra ***petasus*** con la gorra del dios romano Mercurio. Hugo había concluido casi igual de rápido que estaban involucrados el planeta Mercurio y sus habitantes. La palabra ***insani*** (la tercera frase completa era ***petasus insani***) significa "tonto" o "demente". Mercurio se lanza alrededor del Sol una vez cada 88 días terrestres, mientras gira sobre su eje a la muy lenta velocidad de una vez cada 59 días terrestres. ¿El espíritu que escribió estas palabras estaba aludiendo al planeta Mercurio, a la luz de sus extremos contradictorios de movimiento, como un viajero tonto y demente?

¿Es posible que haya vida en Mercurio, de cualquier modo?

Parece improbable. Sobre la mayor parte de la superficie del planeta, la temperatura varía por casi 600 grados centígrados, de menos 172 grados a mitad de invierno a 427 grados centígrados a mitad del verano. La atmósfera de Mercurio tiene una densidad que es una cien mil millonésima de la de la Tierra. El planeta es bombardeado en forma implacable por una radiación solar letal.

Los científicos no pueden ver de que manera cualquier forma de vida como las que conocemos podría sobrevivir en estas condiciones.

Pero quizá Mercurio no está habitado por ninguna forma de vida que conozcamos. Esta podría ser la razón por la que la información fue comunicada a Víctor Hugo y compañía en forma de "jeroglíficos alquimistas". Si este fue el caso, la estrategia parece haber funcionado: Hugo

no tuvo ningún problema para interpretar las frases ***animalis corpus*** y ***vultus hominis*** como "**mitad materia**" y "**mitad espíritu**", y creer que podrían referirse a criaturas semicorpóreas que viven en la superficie de Mercurio.

¿Está habitado Mercurio por seres tan diferentes a nosotros que, si ellos o sus intermediarios deseaban comunicarnos su esencia, no encontrarían casi nada que se pareciera remotamente a ellos en las cajas de disfraces de imágenes y conceptos en nuestras cabezas?

Parece como si los espíritus hubieran sido forzados a recurrir al lenguaje jeroglífico simbólico de la alquimia a fin de comunicar algún conocimiento de Mercurio. Por suerte, al menos fragmentos y pedazos de este conocimiento estaban en las mentes de los inusualmente inteligentes y cultos asistentes a las sesiones espiritistas de la isla de Jersey.

Los esbozos de los mercurianos en verdad hacen pensar en los escritos de Nicholas Flamel. Una sección del *Trevisanus de Chymico Miraculo* (Basilea, Suiza, 1583), titulada "*Nicolai Flamelli annotationes*" ("Anotaciones de Nicholas Flamel"), expone la naturaleza doble de Mercurio, sus semillas masculinas y femeninas y cómo pueden describirse como dos serpientes. Esto no suena diferente a los mercurianos hombre y mujer. Los mercurianos se parecen a la microscópica hidra que habita en el agua; en el saber alquímico, la serpiente se identifica con frecuencia con la hidra. Flamel escribe que "Mercurio" es imperfecto, pero está congelado en las venas de la Tierra por las semillas de los metales, y que las semillas metálicas son como fruta creciendo en el árbol de Mercurio. Esto último recuerda a los mercurianos anidados en el *templum* de Mercurio.

Cuando los espíritus se refieren al movimiento "**tonto**" y "**loco**" —***insani***— de Mercurio, ¿también están aludiendo a las características extrañas e imprevisibles del elemento mercurio cuando se usa en el proceso alquimista?

Durante esa comunicación en esa noche de julio en la isla de Jersey, ¿los espíritus estaban buscando describir una forma de vida sensible en el planeta Mercurio, de una "densidad" radicalmente diferente a la nuestra, con sólo un componente físico parcial? Quizá la vida en Mercurio es en esencia más cercana a la luz que a la materia. ¿La mesa, diciendo al parecer que cada mercuriano "flota" en la atmósfera sostenido en forma radiante por seis "soles" o "antorchas" en miniatura, se esforzaba en hacer comprender el concepto de una forma de vida que está implicada en esencia en alguna extraña red de parentesco con la energía solar mis-

ma, con el mismo sol? Los espíritus han insinuado que hay una especie de amor en Mercurio: hay "**esposas**"; hay "***templum***". Pero, a final de cuentas, parece que lo que hay es casi incognoscible para nuestros hombres y mujeres terrícolas; demasiado "diferente" a nosotros mismos.

Pero, ¿cómo era posible que las fórmulas alquímicas antiguas, tipo jeroglífico, forjadas en la Tierra, pudieran servir para comunicarnos pistas de las riquezas interplanetarias desconocidas de nuestro Sistema Solar?

Esta es la pregunta que abordaremos en el siguiente capítulo, donde intentaremos entender la verdadera naturaleza de las energías terrenales y cósmicas que ahora empezaban a invadir las mesas giratorias.

Capítulo Quince

CANALIZANDO A *GEA* Y *METAGEA*

A principios de la década de 1970, el bioquímico británico James Lovelock decidió que quería rebautizar a nuestro planeta como *Gea.*

Gea es la antigua palabra griega para la diosa de la naturaleza. Lovelock había llegado a la conclusión de que nuestro planeta no es sólo un cuerpo muerto con una película de vida extendida sobre su superficie, sino una sola entidad viviente autorregulada. Y decidió que, en vista de que estaba viendo a nuestro mundo en una forma bastante nueva, necesitaba ponerle un nuevo nombre.

El nombre se volvió popular. Hoy en día, Lovelock es uno de varios científicos que creen que *Gea* puede controlar millones de procesos naturales por sí sola, incluyendo la cantidad de sal en el mar, la temperatura de la superficie y el nivel de oxígeno en la atmósfera. Lo que sucede en nuestro planeta no es azaroso; nuestro planeta tiene la capacidad, en su totalidad, de mantenerse a sí mismo en un cierto estado de equilibrio.

Otros científicos contemporáneos, como Gregory Bateson, empezaron a preguntarse si *Gea* no podría poseer una cierta cualidad de Mente. Bateson llegó a creer que esta Mente no sólo incluía la colectividad de todas nuestras mentes, sino que existía en una interrelación dinámica con todas las facetas conscientes, autorreguladas, de nuestro planeta.

Bateson sugirió que esta "mente más grande" es "comparable con Dios y quizá es lo que algunas personas quieren decir con Dios". Él planteó la teoría de que ésta reside en cada uno de nosotros, en nuestros "sistemas sociales totales interconectados" y en la ecología de nuestro planeta.

Otros investigadores están empezando a creer que, hasta hace apenas unos cuantos miles de años, el hombre mismo vivía en una relativa inconsciencia en este "mar de *Gea*". No se experimentaba a sí mismo como algo separado del mundo que lo rodea, como lo hacemos hoy en día; más bien, se percibía como algo parecido a una parte natural e irreflexiva del universo, en un estado de parentesco dinámico interactivo con las nubes que fluían a través del cielo, o las gacelas que se deslizaban por las llanuras, o el pasto que crecía debajo de sus pies.

En *From Atlantis to the Sphinx* (De la Atlántida a la Esfinge), Colin Wilson escribió de tales pueblos arcaicos: "Tenemos que imaginarlos rodeados por presencias inadvertidas, algunas visibles, algunas invisibles. Y tenemos que describirlos en contacto estrecho con la naturaleza que podemos concebir". Wilson dice que el egiptólogo Schwaller de Lubicz estaba intentando transmitir parcialmente el sentido de esta conciencia de pertenencia que caracterizaba al hombre primitivo cuando describió que los egipcios antiguos vivían en un mundo donde "...cada ser viviente está en contacto con todos los ritmos y armonías de todas la energías de su universo. El medio para este contacto es, por supuesto, la misma energía contenida en este ser viviente particular. Nada separa este estado energético dentro de un ser viviente individual de la energía en la que está inmerso..."

De Lubicz, explica Wilson, ve al hombre primitivo inmerso en un mar de energías como un pez en el agua. "Es como si fuera una parte de ese mar, un nudo de energía más denso que lo que lo rodea y lo sostiene". Este "mar de energías" no es muy diferente de lo que James Lovelock y sus seguidores hoy en día llaman *Gea*.

El historiador cultural estadunidense William Irwin Thompson también cree que el hombre arcaico percibía el universo en una forma muy diferente a aquella en que lo hacemos nosotros. Thompson piensa que el hombre arcaico traduce esta percepción en mitos y cuentos de hadas. Escribe, en *Imaginary Landscape: Making Worlds of Myth and Science* (Paisaje imaginario: haciendo mundos de mito y ciencia, 1989):

"La imaginación es una facultad antigua, quizá tan antigua que incluso es anterior a los orígenes del lenguaje, y surge de una época perdida, cuando la visión podía escuchar el estremecimiento del espacio y el olfato podía sentir la compenetración de cada uno en todo...

"Si empezamos a entender que nuestros antepasados tenían inteligencia y una sensibilidad al viento y al clima, las plantas y los planetas, entonces podemos comenzar a apreciar que para una cultura preindustrial, dotada con agudeza de percepción e imaginación, pero no con microscopios o telescopios, ese sentimiento por la vida yacente a sus pies en el suelo podía transformarse con facilidad en imágenes de elfos y hadas semihumanos, salamandras y ondinas, trasgos y ninfas, gnomos y duendes."

Thompson da a entender que el género humano en esencia estaba canalizando esta percepción del mundo —canalizando a *Gea*— cuando,

lentamente, con el transcurso de los siglos, casi sin voluntad consciente, forjó las colecciones de narraciones antiguas que se convirtieron en nuestros mitos y cuentos de hadas.

Si lo que dice Thompson es verdad, entonces podría esperarse que los mitos y cuentos de hadas expresen una visión de la realidad desde el "ojo del planeta", que abarcara piedras, pasto, árboles, animales, elementos naturales, los cielos e incluso los cuerpos celestes, cuyos movimientos a través de los cielos "vio" la Mente de *Gea* o estuvo en contacto con ellos —sin mencionar a los seres humanos, también incluidos por *Gea*, los cuales se mueven sobre su superficie.

En un espectacular fragmento de análisis literario del cuento de hadas *Rapunzel*, en *Paisaje imaginario*, Thompson estuvo impresionantemente cerca de demostrar que los cuentos de hadas de hecho expresan una visión de la realidad desde el "ojo del planeta". Incluso puede haber logrado esta extraordinaria tarea.

Ha descubierto que *Rapunzel* no sólo es una historia acerca de gente, sino también una historia acerca de vegetación, cuerpos celestes y el hombre como entidad histórico/antropológica en Europa alrededor de 4 000 a.C.

Veamos cómo lo hizo, porque en la fuerza de su análisis descansa una posible explicación para los extraños dibujos que surgieron de las mesas giratorias en la isla de Jersey en julio de 1854.

Todos conocemos el cuento de *Rapunzel*. Cuando comienza la historia, la niña Rapunzel le es quitada a su madre al nacer por una bruja (o hechicera) que era su vecina y en cuyo jardín ha hecho una incursión el esposo de la mujer para recoger la yerba rapunzel (o rapónchigo), debido a que su esposa la anhelaba con desesperación durante su embarazo. La furiosa bruja le exigió reparación en la forma del fruto de ese embarazo: la bebé Rapunzel. Aterrados, los padres se someten.

Cuando Rapunzel alcanza la mayoría de edad, la bruja la encierra en una torre alta que no tiene puerta ni escalera, sino sólo una pequeña ventana cerca del techo. Cuando la bruja quiere visitar a la niña, le grita: "Rapunzel, Rapunzel, deja caer tu cabello". Rapunzel deja caer sus largas trenzas doradas por la ventana, y la bruja trepa por ellas.

Un día un príncipe pasa cerca y observa el ritual. Regresa al día siguiente y grita: "Rapunzel, Rapunzel, deja caer tu cabello". Rapunzel lo hace así, y él trepa por sus trenzas. Sigue una aventura de amor. El príncipe regresa día tras día, y Rapunzel se embaraza.

La bruja descubre lo que ha estado pasando. Furiosa, corta la cabellera de Rapunzel y destierra a la muchacha a los páramos. Cuando el príncipe regresa y grita la petición, la bruja baja las trasquiladas trenzas. El príncipe trepa, y la bruja lo enfrenta. Saltando por la ventana, cae ileso, si bien es cegado por los arbustos espinosos que había en el suelo.

Finalmente, el príncipe, vagando desolado, encuentra a Rapunzel en el páramo donde está criando a los gemelos hombre y mujer que ha engendrado. Las lágrimas de alegría de ella le devuelven a él la vista. Él la lleva de regreso al reino de su padre, donde con el tiempo llega a ser rey y viven felices para siempre.

Esta es la historia de *Rapunzel*. Pero Thompson demuestra que también es una historia acerca de la planta rapunzel. Explica que esta yerba tiene un tallo interno como torre que se eleva para atraer a los insectos que transportan el polen. Si el tallo no logra atraer a los insectos, la parte superior de la columna se divide en dos y las mitades "se rizan como trenzas o bucles en la cabeza de una doncella, esto pondrá al tejido estigmático femenino [desde el interior de la columna] en contacto con el polen masculino en la superficie exterior de la columna del estilo".

Thompson también nos muestra que las relaciones de las cinco personas en *Rapunzel* reflejan las relaciones de cinco cuerpos celestes como se habrían observado en el cielo nocturno a principios del tercer milenio a.C. Primero, Thompson explica que la yerba *rapunzel* es una flor "quíntuple", esto es, una planta asociada por el hombre arcaico con el planeta Venus debido a que es una "imagen reflejada del patrón que hace en el cielo el movimiento aparente de Venus". El historiador pasa entonces a mostrar que si Rapunzel representa a Venus, entonces la bruja, o hechicera, cuyo nombre es Gothel, o "Dios brillante", representa a la Luna; el príncipe puede asociarse con Marte; la madre, con la Madre Tierra; y el padre —debido a sus movimientos rápidos y frecuentes entre la madre (Tierra) y la bruja (Luna)— con Mercurio.

Esto suena un poco absurdo. No obstante, cuando seguimos su razonamiento y los mapas planetarios que Thompson nos proporciona para mostrarnos los movimientos aparentes de los cuerpos celestes como habrían sido observados alrededor del 4 000 a.C., vemos que está demostrando su punto de vista en forma irresistible.

En otro nivel más —demasiado complicado para ser detallado aquí—, Thompson sostiene que *Rapunzel* es una descripción del "periodo [que

transcurre] alrededor de 4 000 a.C., cuando se estaba sintiendo el cambio hacia la sociedad patrilineal, con toda su tensión con las viejas costumbres del 6 000 a.C.". Thompson sugiere que la transferencia de la bebé Rapunzel al dominio de la bruja puede representar la dinámica de la regresión, por parte de una nueva sociedad patriarcal aún precaria, a una sociedad matriarcal recordada con nostalgia, donde las mujeres sabias en la ciencia de las plantas y los planetas aseguraban cierta estabilidad. Cuando, en la conclusión de la historia, el príncipe y Rapunzel se reúnen después de haber sido expulsados por separado por la bruja y empiezan a criar a los gemelos hombre-mujer que son fruto de su unión, somos testigos de la sociedad patriarcal que se reafirma con vigor una vez más, y en esta ocasión de manera permanente. Entonces, de acuerdo con Thompson, la anterior es la expresión de la visión de planeta que *Gea* tiene del grupo de seres humanos que constituyen una parte de su naturaleza, un aspecto antropológico de la naturaleza de *Gea*.

¿Qué tiene que ver todo esto con las descripciones canalizadas del planeta Mercurio expresadas al parecer en fórmulas alquímicas?

Pensemos por un momento acerca de la alquimia en el contexto de *Gea*.

Cuando todos fuimos en gran medida una parte de *Gea*, sin consciencia de nosotros mismos —"sumergidos en un mar de energía como un pez en el agua"— debimos haber sido capaces de sentir en todo nuestro alrededor no sólo la presencia de los animales y de nuestros compañeros hombres, los cambios en los árboles y el movimiento de los cielos, sino también los cambios geológicos y químicos que tienen lugar dentro de la Tierra misma (el que sea posible especular que el hombre arcaico percibía estos aspectos de *Gea* no *alrededor* de él, sino *dentro* de él nos da una medida de lo diferente que ese estado del ser debe haber sido del nuestro).

En determinado nivel, en vista de que somos participantes "activos" en la Mente de *Gea*, debemos haber "escuchado" inconscientemente la evolución de los minerales en la Tierra, incluso la transmutación de los metales base en oro.

Y entonces empezaron los largos siglos donde, por cualesquiera razones, el hombre empezó a separarse de su estado primitivo de inmersión en *Gea*.

La ciencia de la alquimia puede haber comenzado con los esfuerzos lentos, vacilantes y sólo gradualmente conscientes del hombre, a lo largo

de esos siglos, para codificar de algún modo la esencia de lo que experimentaba en su interconexión dinámica con los procesos geológicos que tenían lugar dentro de la Tierra, incluso cuando esa experiencia, y los recuerdos inmediatos de la misma, se fueron desvaneciendo en forma lenta y menguante.

Conforme tomaba el poder la mente consciente de la humanidad, trataba de preservar esa aprehensión arcaica del funcionamiento interno de su planeta. Su percepción más poderosa ha sido la de la transmutación de los metales básicos en el más precioso. Con un grado de abstracción creciente, con un grado creciente de distanciamiento de la realidad viviente de la experiencia, se esforzó en codificar estas experiencias en lo que se convirtió en una "forma alquímica", que le permitiría intentar reproducir estos procesos en el laboratorio.

Regresemos a nuestros viajeros de Jersey al planeta Mercurio. Parece como si, durante los meses de su experiencia de canalización, la circulación de "fluido" dentro del grupo se hubiera vuelto lo bastante fuerte para que fueran capaces de captar, a través de las mesas giratorias, primero, las energías elementales de *Gea*, de nuestra Tierra, ejemplificadas por el Océano; y luego energías similares ejemplificadas por el cometa; y luego energías relacionadas ejemplificadas por... ¿la Luna?

¿Este grupo podría haberse vuelto lo bastante sensible, esa noche de julio de 1854, para canalizar energías cósmicas emanadas de las regiones que rodean al planeta Mercurio —energías "*Metagea*", debido a que provenían de más allá de la Tierra, y energías que, por cualesquiera razones astronómicas, estaban fluyendo a través de nuestro planeta con vigor inusual esa noche?

Encontrando las energías de las mesas parlantes, estas energías *Metagea* de Mercurio buscaron personificarse (esto puede haber sido no-voluntario, o manipulado en sus diversas etapas por los espíritus) en una forma u otra.

Y, buscando en las cajas de disfraces de las cabezas de Víctor Hugo y sus cultos amigos, estas energías planetarias elementales sólo pudieron encontrar un pedazo de ropa con la cual manifestar su presencia: las antiguas fórmulas alquímicas de la humanidad, que eran codificaciones de las energías planetarias elementales de la Tierra.

Estos jeroglíficos alquímicos, que representaban el último discurso registrado procedente de las profundidades de nuestro planeta, fueron canalizados luego por medio de las mesas giratorias; al menos, los as-

pectos de los jeroglíficos que resonaban con algún aspecto del planeta Mercurio.

Observamos que William Irwin Thompson, en su análisis de *Rapunzel*, encontró al menos tres aspectos de sí misma que *Gea* había expresado en su creación, a través de generaciones de mediación humana, de este cuento de hadas: el vegetal, el del movimiento aparente de los cielos como se observa desde la Tierra, y el de la humanidad, el antropológico.

Es notable que, en los extraños jeroglíficos comunicados a los asistentes a las sesiones espiritistas en la isla de Jersey, también encontremos tres niveles de expresión, que esta vez tienen que ver con el planeta Mercurio como un conjunto metageano: el vegetal (el *templum*, el cual se parece a los organismos del mundo de las plantas), el "antropológico" (los habitantes extraños, parecidos a la hidra, como rayos de sol, del planeta) y el geológico (quizá la razón principal de por qué las energías mercurianas estaban obligadas a utilizar las fórmulas alquímicas para su expresión).

Lo anterior debe considerarse sólo como una sugerencia, como notas preliminares hacia la comprensión de estas comunicaciones inusualmente extrañas que llegaban a través de las mesas giratorias en Jersey. Es demasiado esquemático, como se expresó antes. Los procesos son complejos, quizá a final de cuentas insondables. Pero, cuando vemos lo que sucedió a la luz de los conceptos de *Gea* y *Metagea,* empezamos a lograr vislumbrar algo de por qué este material ostensiblemente canalizado desde Mercurio podría haber llegado en una forma parecida a las fórmulas alquímicas terrestres. (La cuasiciencia de la astrología también puede haber empezado como un intento del hombre arcaico para codificar y preservar su percepción de las estrellas y planetas, que disminuía en forma constante, y que antes era sentida de inmediato. Pero ésta es otra cuestión, aunque no carente de relación con la que hemos estado exponiendo.)

Es fascinante ver que en *La luz cambiante en Sandover*, de James Merrill, también es posible interpretar algunas de las comunicaciones "angélicas" más vastas canalizadas a través de la tabla ouija como personificaciones de las energías de *Gea*, lo cual el mismo James Merrill se inclinaba a favorecer.

Una de estas comunicaciones aparece en el libro final de la trilogía, *Scripts for the Pageant* (Escritos para el desfile), donde el portavoz no

carnal declara ser la Madre Naturaleza misma. Esta entidad cósmica le dice a Merrill y a su socio en la tabla ouija, David Jackson (que es, al parecer, quien en verdad posee poderes psíquicos), que ella es la hermana —casi la novia— del "¡Dios Biología!" Su presencia no carnal es tan poderosa que la mayor parte de las veces habla por medio de la tabla ouija como si fuera alguna porción más pequeña de sí misma —tal vez para disminuir el voltaje elemental.

Dos veces se manifestó como el Mundo Vegetal, diciéndole a Merrill y a Jackson el relato de la Historia del Pasto y el de las Guerras de los Árboles.

Las Guerras de los Árboles son una parte de la mitología celta, como lo demostró célebremente Robert Graves en su libro *The White Goddess* (La diosa blanca). En ese contexto, por lo general se consideran relatos de guerras entre tribus y sacerdotes cuyas identidades son ocultadas con los nombres de los árboles (estos nombres fueron muy poderosos y constituían los nombres de las letras del alfabeto mágico de los bardos druidas).

Pero la Madre Naturaleza no parece estar pensando en esto cuando cuenta su historia a Merrill y Jackson. ¡Ella afirma que está hablando de la verdadera Guerra de los Árboles! ESAS GUERRAS DE LOS ÁRBOLES PUEDEN SER SALVAJES, dice a los desconcertados escritores en la tabla ouija. Cuando protestaron que no es posible que los árboles puedan ir a la guerra, siendo, para decir lo menos, criaturas de movimiento extremadamente lento, ella se corrige, y luego continúa con su historia:

—BUENO, LA EVOLUCIÓN DE LAS PLANTAS SI DEBES. EL FUERTE Y DIESTRO ECHÓ AL RESTO: UN VASTO PROCESO LENTO NUNCA PODEMOS MANTENER BASTANTE EXACTAS HISTORIAS DE. VARIOS FRÁGILES HELECHOS E INCLUSO LA PALMERA FUERON EXTERMINADOS POR UN GRAN PROCESO (R) ETORCIDO; RAÍCES VOLARON EN EL AIRE; EL ROBLE ET AL SOBREVIVIERON. PERO EL OLMO FUE DEBILITADO...

En una sesión espiritista poco tiempo después, la Madre Naturaleza se instaló para manifestar una porción muy específica de sí misma: el Pasto. Entonces, como esa entidad, ella narra la historia de esa especie de vegetación:

—PERMÍTAME AHORA DECIR QUE MI ALMA HABLA DESDE ADENTRO DEL VERDOR DE UNA HOJA DE PASTO. TOMO ESTA HUMILDE ESTACIÓN PARA IMAGINAR MEJOR CÓMO FUE, ESE CUARTO O QUINTO AMANECER, CUANDO OBSERVO EL SOL NACIENTE SOBRE UNA DÉBIL NIEBLA DE RETOÑOS VERDES. NOSOTROS POBLAMOS LA TIERRA VIR-

GEN, Y POR UNA LARGA TEMPORADA REGIMOS EN UN CONGRESO DE LENTO, PERO PROFUNDO ORDEN, EN UNIÓN CON EL CONSEJO ÁCIDO Y MINERAL...

ASÍ COMENZARON LAS RAZAS DE VEGETALES VERDES, SUS SITIOS ASIGNADOS SEGÚN SUS ATRIBUTOS, Y APARTE DE ALGUNA ABUNDANCIA Y ALGUNA LIGERA EXTINCIÓN HAN PREVALECIDO SENSIBLEMENTE POR 980 000 AÑOS SOLARES.

Y AHORA DÉJENME HABLAR DE LAS LENGUAS Y FORMAS DE COMUNICACIÓN ENTRE NOSOTROS. NUESTROS "DIRIGENTES", LA FAMILIA DEL MUSGO ESTABLECIERON UN LENGUAJE TÁCTIL, Y A TRAVÉS DE ESTA RED INCLUSO HOY EN DÍA EN LAS CONGELADAS TUNDRAS COMO PALABRAS PROPAGADAS ("¡SEQUÍA! ¡INUNDACIÓN! ¡HIELO! ¡HOMBRE!") NOS ENCOGEMOS, AVANZAMOS...

Y así continúa, para asombro de Merrill y Jackson. Si Hugo hubiera estado presente como espíritu en esta sesión, con dificultad se habría sorprendido, aun si no hubiera sido colmado con todos los secretos del universo después de su muerte: después de todo, él había hablado con el Océano mismo, y había escuchado su poderosa historia de la búsqueda de desarrollo y esfuerzo a lo largo de los milenios. Él también, al parecer, había escuchado la voz de *Gea*.

Capítulo Dieciséis

"...ME DESPERTARÁS EN EL AÑO 2000..."

¿Eres un genio? Y si no lo eres, ¿alguna vez te has preguntado cómo se sentirá ser uno?

El 19 de septiembre de 1854, los espíritus, en la persona de Muerte, le dijeron a Víctor Hugo que todos los genios creativos viven una doble vida.

Una era la persona viva que, durante el día, laboraba para crear obras de arte a pesar de todas las dificultades de la vida cotidiana.

La otra era el yo "fantasma", que se levantaba en la noche (¡mientras la persona viva miraba con recelo!) a vagar por la salvaje y exaltada extensión del más allá en busca de visiones esenciales para la vida creativa del artista. Al despertar, la persona viva, apenas capaz de encontrar palabras para expresar estas aventuras experimentadas fuera del tiempo y el espacio, trabajaría todo el día para vestirlas con el lenguaje de la realidad cotidiana.

Habiendo revelado a Hugo el secreto de la doble identidad de los genios creativos, Muerte continuó describiéndole algunas de las aventuras de aquellos seres fantasmales en el más allá.

Muerte tenía una razón para contarle todo esto a Hugo.

Deseaba persuadir al poeta de estipular en su última voluntad y testamento que muchas de sus obras no deberían ser publicadas por 20 años, por 40 años, por 60 años, y así sucesivamente.

Los espíritus sentían que gran parte del material de Hugo no sería entendido durante muchos años por venir. Y sentían que el despliegue de su legado literario debería ser de tal manera que ciertas obras suyas sólo fueran publicadas en tiempos de crisis humana, cuando la gente estuviera lista y necesitara escuchar lo que él tenía que decir.

Hugo estuvo de acuerdo en hacer lo que le solicitaron las mesas giratorias.

Aquí está cómo sucedió todo, empezando con las palabras de Muerte, el 19 de septiembre de 1854, a la 1:30 P.M. Estaban presentes en la sesión espiritista Víctor Hugo, François-Víctor Hugo y Auguste Vacquerie. Sosteniendo la mesa estaban *madame* Hugo y Charles Hugo.

Esto es lo que Muerte tenía que decir:

Durante sus vidas, todas la grandes mentes crean dos cuerpos de trabajo: su trabajo como seres vivientes y su trabajo como fantasmas de la noche. En el trabajo viviente producen el mundo terrestre vivo; en el trabajo fantasmal derraman ese otro mundo celestial.

El vivo le habla a su siglo en el lenguaje que éste entiende, trabaja con lo que es posible, afirma lo visible, efectúa lo real, ilumina el día, justifica lo justificable, demuestra la prueba. Empeñados en este trabajo, luchan, sudan, sangran; mientras está en este martirio, el genio debe tener paciencia con la imbecilidad; una llama debe tener paciencia con la sombra; el elegido debe tener paciencia con la multitud, y morir, como Cristo, para la dote del mundo, entre dos ladrones, vilmente, despreciado y usando una pesada corona de espinas que un asno pudo rozar con su frente.

Mientras el ser viviente crea este primer trabajo, el fantasma pensativo, en la noche, en el silencio del universo, despierta dentro del ser humano viviente. ¡Oh terror! ¿Qué, dice el ser humano, esto no es todo? No, responde el espectro. ¡Levántate! ¡Párate! Hay un alto viento soplando, los perros y los zorros ladran, la oscuridad está por todas partes, la naturaleza tiembla y se estremece bajo la tralla de Dios; sapos, serpientes, lombrices, ortigas, piedras, granos de arena nos esperan: ¡Párate!

Tú has trabajado para el hombre. ¡Eso está bien! Pero el hombro es nada, el hombre no es el fondo del abismo, el hombre no es la caída precipitada en el horror. El animal es el precipicio, la flor es el golfo, es el pájaro que hace que te marees, es desde el ojo de la lombriz que ves la tumba.

¡Despierta! Ven a realizar tu otro trabajo. Ven a mirar lo que no se puede mirar, ven a contemplar lo invisible, ven a encontrar lo que no puede encontrarse, ven a saltar lo que no es saltable, ven a justificar lo que no se puede justificar, ven a hacer que se manifieste lo irreal, ven a demostrar lo que no puede demostrarse.

Tú has sido día; ven a ser noche; ven a ser sombra; ven a ser oscuridad; ven a ser lo desconocido; ven a ser lo imposible; ven a ser el misterio; ven a ser infinito. Tú has sido la cara; ven a ser el

cráneo; tú has sido el cuerpo; ven a ser el alma; tú has sido el vivo; ven a ser el fantasma. Ven a morir, ven a resucitar, ven a crear y ven a nacer.

Yo deseo eso, habiendo visto tu carga [como un genio creativo durante el día], el hombre podría verte emprendiendo el vuelo y sentir confusamente tus formidables alas pasando en el cielo tormentoso de tu Calvario. Ser viviente, ven a ser viento de noche, ruido de bosque, espuma de ola, sombra de cubil; ven a ser huracán, ven a ser el horrible pavor de la salvaje oscuridad; si el pastor se estremece, pueden ser tus pasos lo que ha escuchado; si el marinero tiembla, puede ser tu respiración lo que ha escuchado. Yo te llevo lejos conmigo; el destello del rayo, nuestro pálido caballo, se eleva en las nubes. ¡Vamos! Bastante sol. ¡A las estrellas! ¡A las estrellas! ¡A las estrellas!

El fantasma cesa de hablar y el terrible trabajo empieza. Las ideas en ese trabajo ya no tienen una cara humana: el escritor fantasma ve ideas de fantasma; las palabras tiemblan con miedo; las palabras se estremecen a lo largo de cada uno de tus miembros, el papel empieza a agitarse como la vela de un buque en una tormenta, la pluma siente erizarse su barba, el tintero se convierte en el abismo, las letras arden en fuego, la mesa vacila, el techo tiembla, el cristal de la ventana palidece, la lámpara se asusta. ¡Qué rápido pasan estas ideas de fantasma! Entran en el cerebro, relucen, aterran y desaparecen; el ojo del escritor espectro las divisa revoloteando allá por la luz de los torbellinos fosforescentes de los espacios negros de la inmensidad: vienen del infinito y regresan al infinito; son espléndidas e inexorables y aterradoras; inseminan o retumban; son las que crearon a Shakespeare, Esquilo, Molière, Dante, Cervantes; Sócrates nació de una idea de fantasma; son trasparentes y a través de ellas puedes ver a Dios; son grandes, son buenas, son majestuosas; el crimen, el sufrimiento, la materia misma, huyen ante ellas; son la tremenda corriente eléctrica del progreso universal. ¡Penas al maligno! es su lamento; y es una hora formidable cuando pasan en el cielo, levantando el vuelo hacia el Sabbath del inmenso misterio, ¡atemorizado y sentado en el prodigioso palo de escoba de las iniquidades y de todas la brujas del Paraíso!

Tomaron un descanso; Charles estaba exhausto. Luego Víctor Hugo le solicitó a la mesa que "completara lo que había empezado".

El trabajo continúa; el trabajo es completado. El día de trabajo caminado, corrido, clamado, cantado, hablado, brillado, amado, combatido, sufrido, consolado, llorado, rezado. La noche de trabajo, salvaje e insociable, se mantiene callada. Pero ahora el águila ha terminado con el Sol, y el murciélago comienza a agitarse en la sepultura. Él está muerto, es muy afortunado, dice el mal, es muy afortunado, dice el terror, es muy afortunado, dice la envidia. No, dice la tumba, no estoy cerrando, estoy abriendo. No soy el muro para la vida, soy la puerta. Piensas que él ha dicho todo. Equivocación. Mira, escucha, tiembla, es la noche en el cementerio; la tumba esta allí, humilde, olvidada, profunda; allí el pasto murmura completamente solo contra las ruinas; de pronto, la piedra se eleva, el epitafio es levantado y alguien emerge del sepulcro. Es el fantasma. ¿Qué viene a hacer? Viene a vivir; viene a hablar; viene a luchar; viene a tomar el lugar de los vivos; se está volviendo hombre; está yendo, está corriendo; está llenando el mundo; está haciendo que gire el pesado tornillo de las aterrorizadas prensas; con su respiración aturdidora está haciendo que salten las letras del asustado encabezado; él está en la máquina de vapor; él está en las ruedas de la máquina; y vislumbras sus misteriosos brazos ondeando con entusiasmo en el taller y distribuyendo el trabajo de la muerte a los vivos. Está en la muchedumbre; está en el teatro; está en la calle; viene en forma abrupta para sorprender al mundo durmiente y, desconocido, surge delante como lo inesperado, se vuelve el sueño del siglo cuya Idea es él. No más disputas; el hombre está muerto y los gusanos están persiguiendo a los cuervos; la posteridad, profundamente conmovida, apiñada, penetrada por un horror sagrado, entra en su temido y solemne teatro. Tomen sus lugares para el infinito; el candelabro de las estrellas y las candilejas de las constelaciones se iluminan: ¡a sus lugares! El drama está comenzando. Silencio. La mortaja está subiendo. Contesto a tu pregunta. Es delicada. Sobre todo, lo que deseamos es que el hombre actúe según su propio libre albedrío; en estas materias, no puedo ordenarte. Publícalo si lo deseas. Lo único que deseo decir es esto: sé el Edipo de tu propia vida y la Esfinge de tu propia sepultura.

La sesión espiritista terminó a las 7:30 P.M.

Si lo que Muerte había dicho parece confuso, tenemos que recordar que Muerte estaba intentando describir dos cosas que son casi imposibles de definir. Una es el genio, el cual siempre ha sido insondable. La otra es la relación del genio con el más allá, ¡que transcurre mientras el artista está vivo! Esta segunda (¡suponiendo que existe!) es incluso más insondable que la primera, en vista de que nuestro universo espacio-temporal apenas tiene las palabras con que describirlo.

Muerte había fijado una segunda sesión espiritista para el día siguiente, miércoles 20 de septiembre, empezando a la 1:00 de la tarde. Víctor Hugo estaba presente, y *madame* Hugo y su hijo Charles estaban sentados a la mesa.

Cuando Muerte reapareció, Hugo tenía una compleja pregunta. Deseaba saber por qué, en la segunda parte de su disquisición del día anterior, Muerte había parecido implicar que, después de la muerte, el yo fantasma se convertía en el "editor" del genio creativo, mientras que, en la parte anterior de su discurso, Muerte había parecido estar diciendo que el yo fantasma colaboraba con la persona viva durante su vida.

Hugo estaba ansioso por saber cuáles eran las implicaciones para su propia vida como escritor.

La respuesta de Muerte fue extraña, hermosa: desconcertante. Después, los asistentes a la sesión se preguntarían si no habría estado describiendo lo que debería ser el genio creativo en funcionamiento, en vida, pero en la noche, en el más allá, haciendo sus propias reglas y permaneciendo abierto a la espontaneidad y a lo inesperado. Parecía como si este yo fantasma debiera —o, incluso, para expresar su ser, estuviera obligado— abrazar todas las esferas de la existencia terrenal, roca, planta, animal, hombre, y reconocerlas a todas como seres bañados con alma.

Espíritu, ¿tú no tienes pensamientos secretos, visiones, perspectivas misteriosas, miedos, relámpagos transportados lejos en lo invisible? ¿Tu esperanza en el infinito algunas veces no se derrama en lo insondable? ¿No te encuentras tú mismo convirtiéndote en forma abrupta, rápida, en Dios? ¿No has tenido tempestades de constelaciones y naufragios entre las estrellas? ¿Tu balsa nunca ha chocado con Saturno y tocado los bancos de arena de la Vía Láctea? ¿Tus dos ojos nunca se han llenado de súbito con tantos millones de estrellas que tus párpados se convirtieron en las costas del firmamento?

¿Tu ancla nunca ha buscado el fondo de la noche y nunca ha deseado sondear el abismo? ¿Tú no eres un buscador de cráneos, un sepulturero de mundos, un Hamlet de soles, un paseante a través del cementerio de la inmensidad, un tomador de planetas, una de las palas excavadoras del cielo? ¿Nunca has gritado ¡sí! ¡sí! ¡sí! en el centro de este gran No adusto? ¿Nunca te has puesto de pie en tu tierra contra las noches sin luna y has dicho ¡bien! a las noches estrelladas? ¿Nunca has pensado algunas veces que estabas siendo llevado ante un tribunal de planetas mudos? ¿Nunca has sido asustado, nunca te has estremecido, nunca has sentido que se eriza tu cabello y queda atrapado en las estrellas como si estuviera en ruedas de poleas espantosas? ¿Nunca has reflexionado sobre todas las formas que toma la creación? ¿Nunca has reflexionado sobre las caras y miradas, labios y caras, y a menudo también sobre los dientes entre esos labios? ¿No estás enamorado de alguna de estas formas y aterrado por otras? ¿No estás un poco encaprichado con Venus? ¿No estás extremadamente asustado de Saturno? Y mientras sientes sobre tu cabeza que las estrellas te hablan, ¿no sientes a los guijarros hablándote en tus zapatos? ¿No llevas a cabo intrigas con ciertas zarzas en la playa? ¿No les imputas almas a los animales? ¿No les imputas almas a las piedras? ¿No les imputas almas a las plantas? ¿No le imputas un alma al polvo, un alma a las cenizas, un alma a la zanja, un alma a la basura, un alma a todo lo que el cuerpo rechaza, un alma a la saliva de Judas, un alma a las lágrimas de Magdalena, un alma a la sangre de Jesús? ¿No está allá en alguna otra parte, temblando, vacilando, con temor, entre este cielo y esta tierra, entre todos los mundos tan altos y todas las almas tan abajo, entre este Paraíso y este Infierno, entre estas chispas y estas piedras, no está en alguna parte allá, y no preguntas cuál es el formidable yesquero que hará que las constelaciones salten hacia arriba como chispas de estos guijarros?

Charles estaba exhausto. Tomaron un largo descanso. Cuando regresaron, la mesa fue sostenida aún con más fuerza y vigor que antes:

Está en guardia, hombre de materia, soldado de una revolución inminente, está en guardia, posible gobernador, ten cuidado, respetable sentido común, influencia conferida, carácter reflexivo, está

en guardia, centinela de lo real, porque esta es la orden de marcha del horroroso corporal de lo imposible, debido a que esto es murmurado en tu oído por la gris patrulla de esqueletos. No seas tan intrépido como para repetir en voz alta con tu boca viviente estas palabras nocturnas de la sepultura. No seas tan intrépido en este punto de las cosas para sondear lo espantoso, para sondear el toque de diana de los fantasmas y para aparecer en tu barricada con una mortaja funeraria por bandera, con un cráneo por cañón, con un epitafio como lema, conmigo como soldado, con tu fantasma como clarín y con tu lápida como una piedra pavimentada. Está en guardia o, más bien, ¡ten piedad! Ten piedad de las víctimas que te necesitan, de la vida inviolable, de la mujer despreciada, de las masas ignorantes. No abandones a los guillotinados por los muertos, los niños por los cadáveres, la cuna por el sepulcro, el hombre por el fantasma, lo relativo por lo absoluto y las heridas por las estrellas.

La sesión terminó. Eran las cinco en punto. Muerte dijo que regresaría al día siguiente.

El sábado 23 de septiembre de 1854, a las 3:15 de la tarde, Hugo empezó la sesión con otra pregunta. Tenía que ver con su misión política, que había terminado llevándolo al exilio a la isla de Jersey. Confiaba en que podía esperar que el fantasma mismo —como garante del estado de genio, por así decirlo, debido a que llevaba visiones esenciales de la eternidad del más allá al artista— también llevaría visiones que permitirían al escritor trabajar para la humanidad en tanto que animal político, como alguien que actúa como uno entre varios hombres más, en un grupo al cual está subordinado. ¿El ser espectral era capaz de ajustar sus necesidades y metas a propósitos superiores a los del individuo?

A esto, Muerte parece haber respondido que, cualquiera que fuera la circunstancia, era esencial estar alegre, ser libre y abrazar al mundo entero.

Sin importar cómo lo hagas, haces que tu trabajo fantasmal cobre vida; lo completas; lo compones con cada filtro de misterio; lo llenas con horror, relampagueos, truenos, espuma; lanzas sapos, serpientes, arañas, murciélagos, orugas, escorpiones, ciempiés, seres viles, seres que se arrastran, malditos, pensativos, pálidos, erizados;

te asomas estrechamente a las sombras hirviendo en el caldero con la tapa estrellada; iluminas la inmensidad con un átomo, haces un fuego de dolor y un Dios humeante se elevará de tu trabajo en el resplandor de millones de chispas; emergerá como una columna de oscuridad con millones de luces; destellará como un gigante torvo con una corona de constelaciones en su cabeza; haz de tus trabajos una de las chimeneas del alma humana; puede que la tierra durmiente, medio abriendo sus pesados ojos, perciba en el horizonte tu tejado cubierto con una nube de estrellas y diga: ¿qué está haciendo él? ¿De dónde viene ese desconocido, ese espléndido humo? ¿Qué es esa chimenea de la cual brota hacia el cielo? Y el viento puede responder a la tierra: eso es una de las fraguas de la noche; allí es donde hacen soles; es allí donde les quitan los grilletes a los hombres convictos; es allí donde calientan al rojo vivo los collares de los caballos negros para forjar planetas con ellos; es allí donde bajan a Jesús de la cruz y usan los clavos para unir al cielo un poco mejor a la tierra; es allí donde sacan teas ardientes del fuego y apagan conflagraciones; es allí donde con golpes de martillo dan forma a las estrellas de tortura para convertirlas en estrellas de felicidad y a los globos tenazas en globos llaves, y donde construyen las cerraduras del firmamento. Entremos en el lugar de este ser viviente, dice la multitud. Pero el viento responde: este ser viviente no es un ser viviente. Entremos en el lugar de esta persona muerta. Esta persona muerta no es una persona muerta. Entremos en el lugar de este fantasma. Este fantasma no es un fantasma. Entremos en este lugar habitable. Este lugar habitable no es un lugar habitable. Entremos en esta tumba. Esta tumba no es una tumba. ¿Qué es ese humo, entonces? ¡Oh muchedumbre!, lo sabrás un día; hasta entonces, no te acerques; tiembla y espera, y cree; un día verás la obra; hasta entonces, satisfácete con el humo, satisfácete con el ruido; satisfácete con las nubes, y mira de lejos este esplendor y escucha de lejos ese tumulto del martillo formidable y el enorme yunque, de la tierra y el cielo, de las dos palmas de Dios dando la señal de la eternidad.

Muerte estaba lejos de terminar. La siguiente sesión espiritista tuvo lugar el viernes 29 de septiembre de 1854. En esta sesión, la cual empezó a las 3:15 de la tarde, Muerte tenía una solicitud muy concreta que

hacer. Los espíritus deseaban que Hugo continuara hablando y escribiendo, después de su muerte, por las eras venideras del género humano.

Estaba presente en la sesión espiritista Víctor Hugo, con su esposa y Charles sosteniendo la mesa. Muerte empezó a hablar:

En verdad, esto sería algo asombroso e inmenso; hasta ahora las grandes mentes murieron como pequeñas, el cuerpo enterrado, las obras finalizadas: sepulcros abiertos, libros cerrados. Su última palabra en la Tierra era expresada por su último suspiro; su epitafio era su despedida; y ese Esquilo, ese Dante, ese Cervantes, ese Shakespeare, ese Molière, quienes habían sido cada uno en su tiempo el peso moral del mundo, estos bloques de genio, estas rocas de pensamiento, estas inmensidades, estos cerebros del tamaño de un planeta, estas frentes con los horizontes de desiertos y muescas que hacen montañas; ¡ay! Tan pronto como su sepultura fue cavada tres metros bajo el cielo, ya no eran mucho más que un pedazo de polvo en un montón de cenizas, un pedazo de nada en una masa de noche, un pequeño silencio en un montón de oscuridad, nada sino átomos que no tienen sorpresas para el infinito.

¡Qué! ¿Aquellos cráneos fueron callados todos súbitamente? ¡Oh, estupor! ¿Es posible? Vayamos a su cementerio, movamos sus sepulturas con nuestros pies, y escuchemos. No dicen nada. No dicen nada. ¡No dicen nada! Pero, ¡habla, boca de Esquilo! ¡Piensa, frente de Shakespeare! ¡Soplen frases ampulosas, cuencas de los ojos de Dante! ¡Lloren, ojos de Molière! ¡Ojalá te despierten nuestros pasos! Ojalá hagamos que tus cenizas hagan un ruido; ojalá resuenen tus huesos cuando los tocamos, ¡y se sientan como clarines durmientes caídos de las manos de una legión de arcángeles! ¡Gusanos, que se atreven a mordisquear a tales cadáveres, huyan! ¡Mortajas, tiemblen! ¡Tú, mármol, escucha! Tú, plomo de ataúd, fúndete y conviértete en un juego de fuentes de imprenta, vuélvete letra, vuélvete palabra y vuélvete vida; toma venganza, plomo; toma venganza en el ataúd; y tú, tierra, reúne las palabras de los muertos, y tú, humanidad, respira el aliento de esas palabras, escúchalas, bebe su sudor sepulcral y come su carne luminosa. Humanidad llorosa, esos montículos siniestros que, aquí y allá, se alzan en los cementerios, son los pechos del amor; humanidad, amamántate en estas tumbas. Pero no, estas tumbas ya no tienen

ninguna leche, estas madres que se llaman a sí mismas Esquilo, Dante, Shakespeare, Molière, están muertas; sus dulces obras maestras ya no tienen nuevos besos para dar; sus labios ya no tienen nuevas lecciones para prodigarnos, ¡ay! ¡Ay! Estas tumbas están muertas.

Se dirigió a Víctor Hugo en forma directa:

Tú, tu trabajo póstumo puede ser aún algo viviente, de modo que a ciertos intervalos pueda hablar a la posteridad y decirle cosas desconocidas que habrá tenido tiempo de madurar en la sepultura. Lo que es imposible hoy en día es necesario mañana. En tu Última Voluntad y Testamento, espacia tus trabajos póstumos, uno cada diez años, uno cada cinco años. ¿No puedes ver la grandeza de una tumba que, de tiempo en tiempo, en periodos de crisis humana, cuando alguna sombra pasa sobre el progreso, cuando las nubes eclipsan el ideal, de repente abre sus labios de piedra y habla? La gente busca; tu sepultura encuentra. La gente duda; tu sepultura afirma. La gente niega; tu tumba demuestra. ¿Y qué demuestra? Lo que contiene; demuestra, con no sé que oscura y solemne autoridad, todas las verdades que hoy aún se encuentran en el futuro. Tú, muerto, ayudas a los vivos. Tú, mudo, los educas. Tú, invisible, los ves.

Tu trabajo no dice, "quizá". Dice: "ciertamente". No recurre a subterfugios; va directo al punto. Sabe que un fantasma no se oculta detrás de artefactos retóricos. Los fantasmas son intrépidos, las sombras no parpadean ante las luces. Así, haz un trabajo afirmativo para el siglo XX, en lugar de uno para el siglo XIX que engendra duda. Séllalo contigo en tu sepulcro de forma que, en determinados momentos decididos por ti mismo, la gente vendrá a buscarlos.

Cristo fue resucitado sólo una vez; tú puedes llenar tu sepulcro con resurrecciones; puedes, si mi consejo te parece bueno, tener una muerte extraordinaria; dirías mientras agonizas: me despertarán en 1920, me despertarán en 1940, me despertarán en 1960, me despertarán en 1980, me despertarán en el año 2000. Tu muerte sería una formidable cita arreglada con la luz y una formidable amenaza lanzada contra la noche. Las generaciones contemplarían con enorme admiración esta prodigiosa tumba que marcha a lo largo de un siglo en la hum...

En forma abrupta, la Muerte se fue. La mesa había sido abandonada. Hugo registró en las transcripciones: "Eran las 6:30 P.M. Era el crepúsculo. La luna estaba en el horizonte".

En vano, los participantes intentaron conseguir que la mesa se moviera de nuevo. Tuvieron que desistir; parecía como si la mesa los hubiera abandonado.

Muerte regresó una vez más en esta secuencia particular de discursos. Este último sería el desenlace. El espíritu le proporcionaría a un adulado y excitado Hugo detalles específicos de la forma en que podría, en cierto sentido, "estafar" a la muerte.

La sesión espiritista fundamental se llevó a cabo el domingo 22 de octubre de 1854, empezando a las 2:30 de la tarde. Uno de los amigos más cercanos de Víctor Hugo, Paul Meurice, estaba de visita, desde Francia, junto con su esposa. Víctor Hugo y Auguste Vacquerie estaban allí; ***madame*** Hugo y Charles Hugo estaban sentados a la mesa.

Con el tiempo, Paul Meurice sería uno de los tres ejecutores de la última voluntad y testamento de Víctor Hugo. Considerando el contenido de esta sesión espiritista en particular, es extraño que él haya estado allí esa tarde.

Muerte se anunció a sí misma. Hugo tenía una pregunta larga:

—Tú me has dado un consejo sublime y, si me das el tiempo, seguiré ese consejo. Pero al mismo tiempo que estas obras dispuestas por mí para el siglo XX, y antes que ellas, probablemente ya habrá aparecido este libro [las transcripciones de las conversaciones de la mesa giratoria], el cual de seguro será una de las Biblias del futuro. No será publicado, pienso, durante la vida de cualquiera de nosotros, los interlocutores actuales de estos seres misteriosos, pero, cuando aparezca, dirá todo lo que tendré reservado para mi sepultura; lo dirá, lo dirá antes de que lo haga mi yo póstumo, y lo dirá con más autoridad. Entonces aparecerá mi material de mi sepultura, y se descubrirá que mis revelaciones ya han sido dadas a conocer.

"Una parte de esa revelación ha sido parte de la tradición humana por siglos, otra parte ha sido creada por mí (lo cual no significa que no provenga por completo de Dios, siendo el hombre sólo una chimenea a través de la cual pasa la flama divina), otra parte ha sido dicha por todos ustedes, seres de lo desconocido, en nuestros diálogos con la mesa trípode. El panorama completo, en el cual estoy desempeñando sólo un papel

pequeño, ya está empezando a vislumbrarse, y gracias a la publicación de este libro será accesible a todos, y es probable que sea la base de una nueva religión —todo esto en la época en que aparecerá mi obra póstuma.

"¿Quieres decir, lo cual estoy inclinado a creer, que simplemente debería apartar, para ser publicadas después de mi muerte, obras de pensamiento puro y poesía, penetradas con tu nueva filosofía, y afirmando la luz humana, aumentándola, como lo hacen, sin pretender enseñar y revelar, todas las grandes obras de arte y poesía con las cuales no estoy comparando, por supuesto, nada de lo que he hecho? ¿O debo apartar aquellas de mis obras que mezclan, en un grado particularmente profundo, la intuición divina con la creación humana? En una palabra, ¿qué debería haber en mi tumba, un profeta o un poeta? Mi razón dice que un poeta, pero espero tu respuesta."

Quizá los espíritus querían decir todo esto. Tal vez querían decir, también, que, en alguna forma misteriosa, intentaban trabajar con Hugo *después* de su muerte, y ayudarle a crear, y de algún modo a inseminar, obras por completo nuevas en la conciencia del género humano.

Aquí está lo que Muerte dijo en respuesta:

—Estamos hablando de una formidable obra llamada *Consejo de Dios*; la Tierra desaparece; el sepulcro, ese gran murciélago de piedra, abre sus alas de sombra en el crepúsculo de la resurrección y golpea en su vuelo contra la llameante ventana de cristal de las estrellas; el ave siniestra va de planeta en planeta, y su llanto nocturno, cada vez que toca el borde de una constelación, se vuelve un canto de luz; emerge del crepúsculo trayendo el alba; emprende el vuelo del Infierno y anuncia el Paraíso; parte como un búho y arriba como una alondra; escapa del viejo tronco del árbol humano y se posa en el extremo de cada rama en el punto donde la fruta se vuelve una estrella; deja los espacios ahuecados de los cráneos, salta de paraíso en paraíso, anida de gozo en gozo, se sienta en todos los globos uno tras otro e incuba en el cielo el huevo de cada arcángel.

¡Oh viviente!, aquí está mi consejo para ti: tu obra del alma debe ser tu viaje del alma; no debes profetizar; debes predecir, debes dibujar predicciones en el cielo estrellado, trazar tu itinerario allí, designar con tu dedo tus posadas y enganchar los caballos de relevo del amor a tus pensamientos y, viajero invisible, marcar con antici-

pación los pasos desconocidos en la gran ruta hecha de precipicios que conduce al hotel salvaje de lo incomprensible; gobernador de la inmensidad, debes decir en esas páginas cuáles son los planetas que te esperan, y hablar de sus civilizaciones, y de su luz y sombra, de sus espinas y de sus flores, de su lugar en el horror o de su caminar en la alegría, de sus lamentos o de sus himnos y, desde las profundidades de tu sepultura, el mundo debe oírte decir: hay en el infinito un mundo llamado Saturno, el cual sufre; hay en el infinito un mundo llamado Mercurio, el cual sufre; hay en el infinito un mundo llamado Marte, el cual sufre; ¡Oh mi Dios!, ¡qué estrellas punitivas hay allí! ¡Qué constelaciones crucificadas! Señor, tus cielos están cubiertos con heridas; ¡tus estrellas son gotas de sangre! Tus soles están volviéndose gangrenosos, tus lunas están afligidas con la horrible pestilencia del castigo, tus constelaciones, las cuales han estado de rodillas por millones de años, han terminado rompiendo sus cráneos y sus puños contra la oscuridad, y ya no son más que muñones infernales; tus creaciones ya no son más que tiras de carne, tus halos ya no son más que harapos de rayos de sol, las más grandes de tus creaciones tienen sus cabezas cortadas, tu firmamento es un inmenso arroyo en el cual ruedan todos los cadáveres, y tus espléndidos caballos de hierro de luz, locos de rabia y desbocándose, dibujan y descuartizan cada pulgada de inmensidad.

Y, entonces, en forma repentina, la sesión espiritista terminó. Muerte ya no regresaría más.

Pero los espíritus pronto le harían saber a Hugo algo de lo que Muerte le había pedido que revelara a las generaciones futuras.

Capítulo Diecisiete

PLANETAS PUNITIVOS Y MUNDOS DE RECOMPENSA

Empezando a fines de agosto de 1854, y con un poderoso impulso en noviembre, las revelaciones de los espíritus de la isla de Jersey rebasaron los confines de nuestro Sistema Solar. Mientras hubo mundos cercanos a nosotros —notablemente Mercurio, Saturno y Júpiter— donde las almas de los muertos (¡no estaba claro con qué disfraz!) languidecían o se regocijaban a lo largo de vidas que tenían la intención de castigarlos o recompensarlos, eso era sólo el principio: nuestra galaxia y quizá todas las galaxias pululaban de mundos de recompensa o planetas punitivos.

A veces, cuando leemos algún poema ocasional (no hubo muchos) de los que Hugo escribió sobre el asunto, comprendemos el sentido de que cada planeta en nuestro universo es un mundo punitivo. Ciertamente, eso era lo que el Asno de Balaam parecía estar sugiriendo cuando declaró que nuestro universo entero era una prisión. Pero al parecer había excepciones; por ejemplo, los genios terrenales como Esquilo y Mozart habían estado disfrutando, al menos hasta que sus servicios fueron requeridos de nuevo, sosegadas jubilaciones en Júpiter.

Pero si cada planeta era un mundo punitivo, ¿dónde estaban los mundos de recompensa? ¿Eran las estrellas? El mismo Hugo había creído por un tiempo que gigantes de 1 500 pies de alto vivían en nuestro Sol. Pero los espíritus no habían dicho nada acerca de esto (al menos hasta donde sabemos), y sería consistente con la filosofía del Asno de Balaam suponer que los mundos de recompensa eran mundos no físicos, brillantes globos de luz en los cuales las almas recompensadas no tenían ni siquiera que contender con la fuerza de gravedad.

Los espíritus intentaron seriamente responder esta pregunta el miércoles 16 de agosto de 1854. Asistieron a la sesión Víctor Hugo y François-Víctor Hugo; sosteniendo la mesa estaban *madame* Hugo y Charles Hugo.

El espíritu llamado Muerte habló (esto fue un mes antes de que abordara el tema del ser "fantasma"), ostensiblemente en respuesta a la pregunta de Víctor Hugo: ¿cómo puede un ser humano predecir el futuro?

Estudia la astronomía humana a fondo. Está llena de gérmenes de verdad de los cuales podrás extrapolar grandes verdades. Por ejemplo, encontrarás posible establecer la nomenclatura exacta de tus sistemas planetarios de mundos de recompensa y mundos punitivos, como una función de su distancia al sol.

Las leyes de los cielos se ajustan a las leyes de la Tierra; esa ley es la devoción del grande por el pequeño, del bueno por el malo, del rico por el pobre, del hermoso por el feo, del justo por el injusto, del alegre por el triste y del sonriente por el sangrante.

Esta es la misteriosa redención de la sombra por la luz, de la noche por el alba. Es la liberación de los patíbulos de piedra culpables por la piedra de la cruz del mártir; es la liberación de la planta venenosa por la planta perfumada; es la liberación de la bestia feroz por la bestia de fuerza y la bestia de bondad; es la liberación del criminal por el inocente; es la liberación del alma castigada por el alma recompensada; es la liberación de la idea falsa por la idea verdadera.

Por último, es la liberación de la estrella llorona por la estrella brillante, y el enorme sacrificio del paraíso por el infierno. Los cielos estrellados contienen constelaciones raras y prodigiosas cuya misión es acercarse suave e incesantemente a los mundos de miseria, y poco a poco traer luz a ellos con un día que empieza como si fuera el crepúsculo y termina en un resplandor de llamas. Hay otras constelaciones, igual de sublimes, cuya función no es acercarse, sino atraer hacia ellas a estos planetas, y esto requiere un doble esfuerzo, una labor doble y terrible. Algunas de estas brillantes estrellas descienden, otras se elevan; algunas son tragadas por la sombra; otras se colocan como empapadas cascadas de luz; estas últimas se lanzan a nadar en el firmamento y arrastran pálidas y desaliñadas estrellas de las profundidades de la noche; estas estrellas brillantes descienden por la gran chimenea negra del cielo y, con apenas un murmullo, se transforman en fuegos de paja y de varas de madera para calentar los cadáveres de estas lastimosas estrellas ahogadas.

¡Oh, buenas y fuertes constelaciones que se vuelven sirvientas de esos horrores mortuorios de castigo! ¡Oh, buenas estrellas que se aparejan a sí mismas con estrellas perdidas! ¡Soles que se vuelven perros de ojo vidente! ¡Globos que se cambian en tazones de madera para el pobre! ¡Luces que se vuelven los compañeros fieles de ojos cerrados! Pléyades, planetas, rayos de sol, antorchas, es-

plendores vivientes, leones llameantes, osos de fuego, escorpiones de carbúnculo, Acuarios de diamante, tigres, panteras, leopardos, elefantes —¡una casa de fieras deslumbrante de soles formidables que, a través del amor, llegan a ser los perros de lanas y terranovas de la inmensidad!

En tal forma los cielos se parecen a la Tierra; tiene lugar allí un rescate continuo de estrellas por estrellas. Existen grandes estrellas del mismo modo en que hay grandes hombres; allí está la estrella de Sócrates, de Galileo, de Jan Hus; la estrella de Juana de Arco, de las Pléyades macabeas, de Dante; la estrella de Molière, de Shakespeare y, en el punto medio de los cielos, en la tormenta y la gloria, rodeada por nube y llama, allí está el sol de Jesucristo, clavado en forma magnífica a la Cruz del Sur.

Compuesto de esta manera, el firmamento debería parecerte a ti bajo...

Víctor Hugo interrumpió:

—He escrito líneas que rondan estas ideas sin aceptarlas. En algunas, retrato a Dios como estrellas y almas cernidas en el mismo cedazo; en otras, que comienzan, *la Tierra es al Sol como el hombre es al ángel*, explico que el castigo está en proporción directa a la distancia del Sol.

...una nueva luz. La colocación de los mundos, las funciones desempeñadas por globos: no son asuntos arbitrarios. Tan sólo he ensanchado horizontes en tu mente que tenían que ser ensanchados. Es más, hablaremos de estos asuntos de nuevo.

Ahora he llegado a tu pregunta. Pero, antes de abordarla, un pensamiento más:

En los planetas punitivos hay hombres, bestias, plantas y piedras que contribuyen a la liberación de su mundo, del mismo modo en que, en los mundos de recompensa, hay soles que contribuyen a liberar a los mundos punitivos. Mientras la estrella favorecida se esfuerza para salvar al planeta punitivo, algunas veces recibe ayuda del hombre, algunas veces del animal, algunas veces de la planta y algunas veces de la piedra: la estrella ayuda al hombre, el hombre ayuda a la estrella, la estrella ayuda al animal, el animal ayuda a la estrella, la estrella ayuda a la planta, la planta ayuda a la estrella, la estrella ayuda a la piedra, la piedra ayuda a la estrella. En la noche, a la hora del alma, cuando el cuerpo duerme, se intercambian

palabras de amor entre el hombre y la estrella comprometidos en el rescate... el animal martirizado habla a la estrella liberadora, la planta que experimenta dificultades charla con el planeta caritativo, ¡y el grano de arena aplastado bajo los pies clama "¡ayuda!" a la partícula de luz!

Al principio de la sesión espiritista, Vacquerie había regresado a un tema que Hugo había discutido con el alma de Nicolás Maquiavelo seis meses antes. Maquiavelo había revelado que, mientras santos y mártires ayudaban al género humano mientras estaban vivos, sus opositores —aquellos que habían hecho el mal a la humanidad mientras estaban vivos— después de la muerte terminaban ayudando a la raza humana. Su creciente remordimiento por su maldad era comunicado mentalmente a sus herederos espirituales —sus descendientes en las malas acciones— y de algún modo tenían un efecto mitigador en esta nueva generación de malhechores. Como el Arcángel lo expresó ahora a Vacquerie:

La vida humana tiene dos clases de benefactores, los buenos y los malvados, los mártires que, mientras estaban en la Tierra, le dedican su sufrimiento, y los verdugos que, cuando mueren, le dedican su arrepentimiento. Los benefactores de la vida sangran, los benefactores de la muerte lamentan. La primera clase tiene nombres como Galileo, Jan Hus, Savonarola, Sócrates, Juana de Arco, Dante; la segunda clase tiene nombres como Nerón, Heliogábalo, Tiberio, Torquemada, Carlos IX, Enrique VIII, César Borgia. El Calvario tiene dos nombres: Jesús y Judas.

Este fenómeno de los muertos castigados en los mundos punitivos, que intentan ablandar los malos instintos de sus descendientes en la Tierra, fue otro hilo más de los que formaron el universo de los espíritus de Marine-Terrace, donde cada componente de lo natural y lo sobrenatural se esfuerza para ayudar a cada otro componente.

Para esta dinámica de la estrella brillante que ayuda a la estrella llorona, hay analogías notables en la literatura canalizada de hoy en día, en especial la canalizada de manera ostensible por extraterrestres. En *Cantos de los arcturianos*, de la "telépata multidimensional" Patricia Pereira, el sistema estelar Arcturus de seguro califica como una estrella brillante; estamos diciendo que: "[S]u armonía de unión multidimensional lo hace

un lugar de reunión ideal para seres multiestelares y multidimensionales que sirven a la Energía Bautizada para la elevación de las vibraciones universales a lo largo de este sector del núcleo galáctico".

Se nos informa del mismo modo, en *Bashar: Blueprint for Change* (Bashar: proyecto para el cambio), canalizado por Darryl Anka, que la gente de Bashar, los essassani, está trabajando junto con otros pueblos extraterrestres en la Asociación de Mundos, la cual asciende a 360 planetas, para ayudar a refinar el tono vibratorio de nuestra Tierra. "La Asociación está formada por muchos niveles diferentes de civilizaciones y dimensionalidad, todos los cuales eligen estar de acuerdo en interactuar en niveles que se refuerzan mutuamente de manera benéfica y positiva", explica Bashar. "De esta forma, nuestra Asociación de Mundos se ha dado a conocer a ustedes." (Arcturus, agrega Bashar, es "la puerta de energía a través de la cual se encauza la comunicación de otras dimensiones de experiencia a su [nuestra] dimensión de experiencia".)

Los arcturianos, como los essassani, nos han contactado para ayudarnos (y, de hecho, parece ser extremadamente urgente que nosotros, la gente de la Tierra, aprendamos a resonar en un nivel superior, y casi de inmediato); pero, para que ellos sean de alguna utilidad, es esencial que hagamos un esfuerzo máximo. Su representante, Palpae, nos dice que "la determinación primaria para la aceleración de las áreas de la superficie de la Tierra descansa en ustedes, humanos, y queda muy poco tiempo para completar sus obligaciones. Ha recaído en esta generación el deber de asistir a estos hermanos residentes en las estrellas a transformar la Tierra... No estamos en situación de exigirles que abandonen lo que prefieran conservar. La Intención Divina Absoluta no da margen para que aquellos que sirven a la Luz se apropien de la responsabilidad que cada uno de ustedes debe tomar para vivir su vida". Como explica Bashar, en forma menos solemne: "Estamos en interacción para sacar adelante un trabajo. Nuestro más ardiente deseo es que llegue un día en su planeta en que no nos necesiten en absoluto".

Bashar y Palpae revelaron que, en alguna forma misteriosa (para nosotros), los arcturianos y los essassani, al ayudarnos, también están ayudándose a sí mismos; somos igual de importantes para ellos en esta tarea de crecer a niveles dimensionales y vibratorios más altos. Los pueblos estelares de Patricia Pereira explican que están "situados en el presente en la quinta y sexta fases armónicas" y que "están preparándose para [su]

ascensión a la séptima y octava fases en conjunción con los habitantes de la Tierra, que se elevarán a la cuarta y quinta". Esta frase, "en conjunción con", parece establecer una conectividad primaria entre el sistema Arcturus y nuestro Sistema Solar. Somos llevados a conjeturar, por extensión, que tal interconectividad entre cuerpos celestiales es una regla en el universo; y esto ciertamente parece reiterar lo que los espíritus de la mesa giratoria insinuaron acerca del imperativo categórico de todas las entidades en el universo, de buscar ayudarse entre sí.

Como Palpae y Bachar contaron, esto suena como algo confeccionado en el tejido mismo del propio universo: una interconectividad que es una cara del cosmos. Bashar dice, sin hacer mucho énfasis —pues parece ser un hecho recurrente en el desarrollo interestelar— acerca de su propio pueblo, los essassani: "Nuestra civilización está pasando de la cuarta densidad a la quinta densidad, la cual es un estado no físico. Encima de la quinta no hay estados físicos, hasta la séptima densidad inclusive, y entonces entras en una octava de experiencia dimensional diferente por completo..." De tres a cinco siglos antes, los essassani habían experimentado un rápido movimiento vibratorio ascendente de la tercera a la cuarta densidad; ellos lo llaman "Shakana" y, en sus etapas finales, parece consistir de un sueño de tres días de la población entera, de la cual surge transformado cada miembro.

Honrar y amar a los animales —de hecho, a todas las llamadas especies "inferiores"— es parte esencial de este orden intrínseco del cosmos, de acuerdo con los guías extraterrestres canalizados. Los arcturianos le explican a Pereira: "En su función de vigilantes planetarios, ustedes serán exhortados a elevar su nivel de aprecio y su asociación con otras formas de vida que habitan la Tierra. El espectro completo de la flora y fauna terrestres es sostenido en unidad dentro de la familia intergaláctica, y por tanto todos están bien en la generosa casa de Dios. Por consiguiente, sean honorables ante la presencia de mariposas y polillas, ante la mala hierba y el césped que crece en lugares rocosos".

Aunque aquí no hay el concepto de almas que expían pecados, en otros aspectos esto es notablemente parecido a los dictados de los espíritus de la isla de Jersey. Revelando a Hugo el secreto de las facultades especiales de los animales, Drama había amonestado al poeta:

¿Por qué ustedes los poetas siempre hablan de rosas y mariposas con amor, y nunca con amor acerca de cardos, hongos venenosos, sa-

pos, babosas, orugas, moscas, ácaros, lombrices, bichos e infusorios? Ciertamente, son criaturas desagradables; pero... ¡y entonces están los guijarros y las conchas marinas!...

De manera más compleja, los espíritus guías de James Merrill aclaran que todos los aspectos del universo son completamente interdependientes. *La luz cambiante en Sandover* registra las referencias de los espíritus, no a un Dios como lo entendemos, sino a un "Dios Biología" —perteneciente a un panteón galáctico de dioses hermanos—, a quien se le ha encargado la tarea de crear nuestro Sistema Solar y observar la experimentación de diferentes formas de vida sensibles en la Tierra. Parece que, conforme se acerca a su fin el siglo XX, este "Panteón-Dios" está tan desesperado por nuestra atención como nosotros lo estamos por la suya. Los ángeles dicen que está languideciendo en ausencia de la atención fiel de su amado hombre, y que nuestra energía creativa es esencial para el mantenimiento de su vitalidad.

La historia de Patricia Pereira, canalizadora y autora multidimensional de *Cantos de los arcturianos* y sus dos secuelas, *Eagles of the New Dawn* (Águilas del nuevo amanecer) y *Songs of Malantor* (Cantos de Malantor), es un sorprendente ejemplo de cómo alguien en la vida real ha experimentado en una forma real esta dinámica esencial del universo que nos convoca a todos a ejercer y manifestar esta interconexión intrínseca.

En enero de 1985, Pereira era una mecanógrafa médica divorciada que vivía en Coeur d'Adele, Idaho. Aprendía danza Tai Chi como una poderosa herramienta para la meditación y trabajaba en uno de los hospitales más grandes de Boise, Idaho. Era tímida. "Yo era una persona reservada", dice. "Nunca hice algo que remotamente pudiera ser considerado como trabajo a favor de la comunidad o del planeta."

Una noche, en casa de un amigo, sucedió que abrió un libro llamado *Of Wolves and Men* (De lobos y hombres). Aunque nunca antes había pensado en lobos, no pudo dejar el libro. Unos cuantos días más tarde fue a una conferencia pública sobre lobos. Estaba impresionada al enterarse de que el lobo estaba en peligro de extinción en Estados Unidos, y de que sólo quedaban 1 200 en el área de Michigan y 12 ó 13 en toda la región de Idaho y Montana. Los lobos europeos y rusos ya casi habían sido erradicados. Poblaciones considerables aún vagaban en Alaska y Canadá, pero la caza abierta estaba permitida.

Pereira dejó la conferencia, dijo, "bañada en lágrimas, con mi corazón asolado". Unos cuantos días después, se enteró de que la legislatura de Idaho estaba tratando de remplazar la Ley de Especies en Peligro y matar a los lobos que quedaban en el estado. Horrorizada y (lo que era más atípico para ella) estimulada a emprender una acción pública, Pereira llamó al Servicio de Pesca y Vida Salvaje de Estados Unidos y preguntó a un biólogo especializado en especies en peligro de extinción qué podía hacer. "Háblele a los niños sobre los lobos", fue la respuesta.

Pereira se dio valor y tomó una decisión que cambiaría su vida por completo: estuvo de acuerdo en recorrer las escuelas y hablarles a los niños acerca de los lobos.

Seis meses muy atareados después, la mecanógrafa médica convertida en protectora del lobo había instituido la Fundación para la Recuperación del Lobo, un instrumento educativo diseñado para promover la reintroducción de los lobos salvajes en su hábitat natural en Idaho, específicamente en Glacier, Yellowstone y el desierto central de ese estado. Estos seis meses —y los 24 que siguieron— fueron los más agotadores y estimulantes de la vida de Pereira. Cualesquiera que fuesen las dificultades, este periodo parecía tener una inmensa fluidez. "Trabajé al máximo y escasamente tenía tiempo para dormir", recuerda. "Pero nunca tuvieron que animarme... yo tuve que animarme sola para obtener determinación y un coraje constante."

Una soleada mañana de junio, justo en una época en que estaba muy ocupada montando un acto promocional llamado "Una noche con lobos" que requería mucho trabajo, patrocinado por la Universidad Estatal de Boise, Pereira estaba meditando cuando "empezaron a fluir pensamientos de palabras por mi cabeza que parecían similares, aunque no idénticos, a los míos". Al día siguiente se encontró escribiendo poemas que no parecían venir de ella en absoluto. Unos cuantos días después, las palabras empezaron a decirle que estaba comunicándose con extraterrestres de la región de la estrella Arcturus, en particular con un tal Palpae, su principal guía y colaborador arcturiano.

Durante las siguientes semanas, Pereira flotó entre el rechazo y la creencia. La energía de las presencias se acumuló. Le dijeron que fueron los arcturianos quienes la habían manipulado para que leyera *De lobos y hombres*, el libro que la había lanzado a una relación con otra especie. Ahora, al parecer, habían venido a ella porque se había "graduado" y

estaba lista para el siguiente paso. Pereira cita a Palpae en la introducción a *Cantos de los arcturianos*: "[A]hora que te has demostrado a ti misma que eres capaz [de tener valor, determinación y voluntad], ¿qué tal hacer algo aún más extravagante que salvar lobos en un país de reses y ovejas? Queremos que dejes el Movimiento para la Recuperación del Lobo. Tú ya lo pusiste en pie; ahora queremos que lo pases a alguien más..."

Un torbellino de actividad empezó una vez más para Pereira, similar al que puso en marcha la Fundación para la Recuperación del Lobo. Dos semanas después del importante acto en la Universidad de Boise, Pereira renunció a la Fundación, metió sus cosas en su auto y se dirigió a Spokane, Washington. En una semana, tenía un nuevo trabajo. Leía, estudiaba y hablaba diario con los arcturianos. Faltaban unos cuantos años para que fuera publicado su primer libro canalizado, pero ahora ya son tres.

Ella se había inclinado hacia una especie situada en un escalón "inferior" de la Gran Cadena del Ser, los lobos, y los ayudó. Y eso, al parecer, había hecho posible que los arcturianos se inclinaran hacia ella y la ayudaran.

Capítulo Dieciocho

GALILEO EXPLICA LO INEXPLICABLE

Galileo Galilei, un pionero de la física moderna y la astronomía telescópica, nació cerca de Pisa, Italia, el 15 de febrero de 1564. Al dejar caer objetos desde la torre inclinada de Pisa, demostró que la física aristotélica estaba equivocada al suponer que la velocidad de la caída era proporcional al peso. En 1592, Galileo se convirtió en profesor de matemáticas en la Universidad de Padua, donde permaneció hasta 1610.

En 1604, después de diversos descubrimientos científicos, incluyendo el vector, había formulado la ley básica de la caída de los cuerpos. En 1609, habiendo escuchando noticias del recién inventado telescopio holandés, empezó a construir sus propios telescopios, incluyendo uno cuyo poder de aumento era de 20 veces, lo que le permitió ver los montes lunares, la naturaleza estelar de la Vía Láctea, y "planetas" antes inadvertidos: los satélites de Júpiter. A fines de 1610, había observado las fases de Venus y se había vuelto un firme creyente en la teoría copernicana del universo centrado en el Sol. Sin embargo, esta creencia era contraria a la doctrina de la Iglesia, y el Santo Oficio en Roma emitió un edicto contra el copernicanismo a principios de 1616.

En 1632, Galileo publicó su famoso *Diálogo*, consistente en una discusión imparcial de los sistemas ptolemaico y copernicano. Por sus ideas, fue llamado a Roma para ser sometido a juicio por la Inquisición. En junio de 1633 fue condenado a vivir encarcelado por "vehemente sospecha de herejía", pero su sentencia fue conmutada con rapidez a arresto domiciliario. Continuó su trabajo sobre el movimiento y sobre la fuerza de la materia hasta su muerte en Arcetri el 8 de enero de 1642.

Galileo es considerado universalmente como uno de los astrónomos y físicos más grandes y más valerosos de todos. ¡Es difícil imaginar qué mejor fantasma podría haber para discutir el universo en su conjunto!

Esta debe haber sido la opinión de los espíritus de la isla de Jersey. Ya que el domingo 10 de diciembre de 1854 a la 9 de la noche en punto, Galileo Galilei apareció en las mesas giratorias.

Él iba a dar dos conferencias memorables que continuarían donde el Galileo viviente se había quedado y (junto con una tercera conferencia, pronunciada casi en el mismo tono, por la Sombra del Sepulcro) adelantaría la discusión a pasos agigantados hasta un campo que suena sorprendentemente parecido al de la física cuántica actual.

Esa noche estaban presentes Víctor Hugo, François-Víctor Hugo, *mademoiselle* Adèle Hugo, Auguste Vacquerie y Théophile Guérin. Sentados a la mesa estaban *madame* Hugo y Charles Hugo.

—**Galileo** —golpeó la mesa, sin ser instigada.

—Habla —dijo Víctor Hugo.

—**He venido a responder a la objeción de Víctor Hugo acerca de la inexactitud científica de la cosmología de las mesas. Dejen que formule dicha objeción.**

Hugo habló con detenimiento durante mucho tiempo:

—No es una objeción. Es una observación.

"En las admirables palabras de la sesión espiritista del 22 de octubre, me pareció que el colosal ser que habló condescendió demasiado con el punto de vista humano, es decir, con la ilusión que los cielos presentan a los seres humanos cuando los miramos.

"Es obvio que lo que nosotros los humanos llamamos constelaciones son agrupamientos ficticios, ensamblados con estrellas que parecen ser más o menos del mismo tamaño. Una estrella pequeña que está cerca nos parece grande a nosotros, y una estrella grande que está lejos parece pequeña. Dos estrellas que parecen estar una al lado de la otra y ser del mismo tamaño, y a las cuales agrupamos en una constelación, en realidad pueden estar separadas por enormes distancias y, en el espacio infinito, pueden pertenecer a agrupamientos que son bastantes diferentes.

"Nuestra construcción de las constelaciones, entonces, es arbitraria por completo, y resultado de una ilusión óptica. Obviamente, hay constelaciones verdaderas; pero aquellas que pensamos que vemos son constelaciones falsas.

"Ahora, ya que nosotros, débiles humanos, somos bastante capaces de entender esto, me parece a mí que la mesa debería ser capaz, al hablar de esas materias elevadas, de hablarnos por completo en el espléndido lenguaje de la verdad. No nos consideramos indignos de escuchar tal lenguaje. Así que la mesa debe ser capaz de decirnos: 'Acerca de las

constelaciones que ven: es su ojo el que las agrupa y su ilusión la que las construye; todos los nombres que les dan —Leo, Capricornio, Sagitario— son nombres de sus bestias monstruosas y de sus sueños. Hay constelaciones reales que no llevan nombres terrestres, sino más bien nombres celestiales. He aquí cuáles son esos nombres. Estas son las constelaciones de las que quiero hablarte.

Galileo respondió:

Mi respuesta será en dos partes.

Primero: si la mesa tuviera que hablar, no en lenguaje humano sino en lenguaje celestial, ustedes no entenderían ni una palabra. En lenguaje celestial, el hombre no es llamado hombre, ni bestia la bestia, ni planta la planta, ni guijarro el guijarro, ni tierra la tierra, ni aire el aire, ni agua el agua, ni fuego el fuego. El cielo no es llamado cielo, la estrella no es llamada estrella, la constelación no es llamada constelación y Dios no es llamado Dios.

Donde no hay cuerpo, no hay palabras. Las palabras son moldeadas con la realidad física; entonces, a partir de esas palabras se construyen las ideas. Pero el infinito es anónimo. La eternidad no tiene un acta de nacimiento. El tiempo y el espacio son desconocidos asustados que dan bandazos a través de la inmensidad. El espacio no puede echar un vistazo, ni el tiempo tiene pies; el primero es una sombra que cae a través de un golfo, y el segundo es un golfo que cae a través de una sombra. El tiempo y el espacio: dos máscaras, dos apariencias, dos visiones, dos sueños, dos imposibilidades, dos ojos abiertos con horror, dos garras ensangrentadas por el castigo que han dado, dos mandíbulas formidables elevándose de las profundidades insondables.

Pero tiempo y espacio no tienen una cara. O es una cara que no habla, una cara que no oye, una cara que no formula. Dios hablando es lenguaje de Dios, lenguaje de Dios es boca de Dios, boca de Dios es cuerpo de Dios, cuerpo de Dios es hombre de Dios, hombre de Dios es bestia de Dios, bestia de Dios es planta de Dios, planta de Dios es guijarro de Dios. ¿Puedes imaginarlo? ¡Guijarro de Dios! ¡Aquel que ni siquiera es estrella de Dios!

—No, no hay lenguaje celestial. No hay alfabeto de lo increado, no hay gramática del cielo. Tú no aprendes lo divino como apren-

des hebreo, lo celestial no es un dialecto terrestre, el infinito no es un tipo desconocido de chino, los ángeles no son profesores de lenguaje divino, disertantes suplentes en la facultad de la inmensidad.

No; todo es anónimo, todo es luz de sol desconocido, todo es rayo de sol y máscara, todo es sol y vagabundeo. La inmensidad es una familia de vagabundos, el espacio no tiene pasaporte, el cielo no tiene detalles. La eternidad no tiene genealogía, la creación no tiene nombre de pila, Dios no es fuego ni lugar. Todo lo que es increado es anónimo, el discurso del lenguaje celestial es deslumbrante, expresarse uno mismo es ser resplandeciente, la claridad del discurso es luminosidad, lo sublime es ser abrumado al instante, hablar el lenguaje celestial es arder en llamas, el hablar del cielo es la iluminación del cielo estrellado, el callarse del cielo es cerrar los labios de la oscuridad, y cada letra de este estupendo vocabulario es una conflagración a través de la cual sopla el aliento de la boca oscura de la noche. El diccionario del infinito está lleno con la puntuación de las estrellas y, ¿qué dirías tú, hombre débil, si, para hablarte en el lenguaje que deseas, esta pequeña mesa, en lugar de sílabas, palabras y oraciones, de repente arrojara a tu oído millones de estrellas, lanzara a Júpiter, Aldebarán y Saturno a tu cara, y extendiera en tu página la inmensa mancha de tinta de la noche estrellada mientras agrega correcciones con cometas furiosos?

La mesa se detuvo en forma abrupta. Estaba claro que Galileo había terminado.

—¿Quieres regresar el domingo? —preguntó Hugo.

La mesa golpeó:

Sí.

El domingo 17 de diciembre de 1854, a las 9:45 P.M., Galileo regresó a la mesa como prometió. Théophile Guérin y Víctor Hugo estaban presentes, mientras *madame* Hugo y Charles Hugo sostenían la mesa.

—Tú sólo respondiste a la parte secundaria de mi pregunta, no a la primaria —empezó Víctor Hugo—. Con lo que tenía que ver mi pregunta en particular eran las constelaciones reales, tan distintas de las constelaciones falsas unidas por el hombre.

Ese es tu otro error. Escucha: he hablado acerca de cómo las mesas, para hacerse entender por ti, son forzadas a usar tu lenguaje. Ahora: tu lenguaje tan sólo es un conjunto de convenciones; tu lenguaje es una pantalla de humo emanando de tu boca y cubriendo las estrellas con nubes.

¿Eso significa que ustedes los humanos están equivocados en todo? ¡No! Al sentir los cielos, sus manos algunas veces tocan los picaportes radiantes de las puertas divinas. Todas las falsedades del hombre están llenas con todas las verdades de Dios; no hay error en lo absoluto; lo relativo no es lo relativo; las mentiras no son mentiras más que los descubrimientos, descubrimientos. Herschel no encuentra nada nuevo para Dios; los verdaderos astrónomos no son más veraces que los falsos; todos los telescopios humanos más o menos están contenidos en uno solo; esto no es la traducción de lo que estoy diciendo, ni es una mala traducción.

Tú me dices: quiero el cielo verdadero y no un cielo imaginario; quiero el firmamento real, las constelaciones reales, los soles reales; quiero la inmensidad total de Dios, sin una rotura, sin una brecha; quiero el abismo sin vacío; tráeme el infinito; tráeme el misterio; demando un mapa a la tumba, el itinerario de la resurrección; puedan ellos mostrarme lo inconmensurable, escudriñar para mí lo insondable, abrir los sellos del cielo para mí. Quiero buscar los parajes de las estrellas. Constelaciones humanas, sus papeles. Osa Mayor, identifícate. Capricornio, estás mintiendo. Acuario, estás mintiendo; eres un personaje sospechoso. Firmamento, eres sospechoso; quiero buscar en tus bolsillos; no más subterfugios. Cierra con llave todas las puertas; ¡no permitas que la estrella escape! Esposa a Dios; ¡tengo que cuestionarlo! Y ahora, noche oscura, ven ante la corte. Y ahora, día radiante, responde. Y ahora, soles acusados, suban a sus asientos. Soy el presidente de la corte del turno nocturno de las sesiones judiciales; tengo un jurado de fantasmas; la corte es declarada en sesión. ¡Silencio en la galería de las estrellas!

¡Permitan al testigo Galileo entrar!

Entro, y digo: ¡Oh tú que vives!, ¿conozco el cielo? ¿He viajado por su inmensidad, sin haber viajado por la eternidad? ¿Cómo puedes esperar que te hable acerca de los inquilinos y los límites del

infinito cuando no es alquilable y cuando no tiene límites? Ninguno ha sido alguna vez cómplice de las confidencias de ese ser inmenso que es el acusado, a saber, el misterio mismo. No tiene amigos íntimos que puedan confiarte su naturaleza a ti; él solo conoce su secreto. Ni una sola estrella hablará. Los conspiradores de las sombras callarán todos, y la sociedad secreta de las estrellas encubrirá a Dios. La verdad no ofrecerá juramentos, la voluntad absoluta no se permitirá ser intimidada, y ningún magistrado examinador pondrá al Paraíso en el estrado. Ningún empleado de esta corte hará una lista de constelaciones, ningún abogado hojeará el expediente de Dios, y no se pronunciarán sentencias ante la multitud en este tribunal, tal como: los soles son absueltos, las constelaciones son declaradas culpables, la Osa Mayor se declara liquidada, se han desistido de la queja contra Júpiter, y Aldebarán será liberado y se le autoriza a recircular en los cielos. En cuanto a la Creación, la mantendremos vigilada, y la inmensidad es sentenciada a supervisar los pensamientos elevados del género humano por cien millones de años.

Yo, Galileo, declaro que no conozco los contenidos del infinito; no sé dónde empieza y dónde termina; no sé qué viene antes, después, en medio, a la derecha, a la izquierda, este, oeste, sur o norte; no conozco su interior ni su exterior; veo cuerpos celestiales, cuerpos celestiales, cuerpos celestiales; veo estrellas, estrellas, estrellas; veo constelaciones, constelaciones, constelaciones; veo rayos de sol mezclados con esplendores adornados de nubes con grandes brillos de llamas, deslumbramiento perdido en contemplación, contemplación sumergida en deslumbramiento; estoy atrapado en el prodigioso giro de la rueda con cubo de oro del cielo. ¿A dónde va? No tengo idea.

La noche es la huella impresa de las estrellas. Miro en la noche y todo lo que veo son millones de ruedas de todos los carros de las fuerzas conquistadoras de lo eterno, lanzadas a velocidad máxima hacia una meta que es invisible. Soy un ignorante de lo desconocido. No conozco el primer cuerpo celestial mejor de lo que conozco el último. Te desafío a encontrar a alguien que pueda decir algo más acerca de la noche de lo que yo puedo: es una mina llena de sombras con venas colmadas de estrellas; tú sólo puedes ahuecar

una sombra con una sombra, del mismo modo como sólo puedes pulir un diamante con un diamante; de vez en cuando la cantera de mármol negro le da al escultor una visión de cómo se verá la estatua completa; y Dios, de cómo es el cielo. Eso es. El firmamento es un enigma colosal para el que hay millones de claves; una estrella niega a la otra, todos los cuerpos celestiales se niegan y afirman entre sí, y ninguno sabe si estos millones de ducados de oro que irradian su luz pertenecen a los reinos de la negatividad o a los reinos de la positividad.

Galileo se detuvo. La sesión había terminado, a la 1:20 A.M.

¿Qué pensó Víctor Hugo de esta sesión? Él ha dejado sus reacciones en una nota entre las transcripciones. Aquí están, ligeramente abreviadas:

No voy a insistir más. Está volviéndose obvio para mí, por lo que la mesa dijo esta tarde —y también en otras diversas ocasiones— que este mundo de lo sublime, el cual ha consentido en comunicarse con nuestro mundo de sombras, no se permitirá ser forzado por nosotros a revelar sus secretos...

El mundo de lo sublime quiere permanecer sublime. No desea revelar los detalles exactos de su naturaleza; o, al menos, quiere que la exactitud consista sólo de una visión confusa de la enormidad disparada en forma directa con estallidos prodigiosos de luz y sombra. El mundo de lo sublime quiere ser nuestra visión, no nuestra ciencia... No quiere que la razón humana, o los hechos establecidos de la ciencia humana, tengan algo que ver con su definición... En una palabra, quiere que el hombre permanezca en un estado de duda. Visiblemente, ésa es la ley, y estoy resignado a ella.

Pero Hugo estaba muy abrumado de que su genio terrestre encumbrado, Galileo, *quien luchó con valentía toda su vida para destruir la ilusión sobre la Tierra, ¡ahora toma el lado de la ilusión! Galileo, quien podía haberse llamado a sí mismo Realidad, ¡toma el lado de las Apariencias!... Prácticamente terminó diciendo sí y no, él que fue puesto de rodillas por un no, ¡y que se levantó diciendo sí!*

Obviamente, él no puede estar equivocado, y sabe lo que está haciendo; y si él rehúsa explicar esta posición suya respecto a la apariencia y la realidad, debe ser porque la apariencia y la realidad son parte de lo que ve el ojo humano, y el hombre debe continuar viviendo en un estado de duda.

Hugo está preocupado por el grado en que las mesas mezclan claridad e ininteligibilidad. Entre más secretos revelan, más parecen dejar a los asistentes a las sesiones espiritistas a tientas en la oscuridad. Está frustrado porque *no revelan nada excepto en su propio tiempo, y nunca en el nuestro. Hay momentos en que espesan las nubes aun cuando las cubran con esplendores —pero con los esplendores del rayo en lugar de los [edificantes] esplendores del rayo de sol. Cada vez que empezamos a ver un poco más distinto, este mundo misterioso se cierra. Parece que no debemos estar seguros de nada; en eso consiste la expiación de nuestros pecados en el plano humano.* Hugo terminó declarando que, a pesar de lo que le parece el oscurantismo deliberado de las mesas, todavía cree que el mundo de lo sublime existe en verdad, y que los espíritus de las mesas de la isla de Jersey son sus representantes.

Este inmenso genio, Víctor Hugo, cualesquiera que sean su buena voluntad e inteligencia sobresaliente, parece equivocarse cuando escribe: *El mundo de lo sublime quiere permanecer sublime. No quiere revelar los detalles exactos de su naturaleza*. Hugo vivió con bastante anterioridad a la teoría de la relatividad; él proviene de una época en la que los hombres y las mujeres aún creían que, detrás de las ilusiones transitorias de la percepción sensorial, detrás de las nociones confusas y embrolladas que todos tenemos de lo que realmente es, ¡en realidad hay un "realmente es"! Hugo y sus contemporáneos aún creían que, detrás del mundo cotidiano de apariencias, había una superestructura objetivamente real e inmutable.

Por esto hay ciertos lugares a los que la mente de Víctor Hugo no puede ir (ni las mentes de sus extremadamente brillantes compañeros en la mesa giratoria). No puede ir al lugar que coloca una caja de disfraces en nuestras mentes de la cual las entidades de otras dimensiones deben tomar una identidad terrenal si desean hablarnos. Cuando Galileo le dijo a Hugo **"tú sólo puedes ahuecar una sombra con una sombra, del mismo modo como sólo puedes pulir un diamante con un diamante"**, el poeta no pudo conectar esa oración con la "simple" declaración con la que Galileo había empezado; a saber, parafraseando, que **"sólo puedes hablar acerca del mundo de lo sublime en el lenguaje del mundo de lo sublime, y el mundo de lo sublime no tiene lenguaje"**.

Puede ser que los espíritus leyeran la angustiada nota de Hugo. De todos modos, el lunes 18 de diciembre de 1854, apareció en la sesión espiritista la formidable aunque benigna figura de la Sombra del Sepulcro, a quien los asistentes a la sesión estaban llegando a considerar cada vez más como una clase de "gerente de distrito" —el espíritu que dirigía (y en alguna forma misteriosa abarcaba dentro de sí mismo) las idas y venidas de los otros espíritus.

Quizá la Sombra del Sepulcro había venido a intentar tener éxito donde su lugarteniente, Galileo, había fallado.

¿Tuvo éxito?

Escuchemos sus palabras:

—He venido a traerles, no una de las llaves del cielo, el cual debe permanecer cerrado para la ciencia humana, sino una de las llaves de Dios, cuyo poder entero es abrir de golpe las puertas al progreso más elevado del que es capaz el espíritu humano. El firmamento está lleno de puertas abruptas y sombrías; es un estrépito eterno de bisagras de bronce y clavos espléndidos y barras encendidas y pinzas luminosas. Pero Dios no tiene cerrojos en las puertas; su forma de cerrarlas es existir sin límites; su muro es lo ilimitado; su horizonte es lo impenetrable; tú no entras en él, debido a que en él todo es majestuosamente libre de moverse al ritmo de su propia alma. Podrías tomar viajes interminables en su ser sin fondo; podrían perderse en este Dios, en esta Palabra, en esa red inextricable de caminos centelleantes, en ese bosque virgen de resplandor. Dios es el gran muro y es quien está sobre todo lo accesible; Él escapa en lo inaccesible, y se da a Sí mismo a lo accesible. Él no se escabulle, no se aísla, no huye. Él está en todas partes; millones de mundos componen este enorme ser solitario; montones de creaciones forman este inmenso anacoreta; las multitudes de los cielos constituyen esta prodigiosa caverna la cual es él; las multitudes de los cuerpos celestiales y las poblaciones de los soles son el alma y la unidad de este monje tranquilo que lanza sobre nuestro mundo su áspera camisa de nubes de cabello sencillo. La libertad universal crea este inconmensurable prisionero. Dios está en este misterio en secreto. Dios es el amo de la prisión movido a compadecer a cada esclavo, pero él mismo es un esclavo. No es nada sino miseria; no es nada

sino dolor; no es nada sino piedad. Dios es la lágrima poderosa del infinito. Vengo entonces a hablarte de los pensamientos de Dios con respecto a este firmamento acerca del cual quieres saber más. Y así, primero, te pregunto: ¿por qué más, y no todo? Ya que estás preguntando de cualquier manera, ¿por qué preguntar por tan poco? ¡No eres muy exigente! ¿Qué diferencia hace una migaja más o menos en el cielo para ti? ¡Qué apetito mediocre por el infinito es el que pregunta por una porción adicional de estrellas y el cual se queja con su carcelero acerca de su ración de cuerpos celestiales! ¡Es algo poderoso lo que obtendrás! ¡Es una rebelión que en verdad inspira asombro! ¡Vaya espantable motín!

¡Varias manzanas de oro más o menos para postre! Pobre género humano. ¡Madre mía, realmente habrías estado orgulloso de ti mismo si Galileo te hubiera revelado, en lugar del miserable punto de vista de la Tierra, el miserable punto de vista de Júpiter, o el miserable punto de vista de Venus, o el miserable punto de vista de Saturno, o el miserable punto de vista de Marte! ¿Es error de Mercurio la fruta que te seduce? ¡Oh, Tántalo de los cielos! ¿Es esta la ilusión de Helena que quieres? [Nota del editor.: *Deseando que se le concediera la manzana de oro (obtenida por Mercurio) como la diosa más hermosa de todas, Afrodita soborna a Paris, el juez mortal, para que la elija a ella; a cambio, lo ayuda a raptar a Helena, causando así la guerra de Troya. La ilusión de Helena era la existencia en la Tierra de la belleza ideal. Tántalo fue condenado por toda la eternidad a ser atormentado por el hambre y la sed mientras la comida y la bebida se mantenían apenas fuera de su alcance*]. ¿Quieres el punto de vista óptico de Herschel? ¿Quieres el espejismo del planeta a tu izquierda en lugar de la quimera del planeta a tu derecha? ¿Deseas no lo absoluto, sino una relatividad diferente de la tuya, no la verdad, sino una falsedad diferente de la tuya, no el verdadero significado, sino un contrasignificado diferente?

¿Estás encariñado con el humo, eres un *gourmand* de niebla, mueres de hambre por la sombra? Piensas que estás pidiendo una pieza más grande de realidad, pero estás pidiendo una pila más grande de mentiras; quieres una gran variedad de nubes, pero no la luz plena del día. Quieres ser capaz de hacer un manojo de luz de un montón de sombras; y, encontrando que tu mundo no ve hacia el cielo con bastante claridad, te quejas por no haber sido notifica-

do de tres o cuatro planetas más, y escribes sintiendo lastima de ti mismo: ¡"Si tan sólo estuviera lo bastante ciego como para no saber cuánto más hay que conocer!" Después de lo cual, como petulante pilluelo callejero, arrojas piedras a los faroles de Dios.

¿Sabes qué haría si estuviera en tu lugar? Preguntaría por todo o nada; insistiría en la inmensidad; le leería la cartilla al infinito, levantaría mi barricada hasta el piso superior del cielo, terminaría la revolución, querría conocer todo, sostener todo, tomar todo; no permitiría que el Cielo descolgara el Paraíso; no le permitiría esconder el Infierno de mí; incluso me pondría yo mismo en el abismo; haría a mi cerebro el engullidor de Dios; me daría a mí mismo un bocado formidable de infinito: sería un inmenso y terrible Gargantúa [gigante de un libro de Rabelais] de estrellas, un colosal Polifemo [cíclope gigante en la *Odisea*] de constelaciones, de torbellinos, de truenos; bebería la cubeta de leche de la Vía Láctea; tragaría cometas; almorzaría el alba; comería el día y cenaría la noche; me invitaría a mí mismo, espléndido compañero de mesa que soy, al banquete de todas las glorias, y saludaría a Dios como: ¡mi anfitrión! ¡Cultivaría una magnífica hambre, una enorme sed y correría a través de los espacios borrachos entre las esferas cantando la temible canción bebedora de la eternidad, alegre, radiante, sublime, con las manos llenas de racimos de uvas hechas de estrellas y mi cara púrpura con soles! ¡No dejaría una estrella sin voltear, y al final del banquete, me desmayaría debajo de la mesa de los cielos radiantes de luz!

Pero tú, tú eres más modesto: solicitas el mundo de limosnas, meramente mendigas de Dios, estiras tu mano mientras le dices: ¡una pequeña estrella, por favor! Estoy llegando a la pregunta que te preocupa. Tus científicos se van a reír, me dirás, de nuestra astronomía; ellos gritarán: ¿cuál es el significado de estas constelaciones que no tienen significado? ¡Están tomando nuestras ilusiones ópticas en serio! No tiene que haber ninguna conexión entre las estrellas con las que solíamos hacer el agrupamiento de la Osa Mayor, la agrupación de Capricornio, etcétera, etcétera. ¡Hay distancias incalculables entre estos mundos cuyas funciones mezclas en el cielo! ¡Imputas acciones comunes a las estrellas de las que las estrellas no se enteran! Bromeas acerca de agrupar estrellas que están separadas millo-

nes de kilómetros y las cuales nunca han hablado juntas. ¡Vaya broma! ¿El cielo es la mano de un malabarista sobre la cual saltan los cuerpos celestiales y realizan hazañas? ¿Tu astronomía es una mesa de prestidigitadores en la que magos bastante dotados pueden hacer que desaparezcan las distancias? No constelaciones, no cielo, no Dios...

¡Oh, científicos!, más allá de sus cálculos hay unidad. La unidad es el total de Dios. No hay cifra mil, no hay cifra cien, no hay cifra diez, no hay cifra dos; Dios sólo cuenta uno. El cielo es una inmensa constelación. Ni siquiera hay dos agrupamientos de cuerpos celestiales; sólo hay uno. No hay millones de kilómetros; no hay millones de metros, no hay distancias bajo el cielo; sólo hay proximidad, sólo hay una familia, sólo hay una gente y sólo hay un mundo.

Todas estas pequeñas constelaciones son falsos agrupamientos hablando relativamente y verdaderos agrupamientos hablando absolutamente; la Osa Mayor y Acuario y Orión son acoplamientos hechos a la medida para observar y los cuales no perturban la armonía celestial; todos estos cuerpos celestiales se ven entre sí, y se conocen entre sí, y se atraen entre sí, y se aman entre sí; se buscan entre sí y se encuentran entre sí; se entienden entre sí y se alegran entre sí; entre ellos hay aquellos que se comunican entre sí mismos; hay aquellos que se casan, que engendran niños y que son sepultados; no hay cuerpos celestiales solitarios, no hay cuerpos celestiales huérfanos, no hay estrellas viudas, no hay soles perdidos; no hay una sola esquina de la noche que esté de luto; no hay un solo día que esté abandonado; ¡no hay una sola esfera que no sea por sí misma el cubo de los cielos! La bóveda entera del cielo está llena con un solo cuerpo celestial que está siempre en el proceso de expandirse; todos los otros cuerpos celestiales son tan sólo las semillas de este cuerpo de flor celestial. Una inmensa necesidad de devoción, que es la ley de los mundos; la noche es una democracia de estrellas; el firmamento es una república simbólica que mezcla cuerpos celestiales de todo rango y pone de manifiesto la hermandad de hermanos y hermanas por...

Víctor Hugo interrumpió:

—Yo digo: *El futuro es el himen de los hombres en la Tierra/Y de las estrellas en los cielos.*

... refulgencia divina. El palacio del cuerpo celestial ayuda al taller del cuerpo celestial, el taller del cuerpo celestial ayuda al desván del cuerpo celestial, el desván del cuerpo celestial ayuda al sótano del cuerpo celestial, el sótano del cuerpo celestial ayuda a la prisión del cuerpo celestial; lo infinitamente pequeño es el hermano menor de lo infinitamente grande; una estrella genio, una estrella idiota; los soles de Hércules están siempre cerca de los soles cuna; las caras de los mundos felices están asomándose por siempre al lado de los cuerpos infelices; las estrellas punitivas están siempre llorando al lado de las estrellas de recompensa; las estrellas de recompensa están siempre sonriendo al lado de las estrellas punitivas. El consuelo es la forma que toma la recompensa. Siempre hay una paloma de cuerpo celestial cerca de una tumba de cuerpo celestial. Siempre hay un sol que tiene las heridas vendadas cerca de un sol que está sangrando. La inmensidad es la canción de amor de la eternidad. Amor, amor: ustedes son la suprema solución, son la figura final, son mil millones de dioses y la suma prodigiosa formada por cada cero deslumbrante en el firmamento estrellado. Eres el cálculo supremo, el tesoro del sepulcro, la herencia de los muertos. Están llenos con resurrección y convierten las bodegas de vino celestiales en lugares de celebración espléndida.

La mesa dejó de golpear. La sesión espiritista, que había empezado a la 1:30 P.M., había durado hasta las 7:00 P.M.

¿Estaba apaciguado Víctor Hugo?

El 19 de diciembre de 1854, escribió la siguiente nota, la cual fue conservada en las transcripciones:

Me empeño en no hacer objeción. Todo esto es enorme. Aún así, no confundo enormidad con inmensidad. Dios solo es inmenso. Me parece que lo que se ha dirigido personalmente a mí confirma mi nota anterior. Los grandes reproches bíblicos están allí, pero bajo una forma diferente: de acuerdo con las luces de mi conciencia, no creo haberlos merecido.

En lo que se refiere a todo el resto: no creo que esté equivocado en mi pensamiento; pero no creo que el mundo de lo sublime, que nos habla con un lenguaje tan magnificente, esté equivocado tampoco. Hace lo que debe con respecto a nosotros: nos deja dudando. La mesa terminó prácticamente burlán-

dose de mí; me pregunto: ¿qué diferencia hace una migaja más o menos de infinito para ti? No insistiré más. Creo de corazón que estoy en lo correcto; pero inclino mi cabeza en silencio ante el ser sublime que me habló ayer, y quien terminó con palabras tan orgullosas y tan gentiles.

Víctor Hugo

Capítulo Diecinueve

JOSUÉ EN HOLOGRAFÍA CUÁNTICA

Saber en nuestros corazones, entender más allá del entendimiento, que todas las partes del universo están interconectadas en forma dinámica y amorosa, que todas están en el mismo lugar y son todas lo mismo, es tener poderes que son divinos. El anterior es el mensaje que Josué, el guerrero israelita que derribó las murallas de Jericó con toques de trompeta y obligó al Sol a detenerse en su camino, llevó a Víctor Hugo y sus amigos en dos sesiones de mesa giratoria el 28 y 29 de diciembre de 1854.

Es sorprendente darse cuenta de lo apropiado que fue que Josué debiera haber sido el que entregara estas palabras que concedían poder. Él es uno de los pocos seres humanos que conocemos en toda la historia que se ha conectado con una estrella brillante (nuestro Sol) y ha hecho que se detenga en su camino, siendo esto necesariamente de acuerdo con los propósitos de Dios, lo cual mejoró en forma significativa las fortunas de estos antiguos representantes israelitas de nuestro mundo punitivo.

Es más, Josué debe haberse conectado con las almas de las piedras que formaban las murallas de Jericó. Así debe haber sido como, usando el sonido en una forma que aún no podemos comprender, persuadió a estas criaturas sensibles del mundo de la roca para que cedieran, y sólo podemos suponer que ellas, también, se regocijaron con el resultado, en vista de que ellas —como el Sol— estaban llevando a cabo la voluntad de Dios.

¿Cómo fue que Josué fue capaz de lograr estas tareas colosales? Tenía un conocimiento íntimo (hemos supuesto) de los conceptos de fines del siglo XX de no localidad y holografía cuántica, y fue capaz de usar este conocimiento para manipular el mundo físico.

Tales fueron las sorprendentes verdades que parecieron surgir de esta sesión de mesa giratoria que fue un momento decisivo, la que empezó a las 9:30 P.M., y en la cual Víctor Hugo estaba presente con *madame* Hugo y Charles sosteniendo la mesa.

La mesa era nueva, prestada por los Allix; la mesa regular se había deformado en forma permanente por los movimientos de los espíritus.

Josué se anunció a sí mismo, y empezó:

El hombre no es un yo simple. Es un yo complejo.

En su epidermis, hay millones de seres que son millones de almas. En su carne, hay millones de seres que son millones de almas. En sus huesos, hay millones de seres que son millones de almas. En su sangre, hay millones de seres que son millones de almas. En su cabello, hay millones de seres que son millones de almas. En sus uñas, hay millones de seres que son millones de almas. Cada respiración exhalada de su boca es un soplo de almas; cada mirada de sus ojos irradia almas.

El más grande nido de todos está en el cerebro. Allí, cada fibra es un alma que piensa; una idea toma forma sólo a causa del lento y doloroso trabajo de cada alma prisionera que labora bajo la bóveda del cráneo humano. Un cerebro es una celda de confinamiento solitario; una idea es un escape de esa celda. Todos los miembros del cuerpo de un hombre son corredores de la prisión. Su cabeza es una celda de confinamiento solitario. El hombre es un prisionero que también sirve como una prisión. El hombre es un yo inmenso lleno con yos imperceptibles; él es un mundo en sí mismo.

Él es un infierno para las puntas de sus uñas y un infierno para las raíces de sus cabellos; sus venas son ríos llenos con cuerpos ahogados; sus huesos son postes para enganchar colgados con collares de caballos; sus cabellos son las cuerdas de un látigo invisible con cuyas puntas siniestras el viento azota a los convictos encarcelados en su cráneo.

El hombre está lleno de criminales a punto de ser ejecutados; él es el instrumento de esas ejecuciones aun cuando es uno de los que están a punto de ser ejecutados. Él es tanto un ahorcado como un nudo corredizo, tanto un crucificado como la cruz.

—Él es un hombre jalado y descuartizado, cuyos cuatro miembros jalan y descuartizan al mundo, y cuyos brazos y piernas son como muchos caballos furiosos llevándose almas sangrantes hacia lo desconocido. El hombre se levanta en la tarde, en el mundo de las sombras, y toda la naturaleza lo observa con gran pavor; el cielo dice: es Cristo; la tierra dice: es el Calvario. El hombre lleva sobre su cabeza un cuervo gigantesco que está eternamente en vuelo y cuya enorme ala él sólo vislumbra en la noche. Reflexiona sobre este abismo:

El hombre es un yo poblado con yos que no lo conocen y a quienes él no conoce. Cada yo a su vez está lleno de otros yos, y así sucesivamente hasta el infinito. El yo del hombre vive en completa integridad, y cada yo interior en el hombre está igualmente entero por completo. El hombre no sabe nada de su ser. No puede conocer lo que vive, muere y nace dentro de él. El hombre no es más que el alma principal del cuerpo humano; dentro de él están las almas de otros hombres, almas animales, almas plantas, almas de piedras. Hay más: están las almas de estrellas. El hombre es el mundo; el hombre es el cielo; el hombre es el infinito; el hombre es eterno; el hombre es la semilla de la creación lanzada a los cuatro vientos y pasando con rapidez a través de los grandes golfos de Dios.

Átomo inmenso, el yo más ligero contiene un patrón completo de todos los yos. La bestia contiene todos los yos del hombre. La planta contiene todos los yos de la bestia. El guijarro contiene todos los yos de la planta. El globo contiene todos los yos del hombre, de la bestia y de la planta. El globo contiene todos los yos del hombre, de la bestia, de la planta y del guijarro. El cielo contiene todos los yos de todos los globos. Dios contiene todos los yos de todos los cielos; pero esto es sólo el principio mismo de los horizontes.

Tú verás; tú verás; tú verás. ¡Oh, toda la potencia de Dios! Él ha hecho del mundo algo que no puede perderse; ha colocado la semilla de todos los seres en cada ser; ha hecho de cada fruta el hueso, y de cada hueso la fruta; ha encerrado al hombre en la bestia y a la bestia en el hombre, a la planta en el guijarro y al guijarro en la planta; ha puesto la estrella en el cielo y el cielo en la estrella, y se ha colocado a sí mismo en todo y todo en él mismo, en tal forma que si un día sucediera que un torbellino, una inundación o un huracán destruyeran a hombres, bestias, plantas y piedras; si sucediera que un cometa devorara las estrellas y, aniquilándose a sí mismo, no dejara nada más de la Creación que un solo grano de arena, Dios sonreiría y, tomando ese grano de arena en sus manos, lo lanzaría al espacio al tiempo que clamaría: "¡Surjan, millones de mundos!".

Josué había terminado la primera parte de su discurso. Para nosotros, lo que dijo suena asombrosamente cercano a una descripción del nuevo concepto que está surgiendo en la época moderna de un universo holográfico. Aquí hay un poco de lo que tiene que decir Michael Talbot sobre el tema en *The Holographic Universe* (El universo holográfico).

"A diferencia de las fotografías normales, cada fragmento pequeño de una pieza de película holográfica contiene toda la información registrada en el todo... Ésta era precisamente la característica que emocionó tanto a [el neuropsicólogo Karl] Pribram... parecía igualmente posible que cada parte del cerebro contuviera toda la información necesaria para recordar una memoria completa..."

"Tan pronto como el físico [David] Bohm empezó a reflexionar en el holograma vio que... proporcionaba una nueva forma de entender el orden. Como la gota de tinta en su estado disperso, los patrones de interferencia registrados en una pieza de película holográfica también aparecen desordenados a simple vista. Ambos poseen reglas que están ocultas o envueltas... Entre más pensaba Bohm acerca de esto, más se convencía de que el universo en realidad empleaba principios holográficos en sus operaciones, que él mismo era una especie de holograma gigante fluyente..."

¡Cada parte del universo está contenida en cada otra parte! ¡Y el todo está contenido en cada una de esas partes!... ¿Podía Josué en realidad haber estado hablando acerca de algo como holografía cuántica? La noche siguiente, esta entidad regresó a la mesa giratoria. Era viernes 29 de diciembre, a las 10:15 P.M. Estaban presentes *madame* Augustine Allix, Jules Allix, Auguste Vacquerie y Víctor Hugo, con *madame* Hugo y Charles Hugo sentados a la mesa.

Después de dos minutos más o menos, la mesa empezó a agitarse. Josué hizo sentir su presencia.

—¿Quieres continuar lo de ayer, o debemos hacerte preguntas? —cuestionó Víctor Hugo.

—Algunas preguntas.

—La gente te atribuye el milagro imposible de hacer que el Sol permaneciera inmóvil en el cielo —dijo Hugo—. ¿Cómo debemos tomar esto? ¿Qué tienes que decir sobre el tema?

Nosotros venimos aquí no tanto para verificar hechos como para iluminar ideas; sin embargo, en vista de que tú, hombre de ideas, me estás preguntando acerca de este hecho, voy a respon-

derte. El Sol es la vida de la naturaleza; la noche es su muerte. El día es un ser que vive por 12 horas y que arrastra tras de sí un cadáver que está muerto por 12 horas. Elimina la noche y tendrás un ser que está vivo por 24 horas. Yo he sido profeta, he sido luz y he eliminado la noche. He sido la idea del Sol que hace que sus rayos dejen de brillar sobre el sufrimiento. Le dije a mi alma: no debes ir más lejos; detuve la estrella sobre el gusano, sobre la oruga, sobre los harapos, sobre las heridas; hice que el reloj cesara de hacer tictac, la hora de luz en la mitad de la carátula del reloj de la noche; detuve el mediodía en la medianoche.

¿Cómo había detenido el Sol Josué? Parecía estar diciendo que entendió que Dios había puesto al Sol dentro de él, Josué, y a él mismo, Josué, dentro del Sol; el israelita parecía haber hecho contacto con el Sol en sí mismo y le había ordenado que se detuviera: **"Le dije a mi alma, no debes ir más lejos".** También parecía haberles "dicho" —como si dijera un rosario, o un mantra— a todos los otros aspectos del universo que él sabía que estaban en sí mismo (y en los cuales sabe que él está) **—el gusano, la oruga, el trapo, la herida,** y dejó claro que también era a causa de ellos que el Sol debía detenerse.

Estas desconcertantes declaraciones habrían de aclararse más cuando Josué continuó su disquisición. Él introduciría el concepto de "eliminar" cosas.

Pero ahora éstas parecían no quedarle claras —o siquiera parecerle interesantes— a Víctor Hugo. En forma repentina cambió el tema, preguntándole a Josué si era el mismo espíritu que había venido a ellos un año antes y había pronosticado la caída de Napoleón III para 1855.

Estás desperdiciando tiempo preguntándome si conozco a Bonaparte. Por la forma en que hablas de él, Bonaparte es una mala persona. La gente mala no entra en mi visión. Yo leo palabras, no borraduras.

Hablemos de las estrellas. El hombre encontrará todo, eliminará todo y las distancias de Dios de sí mismo. No hay nada sino distancia. La noche es sólo distancia del día, el mal distancia del bien, el dolor distancia de la felicidad, la Tierra distancia del Cielo. El hombre ya ha eliminado la distancia del hombre al hombre con democracia, la distancia de país a país con el ferrocarril, la distancia del dolor al bienestar con cloroformo, la distancia de la

sombra a la luz del día con la electricidad, la distancia de la vida a la muerte con ciencia, la distancia del aire a la tierra con el globo, la distancia del mar a la tierra con el buque de vapor, la distancia del fuego al carbón con la pila de Volta [la batería], la distancia de la perla a la mujer con la campana de buceo, la distancia de la piedra a la casa con el minero, la distancia del hierro a la herramienta con el herrero, la distancia del plomo [usado para crear tipos] a la idea con la imprenta, la distancia del oro a la falsedad con el papel moneda, la distancia de la cuna a la sepultura con la madre, la distancia de la sepultura a la cuna con el padre, la distancia del hombre a la bestia con el perro, la distancia de la bestia a la planta con el jardín, la distancia de la planta a la piedra con el nido de la golondrina y la pimpinela púrpura que se lanza a la jaula colgada en el viejo muro, y el muro del huerto, la distancia de la semilla al trigal por el sembrador, la distancia del invierno a la primavera por el labrador, la distancia de la primavera al verano por el granjero, la distancia del verano al otoño por el segador, la distancia del otoño al invierno por el recolector de uvas, la distancia de la nieve al calor por el radiador, la distancia de la materia a la idea por el arte, la distancia de la belleza plástica al esplendor moral por el Partenón, la distancia del dolor a la corona de espinas por el Calvario... [Nota del editor: *Sigue una serie de nueve ejemplos que son bastante oscuros para cualquiera que no sea un amante de la literatura clásica y la historia*], la distancia del sí al no por el quizá, la distancia de la fuerza al amor por la promesa mantenida, la distancia de dos brazos a la cruz por los dos brazos de Jesucristo, la distancia de los dos brazos a Jesucristo por las rodillas de María Magdalena, la distancia de la inmensidad a la eternidad por la oración, la distancia del trueno al abismo por el rayo capturado por el pararrayos, la distancia de Nerón al gladiador por el mártir, la distancia del misterio a la duda por la fe, la distancia de la fe al misterio por la duda, la distancia de lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande por los eternamente caídos de rodillas.

Él ha eliminado toda distancia al alcance de la mano, al alcance del pie y al alcance de los ojos; ¡y quiere detenerse allí! ¡y no quiere ser capaz de saltar la distancia de una estrella a otra! Y quiere estar atado a su globo por siempre —¡como un animal atado a su collar! ¡Y no quiere ser capaz de mirar el cielo en otra forma que

atado a su correa y quiere restringirse sólo a esa mirada nocturna! ¡Y desea ser el centro del universo! ¡Y desea poner su sello en la oscuridad! ¡Y le quiere ladrar a las estrellas! ¡Y no quiere darle una mordida a los mundos estrellados! ¿Dónde estás tú, el millón de leguas que pueden detener a la humanidad? Veamos tus ceros vacíos, número absurdo; trabas dementes, veamos tus vínculos. Tú eres sólo oscuridad, tus millones de leguas, y el hombre es una antorcha con toda la audacia de una antorcha. Vigila, distancias celestiales: el hombre tiene hambre de estrellas, el hombre es el gran viajero, el hombre es el gran comedor de imposibilidades, el hombre es el poderoso encendedor de realidades; si no quieres que haga estas cosas, te forzará a aceptarlo; te tomará, abismo, en el hueco de su mano; te pondrá de patitas en la calle, mastín nocturno; te apilará, leña de nube, retoños de niebla de vino, carbones de oscuridad, y prenderá fuego a esta oscuridad con la chispa colosal de su espíritu, y las estrellas mismas gritarán: ¡vamos a mirar el fuego!

Esta discusión puede parecer repetitiva, incluso tediosa. Para este comentarista, parece ser nada menos que una descripción de la no localidad. La no localidad postula que todo en el universo puede ser equipresente en cada punto del universo. Por tanto no es posible ir más rápido que la luz, pero sí actuar como si la velocidad de la luz no existiera.

Una vez que se entra al reino de la no localidad, en efecto se eliminan todas las distancias. En realidad, parecería que efectivamente no hay distancias; sólo hay no localidad.

Aquí está lo que Michael Talbot, en *El universo holográfico*, dice sobre el tema de la no localidad:

"Una característica todavía más sorprendente del potencial cuántico estaba en sus implicaciones para la naturaleza de la ubicación. En el nivel de nuestras vidas cotidianas las cosas tienen ubicaciones muy específicas, pero la interpretación de [el físico David] Bohm de la física cuántica indicaba que en el nivel subatómico, el nivel en el que operaba el potencial cuántico, la ubicación dejaba de existir. Todos los puntos en el espacio se vuelven iguales a todos los otros puntos en el espacio, y carecía de sentido hablar de cualquier cosa como algo separado de todo lo demás. Los físicos llaman a esta propiedad 'localidad'."

El ex astronauta doctor Edgar Mitchell, quien llegó a caminar en la Luna, y que en la actualidad investiga el concepto de la no localidad, repitió las palabras de Talbot en una entrevista para la revista *Kindred Spirit*, de junio-agosto de 1997:

KS: En tu libro ***The Way of the Explorer*** (El camino del explorador), *te refieres a un experimento realizado por Alain Aspect en París en 1982 como el "eslabón perdido" entre la antigua visión dualista de la mente y el cuerpo como entidades separadas y distintas —la visión que postula a Dios separado de la realidad física y tomando todas nuestras decisiones por nosotros— y la visión más nueva, adoptada por ti mismo, de lo mental y lo físico como dos aspectos de una sola realidad. ¿Lo explicarías?*

EM: En mi opinión, Aspect demostró la existencia de la no localidad. Él y sus colegas produjeron una serie de fotones gemelos. Permitieron a los fotones viajar en direcciones opuestas a través de un conducto que los dirigía a uno de dos analizadores de polarización. Vieron que cada fotón aún era capaz de correlacionar su ángulo de polarización con el de su gemelo. En vista de que nada puede viajar más rápido que la luz, entonces no era un caso de información que se transfiriera de una partícula a la otra; más bien, los aspectos de onda de las partículas estaban interconectadas no localmente de alguna forma y "resonaban" de modo que mantenían la correlación de sus características. No se comportaban como partículas en absoluto, sino como campos, llenando todo el espacio, orquestados y mediados en sus propiedades por un mecanismo aún no comprendido.

KS: ¿La no localidad explica la ocasional capacidad de los psíquicos para transferir objetos en forma psicoquinética, en ocasiones a lo largo de distancias muy grandes?

EM: Hay diversas explicaciones muy conflictivas de lo que significa la no localidad, y por tanto es muy difícil responder esa pregunta; pero creo que estaba implicada la noción de la no localidad. Debemos considerar el concepto de holografía cuántica tanto como el de no localidad para tener una buena explicación de cómo trabajan esos eventos psíquicos. La holografía, por supuesto, se refiere a los indicios que tenemos de la estructura de la naturaleza —por ejemplo, las capacidades de almacenamiento de memoria del cerebro—, de que en ella cada parte contiene al todo. En el pasado año y medio, las investi-

gaciones sobre holografía cuántica que he estado realizando con científicos europeos han logrado sacar la idea de la no localidad del reino subatómico y mostrar que es propia de todo el espectro, según la escala, de lo subatómico a lo cósmico. El universo es un holograma, en el que cada parte contiene al todo; las matemáticas que hemos hecho sugieren que la no localidad es propia de todos los tamaños de la escala.

No sólo el todo está contenido en las partes a lo largo del universo, sino que todo está en todas partes a la vez. El concepto de no localidad sugiere que podríamos estar de inmediato en cualquier lugar que queramos en el universo, si tan sólo pudiéramos arreglárnosla para hacer que desaparezca la "distancia".

Parece ser que esto era lo que Josué estaba diciendo. Difícilmente puede haber sido fácil para él decir esto. Si incluso en la actualidad encontramos difícil reunir los conceptos e imágenes necesarios para expresar la idea de la no localidad, ¡imagine cuán difícil habrá sido hace 150 años! Capaz de recurrir indiscutiblemente a algunas de las mejores mentes de la época, reunidas en el exilio alrededor de la pequeña mesa en Jersey, el espíritu de Josué —si podemos suponer por el bien del argumento que era quien decía ser— es forzado a recurrir a una letanía aparentemente interminable de ejemplos de la eliminación de la distancia para llevar a estos dos términos infinitamente cerca. Probablemente, podría haber seguido para siempre. De hecho, es probable que fuera la única forma en que podría llamar la atención sobre este punto. Necesitaba sugerir de algún modo a los asistentes a la sesión espiritista que cada caso de separación por distancia en el universo podía eliminarse de alguna manera; que, de hecho, todo está potencialmente en el mismo lugar.

Vista en este contexto, la parte final del segundo y último discurso de Josué parece ser un grito loco, glorioso, increíblemente burlón para la humanidad. Josué estaba esforzándose para hacernos entender que no hay distancia en el universo que no pueda recorrerse —es decir, conjuntarse— y que las estrellas mismas esperan a la humanidad, que sólo necesita desear alcanzarlas. Y este deseo, dice él, es profundamente una parte del espíritu ardiente de la humanidad.

Capítulo Veinte

CUATRO RELIGIONES DE LA HUMANIDAD: MAHOMA EN EL ISLAM; JESUCRISTO EN EL DRUIDISMO, EL CRISTIANISMO Y LA REVOLUCIÓN

Una serie de seminarios sobre religión, impartidos por los espíritus a los asistentes a las sesiones espiritistas de la isla de Jersey —¡y con los mejores maestros imaginables!— empezó en serio (probablemente) el 26 de diciembre de 1853, a las 5:00 P.M., cuando nada menos que Mahoma vino a las mesas giratorias para perorar sobre la naturaleza del Islam.

Esto fue un día antes de que el Asno de Balaam revelara a Hugo y compañía que nuestro universo es meramente una prisión para la humanidad. No nos debe sorprender enterarnos, entonces, que Mahoma —o este espíritu que representaba a Mahoma, o esta confluencia de energías que de algún modo resonaban la conciencia religiosa del género humano— también representara a su religión, y de hecho a todas las religiones, como prisiones de las almas, y como excusas para actos de crueldad.

Estaban presentes en la sesión espiritista Víctor Hugo, *mademoiselle* Adèle Hugo y Auguste Vacquerie. *Madame* Hugo y Charles sostenían la mesa.

—¿Quién está allí? —había preguntado Vacquerie.

—Mahoma.

—Habla —pidió Vacquerie.

Las sombras aún cubren la tierra. La verdad martirizada sangra error de los clavos que la sujetan a la cruz. Es la noche más profunda. Los déspotas dicen: somos los justos. Los sacerdotes dicen: somos la ley. La horca responde: sí. El cadalso responde: sí. La sepultura responde: no. El lúgubre hosanna del mal resuena en el canto de los búhos debajo de los cielos estrellados. Los cuervos vienen a picotear la última mirada de amor de los agonizantes ojos de Jesús. La doble silueta de patíbulos y cadalsos se eleva en el

horizonte oscuro, y vislumbramos, alejados en las sombras, a la religión que oficia en estas ejecuciones en el nombre de la cruz. El día se aproxima; la mañana está cerca. Las nubes cruzan en lo alto del cielo, elevándose de indignación por lo que ven, van a abrir sus bocas y lanzar una estrella llameante, una luz formidable como metralla, en este mundo de sombras. La horca-sacerdote y el cadalso-sacerdote serán derrocados. Los baluartes de la sombra caerán, la tierra temblará debajo de aquellos que ahora están de pie en ella, y el cielo se abrirá para aquellos que están de rodillas.

Auguste Vacquerie comentó:

—Incluso ahora, mientras hablamos, tres religiones están peleando por la supremacía en el Oriente; háblanos acerca de estas religiones y su futuro.

El catolicismo es la muralla contra la noche. La antigua religión griega es ahora una fortaleza cubierta con nieve. La religión de Mahoma es la muralla de la carne. Ninguna de ellas debe durar. El papa le dice al hombre: tú no tienes que ver; el zar: tienes que sufrir; el sultán: tienes que disfrutar. Los tres están equivocados. Yo te digo que ha empezado el colapso de todos los sacerdocios. El sacerdote del knut, el sacerdote de la cruz y el sacerdote de la luna creciente son tres cadáveres que serán sacados del campo de batalla. El santo no es más justo ante Dios que la hurí, y Dios no quiere más a una religión que brutalice al hombre con ascetismo de lo que desea una religión que lo arrulle para que se duerma con voluptuosidad. Vamos, hijo mío. Debemos morir. Te doy mi estandarte para que puedas conquistar. Te lo dejo para que te entierres a ti mismo.

El estudiante de canalización comparada podría desear cotejar lo que el canalizado Mahoma del grupo de Víctor Hugo tenía que decir en 1853 con algo de lo que el canalizado Mahoma de James Merrill tenía que decir a finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980.

Mahoma:

¡OH DIOS, OH ALÁ BEN ALÁ! ¡SEÑORES, HOMBRES, MUJERES! AQUÍ ESTOY, TAL COMO ME VEN, UN HOMBRE SIMPLE... TAMPOCO TAN MAN-

SO COMO MI HERMANO PROFETA JESÚS, QUE NO ACOSTUMBRABA A LAS MUJERES, NI ATIBORRABA SU CEREBRO COMO MI PRINCIPESCO HERMANO —¿QUÉ HOMBRE SE QUEJA DE UNA PROSTITUTA? ¡BAH!

NO, TAL COMO ME VEN. Y CRÉEME, SEÑOR DIOS,

IGUAL DE SOPRENDIDO COMO CUALQUIER HOMBRE CUANDO MI VISIÓN VIENE.

¿YO? ¡YO DECIR TODO ESO! ¡POR QUÉ, YO NO PODÍA LEER, HONORABLES ESCRIBAS, IMAGÍNENSE! ¡BUENO, YO SALGO, HABLO! ¡FUE FÁCIL! JESÚS TENÍA UN MUNDO DIFERENTE PARA INTENTAR GANAR SOBRE EL AMOR Y LA MISERICORDIA...

No fue sino hasta más de un año después, el domingo 11 de febrero de 1855, a las 9:30 P.M., que Jesucristo apareció a través de la mesa giratoria para hablar con todo detalle acerca de las semejanzas y diferencias entre el druidismo, el cristianismo y la revolución —en este caso, la Revolución Francesa. Cristo había aparecido dos veces antes, pero sólo para pronunciar una oración el 15 de septiembre de 1853, **Cristo anuncia la resurrección**, y el 27 de febrero de 1854, **Tengo la llave [para la libertad del encarcelamiento]**, y luego, en respuesta a la petición de Judas (también presente en la mesa) para darle a Judas esa llave: **Allí está, Judas.**

Asistieron a la sesión de la noche del 11 de febrero de 1855 *madame* Augustine Allix, Jules Allix, François-Víctor Hugo y Auguste Vacquerie. *Madame* Hugo y Charles Hugo se encontraban sentados a la mesa.

Después de un breve intercambio de cortesías, seguidas por alguna especulación de Vacquerie acerca de si todas las religiones se alabaran y se extendieran la una a la otra. Cristo —o cualquier confluencia de energías que estuviera representada ahora— se lanzó a una disquisición sobre religión comparada que enfatizaba de modo incansable la crueldad y la naturaleza de casa-prisión de toda religión. Aquí está lo que dijo Cristo:

El druidismo es la primera de las religiones del género humano y la primera explosión del alma en el cuerpo. Los druidas irradian al alma a través de los escombros de materia sangrienta. Rompen el cuerpo con golpes del cielo. Asesinan a la humanidad con golpes de Dios. Matan a los niños con golpes de rezos. Aplastan a los viejos con golpes de la sepultura. Convierten el esplendor

del alma en el liberador de todo y el asesino de todo. El alma del druidismo es un ángel con alas con forma de hacha. El druidismo llena bosque, arroyo, bestia, piedra, con manchas de sangre que reflejan las estrellas. Extiende la eternidad con heridas y la inmortalidad con sepulcros atestados. Rasga soles del cuerpo del género humano usando tortura. Somete el cuerpo a la tortura del infinito, arranca su carne con pinzas hechas de los dos lados del firmamento, vierte rayos de sol fundidos en sus venas, separa y descuartiza con los cuatros vientos, decapita con el dorado borde cortante de la Luna y tira su cabeza en el osario de enorme oscuridad. El druidismo es el crimen del alma contra la humanidad. Es eternidad, inmensidad, cielo, estrellas, relámpago, trueno, bandidos.

Cada vez que el cristianismo sube un grado en la Tierra desciende uno en el Cielo. Enseña el amor en el nombre de la caridad y el odio en el nombre del Infierno. El hombre es todo; animal, planta, piedra, nada. Dice: alma inmortal y castigo eterno. Sana al enfermo y tortura al culpable. Da al sacrificio humano un lugar en el firmamento, al cuestionamiento un lugar en la tumba, al sufrimiento físico un lugar en el mundo inmaterial y convierte a las estrellas en teas infames de una pira funeraria hecha de oscuridad.

Perdóname, mi Dios, pero el cristianismo toma venganza, el cristianismo lleva lejos, el cristianismo castiga incesantemente. El cristianismo muere en la cruz y tortura en las elevadas alturas del cielo. Convierte la noche en la voluntad oscura de la muerte. Habla melancólico al pecado, se preocupa por el alma. Es la caída en el cuerpo y no el vuelo del alma. El druidismo implora con el cuerpo viviente, el cristianismo martiriza el cadáver. El cristianismo quiere el cielo en llamas, el druidismo desea a la tierra empapada de sangre. El cristianismo es, como todas las cosas humanas, progreso y mal. Es la puerta de la luz que está cerrada con la noche. La llave está frente a la puerta; el transeúnte abre la puerta y piensa que está en presencia de Dios; pero el transeúnte está equivocado. Dios es aquel que no está allí. Dios es aquel que está eternamente en vuelo.

Una semana después, el domingo 18 de febrero de 1855, a las 9:45 P.M., Cristo regresó a abordar el mismo tema. Estaban presentes en la sesión espiritista *madame* Augustine Allix, Jules Allix y Auguste Vacquerie. En la mesa estaban *madame* Hugo y Charles Hugo.

La mesa estuvo silenciosa por diez minutos. Luego empezó a moverse. Habiendo anunciado su presencia Jesucristo, Víctor Hugo le pidió que prosiguiera.

El cristianismo es el cuerpo feliz sobre la Tierra, pero torturado en lo alto. El cristianismo es el alma feliz en la Tierra, pero implorante en lo alto; la esencia del druidismo es el sacrificio humano, mientras la esencia del cristianismo es el sacrificio divino.

El cristianismo está compuesto de dos cosas: amor y odio. Hace mejor al género humano y peor a Dios. Posee una cuna llena de besos y una tumba llena de heridas; cura al viviente y quema al muerto; bendice a la adúltera y quema su cadáver; resucita a Lázaro y quema sus cenizas; los labios del cristianismo son miel y su lengua es fuego; empieza con un rayo de sol y termina con flamas; hace un Edén de la Tierra y un infierno del cielo; hace flores encantadoras y estrellas horrendas; ilumina a la mujer y prende fuego a Venus, pone al rojo vivo al alba, al rojo vivo al día y al rojo vivo al ocaso; es el gran salvador y el gran ejecutor; es la mirada que llora sobre la Tierra y la mirada que se eleva en llamas al cielo; es el llorón sublime y el vengador formidable; viste las heridas de la vida y abre las heridas de la eternidad; inserta suavidad en la materia y terror en el idealismo; vierte bálsamo en el hombre y aceite hirviendo en los soles.

El druidismo hace el infierno en la Tierra, el cristianismo lo hace en el cielo; el druidismo toma hierro, piedra, plomo, cobre y tortura al alma viviente con lo material; el cristianismo tortura el cuerpo resucitado con lo etéreo; usa como sus herramientas la azucena del éter y las rosas del cielo; le da al alba los dedos de un atormentador; sofoca la muerte bajo la almohada de la tumba; su infierno tiene millones de hornos, millones de fuegos de carbones encendidos, millones de piras funerarias; va del norte al mediodía y de la inmensidad a la eternidad; levanta un remolino de polvo, destella, relampaguea, agota a las aves mientras aplasta almas; tiene la Vía Láctea como pasaje subterráneo, la Cruz del Sur como encrucijada, Saturno como agujero fangoso en el camino, Marte como precipicio, ira como posada, y en el corazón de la posada llamas eternas para la chime-

nea. El druidismo mira a los bosques, colinas, llanuras y les dice: permítannos torturar.

El druidismo esconde a sus víctimas en los cubiles de los animales. El cristianismo las expone al infinito; el druidismo se esconde en los bosques, el cristianismo flota en el espacio; el druidismo vive bajo el siempre sombrío roble; el cristianismo resucita el dolor debajo del siempre radiante azul del cielo; el druidismo hace que tres ramas se ericen con horror; el cristianismo hace que los rayos de los cuerpos celestiales se estremezcan con horror; los dólmenes de los druidas están empapados en sangre; los autos de fe de los cristianos están empapados en azufre; el Islam ve a Dios sólo en el púrpura de la sangre. Jesucristo ve a Dios sólo en el púrpura del fuego; las religiones son grandes golpes de martillos asestados al cráneo de la humanidad, apagando cada chispa una estrella y encendiendo un infierno.

Una semana después, el jueves 8 de marzo de 1855, a las 9:45 P.M., Jesucristo regresó una vez más. De nuevo, estaban presentes *madame* Allix, Jules Allix y Víctor Hugo; *madame* Hugo y Charles Hugo estaban en la mesa.

Jesucristo se anunció a sí mismo. La mesa empezó a golpear un extraño calentamiento:

Puro o impuro. Par o impar. Pasaje o callejón sin salida. Limpio o confuso. Pío o impío. Previsto o imprevisto. Compasivo o ingrato. Vil o mundano. Tan inmenso o tan pequeño como una taza. Ojo o ataúd. Rico o baldío. Desierto o postre. Medio o lugar. Lugar o Dios. Dios o fuego. Fuego o azul. [Nota del editor: *En francés, este pasaje contiene una gran cantidad de rimas y juegos de palabras.*]

Víctor Hugo comentó:

—La anterior es una descripción profunda de la humanidad, de toda la carne-espíritu, de mí mismo. Es verdad, y es extraño. Continúa.

Continúo. El Evangelio tiene algo acerca de esto que fue tremendo: que hizo a los hombres hermanos, a la mujer hermana de la mujer, y a cada niño un gemelo. Propuso palabras poderosas:

Amaos los unos a los otros. No hagas a los demás lo que no te harías a ti mismo. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Nadie es profeta en su

propio país ni en su propia casa. Los primeros serán los últimos. Dejad que los niños se acerquen a mí. Aquel que esté libre de pecado tire la primera piedra. En verdad os digo, que uno entre ustedes me traicionará. Comed y bebed: esta es mi carne, esta es mi sangre. Y este poderoso grito que será emitido por toda la eternidad por bocas exaltadas confrontando al salvaje cielo: *Eli, Eli, Lamma Sabactani*. [*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*]

El Evangelio saca al hombre de las sombras y lo eleva a las alturas. Expulsó a los mercaderes del templo y restableció los pesos hechos de estrellas en las balanzas de lo divino. Exprime los trapos y hace caer de ellos la piedad en enormes gotas. Convierte a un Dios sordomudo en un Dios viviente, que escucha y habla. Devuelve la vista a soles cegados por dos mil años de oscuridad. Rehace al hombre y hace a la mujer. Tiene la compasión de una madre, la compasión de un padre y la compasión de un niño. Su ojo fue el primero en mirar a la madre encima del pecho. Lloró la lágrima más grande que alguna vez nutrió al niño en el pecho de su madre. Apuró la taza de dolor más grande que alguna vez se haya subido a un tronco de dolor [Nota del editor: *Una referencia a venenos extraídos de los árboles*]. Por último, con golpes como de martillo parte el formidable misterio de la naturaleza; y parado en el Gólgota, sangrante, sublime, obligó a los cuatro vientos de la noche a descuidar las cuatro heridas abiertas del amor crucificado en la inmensidad. El Evangelio hizo de la tumba algo misericordioso para el arrepentimiento, pero —y aquí está su error— la hizo algo despiadado para el malvado.

La gran preocupación de la religión no debería ser tanto lo justo como lo injusto, ni tanto el buen hombre como el perverso, ni tanto el arrepentido como el lleno de remordimiento. Los monstruos de la humanidad son la verdadera congregación del amor. No es cuestión de dar amor a los corderos, sino de hacer que amen los tigres. El labio superior del cielo no se posa en el aprisco sino en la jungla, en la guarida del animal, del animal en el desierto, en la melena, en la mandíbula, en el rugido de las bestias; incluso en el orificio nasal de Heliogábalo olfateando en el pecho de Dios [Nota del editor: *Heliogábalo (204-222 d.C.) llegó a ser emperador de Roma en 218. Su reinado fue notable por su libertinaje*]; incluso el hocico de Falaris mugiendo en el establo de Dios [Nota del editor: *Falaris, m. 554 a.C., fue tirano de Agrigento, en Sicilia. Algunos relatos lo describen como un tirano cruel*

que asaba vivos a sus enemigos en un toro de bronce]; los orificios nasales de Calígula relinchando al Señor; las aletas de Domiciano nadando en las aguas del Señor [Nota del editor: *Domiciano (51 d.C.-96 d.C.) llegó a ser emperador de Roma en 81 d.C. Tras iniciar un reinado de terror en 89 d.C., al final fue ultimado por asesinos pagados por su esposa, Domitila*], el áspid de Cleopatra mordiendo el talón del Gran Pastor, el beso de Judas lamiendo la estrella adornada de oscuridad.

La verdadera religión es una inmensa domesticación de bestias salvajes y no una inmensa pira funeraria de pieles de león; es una enorme ternura para seres feroces, para hazañas asquerosas, para víctimas deformadas por su propia bestialidad, para los odiados de la Tierra, para los malditos de esta vida.

Ama lo despreciado, rescata lo perdido, dora pilares de cobre. Compadece las barras de acero que en realidad son cañas, almas fangosas que en realidad son simas, bocas sangrientas que en realidad son heridas. Se asoma a las profundidades de lo horrible, y se ríe de aquellos que rechinan sus dientes, y le habla a aquellos que son sordos, y escucha a aquellos que son mudos, y se muestra a aquellos que son ciegos. Le dice a la humanidad monstruo: elévate hacia la muerte, la cual se eleva a Dios. Crece con todo tu cuerpo. Le dice a los animales: animales, elévense hacia la muerte, la cual se eleva a la humanidad. Crezcan con todo su cuerpo.

Le dice a las plantas: plantas, elévense hacia la muerte, la cual se eleva a los animales. Crezcan con toda su caída. Le dice a las piedras: piedras, elévense hacia la muerte, la cual se eleva a las plantas. Crezcan con todo su polvo. Clama: podredumbre, excremento, vileza: ¡siembren, florezcan, irradien! Monstruosidades, deformidades, terrores: ¡ardan con poder resplandeciente!

El infinito es el infinito sólo porque es misericordioso. Si pudieras perderte en Dios, te encontrarías de nuevo al orientarte hacia la ascensión de Su sonrisa eterna. El firmamento está limitado al norte por la bondad, al sur por la caridad, al este por el amor y al oeste por la piedad. Dios es la gran urna de perfumes de la cual salen lavados eternamente los pies de los seres creados; vierte perdón por todos sus poros; se agota a sí mismo en amor; trabaja en la absolución. El Evangelio del pasado dijo: los condenados. El del futuro dirá: los perdonados.

Después de otra semana, el 15 de marzo de 1855, a las 9:30 P.M., Cristo volvió, regresando al tema de una comparación entre druidismo y cristianismo. Víctor Hugo estaba presente; *madame* Hugo y Charles Hugo estaban en la mesa.

Hugo solicitó al distinguido espíritu: "Continúa con las grandes cosas que tienes que contarnos".

El druidismo ha dicho: cree. El cristianismo ha dicho: cree. Sus palabras han puesto de rodillas a generaciones; pero un día, de pronto, en el templo, alguien desconocido entró vestido con harapos, con el cabello erizado, los pies desnudos, las manos ennegrecidas, la frente en alto y sosteniendo el formidable bordón viajero del futuro; era el mendigo Espíritu humano; era el viajero de los crepúsculos; era el paseante en las sombras; era el caminante de abismos; era el pastor de leones; era el pastor de tigres; era el vidente de la guarida; era el sabio, el valiente, el surcador de millones de leguas de inmensidad; era el ser que no cree, pero piensa; era el gran interrogador de Dios...

Víctor Hugo interrumpió:
—Compuse versos:
El profeta y el poeta
eligen ser sobre la nada.
La tierra escucha, angustiada, a
este arcángel y este gigante;
la muchedumbre malhablada,
un montón de lobos y perros
que rondan debajo del cielo,
este negro manojo diciendo no
ladra a los talones del genio,
genio, ese interrogador de Dios.

... portavoz de negaciones de la verdad, interrogador, rebelde, combatiente; era el herido de la barricada celestial, el radiante y el sangriento, el sublime portador de las heridas de duda y de las cicatrices de idea. Tenía varios nombres: su frente era llamada Moisés; su expresión, Sócrates; su boca, Lutero; sus heridas, Galileo,

y sus cicatrices, Voltaire. Él salió de cuatro desiertos, el de Esquilo, el de Dante, el de Shakespeare y el de Molière; y en sus rasgadas sandalias estaban las espinas de cada Calvario y los guijarros de cada profeta que había sido exiliado alguna vez al desierto; sus gestos eran tales como para asustar a las columnas de mármol, y la extensión de su manto era tal como para agitar las faldas de las nubes. Era el vagabundo de la voz de trueno y ojos llameantes. Lo habrías tomado por el relámpago en ruta a Sodoma. Entró gritando: "¡De pie, tú de rodillas! Estás perdiendo tu tiempo aquí. ¡Muévete, tú que te has detenido! El mundo apenas está empezando. ¡Manos a la obra, tú que estás relajado! La fe está dormida, la libertad es la llamada para despertar. Soy el alba; despierten, sepulcros. Despierten, esclavos. Despierta, tú que no puedes hablar. Adelante, fantasmas. Adelante, espectros. ¡Al galope, estatuas!" Las multitudes se levantan, los jinetes negros sentados en la cama; escuchas 1789 relinchando, la gente sólo tiene un único lazo por hacer, y el idealismo estará en la silla de montar.

El jueves 22 de marzo de 1855, a las 9:45 P.M., fue la última venida de Jesucristo para la que se han preservado transcripciones. Víctor Hugo estaba presente; *madame* Hugo y Charles Hugo estaban a la mesa. Después de unos cuantos minutos, Cristo se anunció. A invitación de Hugo, continuó donde se había quedado:

Él parte, y con un azote de la espuela en el costado del caballo salta sobre abismos; se lanza de los calabozos de los días feudales a los tejados de los suburbios de los días modernos; de la Bastilla a la ciudad; del señor al siervo, del rey al plebeyo, del sacerdote al filósofo, del filósofo al ateo, del ateo a Dios. Su notable caballo es espléndido; se jacta de Danton para un ala, de 14 ejércitos para balanzas, volcanes por orificios nasales, abismos por oídos; la boca de este caballo mastica el infinito que cae echando espuma de su bocado sangriento; relincha el toque de diana, piafa el futuro, da de coces al caos; es llevado lejos, se encabrita, se asusta, derriba al jinete, mata al caballerango, derriba el establo y, si se cae, sus cuatro herraduras echan chispas de relámpagos cuyos truenos sacuden al mundo; este centauro posee pasado y futuro, verdadero y falso.

Mal y bien, montados en la formidable anca. Él echa a la tierra lo que no echa a los cielos; escala las alturas, escala las alturas, escala las alturas; lleva a la humanidad a la libertad, la libertad a la igualdad, la igualdad a la fraternidad. ¿Dónde se detendrá este fugitivo de las sombras? ¿Este que aferra entre los dientes el bocado de la inmensidad? ¿Qué podrá detenerlo? ¿Cuál será su último paso?

Entonces Jesucristo se fue, para no regresar, hasta donde sabemos, a las mesas giratorias.

¿Qué tenía que decir el Jesucristo de James Merrill y David Jackson en *La luz cambiante en Sandover*, publicada en 1982? En las 500 páginas de esa gran obra de poesía, habla una sola vez, como sigue:

Jesús:
¡DIOS PADRE! ¿YAHVÉ? ¡AH, SEÑORES, MIS HERMANOS,
SHALOM!
Su voz es hueca. Como el Buda, Él
actúa por su propia energía exhausta.
QUÉ SONIDO MUERTO, MI NOMBRE, EN LA MITAD DE
LOS PÚLPITOS DEL MUNDO,
NOSOTROS, COMO MI PRINCIPESCO HERMANO DICE,
HACEMOS GIRAR NUESTROS MUNDOS
COMO LOS PROPIOS PLANETAS DE DIOS EN UN ÚLTIMO
ESTALLIDO DE NOVA
Y LA GRAVEDAD SE TRANQUILIZA Y NUESTRO PODER
PIERDE SU EMPUJE.
ÉL Y YO VENIMOS A ENTREGAR LEYES MÍAS PARA QUE EL
HOMBRE SE CONVIERTA EN DIOS. PALABRAS, PALABRAS.
¡PERO NUESTRO MENSAJE, HERMANOS!
RUEGO POR TI, INTERCEDO. ANTES DE QUE EL VINO REGRESE
COMPLETAMENTE AL AGUA DEJAD QUE MI PADRE ME HAGA
CARNES QUE PUEDA CAMINAR UNA SEGUNDA VEZ EN LA
TIERRA E IMPLORAR
HOMBRE INFELIZ A ENMENDAR, REPARAR MIENTRAS PUEDA.
AMÉN.

Si al final todas estas religiones son inadecuadas, ¿qué hace la humanidad por causa de una religión, o por causa de un código de conducta?

La respuesta de Víctor Hugo fue fácil: hacer exactamente lo que las mesas giratorias les han estado diciendo desde el principio.

Capítulo Veintiuno

"YO AMO A LA ARAÑA Y YO AMO A LA ORTIGA": LA QUINTA RELIGIÓN DE VÍCTOR HUGO

El músico, filósofo, teólogo y misionero médico Albert Schweitzer (1875-1965) acuñó el término "respeto por la vida" cuando viajaba por un río africano. Schweitzer fue vencido por una sensación mística de que todas las criaturas son, en cierto sentido, una; por el resto de su vida vivió según ese principio, esforzándose por no dañar ni siquiera a una mosca. La noción schweitzeriana de "respeto por la vida" ya había aparecido aquí y allá a lo largo de la historia humana, quizá hallando su máxima expresión entre los jainistas de India, cuyos seguidores algunas veces usan máscaras de gasa para no aspirar por accidente una mosca y destruirla.

Víctor Hugo fue impresionado en igual medida por las severas críticas de los espíritus de la isla de Jersey, según los cuales los mundos animal, vegetal y mineral están compuestos de almas vivas que sufren, tan valiosas y necesitadas de nuestro amor como nuestros compañeros los seres humanos. En las islas del Canal de la Mancha donde residió, Jersey y Guernsey, y en posteriores lugares de residencia, hizo un decidido esfuerzo para practicar exactamente lo que habían predicado los espíritus. "Yo amo a la araña y yo amo a la ortiga", escribió en *Lo que dice la boca de la sombra,* al principio de ese periodo. "¡No maltrates a los animales! ¡Paz a las plantas!", exhortaba al lector del poema. Estas dos líneas resumen la actitud de Hugo, la cual no temía expresar a todo el mundo, y que, al decir de todos, estaba acorde en forma consistente con sus acciones.

En Marine-Terrace, un galgo moteado llamado Lux ("luz" en latín) era la mascota favorita de la casa. El general Le Flô se lo había dado a Charles Hugo como un regalo. Lux tenía su propia cama, un cojín que enrollaba durante el día, ¡y su propio lugar en la mesa familiar!

Cuando les preguntaban por qué era tan especial Lux, los Hugo respondían que, varios años antes, en París, un amigo de la familia había muerto quemado mientras vestía sus galas de noche. Los Hugo estaban

seguros —podían decirlo por la mirada profunda y bondadosa en los ojos del galgo— de que Lux era la reencarnación de ese amigo.

Graham Robb escribe que cuando Hugo salía a caminar después del almuerzo, "dos perros y un gato venían regularmente a saludarlo. Hugo reconocía a estas criaturas como 'exdecembristas' [conspiradores del *golpe de Estado*] transformados en animales que venían a rogar nuestro perdón por sus pecados".

Otros animales, también, correspondían al interés de Hugo en su reino: "En un día de campo, estaba leyendo en voz alta un libro cuando una vaca que deambulaba apoyó su cabeza en la cerca y empezó a escuchar. Cuando le pasaron el libro al amigo de Hugo, Kesler, la vaca perdió el interés y regresó sólo cuando Hugo comenzó a leer de nuevo".

En la isla de Guernsey, a la cual se mudó la familia en 1856, Hugo insistía en que no se hiciera ningún esfuerzo para limpiar el jardín de Hauteville-House de serpientes y sapos; muy pronto su propiedad estaba infestada con las criaturas. Un día el cocinero llegó a casa con dos patos vivos y se preparó para sacrificarlos. Víctor Hugo apareció de pronto. Declaró que la familia completa se iría a la cama sin cenar antes de que se derramara esa sangre en la propiedad. Los patos fueron puestos en completa libertad en el jardín. Claudius Grillet escribió que, desde ese día en adelante, "sobrevivieron en forma ostentosa. Lustrosos, gloriosos, locuaces, eran acariciados por su amo, no más que los sapos, por supuesto, pero casi. Leemos, fechado el 16 de diciembre de 1869, en... [*Cuadernos* de Hugo]: 'Dejo a los patos correr libres en el jardín, por su domingo' ".

Un día en la playa de Jersey, unos transeúntes vieron, apresurándose hacia el océano y forcejeando con una langosta en su mano, a la hija de Hugo, Adèle; estaba regresando a la criatura al mar, sin duda a solicitud de su padre. En otra ocasión, el mismo Hugo fue visto dando grandes zancadas hacia el agua con un cangrejo. Él escribiría en *Lo que dice la boca de la sombra:*

Yo le pagué al pescador que pasaba por la costa
y tomé a esa horrible bestia en mi mano...
Abrió una horrible boca; una garra negra
salió disparada de su caparazón, para manosear mi mano
... el cangrejo me mordió,

yo le dije: ¡Vive! Sé bendecida, pobre alma condenada al infierno.
Y lo arrojé de regreso en el oleaje profundo del océano...

De acuerdo con las enseñanzas de los espíritus, la beneficencia de Hugo se extendió al mundo de las plantas. Auguste Vacquerie escribió en su diario: "A Víctor Hugo sólo le gustan las flores sembradas. Proscribe los ramilletes, y considera a las flores cortadas como gente en agonía. Nunca lo hemos visto cortar una flor, ni siquiera para la más atractiva de las mujeres visitantes...

"Él le explica a sus nietos que las flores viven y respiran como nosotros, son personas vivientes, y que no debería haber demasiada gente en un apartamento [de modo que no se agote el aire de las flores]."

Hoy en día, es probable que Hugo hubiera emprendido una campaña en contra de la fabricación de cosméticos para mujeres, no sólo porque a menudo son desarrollados con experimentación en animales (lo cual ciertamente habría combatido también) sino debido a que pueden involucrar el uso de esencias de plantas, en especial flores. Escribió en *Lo que dice la boca de la sombra:*

Una sensación de horror hace que se estremezcan las plumas del pájaro.
Todo siente dolor. Las flores sufren debajo de la tijera,
y se cierran en sí mismas como se cierra un párpado;
el tinte en la mejilla de una mujer es la sangre de rosas.
La debutante en la danza, con su ramillete y dando vueltas con la melodía,
aspira, con sonrisa inconsciente, un ramo hecho de agonía.
Llora por la fealdad, y llora por la ignominia.

Incluso el escéptico Vacquerie, quien al principio objetó con firmeza las declaraciones del Asno de Balaam, al final aceptó el punto de vista de Hugo. "¿Podría ser que el roble y la piedra tengan almas?", se preguntaba primero en su diario, después de una larga conversación con Hugo. "Creo que sí. Las almas de los vegetales y minerales existen en condiciones más severas que las almas de otros."

Puede argumentarse que Vacquerie se convirtió en una especie de esclavo de estas creencias. Para 1856, escribía: "En el presente, no rasgaría un pétalo de una flor más pronto de lo que arrancaría el ala de una mosca. Las jóvenes señoritas que deshojan los pétalos de las margaritas para ver si alguien las ama apasionadamente me hacen la misma impre-

sión que las sacerdotisas que cortan las gargantas de sus víctimas, y luego intentan adivinar las respuestas a sus preguntas por sus convulsiones agonizantes. Yo no dañaría a un cerillo. Tengo lástima de los clavos. En una ejecución, es la hoja de la guillotina la que es condenada".

Hugo fue motivado tanto por las enseñanzas de los espíritus acerca de la reencarnación, como por su educación, en la que se insistió sobre la igualdad de todas las formas de vida, aunque el primero era un interés que había cultivado por muchos años. Aquí, su vanidad personal pudo haber impulsado sus creencias en alguna medida.

De acuerdo con Paul Stapfer, un joven profesor francés residente en la isla de Guernsey, que conoció bien a Víctor Hugo en sus últimos años, "un cierto filósofo inglés" le había confiado a Hugo la naturaleza de sus vidas anteriores. Hugo le dijo a Stapfer que "Mi filósofo me dio la probable serie de migraciones de ciertas almas, entre otras la mía. Aquí está su historia: yo he sido Isaías, Esquilo. Judas Macabeo, Juvenal [un poeta latino], aún más poetas, varios pintores y dos reyes de Grecia cuyos nombres he olvidado". Stapfer escribió en *Victor Hugo at Guernsey* (Víctor Hugo en Guernsey) que, aunque un poco sorprendido por haber gobernado Grecia, "Víctor Hugo me parecía en el análisis final estar bastante satisfecho con todas sus encarnaciones".

En la casa de Hugo en Guernsey, Hauteville-House, en la actualidad un museo dedicado a los años del exilio huguiano, pueden verse, en un marco semejante a una tarjeta colgado sobre el hogar del salón, los nombres Job e Isaías inscritos en grandes letras góticas en lino damasquino. Hugo también creía que era la reencarnación de estos dos profetas del Antiguo Testamento —y de Juan de Patmos, autor de el Apocalipsis y probablemente el Juan de los Evangelios.

Los literatos contemporáneos de Hugo, aunque no dudaban de su genio, eran más reservados cuando se trataba de creer que también había poseído genio en muchas de sus vidas previas (también les era difícil de tragar el concepto de "vidas previas"). N. Martin-Dupont escribió acerca de la forma en que sus allegados reaccionaron ante estas creencias: "Alrededor de él, entre sus amigos y familiares, las personas no se preocupaban por ocultar su desprecio. Kesler lo trataba con desdén absoluto como a un asno perdido". Juan, el autor del Apocalipsis había sido exiliado a la isla griega de Patmos; Hugo a menudo se refería a la isla de Jersey como "su Patmos". Esto impulsó al periodista Louis Veuillot a llamar a Hugo, en su cara, *"¡Jocrisse à Pathmos!"* La frase se traduce literalmente

como "¡tonto de Patmos!" En lenguaje vulgar, tiene la fuerza emotiva de "¡estúpido de Patmos!". Veuillot escribió que el mismo Martin-Dupont llamó a Hugo "chiflado Sinaí", refiriéndose a la estancia de Moisés en el desierto del Sinaí —ya que Hugo también creía que era la reencarnación de Moisés. El poeta Lecomte de Lisle trató de superar a Martin-Dupont al llamar al exiliado de Guernsey "¡imbécil como el Himalaya!" Al molestarse en proferir tales frases, estos "amigos" de Hugo revelan algo de celos por su fama y genio. Pero, sin lugar a dudas, la preocupación de Hugo por la reencarnación —sobre todo, por sus propias reencarnaciones— fue considerablemente menos disciplinada que su interés genuino y duradero por mostrar compasión hacia las otras especies de nuestro planeta.

Cualesquiera que sean los orígenes de las creencias de Víctor Hugo sobre la santidad de las esferas animal, vegetal y mineral —y no obstante lo excéntricas que puedan parecer— no puede negarse que Hugo estaba, increíblemente, adelantado a su tiempo al menos en un siglo. Sólo 13 años antes de que naciera Hugo, el gran filósofo inglés Jeremy Bentham había sido ridiculizado al afirmar, en su libro *Utility Principle of Morals* (El principio utilitario de la moral), en 1789, que los animales, como los seres humanos, sufrían y por consiguiente tenían el derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Hasta entonces, la mayoría de los contemporáneos de Bentham habían creído —y muchos continuarían creyendo— que los animales eran poco más que autómatas, criaturas parecidas a mecanismos de relojería que hacen ruido al caminar sólo debido a que les chirriaban las partes del cuerpo, parecidas a engranajes.

Sólo en forma lenta y penosa se afianzó en Europa, a lo largo del siglo XIX, la creencia de que los animales eran criaturas conscientes capaces de sentir dolor. Fue hasta 1975 —casi un siglo después de la muerte de Hugo— que el filósofo australiano Peter Singer publicó su decisivo libro, *Animal liberation* (Liberación animal), el cual propone que los animales son víctimas de lo que llama "especismo", y padecen prejuicio tan sólo porque pertenecen a otras especies y por consiguiente se les supone menos desarrolladas que el hombre. En 1979 se formó la Fundación de Defensa Legal de los Animales (ALDF, por sus siglas en inglés) en San Francisco, California, y su directora ejecutiva Joyce Tischler declaró, como continúa haciéndolo hoy en día, que los animales tienen exactamente los mismos derechos civiles que los humanos; 25 abogados al servicio de la ALDF defienden periódicamente a los animales en los

tribunales. Con toda seguridad, Hugo habría aplaudido esto; pudo haber hecho sugerencias análogas mientras se encontraba en las islas del Canal de la Mancha.

Pudo haber sido fácil en la década de 1850 ridiculizar la creencia de Hugo de que las plantas tenían sentimientos y conciencia y que deberían ser tratadas con amor; para la década de 1970, el clima de la opinión estaba empezando a cambiar a su favor. En un famoso experimento en la Universidad McGill, en Montreal, Canadá, unos científicos dejaron caer en forma aleatoria cangrejos en agua hirviendo y encontraron que las plantas al otro lado del cuarto respondían a su dolor; electrodos conectados a las hojas de las plantas registraban una reacción eléctrica leve siempre que un cangrejo golpeaba el agua. Desde entonces, se han realizado literalmente cientos de experimentos, de mayor o menor valor científico, confirmando de manera irresistible la noción de que las plantas tienen conciencia, quizá de una clase bastante compleja.

¿Las rocas tienen conciencia, y deben ser tratadas con amorosa bondad? Ciertamente, no parece haber un movimiento de derechos de las rocas en el horizonte. Pero es interesante notar que, en la obra maestra canalizada de James Merrill, *La luz cambiante en Sandover*, los espíritus guías informan al autor que algunos de los más distinguidos (y ahora muertos) personajes humanos del poema han reencarnado en piedras, al parecer para adquirir conocimiento y experiencia de esos reinos (aquí no hay castigo involucrado; es un privilegio). Al comentar al poeta inglés W. H. Auden, quien había cobrado vida de nuevo como un depósito mineral, los guías comentan de pronto que:

NUESTRO INGENIOSO POETA APARECIÓ EN ALASKA COMO UNA VETA DE RADIO/PURO HA HECHO ESTRAGOS EN UN RADIO DE BARCO ENTROMETIDO. ¡58 EN BOTES SALVAVIDAS!

Por último, es notable que ahora exista no sólo la disciplina académica de Comunicaciones Interespecie, sino que uno de sus fundadores, el doctor Jim Nollman, afirma haber descubierto que los pollos, búfalos y pulgas tienen su propio lenguaje, junto con las ballenas y los delfines (y hay otros descubrimientos similares en el horizonte). Estos lenguajes animales recién detectados son en esencia, al parecer, notablemente diferentes del nuestro. Estas afirmaciones de los nuevos científicos de las comunicaciones interespecie pueden parecer extrañas e improbables. Pero están entre las primeras señales de advertencia de que las barreras tradicionales, sancionadas por los científicos, entre el hombre y el animal

(por ejemplo, "los animales por definición no tienen lenguaje") están empezando a derrumbarse. Cada vez es más evidente que, con respecto a las opiniones del Asno de Balaam sobre la conciencia y el sentimiento en animales y plantas —las cuales la mayoría de los contemporáneos de Hugo consideraban lunáticas—, cualquiera que fuera el poder que movía las mesas giratorias, estaba absolutamente en lo correcto.

Uno de los momentos más maravillosos en toda la literatura viene en el libro dos, capítulo XII, de *Los miserables*, novela de Hugo completada en 1862, siete años después de que habían concluido sus experiencias de canalización en Jersey.

Todos conocemos la historia de Jean Valjean, encarcelado en las galeras por hurtar una barra de pan. Con su sentencia prolongada debido a varios intentos de escape, por fin es liberado después de 19 años. Vuelve al pequeño pueblo de Digne. Valjean lleva con él el pasaporte amarillo del ex convicto. Por esta razón, aunque tiene dinero, nadie le da comida ni posada.

Al final llega a la casa de monseñor Bienvenu-Myriel, el obispo de Digne. Víctor Hugo ha dedicado las primeras 100 páginas de *Los miserables* a describir con cuidado el personaje del obispo. Llegamos a saber, más allá de toda sombra de duda que es un hombre absolutamente bueno, un hombre de caridad y generosidad infinitas. Sin vacilación, el obispo le ofrece a Jean Valjean cena y una cama. A mitad de la noche, Valjean se levanta, roba los cubiertos de plata del obispo, y huye a toda prisa de la casa.

En la mañana —apenas unos minutos después de que su sirvienta le ha informado al obispo que no están los cubiertos— Valjean es traído de regreso a la casa en compañía de la policía. Lo detuvieron, lo registraron, le encontraron los cubiertos y lo arrestaron. Ahora habían ido a regresarle sus bienes robados al obispo en camino de llevar a Valjean de regreso a prisión.

—¡Ah, estás aquí! —dijo el obispo, saludando de inmediato a Valjean cariñosamente—. ¡Me alegra verte! Pero te había dado también los candelabros, que son de plata como el resto y pueden valer unos 200 francos. ¿Por qué no los tomaste cuando te llevaste tus cubiertos?

El obispo fue a la chimenea, tomó los dos candelabros de plata que estaban allí, y se los dio a Jean Valjean. Alaba a la policía por simple-

mente hacer su trabajo, y les dice que pueden retirarse. Después de que se han ido, se acerca a Valjean y dice:

—No olvides, nunca, que me has prometido usar la plata para convertirte en un hombre honrado.

Jean Valjean se queda pasmado. El obispo continúa:

—Jean Valjean, hermano mío, ya no perteneces al mal, sino al bien. Yo compro tu alma; la libro de pensamientos oscuros y del espíritu de la perdición, y la consagro a Dios.

El ex convicto agradece torpemente al obispo, y se despide.

La semilla de la caridad ha sido plantada en Jean Valjean. Al principio, se resiste con fuerza al poder de este inmenso acto de bondad. Poco a poco, toma el control, transformando paulatinamente su vida. Para el final del libro, él mismo ha realizado grandes actos de generosa caridad que al final le proporcionarán la redención total.

Este auténtico regalo abrumador de amor que el obispo Myriel le da a Jean Valjean al principio de la novela es la suprema expresión de la creencia de Víctor Hugo en la necesidad de que amemos a toda la creación en forma incondicional y sin reserva. En la sesión espiritista donde fue el primero en exponer estas creencias, el Asno de Balaam le dijo a los participantes que "en el tener dudas es donde se encuentra el castigo. Para el hombre, conocer su error sería conocer a su juez, sería para él conocer a Dios. Y la certeza de la existencia de Dios crearía el paraíso en la Tierra". Los asistentes a la sesión no entendían esto, viéndolo más como un enigma intelectual; el respetable Auguste Vacquerie respondió señalando al Asno de Balaam que acababa de decirles cuál era su error, lo cual significaba que, "si lo que nos estás contando es verdad, si aceptamos lo que nos estás diciendo, nuestro castigo cesará. Y resulta que nuestras vidas cesarían, ya que la sola razón por la que hemos nacido es para ser castigados. ¡La palabra misma cesaría de ser, si nuestros castigos desaparecieran por virtud de habérsenos revelado nuestras verdaderas naturalezas!"

Pero lo que el Asno de Balaam realmente quería decir era que esta comprensión debía venir del corazón. Y, de ser así, entonces el mundo de hecho dejaría de existir —pero sólo en el sentido mucho más exaltado en el que ha dejado de existir para el obispo Myriel, quien se mueve de principio a fin con la facilidad absoluta del amor completo.

Capítulo Veintidós

¿HOMBRE LOCO O ARCAICO?

Para comunicar la sola letra "z", la mesa parlante de la isla de Jersey habría tenido que golpear 26 veces.

Según cualquier cálculo, habría tomado un tiempo extremadamente largo comunicar incluso el más simple de los mensajes.

El cirujano francés Jean de Mutigny es sólo el más minucioso de los diversos críticos que insisten en que les habría tomado tanto tiempo a las mesas transmitir los mensajes que se les atribuyen, que no es posible que las transcripciones de Jersey sean relatos exactos de lo que fue comunicado en realidad.

En *Victor Hugo et le spiritisme* (Víctor Hugo y el espiritismo, 1981), el doctor De Mutigny demuestra su punto de vista usando un ejemplo del diálogo del 17 de diciembre de 1854 entre Galileo y Víctor Hugo.

Señala que:

- La sesión espiritista tuvo lugar entre las 9:45 P.M. y la 1:20 A.M.: 215 minutos, aproximadamente 13,000 segundos.
- El texto contiene alrededor de 4,000 letras.
- Toma un promedio de diez golpes identificar una letra (un promedio calculado tomando como base que la letra "a" cuenta como un golpe y la letra "z" requiere 26 golpes).

Y a partir de esto saca la conclusión de que Galileo habría tenido que comunicarse a la asombrosa velocidad de tres golpes por segundo, sin tomar en consideración las pausas entre letras y los descansos durante la sesión espiritista.

De Mutigny concluye que, "con la mejor voluntad en el mundo, es totalmente imposible, a lo largo de dos años y medio, descifrar mensajes de tarde y mañana a la velocidad de tres golpes por segundo. Por tanto, era totalmente imposible para Víctor Hugo, a pesar de su genio, ser capaz de llevar tales registros".

Entonces, ¿de dónde venían esas largas transcripciones? De Mutigny cree que cuando Víctor Hugo se sentaba después de cada sesión a transcribir una "buena" copia, procedía, sin saberlo, a hacer escritura automá-

tica. Por consiguiente, gran parte de lo que leemos (aunque proviene de la misma "fuente" que el material canalizado a través de las mesas: la mente atribulada de Hugo, de acuerdo con De Mutigny) era puesto en las transcripciones después de la sesión espiritista real.

De Mutigny cree que Víctor Hugo perpetró en forma inconsciente este fraude debido a que sufría de una rara enfermedad mental conocida como parafrenia fantástica.

Para demostrar su punto de vista, De Mutigny empezó por enumerar las características de la parafrenia fantástica enunciadas en el *Abrégé de Psychiatrie* (Compendio de psiquiatría) de Anty, edición de 1971, página 118. Estas son, de manera más notable:

- A menudo, el padecimiento empieza cuando la persona está en sus 30 años, y se caracteriza por preocupación, ansiedad, paranoia y una sensación generalizada de que el mundo es hostil.
- En los años posteriores, fantasías exorbitantes, megalomanía desarrollada (por ejemplo, delirios de grandeza) y una sensación de que la persona está aquí en una misión cósmica de vital importancia.
- Persistencia de la paranoia y una sensación de persecución. Estos sentimientos atormentan en gran medida a la víctima, aunque a menudo se percata de su padecimiento; hay periodos de remisión.

De Mutigny sustenta su diagnóstico con las siguientes afirmaciones:

- Había una gran frecuencia de demencia en la familia Hugo: el día de la boda de Víctor, su hermano Eugène se vuelve loco y tiene que ser internado; la hija sobreviviente de Hugo, Adèle, era esquizofrénica y tuvo que ser internada también al final en una institución.
- Como figura política, Hugo a menudo exhibía una hostilidad de tipo patológico hacia sus oponentes.
- En algunos de los personajes poéticos y literarios que creó mientras estaba en el exilio, Hugo mostró una fuerte tendencia hacia la soledad.
- La letra de Hugo cambió de manera radical de 1853 en adelante; De Mutigny observa que esto tiene un significado psicológico considerable.
- De Mutigny califica a la residencia de Hugo en Guernsey, Hauteville-House, como "una verdadera casa de la paranoia. Era una combinación de iglesia, sacristía, capilla funeraria, pagoda y cueva de Alí Babá".

- De Mutigny considera patológica gran parte de la poesía de Hugo escrita en el exilio, lo que sugiere una tendencia hacia la paranoia. "Toda su obra está obsesionada con el más allá, cementerios, fantasmas", dice el cirujano francés. "El poeta incluso ha mezclado semillas de café con tinta para expresar mejor todo esto" (se refiere a uno de los dibujos de Hugo que su biógrafo, Graham Robb, ve increíblemente vanguardista: "cuadros románticos creados usando las técnicas del arte posromántico").

De Mutigny concluye de todo esto:

"Víctor Hugo creía, de completa buena fe, que estaba descifrando los mensajes de las mesas, mientras hacía escritura automática y producía 'huguismos' dominado por su delirio.

"Estos mensajes eran inconscientes por completo, una especie de fraccionamiento de la personalidad que tenía como efecto atribuir a otro lo que tú mismo has organizado."

Pueden plantearse varias objeciones a las opiniones del doctor De Mutigny.

Una, de alcance general: Hugo no siempre, ni siquiera a menudo, conocía de antemano lo que las mesas le decían. Por lo general, cuando esto pasaba, interrumpía al espíritu y se lo decía, y eso está registrado en las transcripciones.

Hay diversas ocasiones en las que su esposa, Adèle, deja esto en claro. Por ejemplo, le dice al Asno de Balaam que, aunque ya creía lo que el espíritu acaba de decir acerca de la metempsicosis, Víctor Hugo "nunca ha creído que los guijarros, las plantas y los animales tengan almas".

Otra objeción es que no siempre era Hugo quien hacía una copia en limpio de la transcripción después de la sesión espiritista. Algunas veces esa tarea recaía en Vacquerie; otras, en la hija de Hugo, Adèle.

Otra objeción más: no hay razón para suponer que los participantes esperaban hasta el final de cada palabra, o hasta el final de cada oración, para decidir lo que el espíritu estaba diciendo y escribirlo. Es más, a menudo sucede durante las sesiones espiritistas que, en vista de que las palabras "vienen a través de la cabeza" del psíquico, esa persona simplemente las repite, haciendo temporalmente innecesaria, por consiguiente, la mesa, la tabla ouija o lo que sea. Cualquiera que haya asistido a una sesión con una tabla ouija reconocerá esto como una práctica común.

Por todas estas razones, las sesiones espiritistas en Marine-Terrace podían haber ocurrido mucho más rápido de lo que tendemos a suponer.

Una objeción final y abrumadora consiste en la dificultad de imaginar cómo un escritor con siquiera un toque de locura pudo haber creado una obra maestra tan estupenda como *Los miserables*. Hugo concibió esta novela por primera vez en 1845, llamándola *Les Misères*; la dejó de lado cuando se fue al exilio, pero en 1860 la retomó en serio, completando sus 1 500 páginas en 1862 y logrando que la publicaran para obtener lo que fue una aclamación casi mundial.

Si un poema como *Lo que dice la boca de la sombra*, escrito en el punto culminante de las sesiones espiritistas, puede verse (como observa De Mutigny) saturado con la oscuridad de la imaginación y limítrofe a veces con lo patológico, *Los miserables* es una gran obra maestra de cordura. Hugo demuestra el más seguro de los toques en su descripción de cada aspecto de la vida europea, incluyendo el histórico, el social, el político, el económico y el filosófico. Debajo de la superficie romántica, en ocasiones ligeramente ampulosa, de sus personajes, la psicología que los guía se presenta con gran claridad y veracidad. Aunque el libro fue muy criticado por sus aparentes digresiones, resultó cada vez más claro que no eran digresiones en absoluto, sino recursos que ensanchan y ahondan en gran medida el lienzo de la novela, mientras mantienen la unidad de la obra.

Los miserables es sabia y profética como pocas obras de arte. Escribe el doctor Robb en su *Victor Hugo: a biography* (Víctor Hugo: una biografía): "Con su vida aparentemente atípica, su egocentrismo, su aislamiento y su extraña religión hecha de retazos, Hugo ha producido el diagnóstico moral más lúcido, humano y entretenido de la sociedad moderna que se haya escrito".

Aquí y allá asoman los mensajes de la mesa, dándole a la novela una resonancia agregada. Hemos visto que el obispo Myriel ha alcanzado el estado del corazón preconizado por el Asno de Balaam; y hay más que una larga alusión al universo "holográfico", "implícito" e interrelacionado, tal como fue presentado por el espíritu de Josué durante las sesiones espiritistas.

Con la publicación de *Los miserables*, la carrera novelística del Hugo de 60 años de edad estaba lejos de terminar. Escribió tres novelas más, *Los trabajadores del mar, El hombre que ríe* y *Noventa y tres*. Las tres son

consideradas cada vez más como obras maestras por su propio derecho; el doctor Robb observa semejanzas implícitas entre *Los trabajadores del mar* y *Moby Dick*. El poeta y visionario continuó escribiendo poesía, incluyendo la magistral *Las contemplaciones*, escrita cerca de los 80 años de edad; continuaría produciendo libros tan variados como la obra, a la vez poética y realista, *El arte de ser abuelo* y un grupo de obras de un acto que prefiguran el estilo de Samuel Beckett.

Bien podría ser que Víctor Hugo padeciera no una desorganización patológica de la energía creativa, sino un exceso de energía creativa. Tenía una vitalidad enorme. George Steiner escribió sobre Tolstoi, en *Tolstoi o Dostoievski*, que su "gigantesca vitalidad, su fuerza huraña y sus hazañas de resistencia nerviosa, el exceso en él de cada fuerza vital, son notorios. Sus contemporáneos, como Gorki, lo describían como un titán vagando por la tierra en su antigua majestad. Había algo fantástico y oscuramente blasfemo acerca de su vejez. Pasó a su novena década como un rey de pies a cabeza". Podía haberse dicho exactamente lo mismo de Víctor Hugo. El "campo magnético humano" (también asociado con los giros de mesa) era una moda médica de la época, y varias anécdotas indican que Hugo tenía un campo de esta clase inusualmente poderoso. Él le dijo a Paul Stapfer:

"Mi hijo François, cuando era un niño, tenía insomnio. Intentamos todos los métodos usuales para hacerlo dormir, sin éxito, y se enfermó tanto que comenzamos a pensar que íbamos a perderlo.

"Intenté hacer pases magnéticos sobre él. Durmió durante 15 horas sin despertarse. Su sueño fue tan restaurador y benéfico que el doctor, asombrado, no pudo más que reconocer que estaba curado, sin saber por qué. Y François seguía diciéndome: '¡Oh, padre, sigue! ¡Más! ¡Más! Eso me hace sentir bien'."

Hugo también le contó a Stapfer que una vez, en el salón de Bertin el Viejo, ató un pequeño peso al extremo de un hilo, sostuvo el otro extremo en su frente e hizo que el peso describiera círculos dentro de la copa de un sombrero. El doctor Robb sugiere que el poeta tenía un "año poético", el cual "puede asociarse tentativamente con fluctuaciones estacionales en los campos magnéticos de la vegetación". Robb explica que, a lo largo de su vida, Hugo compuso sus poemas en un patrón que adoptaba consistentemente la forma de un año poético, el cual correspondía al año solar. "Abril, mayo, junio, julio, agosto y octubre son sus meses más fecundos; septiembre, noviembre, diciembre, enero, febrero

y marzo los más desfavorables. El más prolífico siempre es junio y el menos productivo, febrero".

Cuando, en *La leyenda de los siglos*, Hugo cuenta la historia de Noé y el Arca, alude en forma muy breve a la leyenda de Og, quien pertenecía a una raza de titanes destruidos en el Diluvio —con excepción de Og, a quien Noé le permitió subir al Arca—. Hugo no padecía de una enfermedad mental; él es ese Og, un personaje antediluviano, un titán de la época en que *Gea* reinaba y todos los hombres era bañados por sus energías. Es un hombre arcaico, un asombroso retroceso que se las ha arreglado para retener su conexión con el mar de *Gea* que es la suma y más que la suma de las partes de la Tierra. Puede ser que fuera esta cualidad —la naturaleza fundamentalmente arcaica de Hugo, su lazo aún vivo con *Gea*— la que le permitía desempeñar una función catalítica, fundamental, para atraer a la isla de Jersey los poderes y las energías que tomaron forma alrededor de la mesa giratoria.

¡Esto no es hacer demasiado romántico al gran romántico! Tenía defectos, incluyendo una promiscuidad incontrolada —¡quizá una expresión de su naturaleza "arcaica"!— que condujo a su esposa Adèle a la desesperación, y que indicaba no sólo una sed de vivir sino también, en su lado oscuro, un terror a la vida, el cual lo conducía una y otra vez, por así decirlo, a los brazos de su madre.

Pero es consolador pensar que Hugo vivió entre nosotros, y no hace mucho. En nuestros tiempos, cuando tanta literatura y discursos públicos han sido reducidos a la aridez, banalidad y mala calidad, quizá podamos esperar que el nuevo y vasto interés en la canalización que se presenta en nuestros tiempos, indique el regreso de más titanes —y de Hugo— de la raza de Og.

Nota final

Las sesiones de la mesa giratoria en Marine-Terrace terminaron en algún momento en el otoño de 1855. Hubo algo de desilusión. Después de más de dos años, ninguna de las predicciones de los espíritus se había verificado —en particular, la que sugería que el imperio de Napoleón III, y el exilio del poeta, terminaría en dos años a partir de septiembre de 1853. El doctor de Hugo le aconsejó que lo dejara. Vacquerie había llegado a la conclusión de que las mesas giratorias tan sólo expresaban los pensamientos de los presentes. *Madame* Hugo no había podido comunicarse con Delphine de Girardin, quien acababa de morir de cáncer. Como gota que derramó el vaso, Jules Allix, un entusiasta de las mesas, se volvió loco durante una sesión espiritista. Se sentó inmóvil en el sofá azul de Hugo durante cuatro horas y sólo decía: "He visto cosas". Dos días después, Augustine, su hermana, lo encontró tendido sobre su estómago, intentando magnetizar un reloj que se había detenido a las 12 en punto.

En el ajetreo de los acontecimientos, y las otras obras de Hugo, las transcripciones se perdieron de vista por años. No fue sino hasta 1923 cuando fueron publicadas con alguna extensión en la obra *Chez Victor Hugo: les tables tournantes de Jersey* (La casa de Víctor Hugo: las mesas giratorias de Jersey), de Gustave Simon, editado por Conard, en París.

En 1968 fue publicada la mayor parte de las transcripciones conocidas —un texto considerablemente más largo que el volumen de Simon—, como parte del volumen IX de la obra monumental de Jean Massin, de 18 volúmenes, *Victor Hugo: oeuvres complètes* (Víctor Hugo: obras completas), editado por Le Club Français du Livres, París.

Estas *Conversaciones con la eternidad* fueron traducidas usando el texto del doctor Massin. Hay que aclarar que no se tradujeron todas las transcripciones. Y muchas más —quizá hasta la mitad— permanecen en archivos privados y nunca han sido publicadas.

Los autores

John Chambers (traducción y comentarios) tiene una maestría en inglés (Toronto) y estudió en la Universidad de París. Sus traducciones anteriores incluyen "Phase one: C.E.Q. manifesto", en *Quebec: Only the Beginning*. Ha sido instructor de inglés de tiempo completo en el Dawson College, Montreal; editor asistente en McGraw-Hill Publishing y gerente editorial en International Thomson Publishing, ambas en Nueva York. Ha escrito numerosos artículos sobre lo paranormal.

Martin Ebon (introducción), quien fungió durante 12 años como secretario administrativo de la Fundación de Parapsicología, en Nueva York, es el autor y editor de más de 80 libros, incluyendo *They Knew the Unknown* y *Prophecy in Our Time*. Su trabajo más reciente es *KGB: Death and Rebirth*.

OBRAS CONSULTADAS

Anka, Darryl, *Bashar: Blueprint for Change. A Message from Our Future.* New Solutions, Redmond, WA, 1990.

Appelbaum, Stanley (ed.), *Introduction to French Poetry: A Dual-Language Book,* Dover, Nueva York, 1991.

"Art of Poetry XXXI: James Merrill. Interview, The", *The Paris Review*, núm. 84, verano de 1982, pp. 184-219.

Baudouin, Charles, *Psychanalyse de Victor Hugo,* Mont Blanc, Ginebra, 1943.

Catalogue. Maison de Victor Hugo, Ville de Paris, París, 1934.

Chambers, John, "The Channeled Myths of James Merrill", *The Anomalist*, núm. 5, verano de 1997, pp. 41-58.

De Mutigny, Jean, *Victor Hugo et le Spiritisme,* Nathan, París, 1981.

Ebon, Martin, "Victor Hugo: a Two-Year Dialogue with Ghosts", en *They Knew the Unknown*, World, Nueva York, 1971, pp. 53-60.

Gaudon, Jean, *Ce Qui Disent les Tables Parlantes: Victor Hugo à Jersey,* Pauvert, París, 1963.

Georgel, Pierre, *Drawings by Victor Hugo,* Victoria and Albert Museum, Londres, 1974.

Gobron, Gabriel, *History and Philosophy of Caodaism,* Tu-Hai Publishing House, Saigón, 1950.

Grillet, Claudius, *La Bible dans Victor Hugo,* Emmanuel Vitte, París/Lyon, 1910.

———, *Victor Hugo Spirite,* Emmanuel Vitte, París/Lyon, 1929.

"Hugo Turns the Tables", *Times Literary Supplement*, Londres, núm. 3 295, 22 de abril de 1965, p. 308.

Hugo, Victor, *Les Misérables,* Signet, Nueva York, 1987.

Massin, Jean (ed.), *Victor Hugo: Oeuvres Complétes,* Tomo 9, Le Club Français du Livres, París, 1968. (18 volúmenes.)

Maurois, Andre, *Olympio: The Life of Victor Hugo,* Harper, Nueva York, 1956.

Merrill, James, *The Changing Light at Sandover,* Knopf, Nueva York, 1996.

Mitchell, Dr. Edgar, "Interview: Message from Space", *Kindred Spirit*, verano (junio-agosto), 1997, pp. 35-38.

Pereira, Patricia, *Songs of the Arcturians,* Beyond Words, Hillsboro, OR, 1996.

———, *Eagles of the New Dawn,* Beyond Words, Hillsboro, OR, 1997.
———, *Songs of Malantor,* Beyond Words, Hillsboro, OR, 1998.
Robb, Graham, *Victor Hugo: A Biography,* Norton, Nueva York, 1998.
Simon, Gustave, *Chez Victor Hugo: Les Tables Tournantes de Jersey,* Conard, París, 1923.
Steiner, George, *Tolstoy or Dostoevsky: An Essay in the Old Criticism,* Dutton, Nueva York, 1971.
Stevens, Philip, *Victor Hugo in Jersey,* Phillimore, Chichester, Sussex, 1985.
Talbot, Michael, *The Holographic Universe,* Harper Collins, Nueva York, 1991.
Thompson, William Irwin, *Imaginary Landscape: Making Worlds of Myth and Science,* St. Martin's Press, Nueva York, 1989.
Wilson, Colin, *From Atlantis to the Sphinx,* Virgin, Londres, 1996.
Wolfe, James R., "Deep Inside the Patmos Cave", en *Doomsday! How the World Will End —and Why,* Martin Ebon (ed.), Signet, Nueva York, 1977, pp. 101-111.

ÍNDICE

A

ALDF; Animal Legal Defence Fund, (Fundación de Defensa Legal de los Animales), 206
alquimia, 113, 128, 131, 134, 141
  su nacimiento a partir de Gea, 140, 142
Allix, Jules, 21, 184, 192, 195, 216
Androcles, 105
Aníbal, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 86
Animal Liberation, 206
animales, 19, 35, 37, 38, 42, 64, 80, 89, 94, 96, 97, 98, 101, 106, 118, 119, 138, 140, 150, 163, 195, 197, 202, 203, 204, 207, 208, 212
  capacidad para vislumbrar a Dios, 95, 109
  como Jesucristos, 95, 102, 104, 105
  como ignorantes de su castigo, 39, 40, 41, 50, 51, 52, 53, 102, 103, 104, 193, 209
  derechos de los, 206
  lenguaje de pollos, búfalos y pulgas, 207
Anka, Darryl, 62, 162
arcaico, hombre, 137, 139, 140, 142
  como parte de Gea, 215
arcángel Amor, 93, 99, 127, 131
  como protector del Sistema Solar, 127
Arcturus, 62, 161, 163, 165
Arte de ser abuelo, El, 214
Asociación de Mundos, 162
Auden, W. H., 61, 207
  reencarnación como mineral, 61, 207

B

Balaam, 37, 38, 89, 95
Balaam, Asno de, 36, 38, 39, 40, 42, 43, 44, 50, 95, 101, 102, 103, 105, 158, 190, 204, 208, 209, 212, 213
  capaz de ver al Ángel del Señor, 38, 95
Bashar, 62, 162, 163
Bashar: Blueprint for Change. A Message from our Future, 62
Bateson, Gregory, 136
Baudelaire, Charles, 109
Baudouin, Charles, 51, 52
Beckett, Samuel, 214
Bentham, Jeremy, 206
bestias. *Véase animales,* 28, 54, 89, 95, 96, 97, 98, 101, 102, 103, 104, 105, 160, 169, 183, 196, 197
Biard, Léonie, 10, 13
Blavatsky, *madame,* 125
Blianche Damme, La, 72
brote, cualidad en las plantas, 61, 97
Bug-Jargal, 5
Byron, *lord*, 65, 70, 71

C

Calvario, 89, 102, 147, 161, 182, 186, 199
canalización, explicación, 57, 59, 111, 125, 141, 192, 208, 215
Cao Dai, 1, 2, 3, 13
Cartago, 31, 32, 33, 34, 35, 36

castigo, 13, 40, 51, 53, 59, 78, 80, 83, 102, 103, 104, 157, 159, 160, 169, 193, 209
la vida como, 39, 41, 50, 52, 81, 207
catolicismo, 1, 191
Cerdo de San Antonio, el, 102, 124
Cervantes, Miguel de, 66, 67, 90, 147, 153
Changing light at Sandover, The, 57, 58, 61, 142, 164, 200, 207
Cleopatra, 197
como una lombriz, 50
Comedia Francesa, 9
cometa, 87, 113, 114, 118, 119, 122, 123, 124, 141, 170, 177, 183
Confesiones, Las, de Jean-Jacques Rousseau, 29
Consejo de Dios, 156
Contemplaciones, Las, 127, 214
Contrato social, El, 29
Corneille, Pierre, 65
Cristal Azul, planeta, 62
cristianismo, 102, 190, 192, 193, 194, 195, 198
Cristo en su naturaleza vengadora, 199
cuarta densidad, 62, 163
Cuasimodo, 8
Châtiments, 13
Chénier, Andre, 4, 45, 46, 47, 48, 49
Chieu, Ngo Minh, 1, 2

D

Dama Blanca, la, 72, 73, 74, 75, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 86, 98, 101, 104
Dama Gris, la, 72, 101
Dama Negra, la, 72
Damas ocultas, Las, 76
Daniel, 105
Dante, 147, 153, 160, 161, 199
Decadence of Rome, 54, 108, 109
De Girardin, Delphine, 13, 19, 21, 22, 23, 24, 26, 216
De Girardin, Emile, 19
De Lisle, Lecomte, 206
De Lubicz, Schwaller, 137
De Mutigny, doctor Jean, 22, 210, 211, 212, 213
Víctor Hugo y la parafrenia fantástica, 211
Denizart-Rival, Hippolyte-Leon, 19
Diamante del Regente, 101
"Diario", 72
dibujos canalizados, 122, 123
Dirae cometae, 119
dolmen, 72, 79, 84, 85
Don Quijote, 66, 90
Doña Sol, 9
Doomsday! How the World Will End—and Why, 63
Dostoievski, Fedor, 59, 214
Drama, 96, 97, 98, 163
Drouet, Juliette, 10, 14, 16, 17
Druidismo, 190, 192, 193, 194, 195, 198
Durrieu, Xavier, 29

E

Emilio, 29
espiritismo, 12, 19, 20, 210
Esquilo, 67, 90, 107, 108, 127, 147, 153, 158, 199, 205
hogar en Júpiter, 127
Essassani, planeta, 62
Evangelios, 89, 102, 205
Ezequiel, 67

F

Flamel, Nicholas, 129, 131, 134
Flammarion, Camille, 125
"fluido", 20, 25, 141
"fluidomanía", 20
Fox, hermanas, 19
Francesa, Revolución, 4, 44, 60, 192
From Atlantis to the Sphinx, 136

G

Galileo, 91, 160, 161, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 198, 210
Gea, 136, 137, 138, 140, 141, 142, 143, 144, 215
  como es expresada en *The Changing Light at Sandover*, 142, 143
  Hugo como hombre arcaico dentro de, 215
Gran Cadena del Ser, 37, 38, 50, 51, 80, 95, 105, 166
Grasset, Joseph, 20, 25
Graves, Robert, 143
Grillet, Claudius, 46, 47, 50, 108, 111, 112, 203
Guérin, Théophile, 46, 69, 70, 74, 77, 98, 99, 101, 103, 104, 105, 113, 114, 115, 117, 118, 119, 121, 122, 128, 131, 133, 168, 170
Guernsey, 13, 14, 59, 124, 125, 202, 203, 205, 206, 211

H

Han d'Islande, 7
Hauteville-House, 13, 203, 205, 211
Helt, Montague, 70
Hernani, 9, 10
Herschel, *sir* William, 30, 124, 171, 176
hidra, 131, 132, 134, 142
  apariencia de los mercurianos, 133, 134
  elemento en la alquimia, 134
Holografía cuántica (véase holografía)
holografía, 181, 184, 188
Holographic Universe, The, 184
Hombre que ríe, El, 213
Homero, 46, 58, 67
Hugo, Adèle (hija), 9, 14, 16, 68, 69, 72, 77, 82, 106, 168, 190, 203, 211, 212
Hugo, Adèle, *madame*, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 21, 23, 75, 82, 128, 133, 211, 215
Hugo, Charles, 9, 22, 23, 25, 26, 30, 31, 34, 46, 65, 69, 70, 73, 75, 76, 77, 82, 85, 89, 90, 91, 98, 106, 111, 113, 114, 117, 118, 119, 122, 124, 128, 145, 148, 149, 150, 153, 155, 158, 168, 170, 181, 184, 190, 192, 195, 198, 199, 202
  más "fluido", el psíquico más dotado en la mesa, 25
  ve luces fantasmales en la sala, 73
Hugo, Eugène, 7, 211
Hugo, François-Víctor, 3, 9, 65, 69, 73, 76, 118, 119, 145, 158, 168, 192
  ve luces fantasmales en la sala, 73
  traductor de las obras de Shakespeare, 68
Hugo, general, 3, 5, 32, 212
Hugo, Joseph-Abel, 5
Hugo, Léopoldine, 9, 10, 16, 17, 18, 25, 26, 121

Hugo, Sophie, 3
Hugo, Víctor, 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 22, 23, 24, 25, 26, 32, 33, 34, 35, 36, 41, 42, 45, 46, 51, 57, 59, 62, 64, 65, 68, 69, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 90, 96, 98, 99, 100, 106, 108, 110, 111, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 122, 124, 128, 131, 133, 141, 145, 148, 149, 153, 154, 155, 158, 160, 168, 170, 173, 174, 178, 179, 180, 181, 184, 185, 190, 191, 192, 194, 195, 198, 199, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 216
  adelantado un siglo a su época en cuestiones de animales y plantas, 206
  asustado por la Dama Blanca, 72, 78
  arreglos para sus obras póstumas, 145, 155, 216
  biografía, 7, 213
  como enfermo de parafrenia fantástica, 211
  como exponente de la filosofía de las mesas, 203, 204, 205
  competencia poética con el León de Androcles, 108, 109, 110, 112, 113
  creencia en sus vidas previas como profeta eminente, 205, 206
  despertado por el sonido de una campana fantasmal, 76
  en la isla de Jersey, 2, 12, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 21, 31, 32, 33, 37, 45, 46, 51, 59, 60, 62, 65, 68, 72, 74, 100, 118, 127, 163, 175, 190, 202, 203, 205, 208, 215, 216
  habla con el fantasma de su hija, 23
  magnetismo; conexión con la naturaleza, *Gea*, 214, 215
  obsesiones nocturnas de, 76, 85
  perturbado por la condescendencia de Galileo, 169, 171, 172, 173, 174, 176, 177
  rehúsa cortar flores, 204

I

Idea, 91, 92, 94, 101, 102, 105
Ilíada, La, 46, 58
Imaginary Landscape: Making Worlds of Myth and Science, 137
Infierno, 90, 101, 150, 156, 159, 177, 193
  naturaleza del, 40, 42
Interespecies, comunicaciones, 124, 207
Isaías, 67, 110, 205

J

Jackson, David, 143, 144, 200
jainistas, 202
Jericó, 181
jeroglíficos interplanetarios, 129, 133, 142
Jersey, 12, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 21, 31, 32, 33, 37, 45, 46, 51, 59, 60, 62, 68, 72, 74, 100, 105, 118, 127, 134, 138, 141, 142, 151, 158, 163, 167, 174, 189, 190, 202, 203, 205, 208, 210, 215, 216
Jesucristo, 11, 95, 100, 102, 104, 105, 112, 113, 160, 186, 190, 194, 195, 199, 200
Job, 53, 205

Jorobado de Nuestra Señora, El, 6, 10
Josué, 181, 184, 185, 189, 213
Juan de Patmos, 64, 205
Juana de Arco, 89, 98, 160, 161
Julio II, papa, 46
Júpiter, el planeta, 124, 125, 126, 158, 167, 170, 172, 176
  almas de muertos distinguidos en, 125, 127, 133
  visita de un habitante, Tyatafia, 126
Juvenal, 205

K

Kardec, Alan, 19, 50, 125
kardecistas, 37
Kesler, Hennet de, 17, 69, 78, 79, 80, 81, 82, 98, 128, 203, 205

L

Le Flo, general Adolphe, 22, 202
Legueval, 31, 46
León de Androcles, 38, 89, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 121, 122, 123, 127, 128, 129, 133
León de Florencia, 102
Les Misères, 213
Leverrier, Urbain Jean Joseph, 124
Leyenda de los siglos, La, 108, 115
Libro de los Números, 37
Luis Felipe, 10
Lovelock, James, 136, 137
Luis XVI, 44, 49
Luna, la, 35, 122, 123, 128, 139, 141, 187
Lutero, Martín, 88, 89, 90, 91, 198

M

Madre Naturaleza, 143
  como Gea, el planeta Tierra autorregulado, 136
  en *The Changing Light at Sandover,* 142
Mahoma, 42, 89
  canalizado en Marine-Terrace, 105, 109, 191
  canalizado en *The Changing Light at Sandover*, 191
Maquiavelo, Nicolás, 161
Marine-Terrace, 12, 16, 22, 33, 37, 38, 46, 50, 57, 59, 68, 70, 72, 74, 78, 85, 86, 105, 106, 108, 114, 123, 124, 127, 161, 202, 213, 216
Marte, el planeta, 124, 139, 176
  como mundo punitivo, 157
Marvels Beyond Science, The, 194
más allá, 11, 14, 19, 25, 28 39, 45, 46, 49, 50, 52, 57, 95, 125, 141, 145, 149, 151, 212
  descrito por Muerte, el espíritu, 145, 146, 149, 151, 152
  descrito por Jean-Jacques Rousseau, 30
  descrito por Shakespeare, 66, 68, 91
  descrito por la Sombra del Sepulcro, 28, 127, 129, 168, 175
Massin, Jean, 72, 216
mercurio, 131, 134
  como "metal único" alquimista, 131, 133, 134
Mercurio, el dios, 131, 133, 134, 176
  dibujo canalizado del sombrero "petasus", 131, 133
Mercurio, el planeta, 114, 124, 127, 128, 132, 133, 134, 135, 139, 140, 141, 142

como mundo punitivo, 157, 158
como mundo de recompensa, 132, 133
habitantes de, canalizados, 133, 134
Merrill, James, 57, 58, 59, 61, 142, 143, 144, 164, 192, 200, 207
mesas giratorias, 20, 51, 64, 72, 73, 87, 90, 104, 105, 106, 111, 114, 135, 138, 141, 142, 145, 167, 190, 200, 201, 208
descripción de su uso, 20
Metagea, 136, 141, 142
Metempsicosis, 49, 50, 54
Micromégas, 124
Miserables, Los, 6, 8, 11, 208, 213
Mitchell, Dr. Edgar, 187
Moisés, 2, 42, 67, 102, 198, 206
Moliére, 66, 67, 76, 90, 107, 108, 133, 147, 153, 160, 199
hogar en Júpiter, 127, 133
Mozart, 117, 118, 125, 158
hogar en Júpiter, 125
su fantasma compone música, 117
Muerte, 98, 145, 146, 149, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158
mundos de recompensa, 158
como mundos no físicos, 158
Josué el israelita detiene el Sol, 181, 184, 185
Júpiter como, 158
Mercurio como, 147, 158
mundos punitivos, 93, 126, 158, 159, 160, 161
Júpiter como, 158
Saturno como, 127, 158

N

Napoléon-le-Petit, 12
Napoleón III, 12, 13, 14, 20, 34, 59, 109, 185, 216
Napoleón, 3, 4, 5, 11, 12, 32, 33, 34, 60
Negroni, princesa, 10
Neptuno, descubrimiento de planeta, 124
no localidad, 181, 187, 188, 189
Noé, 38, 89, 95, 97, 215
Nollman, Dr. Jim, 207
Noventa y tres, 213

O

obispo de Viviers, 20
obispo Myriel, 8, 209, 213
obra póstuma de Víctor Hugo, 155
Obras completas de Víctor Hugo, Las, 72, 216
Océano, el, 113, 114, 115, 116, 117, 141, 144
Odes et Poésies Diverses, 7
Og, titán rescatado por Noé, 215
ouija, tabla, 57, 58, 142, 143, 212

P

Palissy, Bernard, 125
su hogar en Júpiter, 125
Paloma del Arca, 38, 89, 95, 102, 103, 105
panteón, 14, 38, 105, 164
Paraíso, 31, 39, 93, 103, 148, 150, 156, 160, 172, 177, 209
Paris Review, The, 58
Pasto, el, 143
Patmos, 63, 64, 205, 206
Pereira, Patricia, 61, 62, 161, 162, 163, 164, 165, 166
relación con los lobos, 165, 166
seres fantasmales, 61, 62

Pichón de Mahoma, 105
Piedras, 101, 124
piedras, 36, 98, 102, 138, 146, 150, 160, 177, 183, 197
como las más castigadas, 95, 102, 103, 104
interior como la cárcel máxima, 53
conexión de Josué el israelita, 181
reencarnación de W. H. Auden como, 207
Pinson, Albert, 14, 68, 69, 70, 71, 128
plantas, 35, 37, 39, 40, 42, 50, 51, 61, 80, 95, 101, 102, 103, 104, 137, 140, 142, 144, 150, 160, 183, 197, 202, 204, 205, 207, 208, 212
experimento de McGill que indica que tienen conciencia, 207
mundo de las, 42, 45
Pluralidad de los mundos, La, 125
Portero Siniestro, el, 98, 99, 100, 101
prisión, el universo físico como, 37, 44, 50, 57, 60, 158
Psychanalyse de Victor Hugo, 51

R

rapunzel (o rapónchigo), como una yerba de "cinco hojas" que refleja a Venus, 138, 139
Rapunzel, como una expresión de *Gea*, 138, 139, 140, 142
recompensa, mundos de. *Véase* mundos de recompensa
Robb, Graham, 7, 8, 9, 12, 203, 212, 213, 214
Robespierre, Maximilien de, 44, 49
romanticismo, 6
Rousseau, Jean-Jacques, 28, 29, 30, 31

S

Sainte-Beuve, Charles-Augustin, 9
Saint-Hélier, 16, 19, 22, 74, 119
Satán: los soles salen, 76
Saturno, 149, 150, 170, 194
Saturno, el dios, 176
Saturno, el planeta, 124, 127, 157
como mundo punitivo, 158
"Saturno" (poema), 127
Scott, *sir* Walter, 65, 70, 71
Scripts for the Pageant, 143
Shakespeare, William, 65, 66, 67, 68, 90, 91, 106, 127, 133, 147, 153, 160, 199
hogar en Júpiter, 127, 133
Sirio, 124
Sistema Solar, 124, 125, 126, 131, 135, 158, 163, 164
Sociedad Teosófica, 125
Sócrates, 42, 46, 89, 102, 147, 160, 161, 198
Sófocles, 67
Sombra del Sepulcro, 26, 28, 91, 127, 128, 129, 168, 175
Songs of the Arcturians, 61
sonido, usado por Josué en Jericó, 181
Spirits' Book, The, 125
Stapfer, Paul, 205, 215
Stevens, Philip, 74
suicidio, 29, 31

T

Talbot, Michael, 184, 187, 188
Téléki, Sandor, 22, 26, 59
Terror, el, 44, 60
Thompson, William Irwin, 137, 138, 139, 140, 142
Tolstoi, León, 59, 214

Trabajadores del mar, Los, 213, 214
Tyatafia, 125, 126

U

Último día de un condenado, El, 59
Urano, el planeta, descubrimiento, 124

V

Vacquerie, Auguste, 18, 22, 23, 39, 43, 65, 75, 77, 80, 88, 91, 94, 112, 118, 121, 122, 145, 155, 168, 185, 190, 191, 192, 204, 209
  converso a la filosofía de las mesas, 204
Vacquerie, Charles, 17, 18
Valjean, Jean, 208, 209
Venus, el planeta, 125, 139, 167
  como hogar de "maestros ascendidos", 125
  reflejado en la yerba "rapunzel" (o rapónchigo), 139
Venus, la diosa, 194
víbora, cometa como, 119
Victor Hugo et le spiritisme (1981), 210
Victor Hugo in Guernsey, 205
Victor Hugo, Spiritist, 111
Victor Hugo: A Biography, 213
Voltaire, 5, 124, 199

W

Way of the Explorer, The, 188
What the Shadow's Mouth Says, 37, 51, 202, 203, 213
White Goddess, The, 143
Wilson, Colin, 137

ESTA EDICIÓN SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 11 DE JULIO DE 2002
EN IMPRESORA ROMA, S.A.
TOMÁS VÁZQUEZ No. 152,
COL. AMPLIACIÓN MODERNA
08220, MÉXICO, D.F.

Conversaciones con la Eternidad

Entre 1853 y 1855, mientras estaba exiliado en la isla de Jersey, Víctor Hugo, el gran escritor francés, canalizó miles de mensajes de muertos famosos.

Los espíritus le contaron que poderosas energías de ultratumba y de otros sistemas estelares estaban intentando elevar el nivel vibratorio de nuestra Tierra.

Le dijeron que nuestra participación era esencial.

Los mensajes para Hugo, llenos de poder, verdad y poesía, eran exactamente como los que reciben los médiums durante sus trances.

Estos mensajes han sido superados y sólo hasta hace poco ha empezado a comprenderse su significado. Aquí están, difíciles de obtener en francés y traducidos al español y comentados por vez primera.

Víctor Hugo entabló reveladoras conversaciones con Aristóteles, Dante, Galileo, Moisés, Platón, Jesús, Mozart, Judas, Juana de Arco, Mahoma, Napoleón, arcángeles, hadas... en fin, toda una pléyade de espíritus.

Prepárese para entrar en un universo completamente nuevo que se desborda con la gracia de Dios, sorprende con sus revelaciones y nos estremece con la misión que ahora demanda de nosotros.

DIANA
ISBN: 968-13-3554-6
750991248932